

POLARIZACIÓN: QUÉ ES, CÓMO SE MIDE Y POR QUÉ IMPORTA

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA es una revista que edita trimestralmente Funcas desde 1979. La revista pretende ofrecer una información rigurosa y responsable de los problemas económicos españoles. Cinco son los criterios a los que **PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA** desea ajustar su contenido.

- La plena libertad intelectual de quienes colaboran en sus páginas.
- La responsabilidad de las opiniones emitidas y el respaldo riguroso de las afirmaciones realizadas mediante datos y pruebas que avalen los planteamientos efectuados y las soluciones propuestas.
- El compromiso de las opiniones con los problemas planteados. La economía española se encuentra ante uno de los mayores retos de su historia, y dar opiniones comprometidas en estos momentos es obligación ineludible de los profesionales más cualificados.
- La búsqueda y la defensa de los intereses generales en los problemas planteados.
- La colaboración crítica de los lectores, para que nuestros Papeles se abran al diálogo y la polémica, si fuera preciso, para buscar soluciones a problemas de la economía española.

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA se ofrece como un medio de expresión a cuantos se interesen por nuestros temas económicos, cumpliendo con el único requisito de la previa aceptación de las colaboraciones remitidas por el Consejo de Redacción que, sin embargo, respetuoso con la libertad intelectual no modificará las ideas, opiniones y juicios expresados por los autores ni tampoco se solidarizará con ellas.

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA está abierta a la colaboración de todos los investigadores que deseen aportar sus trabajos sobre temas referentes a la economía española. Los originales deberán enviarse a papeleseconomiaespanola@funcas.es

189

ISSN: 0210-9107

2025

POLARIZACIÓN: QUÉ ES, CÓMO SE MIDE Y POR QUÉ IMPORTA



PATRONATO

Isidro Fainé Casas
Presidente

Antonio Romero Mora
Director General de CECA

Fernando Conlledo Lantero
Secretario

Antón Joseba Arriola Boneta
Manuel Azuaga Moreno
José Manuel Domínguez Martínez
Carlos Egea Krauel
Miguel Ángel Escotet Álvarez
Amado Franco Lahoz
José María Méndez Álvarez-Cedrón
Pedro Antonio Merino García
Antonio Pulido Gutiérrez



EDITA

Funcas

Caballero de Gracia, 28. 28013 Madrid

DIRECTOR

Santiago Carbó Valverde

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos Ocaña Pérez de Tudela
Director

Elisa Chuliá Rodrigo
Juan José Ganuza Fernández
Santiago Lago Peñas
María José Moral Rincón
Francisco Rodríguez Fernández
Desiderio Romero Jordán
Vicente Salas Fumás
Ismael Sanz Labrador
Raymond Torres

COORDINADORA DE EDICIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Myriam González Martínez

PORTADA

©Advantia, Comunicación Gráfica, S.A.

IMPRIME

Advantia Comunicación Gráfica, S.A.

Depósito legal

M. 402-1980

ISSN

0210-9107

Precio de número impreso: 20 €

Versión digital gratuita en:

www.funcas.es



FSC
www.fsc.org

MIXTO

Papel procedente de
fuentes responsables

FSC® C103654

© FUNCAS. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, offset o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

189

ISSN: 0210-9107

2025

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

POLARIZACIÓN: QUÉ ES, CÓMO SE MIDE Y POR QUÉ IMPORTA

Coordinado por Agustín Casas

SUMARIO

INTRODUCCIÓN EDITORIAL

5

COLABORACIONES

I. ¿ESTÁ POLARIZADA LA SOCIEDAD? IDENTIDADES Y ESTILOS DE VIDA

¿Por qué los progresistas no escuchan flamenco? **13** Luis Miller

Polarización afectiva versus polarización económica:
un análisis multidimensional de sus interrelaciones
en España **25** Carlos Sanz

II. MEDIDAS: TERRITORIO, MEDIOS Y PARLAMENTO

La polarización electoral en España: ¿segregación
geográfica o intensificación local? Una descomposición
a nivel de sección censal, 2008-2023 **43** Andreu Arenas

Polarización política en Europa y América del Norte **63** Marina Diakonova
Corinna Ghirelli
Javier J. Pérez
Aitana Simo

Crisis y polarización en el Congreso de los Diputados **99** Agustín Casas
Jaime Dorronsoro

III. CAUSAS Y CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Globalización, modernización y polarización	123	José V. Rodríguez Mora
Fragmentación política y consolidación fiscal en presencia de reglas fiscales	133	Marc Puigmulé-Solà Pilar Sorribas-Navarro
Integración europea: un fenómeno que suaviza la polarización ideológica	147	Ingrid Mauerer M. Socorro Puy

POLARIZACIÓN: QUÉ ES, CÓMO SE MIDE Y POR QUÉ IMPORTA

Agustín Casas

CUNEF Universidad

Todo lo que usted siempre quiso saber sobre la polarización y no se atrevió a preguntar. ¿Qué es?, ¿cómo se mide? y, sobre todo, ¿por qué importa? Es una palabra de la que todos hablan y que pocos definen con precisión. Este número de **Papeles de Economía Española** se propone responder a esas tres preguntas con dos acentos deliberados: la economía y España. El primero, porque la polarización tiene causas y consecuencias económicas de primer orden que conviene poner sobre la mesa. El segundo, porque buena parte de lo que sabemos procede del caso estadounidense, y el español —con su sistema multipartidista, su descentralización territorial y su reciente fragmentación parlamentaria— no siempre encaja en ese molde.

¿UNA SOCIEDAD POLARIZADA?

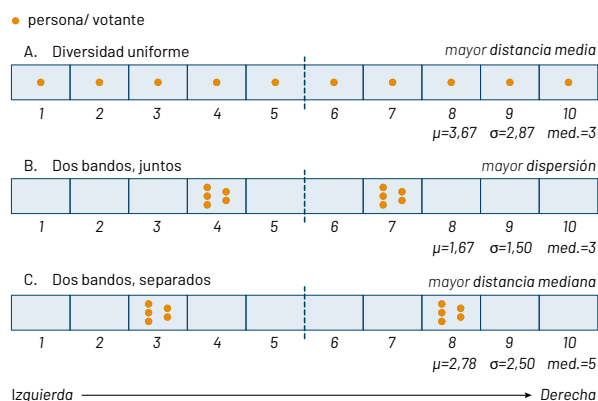
Antes de responderlas, conviene detenerse en una pregunta previa: ¿qué queremos decir exactamente al hablar de polarización? Empecemos haciendo trampa. Imaginemos diez personas ordenadas de izquierda a derecha según sus preferencias, cada una en su casillero, como en el panel A del gráfico 1. ¿Es esta una sociedad polarizada? Nadie lo diría: hay diversidad, pero no bandos. Si hubiera una elección entre un candidato de izquierda y otro de derecha, el resultado sería un empate a cinco.

Modifiquemos ahora la distribución agrupando a las diez personas en dos bloques compactos. En el panel B, los dos bloques se sitúan cerca del centro; en el panel C, igual de compactos, pero alejados entre sí. La elección sigue terminando cinco a cinco en los tres casos —el resultado electoral no revela nada sobre la polarización— y, sin embargo, la intuición cambia: casi todos coincidiríamos en que el panel C, con dos bandos nítidos y distantes, retrata lo que entendemos por una sociedad polarizada.

El ejercicio encierra dos lecciones. La primera es que polarización no es lo mismo que diversidad o desacuerdo: el panel A, en el que cada persona piensa distinto, es precisamente el que poca gente llamaría polarizado. Lo que reconocemos como polarización es la aparición de dos bandos y la distancia que los separa. La segunda lección es más incómoda y la resume el propio gráfico 1: según la vara de medir, gana un panel distinto. La distancia media entre individuos es mayor en el panel A —el más diverso, que sin embargo nadie llamaría polarizado—; la distancia mediana es mayor en C; y la dispersión es menor en B, donde dos bloques pequeños y centrados producen una sociedad muy poco “dispersa” pese a estar visiblemente dividida. Incluso C, que parece la más polarizada, está menos dispersa que la diversa A. La Real Academia de la Lengua Española tampoco ayuda: polarizar

GRÁFICO 1 DISTRIBUCIÓN DE VOTANTES

Tres distribuciones de diez votantes sobre un eje izquierda-derecha; en las tres, una elección entre un candidato de izquierda y otro de derecha termina cinco a cinco. La polarización no es mera diversidad (panel A), sino la existencia de dos bloques (B y C) y la distancia entre ellos (C)



Notas: Cada vara de medir corona un panel distinto: la distancia media, el A; la mediana, el C; la menor dispersión, el B. Bajo cada distribución: μ = distancia media entre todos los pares de individuos; σ = desviación típica de las posiciones; *med*= mediana de las distancias entre pares. En cursiva, el valor mínimo de cada panel.

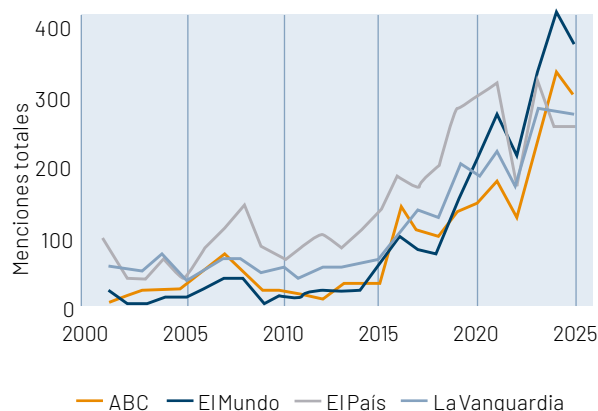
Fuente: Elaboración propia.

es tanto “concentrar la atención o el ánimo en algo” como “orientar en dos direcciones contrapuestas”. Por eso, antes de afirmar que una sociedad está muy polarizada, conviene precisar dos cosas: polarización de qué y medida cómo. Parafraseando a un juez estadounidense: aun sin una definición que abarque todos los tipos de polarización, la reconoceremos cuando la veamos o, en nuestro caso, cuando la midamos.

UNA PALABRA EN BOCA DE TODOS

Esa cautela contrasta con la fortuna pública del término. El gráfico 2 cuenta cuántas veces aparece “polarización” en cuatro grandes periódicos españoles desde 2000. La serie es plana hasta mediada la década de 2010 y a partir de ahí se dispara: en torno a las elecciones de 2015 y 2016, con la pandemia y de nuevo en los años más recientes, las menciones se multiplican. El patrón es además heterogéneo, pero

GRÁFICO 2 MENCIONES ANUALES DE “POLARIZACIÓN” EN CUATRO DIARIOS ESPAÑOLES (ABC, EL MUNDO, EL PAÍS, LA VANGUARDIA), 2000-2025



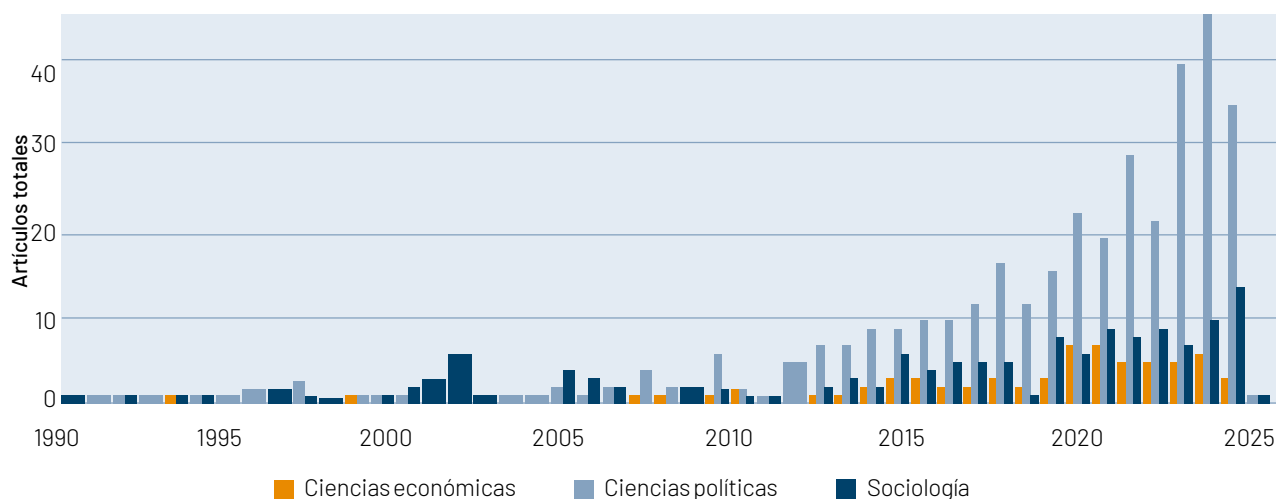
Fuente: Elaboración propia.

la tendencia común es inequívoca: la polarización pasó de tecnicismo académico a categoría del debate cotidiano.

Algunas ciencias sociales siguieron un camino paralelo, aunque desigual entre disciplinas. El gráfico 3 recoge la producción científica sobre polarización en economía, ciencia política y sociología. La ciencia política domina y crece de forma explosiva desde 2015; la sociología ocupa un lugar intermedio; y la economía exhibe la presencia más discreta. Dentro de ella, la rama de la economía política —recientemente representada por el Premio Nobel de 2024 a Acemoglu, Johnson y Robinson por su análisis del papel de las instituciones en la prosperidad de las naciones— se ocupa de la polarización, más o menos de forma excepcional. Estas circunstancias son, en buena medida, la razón de ser de este volumen.

Y, sin embargo, fueron los economistas Joan Esteban y Debraj Ray quienes escribieron *On the measurement of polarization* en 1994 (Esteban y Ray, 1994), donde los autores proponen un índice de polarización que formaliza algunas ideas esbozadas arriba. Por ejemplo, la de “identificación dentro del grupo y alienación entre grupos” que se

GRÁFICO 3
ARTÍCULOS ACADÉMICOS SOBRE POLARIZACIÓN POR DISCIPLINA, 1980-2025



Nota: La economía es la disciplina con menor producción pese al auge general del tema.

Fuente: Elaboración propia.

ilustra en los paneles del gráfico 1. Esa familia de medidas ha servido para estudiar desde el conflicto civil (Montalvo y Reynal-Querol, 2005) hasta la relación entre desigualdad y polarización legislativa (McCarty *et al.*, 2006). Más recientemente, Gentzkow *et al.* (2019) han llevado la medición al terreno del lenguaje, cuantificando cuánto difieren demócratas y republicanos en su forma de hablar en el Congreso de los Estados Unidos (Gentzkow *et al.*, 2019). Los trabajos de este número se inscriben en esa tradición y la amplían en tres frentes: qué es la polarización, cómo medirla y por qué importa.

¿DE QUÉ POLARIZACIÓN HABLAMOS? CONCEPTO Y DIMENSIONES

La pregunta “polarización de qué” no es retórica. Los economistas no estudian solo preferencias electorales o identidades partidarias: también la polarización de la renta y la riqueza, de los valores, del consumo cultural, de las opiniones sobre políticas públicas e incluso de las percepciones sobre los hechos. Y cada una de esas polarizaciones exige una medida distinta. No es lo mismo cuán separados están dos votantes en una escala ideológica que

cuán segmentadas están dos comunidades en sus fuentes de información o en su estilo de vida.

La cara más cercana de ese fenómeno es la vida cotidiana. En su artículo, **Luis Miller** introduce el concepto de polarización cotidiana —el solapamiento entre identidad partidaria y estilos de vida, gustos y consumos, que desarrolla también en su ensayo *Polarizados* (Miller, 2023)— adaptando a España la conocida pregunta de DellaPosta *et al.* sobre por qué los progresistas beben lattes a la más vernácula por qué no escuchan flamenco (DellaPosta *et al.*, 2015). Allí documentan que hábitos en apariencia apolíticos (la música, la dieta, el ocio) se alinean con la intención de voto y que esa alineación sobrevive al control por variables sociodemográficas.

Conviene, en cualquier caso, ordenar el vocabulario, porque las dos formas de polarización política más estudiadas no son la misma cosa ni se miden igual. La polarización *ideológica* mide la distancia entre las posiciones programáticas de ciudadanos o partidos. Suele estimarse de tres maneras: por la autoubicación de los encuestados en una escala izquierda-derecha; por encuestas a expertos que

sitúan a los partidos en esa escala —como el *Chapel Hill Expert Survey*—; y de forma revelada a partir del comportamiento, ya sea mediante las votaciones nominales en los parlamentos —de donde surgen indicadores como DW-NOMINATE, probablemente la medida más utilizada (McCarty *et al.*, 2006). La polarización *afectiva*, en cambio, no mide cuánto discrepan los bandos, sino cuánto se detestan: la antipatía, la desconfianza y la distancia social hacia el adversario, que se captan en encuestas mediante “termómetros de simpatía” o preguntas sobre la disposición a relacionarse con votantes del otro bando (Iyengar *et al.*, 2019). La distinción es crucial porque ambas magnitudes pueden moverse en direcciones opuestas: cabe discrepar mucho sin hostilidad, y detestarse sin grandes diferencias programáticas. En su contribución a este número, **Carlos Sanz** aborda de frente esa relación para España, a partir de una encuesta propia, y muestra que el vínculo entre polarización afectiva y polarización económica no es uniforme: es positivo en las preferencias fiscales, nulo en las de equidad y redistribución, y *negativo* en las macroeconómicas. La lección metodológica es contundente: tratar la ideología como una única dimensión oculta heterogeneidades sustanciales que existen incluso dentro de lo económico. Es la lógica del *social sorting*: cuando las divisorias políticas, sociales y de consumo se superponen, los bandos se vuelven mundos completos y la distancia entre ellos se hace difícil de salvar.

¿CÓMO SE MIDE? MÉTODOS Y NUEVAS MÉTRICAS

Definir es solo el principio; medir es el oficio. Tres trabajos de este monográfico aportan instrumentos complementarios, cada uno adaptado a una dimensión y a una fuente de datos distinta.

En su artículo, **Andreu Arenas** se ocupa de la polarización electoral en España con un nivel de detalle inédito: la sección censal. Su contribución es, ante todo, de *descomposición*. Calcula un índice de polarización para cada una de las más de 35.000 secciones y separa, primero, cuánto del aumento se debe a diferencias entre territorios frente a diferencias *dentro* de cada uno; y, después, cuánto responde a una movilización

diferencial frente a una intensificación del voto hacia opciones más extremas. El resultado matiza la importación acrítica del relato estadounidense: España no reproduce el *big sort* de barrios ideológicamente segregados —el componente intrasección domina abrumadoramente—, sino una intensificación del conflicto dentro de comunidades que siguen siendo mixtas. Esa distinción entre movilizar y persuadir tiene un correlato teórico directo: Balart *et al.* (2025) modelizan el gasto de campaña como una combinación de ambos canales y estudian cómo interactúan con la polarización y la participación.

El artículo de **Marina Diakonova**, **Corinna Ghirelli**, **Javier J. Pérez** y **Aitana Simo** lleva la medición al plano comparado y de alta frecuencia. A partir de la prensa de siete países de Europa y Norteamérica, construyen dos índices mensuales: uno de polarización política y otro, separado, de bloqueo legislativo. La distinción es importante porque muchas medidas confunden la polarización con uno de sus efectos institucionales, el gridlock; separarlos permite ver, por ejemplo, que en Italia la polarización aumentó sin un bloqueo equivalente. Su retrato es además de magnitudes: la polarización crece en todo el bloque occidental desde la crisis financiera, pero a un ritmo aproximadamente doble en Norteamérica que en Europa.

El tercer instrumento es el del lenguaje. En la línea de Gentzkow *et al.* (2019), **Agustín Casas** y **Jaime Dorronsoro** convierten en su artículo cada intervención parlamentaria en un vector semántico mediante modelos de embeddings contextuales y miden la polarización como distancia entre los discursos medios de los partidos. Aplicado al Congreso de los Diputados en torno a la declaración del estado de alarma de marzo de 2020, el método revela que la pandemia no suspendió la competición política, sino que la reorganizó: las distancias se ampliaron a lo largo del eje gobierno-oposición en lugar de difuminarse en una voz común de la Cámara.

Estas aproximaciones empíricas dialogan con la teoría económica de la polarización. Casas (2020) muestra cómo las reglas internas de selección de candidatos —las primarias— pueden alimentar el extremismo ideológico de los partidos, un recorda-

torio de que la polarización de la oferta política tiene raíces institucionales y no solo sociales. La teoría ha modelizado además sus consecuencias dinámicas: Nunnari y Zapal (2017) estudian, en un marco de elecciones repetidas, cómo la polarización ideológica de los partidos afecta al bienestar del electorado. Y Balart *et al.* (2022) ofrecen un mecanismo que conecta directamente con las tendencias de los gráficos 2 y 3: un aumento en la eficacia de la publicidad electoral, o una caída en la conciencia política del electorado, incrementa la polarización y puede explicar su coincidencia histórica con el gasto en campañas. La tecnología, en suma, no es neutral respecto a la distancia entre los bandos.

¿POR QUÉ IMPORTA? CAUSAS Y CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Llegamos a la pregunta que el editorial colocaba por encima de las demás. La polarización importa porque tiene raíces económicas y, a su vez, efectos económicos.

Del lado de las causas, **José V. Rodríguez Mora** firma en su artículo la pieza de fondo del volumen. Su tesis es que la globalización y el cambio técnico sesgado erosionan conjuntamente a la clase media productiva y crean así las condiciones materiales de la polarización política. La evidencia reciente sitúa el aumento de la desigualdad entre sectores —el mismo patrón en Estados Unidos e Italia, pese a instituciones laborales opuestas—, lo que apunta a fuerzas tecnológicas compartidas más que a la mera apertura comercial. Y, sin embargo, la polarización se canaliza políticamente a través del comercio porque, a diferencia de la tecnología, la apertura se percibe como una decisión deliberada y, por tanto, como un agravio atribuible. El argumento entronca con la evidencia de que la exposición a la competencia importadora desplaza el voto hacia los extremos (Autor *et al.*, 2020) y con el mecanismo tecnológico de Balart *et al.* (2022).

Del lado de las consecuencias, dos trabajos examinan cómo la fragmentación del poder altera las políticas públicas. El artículo de **Marc Pugimulé-Solà** y **Pilar Sorribas-Navarro** estudia los municipios españoles y muestra que la fragmentación política no determina si se consolida fiscalmente, pero sí cómo:

los gobiernos fragmentados tienden a subir ingresos y a proteger el gasto corriente en lugar de recortarlo. La fragmentación, en definitiva, no paraliza la política fiscal, pero condiciona su composición (Azzimonti, 2018). No todas las consecuencias son adversas, ni todas las instituciones amplifican la polarización: algunas la moderan. Aquí los artículos de Rodríguez Mora y de Maurer y Puy dialogan, en cierto modo, sobre las dos caras de la integración. Si en el primero la integración económica —la globalización— alimenta la polarización cuando los ciudadanos la viven como una decisión política deliberada, en el segundo la integración política la atenúa. **Ingrid Maurer** y **M. Socorro Puy** muestran en su artículo que la integración europea actúa como un contrapeso ideológico. Los ciudadanos apoyan la integración cuando perciben a la Unión Europea como más próxima que su propio gobierno nacional; y, como los gobiernos nacionales difieren entre sí, la extrema derecha y la extrema izquierda no logran coordinar un bloque euroescéptico coherente. La gobernanza multinivel europea, así, suaviza la traducción de la polarización ideológica nacional en una fractura supranacional.

El último peldaño de esta escalera es el más inquietante, y sobre el que aún queda mucho trabajo por hacer. La polarización puede llegar hasta los propios hechos: Alesina *et al.* (2020) muestran que demócratas y republicanos no solo valoran de forma distinta la realidad, sino que la perciben de forma distinta: discrepan sobre datos verificables —cuántos inmigrantes hay, cuánta movilidad social— en función de su identidad partidaria. Que el desacuerdo alcance a los hechos, y no solo a los valores, erosiona la base misma de la deliberación democrática. Hay fenómenos que nos tocan más de cerca: (Balcells y Kuo, 2023) documentan que la cuestión secesionista catalana ha alimentado una intensa polarización afectiva entre partidarios y detractores. Casas *et al.* (2024) muestran cómo la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto catalán elevó el apoyo a la independencia y polarizó a la sociedad catalana, intensificando las posiciones de quienes partían de unas identidades más “fuertes”. La polarización deja de ser solo un problema de convivencia para convertirse en un problema de eficacia: encarece la deuda, retrasa las reformas, fragmenta la información y debilita la capacidad colectiva de responder a las crisis.

NOTA FINAL

Dice mi madre: “Las brujas no existen, pero que las hay, las hay”. Con la polarización ocurre algo parecido: nuestro trabajo es definir con cuidado de qué polarización hablamos, medirla con instrumentos transparentes y rastrear sus causas y consecuencias. Los siguientes trabajos hacen precisamente eso, y lo hacen mirando a España y desde la economía.

BIBLIOGRAFÍA

Alesina, A., Miano, A., y Stantcheva, S. (2020). The polarization of reality. *AEA Papers and Proceedings*, 110:324–328.

Autor, D., Dorn, D., Hanson, G., y Majlesi, K. (2020). Importing political polarization? The electoral consequences of rising trade exposure. *American Economic Review*, 110(10), 3139–3183.

Azzimonti, M. (2018). Partisan conflict and private investment. *Journal of Monetary Economics*, 93, 114–131.

Balart, P., Casas, A., Domènech-Gironell, G., y Troumpounis, O. (2025). Turnout with polarization and campaign spending. *Documento de Trabajo*, 371. RedNIE.

Balart, P., Casas, A., y Troumpounis, O. (2022). Technological change, campaign spending and polarization. *Journal of Public Economics*, 211, 104666.

Balcells, L., y Kuo, A. (2023). Secessionist conflict and affective polarization: Evidence from Catalonia. *Journal of Peace Research*, 60(4), 604–618.

Casas, A. (2020). Ideological extremism and primaries. *Economic Theory*, 69(3), 829–860.

Casas, A., Curci, F., y Moragas, A. -I., de (2024). Judicial decisions, backlash and secessionism: The Spanish constitutional court and Catalonia. *The Economic Journal*, 134(664), 3202–3231.

DellaPosta, D., Shi, Y., y Macy, M. (2015). Why do liberals drink lattes? *American Journal of Sociology*, 120(5), 1473–1511.

Esteban, J.-M., y Ray, D. (1994). On the measurement of polarization. *Econometrica*, 62(4), 819–851.

Gentzkow, M., Shapiro, J. M., y Taddy, M. (2019). Measuring group differences in high-dimensional choices: Method and application to congressional speech. *Econometrica*, 87(4), 1307–1340.

Iyengar, S., Leikes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129–146.

McCarty, N., Poole, K. T., y Rosenthal, H. (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, MA.: MIT Press.

Miller, L. (2023). *Polarizados: La política que nos divide*. Barcelona: Deusto.

Montalvo, J. G., y Reynal-Querol, M. (2005). Ethnic polarization, potential conflict, and civil wars. *American Economic Review*, 95(3), 796–816.

Nunnari, S., y Zápal, J. (2017). Dynamic elections and ideological polarization. *Political Analysis*, 25(4):505–534.

The background features a dark blue gradient with a stylized, light blue illustration of several people standing and sitting around a long table, suggesting a collaborative meeting or workshop. The illustration is composed of simple, rounded shapes for heads and bodies.

COLABORACIONES I

**¿ESTÁ POLARIZADA LA SOCIEDAD?
IDENTIDADES Y ESTILOS DE VIDA**

¿POR QUÉ LOS PROGRESISTAS NO ESCUCHAN FLAMENCO? (*)

Luis Miller

Instituto de Política y Bienes Públicos (IPP-CSIC)

Resumen

¿Hasta qué punto los estilos de vida, los valores morales o los sentimientos hacia diversos colectivos se asocian con la intención de voto? Este artículo trata de responder a esta pregunta a partir de los datos de la encuesta NORPOL. A modo de ejemplo, se muestran correlaciones entre prácticas no políticas (ocio, consumo, alimentación, gustos musicales) y variables partidistas. Los resultados muestran que muchas creencias y hábitos cotidianos se agrupan en patrones coherentes y se alinean con la intención de voto. Estas relaciones no pueden reducirse a factores sociodemográficos. Así, apoyar a la coalición de gobierno elegida en 2023 (PSOE y SUMAR) se asocia con prácticas como el vegetarianismo o el consumo ecológico, mientras que escuchar música flamenca correlaciona negativamente con el apoyo al Gobierno. Metodológicamente, el estudio adapta enfoques utilizados en EE. UU. al contexto español, demostrando su aplicabilidad. Este trabajo abre nuevas vías para investigar la polarización cotidiana en España y propone su aplicación a otras encuestas existentes, como las elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas o la Encuesta Social Europea, donde se podría seguir explorando la relación entre estilos de vida, cultura y adscripción política.

Palabras clave: polarización cotidiana, partidismo, estilos de vida, preferencias culturales.

Abstract

To what extent are lifestyles, moral values, or attitudes toward various groups associated with voting intentions? This article seeks to answer this question using data from the NORPOL survey. As an example, it presents correlations between nonpolitical practices (leisure, consumption, diet, musical tastes) and party-affiliation variables. The results show that many everyday beliefs and habits cluster into coherent patterns and align with voting intentions. These relationships cannot be reduced to sociodemographic factors. Thus, support for the governing coalition elected in 2023 (PSOE and SUMAR) is associated with practices such as vegetarianism or organic consumption, while listening to flamenco music correlates negatively with support for the government. Methodologically, the study adapts approaches used in the U.S. to the Spanish context, demonstrating their applicability. This work opens new avenues for researching everyday polarization in Spain and proposes its application to other existing surveys, such as those conducted by the Center for Sociological Research or the European Social Survey, where the relationship between lifestyles, culture, and political affiliation could be further explored.

Keywords: polarization, partisanship, lifestyles, cultural preferences.

JEL classification: C83, P16, Z13.

I. INTRODUCCIÓN

¿Está España polarizada política y socialmente? La respuesta a esta pregunta divide tanto a expertos como a la opinión pública. Existe cierto acuerdo en que la política española, al igual que ha ocurrido en otros países, ha adoptado un tono de división y enfrentamiento extremo que amenaza las normas de discusión y confrontación democráticas tradicionales (Miller, 2023). Este incremento de las hostilidades políticas se refleja en las creencias, actitudes y sentimientos de la ciudadanía que se

muestran en encuestas de opinión y estudios experimentales sobre la polarización de los ciudadanos (Torcal y Comellas, 2022; Lane et al., 2024).

El debate sobre hasta qué punto la polarización política responde a divisiones sociales preexistentes no genera tanto consenso. Por una parte, hay autores que defienden la tesis de que el tono agresivo de los políticos responde a una teatralización de la esfera política que no se corresponde con divisiones y tensiones sociales preexistentes (Coller, 2024). Por otra parte, diversos estudios internacionales defienden una tesis

alternativa: que, de forma paralela a la radicalización de la política, existe un proceso de división social. Este proceso, con el paso de los años, está derivando en una profunda fractura social donde la separación ya no se produce únicamente en cuestiones ideológicas o políticas, sino también en estilos de vida, creencias morales y sentimientos de hostilidad extrema hacia grupos sociales que no piensan o viven como el propio grupo (Bishop, 2008; Mason, 2018; Harteveld, 2021).

Si esta segunda tesis fuera cierta, y España estuviera fragmentada en grupos sociales donde la ideología y los estilos de vida estuvieran fuertemente relacionados, esto tendría importantes consecuencias para la economía, el consumo y el comportamiento de las empresas. Este artículo contribuye a una línea de investigación aún escasa, pero creciente, que trata de analizar hasta qué punto en España existe la “polarización cotidiana” a la que me he referido con anterioridad (Miller, 2024). Esta se refiere a la diferenciación social, demográfica y geográfica creciente de los votantes de los diversos partidos políticos. En nuestro día a día viviríamos en burbujas, rodeados de personas que son y piensan como nosotros, lo que reforzaría otras formas de polarización política, generando un círculo vicioso donde nuestra vida social y nuestras creencias y posicionamientos políticos se refuerzan mutuamente. La división entre personas y grupos con distinta afinidad partidista trascendería lo ideológico o emocional y alcanzaría cuestiones como los gustos, los estilos de vida y los lugares de residencia (1).

Por desgracia, la hipótesis de la polarización cotidiana apenas ha sido contrastada en España y Europa y la mayor parte de la información de la que disponemos procede de Estados Unidos. En este país, la preocupación de los analistas políticos y los expertos en *marketing* sobre este fenómeno se remonta a principios de siglo. En inglés, el término que se ha utilizado para describir este componente social o cotidiano de la polarización política es *sorting* (alineamiento), que puede ser ideológico o social, aunque en la mayoría de las ocasiones confluyen ambos procesos. El *sorting* o alineamiento hace referencia al proceso por el cual nuestros estilos de vida, creencias, valores e identidades políticas se solapan, creando identidades paraguas que dan sentido a buena parte de nuestro comportamiento

social y político. Detengámonos un momento en la conexión entre alineamiento ideológico y estilos de vida y pautas de consumo, tal como lo describe Bill Bishop en el bestseller *The Big Sort* (Bishop, 2008):

“Así pues, el Gran Alineamiento (*The Big Sort*) no es simplemente una cuestión de partidismo político, de cómo votan los estadounidenses cada dos años. Es una división en lo que valoran, en cómo rezan y en lo que esperan de la vida”.

No es de extrañar que los expertos en *marketing* se dieran cuenta de estos cambios mucho antes que los analistas políticos. Los asesores políticos prefieren fijarse en los grupos demográficos a la hora de interpretar las elecciones. ¿Cómo votaron las jóvenes blancas? ¿Qué ocurrió con los trabajadores sindicalizados? Los especialistas en *marketing* aprendieron que este tipo de características demográficas tienen cada vez menos significado. Cada vez más, ven a Estados Unidos dividirse en comunidades de interés, enclaves definidos más por creencias o modos de vida similares que por la edad, el empleo o los ingresos”.

En este artículo se presentan los resultados de una investigación en la que, por primera vez en España, se han puesto en relación la ideología y el partidismo con creencias y comportamientos no políticos relacionados con el consumo, la movilidad o el ocio. De esta forma podremos responder a la pregunta de hasta qué punto existe polarización cotidiana en España y cómo esta puede cambiar el modo en el que no solo los partidos políticos, sino también las empresas y las organizaciones del tercer sector, se asoman a la realidad social española (2).

Cuando hablamos de polarización de forma genérica, debemos distinguir el componente social o cotidiano, al que me estoy refiriendo en este artículo, de otros dos que sí han recibido una amplia atención académica y mediática. Por una parte, la “polarización ideológica” hace referencia a un alineamiento creciente de los partidos políticos y sus votantes en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí. Este alineamiento se da tanto en el plano simbólico de la identificación con posturas de izquierda-derecha o liberalismo-conservadurismo, como en el plano más práctico de posicionamientos

con respecto a temas concretos, como la política económica, la inmigración, las políticas sociales o el cambio climático (Miller, 2020; 2023; 2025a). Por otra parte, la polarización afectiva se manifiesta como un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad (Rodríguez *et al.*, 2022; Torcal, 2023).

Por último, es preciso señalar que en el pasado se han hecho algunos análisis desde otras perspectivas teóricas y analíticas, no relacionados con la polarización política, que sí han intentado comprender la relación entre ideología y preferencias económicas y sociales. Algunos de los intentos empíricos que se han llevado a cabo se inspiran en la tradición de la sociología cultural iniciada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1984), quien teorizó que las jerarquías sociales y los gustos se construyen dentro de ámbitos estructurados de poder y distinción. En una aplicación empírica pionera de esta teoría, Gayo-Cal *et al.* (2006) trazaron un mapa de la participación cultural y las preferencias estéticas en el Reino Unido, revelando cómo la clase, la educación y la edad determinan el acceso y el compromiso con distintas formas culturales. Rogers (2022) introduce el concepto de “ordenación político-cultural” para describir cómo las diferencias ideológicas se alinean con patrones de ocio y consumo, en lugar de formarse a lo largo de un único eje liberal/conservador. Talaifar *et al.* (2025) documentan la “polarización de estilos de vida” mediante el seguimiento de datos de teléfonos inteligentes en un campus universitario, mostrando que los liberales y los conservadores difieren en los comportamientos diarios, especialmente en el ocio, aunque la gente a menudo sobreestima estas diferencias. Finalmente, Schoenmueller *et al.* (2023) amplían esta investigación al ámbito del comportamiento de los consumidores, mostrando cómo la identidad política determina cada vez más las preferencias por las marcas, especialmente las que adoptan posturas políticas explícitas.

II. DATOS: LA ENCUESTA NORPOL

Los datos que voy a presentar en este artículo provienen del proyecto “Normas sociales en la política

(NORPOL)”, financiado por la Agencia Estatal de Investigación. Como parte de dicho proyecto, en junio de 2024 llevamos a cabo una encuesta original a partir de una muestra nacional estratificada de 3.015 adultos en España. La muestra se diseñó para reflejar la composición demográfica de la población española en función de variables clave, como el género, el nivel educativo, la edad, el tamaño del municipio y la distribución regional. El trabajo de campo se realizó a través del panel en línea de la empresa de investigación Netquest.

Se trata de la encuesta en España que combina de forma más extensa bloques de preguntas sobre ocio, movilidad o consumo y, por otra parte, una batería de cuestiones ideológicas y políticas. El primer conjunto de preguntas proviene de encuestas sociales y de consumo que normalmente elabora el sector privado y que utilizan principalmente las empresas. El segundo conjunto proviene de encuestas de opinión realizadas por institutos públicos, como el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), u organizaciones internacionales, como la Encuesta Social Europea. La combinación de ambos grupos permite obtener un perfil más amplio y detallado de las creencias, preferencias y comportamientos sociales en España. Miller (2025b) realiza una explotación exhaustiva de toda la encuesta.

El cuestionario de la encuesta se organizó en los bloques temáticos descritos en el cuadro n.º 1. Cada uno de ellos articula un conjunto coherente de preguntas centradas en distintos aspectos de la experiencia social, desde las prácticas culturales y de consumo hasta las actitudes morales y políticas. Esta estructura permite no solo captar con mayor precisión las múltiples dimensiones que configuran los estilos de vida contemporáneos, sino también explorar sus posibles intersecciones con los posicionamientos ideológicos. Al integrar en un mismo instrumento categorías tradicionalmente separadas, como el ocio y la orientación política o la movilidad y los valores morales, el análisis de los datos permite observar formas emergentes de alineamiento o disonancia en la configuración de identidades sociales.

Todos los datos brutos del proyecto están disponibles de forma abierta (3). En un primer trabajo a partir de esta base de datos (Miller, 2025b), he utili-

CUADRO N.º 1

BLOQUES TEMÁTICOS DE LA ENCUESTA NORPOL

BLOQUE	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS DE VARIABLES
Ocio	Participación en actividades culturales y deportivas, preferencias musicales, alimentación y ropa.	Leer, escuchar música, asistir a conciertos, ver televisión, practicar deporte, tipo de música escuchada, afición al fútbol, equipo de fútbol favorito, hábitos alimenticios, hábitos de consumo de ropa, programas de televisión preferidos, serie favorita, videojuego favorito.
Movilidad y transporte	Modos de desplazamiento habituales y tipo de vehículos.	Caminar, uso de coche, moto, bicicleta, transporte público, patinete eléctrico, coches compartidos, tipo de coche (gasolina, eléctrico, híbrido, etc.), modelo de coche (SUV, berlina, microcoche, etc.).
Valores personales y relacionales	Actitudes hacia el amor, la sexualidad y el uso de aplicaciones de citas.	Acuerdo con frases sobre amor y relaciones, empleo de apps de citas como Tinder, tipo de relaciones sexuales mantenidas.
Creencias morales y políticas	Opiniones sobre igualdad, economía, medioambiente, inmigración o género.	Opinión sobre redistribución económica, igualdad de ingresos, meritocracia, lealtad al país, valores familiares, castidad, medioambiente vs. crecimiento económico, papel del Estado, integración de inmigrantes, referéndums autonómicos, cambio climático, igualdad de género, derechos LGTBI, aborto, defensa, libertades civiles.
Orientación ideológica y afectiva	Intención de voto y sentimientos hacia grupos políticos y sociales.	Interés en la política, ubicación ideológica (izquierda-derecha), identificación nacional y regional, españolismo, intención de voto, simpatía política, termómetro de sentimientos hacia grupos sociales y políticos.
Información demográfica y socioeconómica	Datos personales, familiares, laborales, religiosos y económicos.	Sexo, edad, país y comunidad autónoma de nacimiento, localidad y código postal, nivel educativo propio y de los padres, situación laboral, ocupación, días y horas trabajadas, porcentaje de teletrabajo, ingresos mensuales, creencias religiosas, estado civil, número de hijos.

zados 150 variables de la encuesta para explorar las divisiones culturales basadas en la ideología en España. En España existe una división cultural importante entre ciudadanos de orientación progresista y conservadora. Los primeros se caracterizan por un mayor compromiso con el ocio cultural (cine, museos, teatro, etc.) y tienen preferencias musicales tanto cultas (clásica, *blues*, *jazz*, *soul*) como alternativas (*punk*, *rock*, *indie*, etc.). También muestran un fuerte apoyo a políticas progresistas (feminismo,

homosexualidad, aborto, etc.) y un sentimiento positivo hacia las minorías sociales (inmigrantes, homosexuales, población gitana, etc.). En contra, los conservadores muestran niveles moderados de participación en ocio cultural y una mayor preferencia por la música culta. Puntúan alto en valores conservadores (autoridad, lealtad y mérito) y creen en el amor romántico en mayor medida. Sin embargo, muestran una posición más tibia en los sentimientos hacia las minorías y las políticas progresistas.

Como muestro en Miller (2025b), existen correlaciones entre algunas variables demográficas y los perfiles progresistas y conservadores, pero estos perfiles no pueden reducirse a la pura demografía. Otros estudios internacionales han analizado el alineamiento cultural e ideológico, sobre todo en Estados Unidos. Algunos de los más destacados estudian hasta qué punto algunas de las variables mostradas en el cuadro n.º 1 están correlacionadas entre sí y también con variables ideológicas y de adscripción política (Baldassarri y Gelman, 2008; DellaPosta et al., 2015). Eso es lo que haré en el resto del artículo. En el apartado tres se muestran algunas correlaciones entre variables no políticas del cuestionario y, en el cuatro, las correlaciones entre variables no políticas y la identificación partidista. De este modo, ofreceré una primera aproximación sobre hasta qué punto en España existe alineamiento cultural e ideológico entre grupos sociales.

III. ALINEAMIENTO EN VARIABLES NO POLÍTICAS

Los análisis que se presentan a continuación se inspiran en el enfoque desarrollado por DellaPosta et al. (2015), que pone el foco en las conexiones entre distintas dimensiones de la vida social mediante correlaciones. En concreto, se utilizarán dos tipos de correlaciones: correlaciones simples y correlaciones parciales. Las correlaciones simples expresan el grado de asociación lineal entre dos variables sin tener en cuenta el posible efecto de otras variables. Su valor oscila entre -1 y 1, siendo 1 una correlación positiva perfecta (ambas variables aumentan o disminuyen juntas), -1 una correlación negativa perfecta (una variable aumenta mientras la otra disminuye), y 0 la ausencia total de correlación lineal.

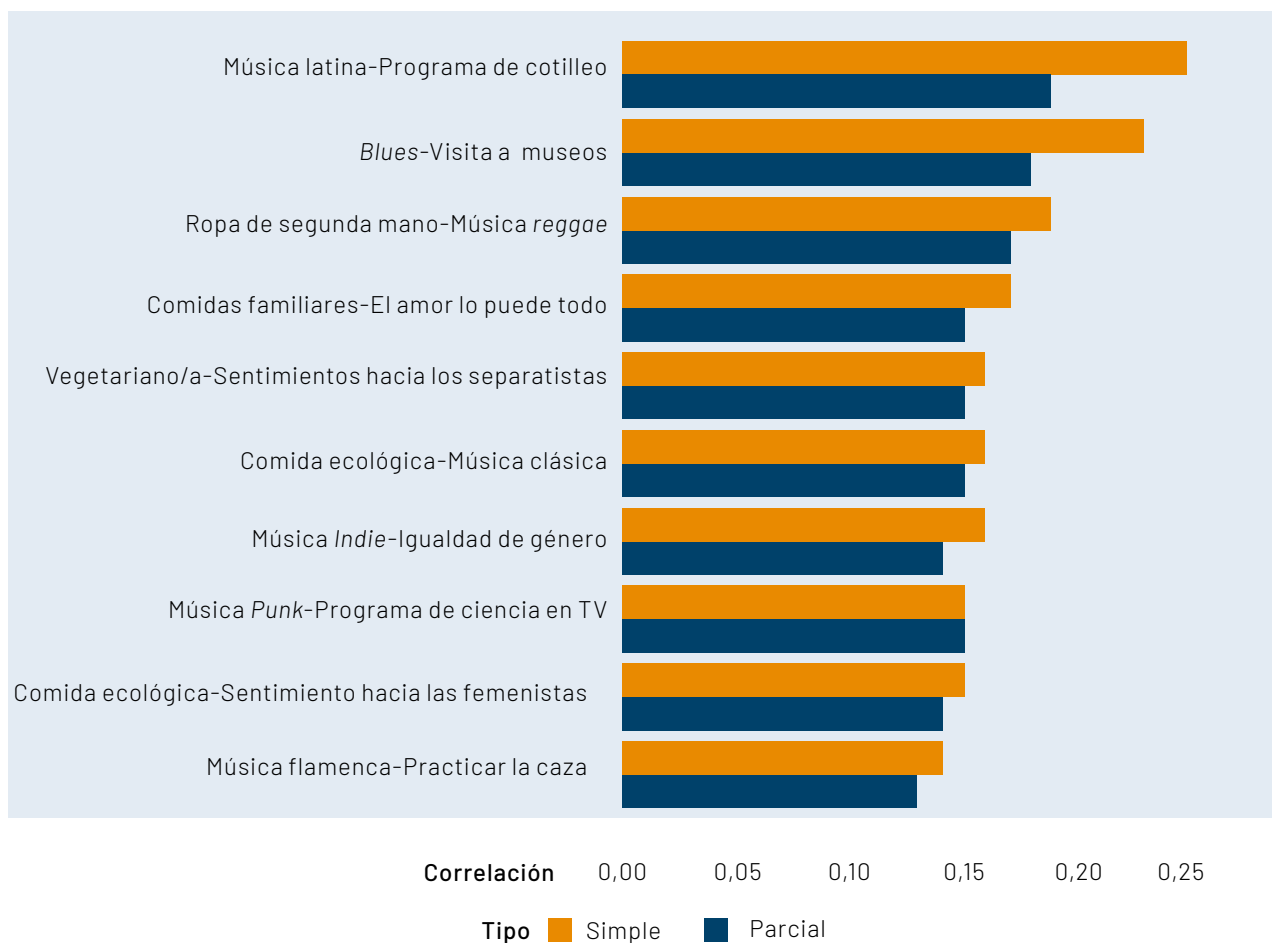
Las correlaciones parciales, por su parte, permiten estimar la asociación entre dos variables tras controlar por el efecto de un conjunto de variables adicionales. Para el control sociodemográfico, se incorporan diez variables de carácter demográfico y socioeconómico, las mismas que utilizan DellaPosta et al. (2015), pero adaptadas al contexto español. Estas son: "estado civil" (en pareja, viudo/a, divorciado/a, separado/a o soltero/a), "tener hijos", "orientación sexual", "identidad religiosa" (católica, otra religión o ninguna), "comunidad autónoma de

residencia", "nivel educativo" (primario, secundario o universitario), "tamaño de la localidad de residencia" (rural, urbano o semiurbano), "sexo", "edad" y "origen migratorio" (nacional o extranjero). Esto permitirá aislar la relación neta entre dimensiones como el ocio, las actitudes políticas o los valores morales, teniendo en cuenta el efecto de factores como la edad, el sexo, el nivel educativo o el estatus socioeconómico. Este enfoque ofrece una imagen más precisa y matizada de las afinidades estructurales entre prácticas, preferencias y creencias en el espacio social.

Como muestran DellaPosta et al. (2015), este tipo de análisis permite identificar patrones de asociación que revelan cómo determinadas creencias y preferencias tienden a agruparse en el espacio social. Por ejemplo, estos autores encuentran que las personas que consideran que "el sexo prematrimonial siempre está mal" tienden a pasar menos noches en bares o tabernas y a consumir menos alcohol, con correlaciones simples de 0,30 y 0,37, respectivamente, que se reducen a 0,19 y 0,26 cuando se controlan las variables demográficas. Más allá de estas asociaciones previsibles, también observan vínculos menos evidentes, como la correlación negativa entre la desaprobación del sexo prematrimonial y el gusto por el rock contemporáneo (0,30 simple, 0,16 parcial), o la correlación positiva entre la frecuencia con que se va a bares y el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo (0,25 simple, 0,15 parcial). Asimismo, quienes escuchan reggae o leen ficción son significativamente menos propensos a considerar que "las relaciones sexuales entre adultos del mismo sexo están siempre mal", lo que ilustra cómo ciertas prácticas y consumos culturales se alinean con posiciones morales y políticas específicas. Este tipo de hallazgos orienta los análisis que aquí se desarrollan, ya que permiten cartografiar afinidades latentes entre formas de vida, valores y creencias.

El gráfico 1 muestra diez correlaciones simples y parciales como ejemplo del tipo de asociaciones que podemos obtener a partir de la encuesta NORPOL. Estas correlaciones permiten observar cómo se relacionan distintas actitudes y preferencias no políticas, tanto en su forma simple como cuando se controlan por el efecto de otras variables, lo que ofrece una visión más precisa de las verda-

GRÁFICO 1
CORRELACIONES SIMPLES Y PARCIALES ENTRE VARIABLES NO POLÍTICAS



Nota: Todas las correlaciones, simples y parciales, presentadas en este gráfico son positivas y significativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta NORPOL.

deras asociaciones entre las creencias y prácticas sociales y culturales de los encuestados.

Las correlaciones presentadas en el gráfico son solo un ejemplo dentro del amplio conjunto de relaciones posibles en el cuestionario. Para la selección, he priorizado aquellas relaciones que son significativas al nivel convencional del 5 por 100 (la mayoría lo son a niveles más exigentes) y que superan un umbral mínimo de 0,1 en la correlación parcial, lo que, más allá de la significatividad, nos ofrece un tamaño mínimo de la relación. Además, solo presento correlaciones entre

bloques temáticos distintos dentro del cuestionario: "valores culturales", "actitudes económicas", "prácticas de ocio" y "sentimientos hacia grupos sociales". De este modo, descarto centenares de correlaciones que, aunque interesantes, pueden deberse a la aparición conjunta de las preguntas en el cuestionario. Por ejemplo, las preferencias hacia políticas climáticas y de igualdad de género suelen estar altamente correlacionadas. Las personas que prefieren luchar contra el cambio climático, aunque esto reduzca el crecimiento económico, tienden también a ser favorables al movimiento feminista. Del mismo modo, los sentimientos

hacia las minorías también están correlacionados. Por ejemplo, las personas que tienen sentimientos negativos hacia los inmigrantes asiáticos también suelen tener sentimientos negativos hacia las personas musulmanas, los gitanos o los homosexuales.

Uno de los aspectos que avalan los análisis presentados aquí es que la correlación media de todas las posibles relaciones existentes es muy similar a la obtenida por DellaPosta *et al.* (2015). En su caso, la media de las más de 20.000 correlaciones simples que realizan es 0,9, mientras que la media de las correlaciones simples en la base NORPOL es 0,74. También son similares los valores de las correlaciones entre dos variables, simples o parciales, como muestro a continuación.

El mayor valor observado en el gráfico corresponde a la correlación entre “escuchar música reguetón o latina” y “ver en televisión programas de sociedad como *Gran Hermano*, *La Isla de los Famosos*” etc., con una correlación simple de 0,23 y una correlación parcial de 0,19. Esta relación sugiere la existencia de un estilo de vida caracterizado por formas de ocio populares, mediáticas y colectivas, y se mantiene incluso después de controlar por variables demográficas como la edad, el nivel educativo o el origen migratorio.

Una asociación especialmente coherente desde el punto de vista cultural es la que se da entre “escuchar música *blues* o *soul*” y “visitar museos o exposiciones”. La correlación simple es de 0,21 y la parcial, de 0,18, lo que indica que esta afinidad entre gustos musicales y consumo cultural clásico no es meramente un artefacto sociodemográfico, sino una agrupación real en el espacio de las prácticas culturales. Un resultado similar se encuentra entre “compro ropa de segunda mano” y “escuchar música *reggae*” (0,19 simple, 0,17 parcial), que sugiere la existencia de un clúster alternativo o contracultural, en el que estilos de vida no convencionales y consumos simbólicos se entrelazan.

También se observan relaciones entre prácticas cotidianas y valores. Quienes afirman que “hacemos comidas familiares el fin de semana” tienden a estar de acuerdo con la afirmación “el amor verdadero lo puede todo”, con una correlación simple de 0,18

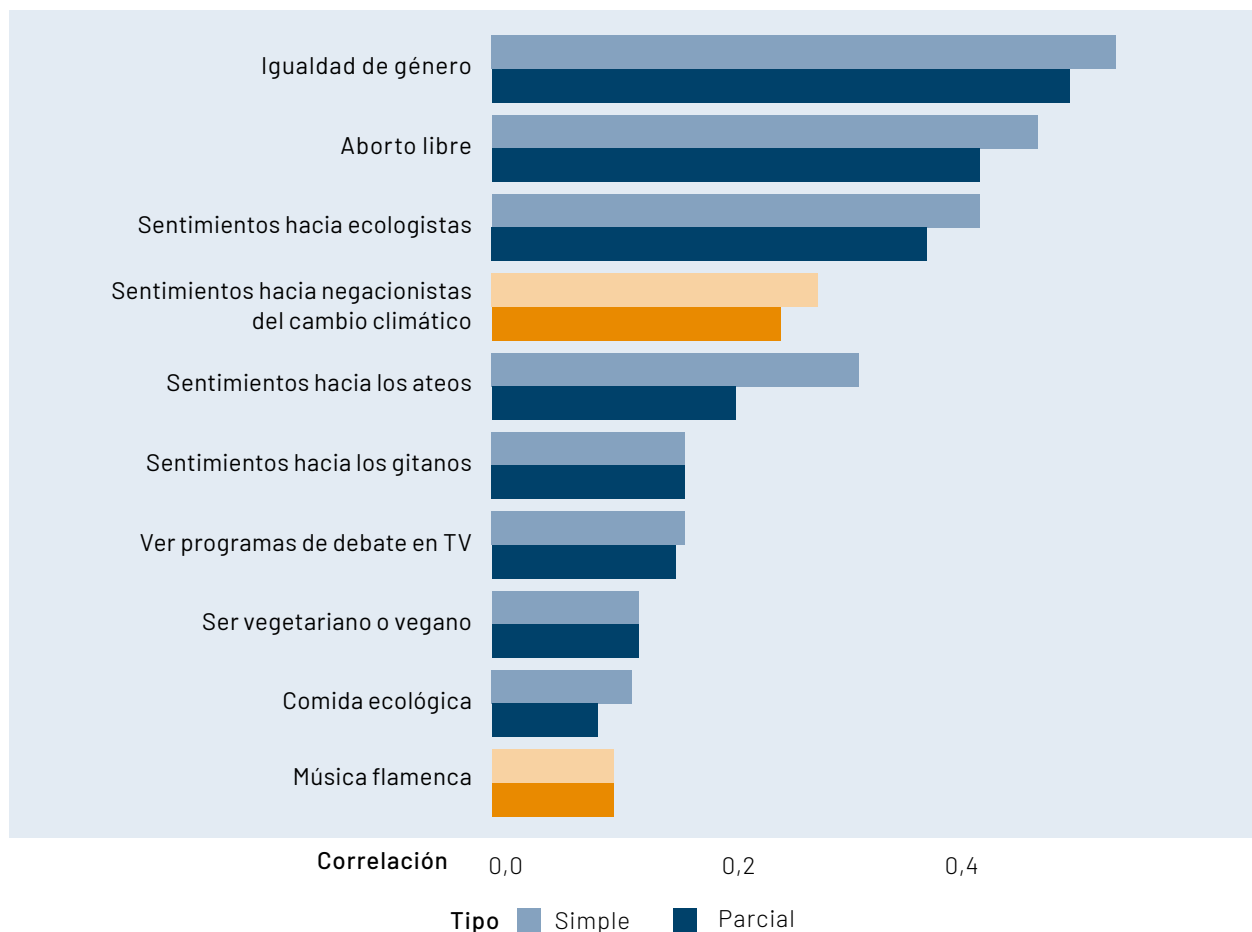
y parcial de 0,16. Este vínculo sugiere que en ciertos sectores de la población persisten estructuras tradicionales de afecto y sociabilidad. Del mismo modo, encontramos que la opción de respuesta “soy vegetariano/a, vegano/a” se asocia de forma positiva con los “sentimientos hacia votantes de partidos separatistas-independientistas” (0,17 simple, 0,15 parcial), lo que sugiere que determinadas prácticas alimentarias podrían inscribirse dentro de posicionamientos ideológicos más amplios.

Más abajo en el gráfico, aunque con valores todavía considerables, aparece la relación entre “como alimentos ecológicos” y “escuchar música clásica” (0,16 simple, 0,14 parcial). Esta asociación parece apuntar a un perfil de persona preocupada tanto por el entorno como por los bienes culturales elevados, lo que revela un patrón de distinción simbólica coherente con las teorías de Bourdieu. En contraste, escuchar música *indie* se relaciona con la afirmación “las medidas para la igualdad de género NO han ido demasiado lejos” (0,15 simple, 0,13 parcial), lo que indica una clara afinidad entre ciertos gustos musicales contemporáneos y posiciones igualitarias.

Por último, merecen una mención dos asociaciones especialmente interesantes por lo inesperado de su perfil. Una de ellas es la conexión entre “escuchar música *hard rock*, *metal* o *punk*” y “ver programas de divulgación y ciencia como *Órbita Laika* o *Así se hace*” (0,15 simple, 0,13 parcial), lo que podría interpretarse como la coexistencia de sensibilidades críticas, escépticas o no convencionales, tanto en lo musical como en el conocimiento. La otra es la asociación entre “comprar alimentos ecológicos” y “sentir afecto por personas con ideas feministas” (0,13 simple, 0,11 parcial), que sugiere una confluencia entre hábitos de consumo sostenibles y actitudes igualitarias. Finalmente, “escuchar música flamenca” y “practicar caza o pesca” se correlacionan con valores de 0,12 (simple) y 0,11 (parcial), posiblemente revelando una configuración más tradicional o rural del estilo de vida.

En conjunto, estos resultados permiten visibilizar cómo los consumos culturales, los valores y las actitudes políticas tienden a organizarse en patrones estructurados, incluso cuando se tienen en cuenta las agrupaciones sociodemográficas.

GRÁFICO 2
CORRELACIONES CON VARIABLES DE IDEOLOGÍA Y APOYO AL GOBIERNO



Nota: Todas las correlaciones, simples y parciales, presentadas en este gráfico son significativas. Las que se muestran en azul son correlaciones positivas y las que se muestran en naranja, negativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta NORPOL.

La combinación de correlaciones simples y parciales permite distinguir afinidades genuinas de asociaciones espurias y ofrece una representación más matizada del espacio social contemporáneo.

IV. ALINEAMIENTO CON VARIABLES POLÍTICAS

Por último, examinaré la relación entre los patrones de agrupamiento derivados de las preferencias de estilo de vida y la intención de voto declarada por los encuestados. Este análisis permite valorar el grado de alineamiento entre las agrupaciones so-

cioculturales y las identidades políticas, ofreciendo evidencia empírica sobre la segmentación social y cultural a lo largo de líneas ideológicas, en consonancia con la literatura contemporánea sobre polarización política y estilos de vida. Para hacer más fácil entender la intención de voto, he creado una variable dicotómica en la que 1 implica tener intención de votar a alguno de los partidos que apoyaron la investidura del presidente del Gobierno en 2023 y 0 si la intención es votar por uno de los partidos de la oposición. Como ningún partido se abstuvo en aquella ocasión, esta variable binaria nos ofrece un indicador muy simple de apoyo al Gobierno.

El gráfico 2 muestra las correlaciones simples y parciales entre distintas actitudes y estilos de vida y la variable dicotómica de apoyo u oposición al Gobierno. Las dos primeras variables corresponden a actitudes hacia políticas públicas concretas: “Las medidas para la igualdad de género NO han ido demasiado lejos” y “El aborto libre debería estar permitido en cualquier circunstancia”. En ambos casos se observan correlaciones positivas sustanciales. La afirmación de que las medidas de igualdad han ido demasiado lejos está negativamente formulada, por lo que su correlación positiva con el apoyo al Gobierno (0,44 simple, 0,41 parcial) indica que quienes no están de acuerdo con esa afirmación —es decir, quienes ven las políticas de género como necesarias o insuficientes— tienden a apoyar al bloque de investidura. El patrón se repite en el caso del aborto libre, donde la correlación es de 0,39 en términos simples y de 0,35 una vez controladas las variables sociodemográficas. Estas asociaciones refuerzan la idea de que el apoyo al Gobierno se articula en torno a un eje de valores progresistas en cuestiones de género y derechos reproductivos.

A continuación, se muestran los cuatro pares de variables siguientes, que hacen referencia a sentimientos hacia distintos grupos sociales. La simpatía hacia las personas que se identifican como ecologistas muestra una correlación positiva moderada con el apoyo al Gobierno (0,34 simple, 0,30 parcial), lo que sugiere una afinidad entre el posicionamiento político y las preocupaciones medioambientales. El caso opuesto es aún más relevante: los sentimientos hacia los “negacionistas del cambio climático” muestran una correlación negativa (0,30 simple, 0,26 parcial), lo que implica que cuanto mayor es el rechazo hacia estos grupos, mayor es la probabilidad de apoyar a la coalición de gobierno elegida en 2023 (PSOE y SUMAR). Esto sugiere una estructura política en la que el desacuerdo con discursos anti-científicos o escépticos del consenso climático se alinea con posiciones progresistas.

De manera similar, quienes muestran sentimientos favorables hacia los ateos tienden a apoyar al Gobierno (0,27 simple, 0,22 parcial), mientras que los sentimientos hacia los gitanos también se correlacionan de forma positiva (0,22 simple, 0,19 parcial), aunque con menor intensidad. Estos resultados sugieren que la actitud general hacia colectivos histó-

ricamente marginados o estigmatizados forma parte de un eje de tolerancia que también se refleja en el posicionamiento político.

Las cuatro variables restantes se refieren a prácticas y elecciones de estilo de vida que no son explícitamente políticas, pero que también se asocian con la intención de voto. Ver “programas de debate en televisión” presenta una correlación moderada (0,18 simple, 0,15 parcial), lo que puede reflejar una mayor exposición o interés por contenidos informativos que coinciden con marcos progresistas. También se observa una asociación positiva entre “soy vegetariano/a, vegano/a” y el apoyo al Gobierno (0,15 simple, 0,13 parcial), lo que indica cómo ciertos hábitos de consumo vinculados a discursos éticos o sostenibles se alinean políticamente. Algo similar ocurre con “comprar alimentos ecológicos” (0,13 simple, 0,11 parcial), lo que refuerza la hipótesis de que las elecciones alimentarias forman parte de clústeres ideológicos más amplios.

Finalmente, destaca el caso de “escuchar música flamenca”, que presenta una correlación negativa con el apoyo al Gobierno (0,13 simple, 0,11 parcial). Aunque de magnitud más modesta, esta asociación sugiere que ciertas formas de identidad cultural tradicional podrían vincularse con posicionamientos más críticos hacia la coalición de gobierno elegida en 2023, tal vez articulados a través de temas generacionales, territoriales o simbólicos.

En conjunto, los resultados indican una notable alineación entre prácticas culturales, actitudes morales y posicionamientos políticos. Las correlaciones parciales indican que este alineamiento no solo se explica por factores sociodemográficos, sino que responde a una estructuración más profunda de las afinidades sociales. Así, la intención de voto no solo aparece como una preferencia racional o ideológica, sino también como un reflejo de pertenencias culturales y estilos de vida diferenciados.

V. CONCLUSIONES

En este artículo he explorado un terreno poco estudiado en la investigación social española: la posible relación entre los estilos de vida, las actitudes cultu-

rales y las identidades políticas. Partiendo de la noción de “polarización cotidiana”, he analizado hasta qué punto las creencias, prácticas y preferencias no políticas —en ámbitos como el consumo, el ocio, los valores morales o los sentimientos hacia grupos sociales— están estructuradas de manera coherente y alineada con posicionamientos ideológicos y electorales. El objetivo no era solo constatar si existe polarización política, algo ampliamente estudiado en España, sino también examinar si dicha polarización se manifiesta en el terreno de la vida cotidiana, es decir, si las diferencias políticas coinciden con formas distintas de vivir, consumir, sentir o disfrutar del tiempo libre.

El primer hallazgo relevante es que muchas de las variables no políticas recogidas en la encuesta NORPOL no se distribuyen aleatoriamente en la población, sino que tienden a agruparse en patrones coherentes. Las correlaciones simples y parciales entre distintas variables del cuestionario revelan que ciertos estilos de vida se asocian sistemáticamente con determinadas actitudes morales y culturales, incluso después de controlar por factores sociodemográficos. Por ejemplo, las personas que comen alimentos ecológicos tienden también a tener sentimientos positivos hacia las personas con ideas feministas; quienes escuchan música indie se oponen a la idea de que las políticas de igualdad de género han ido demasiado lejos, y quienes escuchan música reggae muestran afinidad con otras prácticas como comprar ropa de segunda mano o tener sentimientos favorables hacia votantes de partidos separatistas.

Estos patrones no son triviales ni anecdóticos. Su persistencia tras el control de variables como la edad, el nivel educativo, el sexo o el origen migratorio sugiere que no se trata de asociaciones espurias o derivadas simplemente de la composición demográfica de los grupos. Al contrario, estos resultados apuntan a la existencia de lo que podríamos llamar “estructuras culturales latentes” en la sociedad española: configuraciones de prácticas, actitudes y creencias que se articulan como estilos de vida relativamente coherentes y diferenciados.

La segunda contribución del artículo es metodológica. Se ha demostrado que es posible aplicar, en el contexto español, un enfoque correlacional inspi-

rado en estudios llevados a cabo principalmente en Estados Unidos para investigar el alineamiento cultural e ideológico en la vida cotidiana. Hasta ahora, la mayoría de los estudios sobre polarización en España se han centrado en variables estrictamente políticas: ideología, intención de voto, afinidad partidista o actitudes sobre cuestiones ideológicamente relevantes (como la inmigración o el aborto). Este estudio, en cambio, introduce un enfoque distinto que combina dimensiones políticas y no políticas para cartografiar el espacio social español de forma más completa y matizada. La encuesta NORPOL, al integrar preguntas sobre prácticas culturales, consumo, ocio y movilidad junto con variables políticas y sociodemográficas, permite observar intersecciones que otras bases de datos, como las del CIS o la Encuesta Social Europea (ESS), rara vez pueden captar simultáneamente.

Desde esta perspectiva, el artículo constituye un primer paso en la construcción de una agenda de investigación sobre polarización cultural y social en España, un tema que hasta ahora ha estado notablemente ausente del panorama académico nacional. Si en Estados Unidos la preocupación por la segmentación sociocultural de la población lleva dos décadas promoviendo investigaciones influyentes en ciencia política, sociología y *marketing*, en España apenas contamos con diagnósticos sistemáticos al respecto. Esta laguna no solo es científica, sino también política y económica: si los estilos de vida están alineados con las preferencias políticas, esto tiene implicaciones no solo para el comportamiento electoral, sino también para la eficacia de las campañas, la segmentación de audiencias, la gestión de servicios públicos o el diseño de políticas públicas.

La tercera aportación clave del artículo tiene que ver con la conexión entre estilos de vida y posicionamiento político explícito, particularmente en relación con la intención de voto. Los resultados muestran que muchas de las variables no políticas analizadas se correlacionan de forma significativa con una variable dicotómica de apoyo al Gobierno. No se trata solo de que los valores progresistas en cuestiones como la igualdad de género o el aborto estén asociados al apoyo al Ejecutivo —algo previsible—, sino que también se observa una relación con prácticas cotidianas como “ser vegetariano o vegano”, “ver programas de debate en televisión”

o “escuchar música flamenca”. La polarización, por tanto, no se limita al plano discursivo o ideológico, sino que impregna aspectos de la vida cotidiana aparentemente alejados de la confrontación política. Esto refuerza la idea de que la política ha dejado de ser un campo autónomo para convertirse en un eje estructurante de las identidades sociales.

Este hallazgo es particularmente importante porque sugiere que la polarización no solo es una cuestión de desacuerdo, sino también de diferenciación. No es que los votantes de distintos partidos piensen distinto, sino que viven de forma distinta, consumen cosas distintas, valoran cosas distintas y, posiblemente, se relacionan en entornos sociales distintos. Esto puede generar dinámicas de “burbujas de afinidad” que refuerzan la polarización afectiva y dificulten el diálogo entre grupos sociales. Además, si estas diferencias se articulan en torno a variables demográficas (como parece ocurrir hasta cierto punto), puede producirse un proceso de fragmentación de la sociedad, en el que los grupos políticos se estructuran en torno a divisiones de clase, edad, territorio o nivel educativo.

Desde el punto de vista metodológico, este estudio también pone de manifiesto las posibilidades y limitaciones de las correlaciones simples y parciales como herramienta de análisis. Aunque este enfoque no permite establecer relaciones causales, sí resulta muy útil para cartografiar el espacio social y detectar patrones latentes de afinidad entre variables. En combinación con otras técnicas más sofisticadas (como el análisis factorial, el análisis de clúster o los modelos de ecuaciones estructurales), las correlaciones pueden servir como punto de partida para análisis más profundos y multivariantes. Además, su interpretación es accesible para audiencias no especializadas, lo que facilita su difusión y aplicación en ámbitos como la consultoría política, la comunicación o el diseño de políticas públicas.

A la luz de estos hallazgos, se abren varias líneas de investigación prometedoras. En primer lugar, sería interesante replicar este tipo de análisis a otras bases de datos más consolidadas, como las del CIS o la Encuesta Social Europea, aunque adaptando el enfoque a las variables disponibles. Si bien estas encuestas no incluyen muchas preguntas sobre estilos de vida, sí permiten explorar la relación entre actitudes po-

líticas y valores culturales, lo que podría enriquecer el análisis longitudinal y comparativo. En segundo lugar, sería útil aplicar este enfoque a otros contextos nacionales o subnacionales para detectar posibles variaciones regionales o generacionales en los patrones de alineamiento cultural. En tercer lugar, se podrían diseñar experimentos o estudios cualitativos que profundicen en los mecanismos a través de los cuales se construyen y refuerzan estas afinidades, desde la socialización familiar hasta la exposición mediática o la pertenencia a redes sociales.

Por último, conviene subrayar que este tipo de investigaciones no solo tiene un interés académico, sino también político y cívico. Comprender cómo se configuran las afinidades sociales puede ayudar a prevenir dinámicas de exclusión, estigmatización o fragmentación que amenacen la cohesión democrática. En un contexto en el que los discursos de odio, la desinformación y la polarización afectiva ganan terreno, estudiar el espacio social con herramientas rigurosas y sensibles puede contribuir a reconstruir puentes entre grupos diversos y a fomentar una ciudadanía más reflexiva y empática.

En definitiva, este artículo no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino plantear nuevas preguntas y líneas de investigación. Su principal aportación consiste en mostrar que es posible —y necesario— mirar más allá de las variables ideológicas convencionales y adentrarse en los territorios menos transitados del consumo, el ocio, la moral o las prácticas culturales para comprender mejor cómo se estructura la sociedad española contemporánea. Porque, en última instancia, la política no solo se juega en las urnas, sino también en los supermercados, en las listas de reproducción, en las redes sociales y en la forma en que nos relacionamos con los demás. Y es ahí donde empieza —y quizá también donde puede empezar a resolverse— la polarización que tanto nos preocupa.

NOTAS

- (*) Este artículo ha sido posible gracias a la financiación obtenida de la Agencia Estatal de Investigación (AEI),

Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PID2022-136474NB-I00).

- (1) Sobre la importancia de la polarización para la esfera económica, ver el monográfico de la revista UNO de la consultora LLYC titulado “Cómo navegar la era de la polarización” (https://llyc.global/wp-content/uploads/2024/11/UNO41_2024_ES.pdf). Sobre la polarización cotidiana en España, ver el artículo de Ángel Munárriz en El País “Ya no hay temas a salvo de la bronca: llega la «polarización cotidiana»” (<https://elpais.com/espana/2025-01-12/ya-no-hay-temas-a-salvo-de-labronca-llega-la-polarizacion-cotidiana.html>).
- (2) Mientras que en artículos anteriores (Miller, 2024; 2025a) me he centrado en algunos temas concretos de esta investigación, en este artículo describiré el conjunto de datos del que disponemos y los análisis que se pueden realizar con los mismos.
- (3) Los datos brutos de la encuesta, el cuestionario y libro de códigos puede ser encontrado en <https://digital.csic.es>.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldassarri, D., y Gelman, A. (2008). Partisans without constraint: Political polarization and trends in American public opinion. *American Journal of Sociology*, 114(2), 408-446.
- Bishop, B. (2008). *The Big Sort: Why the Clustering of Like-Minded America is Tearing Us Apart*. Nueva York, EE. UU.: Houghton Mifflin Harcourt.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press.
- Coller, X. (2024). *La teatralización de la política en España: broncas, trifulcas, algaradas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- DellaPosta, D., Shi, Y., y Macy, M. (2015). Why do liberals drink lattes? *American Journal of Sociology*, 120(5), 1473-1511.
- Gayo-Cal, M., Savage, M., y Warde, A. (2006). A cultural map of the United Kingdom, 2003. *Cultural Trends*, 15(2-3), 213-237.
- Harteveld, E. (2021). Ticking all the boxes? A comparative study of social sorting and affective polarization. *Electoral Studies*, 72, 102337.
- Lane, T., Miller, L., y Rodríguez, I. (2024). The normative permissiveness of political partyism. *European Economic Review*, 162, 104661.
- Mason, L. (2018). *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. Chicago, EE. UU.: University of Chicago Press.
- Miller, L. (2020). Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas. *Esade EcPol Insight*, 18.
- Miller, L. (2023). *Polarizados. La política que nos divide*. Madrid, Barcelona: Deusto.
- Miller, L. (2024). La Polarización Cotidiana en España. *Revista de Occidente*, 521, 5-16. Madrid.
- Miller, L. (2025a). La polarización ideológica en España. *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 4(1), 155-172.
- Miller, L. (2025b). *Who are the two Spanis? Attitudes and Lifestyle Cleavages in Contemporary Spain*.
- Rodríguez, I., Santamaría, D., y Miller, L. (2022). Electoral competition and partisan affective polarization in Spain. *South European Society and Politics*, 27(3), 405-428.
- Rogers, N. (2022). Political sorting: Mapping ideological differences in American leisure and consumption. *American Politics Research*, 50(2), 227-241.
- Schoenmueller, V., Netzer, O., y Stahl, F. (2023). Polarized America: From political polarization to preference polarization. *Marketing Science*, 42(1), 48-60.
- Talaifar, S., Jordan, D., Gosling, S. D., y Harari, G. M. (2025). Lifestyle polarization on a college campus: Do liberals and conservatives behave differently in everyday life? *Journal of Personality and Social Psychology*, 129(1), 152-180.
- Torcal, M. (2023). *De votantes a hooligans*. Madrid: Catarata.
- Torcal, M., y Comellas, J. M. (2022). Affective polarisation in times of political instability and conflict. Spain from a comparative perspective. *South European Society and Politics*, 27(1), 1-26.

POLARIZACIÓN AFECTIVA VERSUS POLARIZACIÓN ECONÓMICA: UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DE SUS INTERRELACIONES EN ESPAÑA

Carlos Sanz (*)

Banco de España y CEMFI

Resumen

Este artículo examina la relación entre la polarización afectiva y la polarización ideológica en materia económica, utilizando datos de una encuesta *online* realizada en 2023 con aproximadamente 4.000 participantes. La polarización ideológica se mide en diez dimensiones de política económica, agrupadas en tres categorías: fiscal, equidad y macroeconómica. Los resultados revelan una relación heterogénea entre ambos tipos de polarización. Se encuentra una correlación positiva y significativa entre la polarización afectiva y la polarización en preferencias fiscales (un aumento de una desviación estándar en polarización afectiva se asocia con 0,11 desviaciones estándar en polarización fiscal), ninguna correlación significativa con las preferencias sobre equidad y Estado de bienestar, y una correlación negativa (-0,10) con las preferencias macroeconómicas. Estos hallazgos sugieren que colapsar la polarización ideológica en una única dimensión puede ocultar heterogeneidad sustancial, incluso dentro del ámbito económico. El estudio contribuye a la literatura sobre la interrelación entre distintos tipos de polarización y al análisis de la polarización política en España, destacando la importancia de un enfoque multidimensional para comprender estos fenómenos.

Palabras clave: polarización afectiva, polarización ideológica, impuestos, gasto público, economía política, economía pública.

Abstract

This article examines the relationship between affective polarization and ideological polarization in economic matters, using data from an online survey conducted in 2023 with approximately 4,000 participants. Ideological polarization is measured across ten dimensions of economic policy, grouped into three categories: fiscal, equity, and macroeconomic. The results reveal a heterogeneous relationship between the two types of polarization. A positive and significant correlation is found between affective polarization and polarization in fiscal preferences (a one standard deviation increase in affective polarization is associated with a 0.11 standard deviation increase in fiscal polarization), no significant correlation is observed with preferences regarding equity and the welfare state, and a negative correlation (-0.10) is found with macroeconomic preferences. These findings suggest that reducing ideological polarization to a single dimension may conceal substantial heterogeneity, even within the economic sphere. The study contributes to the literature on the interrelationship between different types of polarization and to the analysis of political polarization in Spain, highlighting the importance of a multidimensional approach to understanding these phenomena.

Keywords: affective polarization, ideological polarization, taxes, public spending, political economy, public economics.

JEL classification: D72, H20, P16.

I. INTRODUCCIÓN

La polarización política se ha convertido en uno de los fenómenos más estudiados en las ciencias sociales contemporáneas, reflejando una preocupación creciente tanto en

el ámbito académico como en el debate público. La literatura distingue principalmente entre dos tipos de polarización (Iyengar *et al.*, 2012). La polarización afectiva captura la distancia emocional entre los sentimientos hacia el propio grupo político y los sentimientos hacia grupos opuestos. Por su parte, la polarización ideológica refleja la

dispersión de preferencias políticas en una población. Dentro de esta última, la polarización en preferencias económicas —sobre redistribución, fiscalidad o política macroeconómica— constituye una dimensión particularmente relevante que denominaremos polarización económica.

La relación entre estas dimensiones de polarización constituye un debate central en la literatura. Dos perspectivas teóricas compiten para explicar esta relación, con implicaciones radicalmente diferentes para entender la naturaleza del conflicto político contemporáneo. La primera perspectiva sostiene que la polarización afectiva deriva principalmente de diferencias ideológicas sustantivas (Rogowski y Sutherland, 2016). La perspectiva alternativa argumenta que la polarización afectiva opera con relativa independencia de las diferencias ideológicas, siendo impulsada principalmente por dinámicas de identidad grupal (Mason, 2015, 2016). Según esta visión, factores como la retórica partidista, la cobertura mediática sesgada y el alineamiento entre identidades partidistas y otras identidades sociales activan lealtades tribales que generan hostilidad intergrupal, independientemente de las diferencias ideológicas.

En este artículo, se aporta una nueva evidencia a este debate mediante un análisis en el que se descompone la polarización ideológica en diez dimensiones específicas de política económica, agrupadas en tres categorías: fiscal, redistributiva y macroeconómica. Para ello, utilizo datos de una encuesta *online* realizada en España en 2023, con aproximadamente 4.000 participantes, llevada a cabo en colaboración con YouGov. El diseño de esta encuesta ofrece tres importantes ventajas metodológicas: i) una medición multidimensional de las preferencias económicas en diez áreas específicas; ii) una evaluación precisa de la polarización afectiva a partir de las valoraciones de los encuestados de los diez principales partidos españoles, siguiendo las recomendaciones recientes para sistemas multipartidistas (Wagner, 2021); y iii) un tamaño muestral que permite obtener una considerable precisión en las estimaciones.

Los resultados muestran, en primer lugar, una considerable heterogeneidad en los niveles de polarización ideológica en materia económica. El área

donde la polarización es más elevada es el papel del Estado en la reducción de la transmisión intergeneracional de la riqueza, mientras que el área donde es menor es el papel del Estado en la sanidad.

En segundo lugar, los resultados muestran que no hay una relación uniforme entre polarización afectiva y económica, sino un patrón heterogéneo que varía según la dimensión económica considerada. Específicamente, se observan tres patrones distintos. Primero, existe una correlación positiva y significativa (0,11 desviaciones estándar, $p < 0,01$) entre polarización afectiva y polarización en preferencias fiscales sobre impuestos y gasto público. Segundo, no hay una correlación significativa con las preferencias sobre equidad y estado de bienestar. Tercero, y más sorprendentemente, existe una correlación negativa (-0,10, $p < 0,01$) con las preferencias macroeconómicas, sugiriendo que, en este ámbito, mayor polarización afectiva se asocia con menor polarización ideológica. Estos resultados son robustos a la utilización de distintas metodologías para medir las polarizaciones afectiva y económica, así como a la inclusión de controles sociodemográficos. Por otro lado, no existe en estas correlaciones una heterogeneidad importante por género, edad o nivel educativo.

El presente artículo realiza contribuciones a dos corrientes de la literatura académica. Primero, contribuye al debate sobre la interrelación entre la polarización afectiva y la polarización ideológica. Como se mencionó más arriba, existen dos grandes corrientes. La primera sostiene que la polarización afectiva deriva principalmente de diferencias ideológicas sustantivas. En este sentido, Rogowski y Sutherland (2016) proporcionan evidencia experimental mostrando que mayores diferencias ideológicas generan evaluaciones afectivas más polarizadas. Webster y Abramowitz (2017) documentan que los extremistas ideológicos expresan sentimientos significativamente más negativos hacia el partido opuesto que los moderados, sugiriendo una relación causal entre distancia ideológica y hostilidad afectiva (1). Esta percepción implica que el conflicto emocional entre grupos políticos refleja diferencias reales en sus visiones sobre políticas públicas. La perspectiva alternativa argumenta que la polarización afectiva opera con relativa independencia

de las diferencias ideológicas, siendo impulsada principalmente por dinámicas de identidad grupal (Mason, 2015, 2016). Según esta visión, factores como la retórica partidista, la cobertura mediática sesgada y el alineamiento entre identidades partidistas y otras identidades sociales activan lealtades tribales que generan hostilidad intergrupal, independientemente de las diferencias ideológicas (2). Como evidencia en favor de esta hipótesis, se señala que, al menos en Estados Unidos, la polarización afectiva ha aumentado en los últimos años en mucha mayor medida que la polarización ideológica, dando lugar a “un electorado que puede coincidir en muchas cosas, pero que, aun así, es incapaz de llevarse bien” (Mason, 2015).

Los resultados de este artículo sugieren que diferentes aspectos de la política económica tienen potenciales polarizadores distintos. Si interpretáramos causalmente que la polarización ideológica genera polarización afectiva, los resultados sugerirían que las cuestiones fiscales son intrínsecamente más divisivas que las macroeconómicas en el contexto español. Alternativamente, podría ser que diferentes dimensiones económicas activen diferentes mecanismos psicológicos o identitarios. Aunque la metodología empleada no permite establecer causalidad, los patrones observados cuestionan tanto la visión de que toda polarización afectiva deriva de diferencias ideológicas como la visión opuesta de total independencia.

Segundo, el artículo contribuye a la comprensión específica de la polarización en España, complementando trabajos comprensivos recientes (Miller, 2023; Torcal, 2023) y análisis temporales de la polarización afectiva (Garrido Rubia et al., 2021; Orriols y León, 2020) o de las divisiones políticas (Fernández Villaverde y Sanz, 2025; García Uribe et al., 2024).

El resto del artículo procede de la siguiente manera. La sección segunda describe detalladamente el diseño de la encuesta, la construcción de las medidas de polarización y la estrategia empírica. La tercera sección presenta los resultados principales, incluyendo análisis de robustez y heterogeneidad. La sección cuarta discute las implicaciones teóricas y prácticas de los resultados, sus limitaciones, y sugiere direcciones para investigación futura. El apéndice muestra algunos resultados adicionales.

II. DATOS

1. Descripción de la encuesta

Los datos provienen de una encuesta *online* realizada en mayo de 2023 a personas mayores de 18 años residentes en España. El trabajo de campo fue llevado a cabo por la empresa YouGov, que cuenta con un panel de conveniencia de más de 50.000 individuos, incentivados económicamente para responder a encuestas. El diseño muestral se elaboró para garantizar la representatividad de la población española en términos de edad, género, región (áreas Nielsen) y nivel educativo.

La muestra final está compuesta por 3.858 participantes que completaron el cuestionario y proporcionaron información en todas las variables relevantes (descritas en la siguiente sección). Se excluyeron 555 individuos que no superaron un test de atención y 207 que completaron la encuesta en menos de 11 minutos (equivalente al 5 por 100 inferior de la distribución de tiempos de respuesta). YouGov proporciona ponderaciones obtenidas mediante el método de iteración aleatoria (*random iterative method*), que ajustan las distribuciones marginales de edad, género, región y nivel educativo a las de la población española. Todos los análisis del artículo se realizan utilizando estos pesos, si bien los resultados son muy similares sin ponderar (3).

La encuesta incluía además un experimento informativo sobre listas de espera sanitarias, con asignación aleatoria de tratamientos. Todas las preguntas analizadas en este artículo (excepto las demográficas) se formularon después de la intervención. Si bien esto podría afectar potencialmente los resultados, no se encuentra evidencia de que el tratamiento tenga efecto en las variables empleadas, por lo que no limito la muestra al grupo de control. Para más detalles sobre la encuesta, ver el preanálisis de Alonso et al. (2026), así como Martínez-Bravo y Sanz (2021) y Martínez-Bravo y Sanz (2025) para oleadas anteriores de la encuesta.

2. Variables y estadísticos descriptivos

En esta sección se describen los datos utilizados en el presente trabajo.

CUADRO N.º 1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

	MEDIA	MÍNIMO	MÁXIMO	DESVIACIÓN TÍPICA	OBSERVACIONES
Preferencias económicas					
Gasto justificado	5,23	0,00	10,00	2,93	3.858
Gasto vs. impuestos	6,63	0,00	10,00	2,15	3.858
Igualdad de ingreso	6,89	0,00	10,00	2,86	3.858
Equidad intergeneracional	5,10	0,00	10,00	3,30	3.858
Sanidad	8,84	0,00	10,00	1,88	3.858
Igualdad de oportunidades	7,79	0,00	10,00	2,43	3.858
Bienestar	8,00	0,00	10,00	2,38	3.858
Comercio	7,70	0,00	10,00	2,27	3.858
Sistema financiero	7,66	0,00	10,00	2,26	3.858
Inflación	8,25	0,00	10,00	2,07	3.858
Polarización económica					
Pol.: Gasto justificado	2,43	0,23	5,23	1,64	3.858
Pol.: Gasto vs. impuestos	1,74	0,36	6,64	1,25	3.858
Pol.: Igualdad de ingreso	2,32	0,08	6,92	1,68	3.858
Pol.: Equidad intergeneracional	2,69	0,12	5,12	1,92	3.858
Pol.: Sanidad	1,40	0,14	8,86	1,25	3.858
Pol.: Igualdad de oportunidades	1,94	0,18	7,82	1,46	3.858
Pol.: Bienestar	1,90	0,02	8,02	1,44	3.858
Pol.: Comercio	1,84	0,27	7,73	1,32	3.858
Pol.: Sistema financiero	1,81	0,33	7,67	1,34	3.858
Pol.: Inflación	1,64	0,28	8,28	1,27	3.858
Pol.: Fiscal	2,09	0,29	5,93	1,18	3.858
Pol.: Equidad	1,71	0,20	6,12	0,85	3.858
Pol.: Macro	1,76	0,29	7,89	1,04	3.858
Simpatía política					
Nota: PSOE	4,32	0,00	10,00	3,32	3.858
Nota: PP	3,28	0,00	10,00	3,31	3.858
Nota: Vox	2,19	0,00	10,00	3,30	3.858
Nota: Podemos	2,87	0,00	10,00	3,14	3.858
Nota: Sumar	3,67	0,00	10,00	3,45	3.858
Nota: ERC	1,94	0,00	10,00	2,63	3.858
Nota: JxC	1,67	0,00	10,00	2,41	3.858
Nota: CUP	1,68	0,00	10,00	2,39	3.858
Nota: PNV	2,12	0,00	10,00	2,46	3.858
Nota: Bildu	1,86	0,00	10,00	2,72	3.858

CUADRO N.º 1 (continuación)
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

	MEDIA	MÍNIMO	MÁXIMO	DESVIACIÓN TÍPICA	OBSERVACIONES
Polarización afectiva					
Pol. afectiva	2,73	0,00	5,00	1,24	3.858
Pol. afectiva: Derlz	4,25	0,00	10,00	2,76	3.858
Pol. afectiva: Bloque	4,30	0,00	10,00	2,75	3.858
Características sociodemográficas					
Mujer	0,56	0,00	1,00	0,50	3.858
Edad: 18-24	0,07	0,00	1,00	0,25	3.858
Edad: 25-34	0,14	0,00	1,00	0,35	3.858
Edad: 35-44	0,20	0,00	1,00	0,40	3.858
Edad: 45-54	0,21	0,00	1,00	0,40	3.858
Edad: 55+	0,38	0,00	1,00	0,49	3.858
Primaria o menos	0,14	0,00	1,00	0,35	3.858
Secundaria o FP	0,47	0,00	1,00	0,50	3.858
Universitaria	0,39	0,00	1,00	0,49	3.858

Nota: La unidad de observación es un encuestado. Ver texto para las definiciones de las variables.

Polarización económica. Las medidas de polarización económica se construyen a partir de diez preguntas que recogen creencias y preferencias sobre distintos ámbitos de la política económica. La primera pregunta evalúa si los servicios públicos recibidos (hospitales, escuelas, carreteras, etc.) justifican el pago de impuestos, en una escala de 0 ("nada justificado") a 10 ("totalmente justificado") (4). El valor medio de esta variable, en adelante *gasto justificado*, es 5,23 (véase cuadro n.º 1).

En segundo lugar, se pregunta a los encuestados si prefieren menos gasto y menos impuestos o, por el contrario, más gasto y más impuestos, también en una escala de 0 a 10 (5). El valor medio de esta variable, en adelante *gasto vs. impuestos*, es 6,63 (6).

En tercer lugar, se mide el grado de apoyo a la intervención gubernamental en ocho áreas específicas, en una escala de 0 (ninguna intervención) a 10 (máxima intervención): i) reducción de las diferencias de ingresos entre ricos y pobres (*igualdad de ingreso*); ii) reducción de la transmisión intergeneracional de la riqueza (*equidad intergeneracional*); iii) provisión de una atención sanitaria adecuada para toda la población (*sanidad*); iv) reducción de

las desigualdades de oportunidades entre niños de familias ricas y pobres (*igualdad de oportunidades*); v) provisión de un nivel de vida mínimo para todos (*bienestar*); vi) regulación del comercio exterior para proteger a productores y consumidores nacionales (*comercio*); vii) mantenimiento de la estabilidad financiera y del funcionamiento de los mercados de crédito (*sistema financiero*); y viii) control de la inflación (*inflación*). Los niveles de apoyo varían considerablemente: desde 5,10 en *equidad intergeneracional* hasta 8,84 en *sanidad*.

Para cada pregunta, se define una medida de polarización económica como la distancia absoluta entre la respuesta individual y la media muestral de esa misma pregunta (siguiendo Riera y Garmendia, 2023). Estas variables oscilan entre 0 y 10, donde valores más altos reflejan un mayor grado de polarización individual respecto a la posición promedio.

Con el fin de resumir las diez medidas resultantes, se construyen tres índices de polarización económica: i) polarización *fiscal*, que agrega *gasto justificado* y *gasto vs. impuestos*; ii) polarización *equidad*, que combina las cinco variables relativas al Estado de

bienestar y a la promoción de la igualdad (*igualdad de ingresos, equidad intergeneracional, sanidad, igualdad de oportunidades y bienestar*); y iii) polarización *macro*, que integra las variables asociadas a cuestiones macroeconómicas (*comercio, sistema financiero e inflación*). Cada índice corresponde al promedio simple de las variables que lo componen. Los resultados principales se presentan para estos índices, pero también se muestran los resultados para cada una de las diez variables consideradas individualmente.

Según se observa en el cuadro n.º 1, la dimensión donde la polarización ideológica es mayor es *equidad intergeneracional* (2,69). La polarización es relativamente alta en *gasto justificado* (2,43), *igualdad de ingreso* (2,33), *igualdad de oportunidades* (1,94) y *bienestar* (1,90) y más baja en *comercio* (1,84), *sistema financiero* (1,81), *gastos vs. impuestos* (1,74) e *inflación* (1,64). Por último, la dimensión donde la polarización ideológica es menor es *sanidad* (1,40). En cuanto a los índices, la polarización es mayor en *fiscal* (2,09) y similar en *equidad* (1,71) y *macro* (1,76).

Polarización afectiva. Las medidas de polarización afectiva se construyen a partir de una pregunta en la que se solicita a los encuestados que valoren, en una escala de 0 a 10, los distintos partidos políticos según los sentimientos que les generan (7). El cuadro n.º 1 presenta los estadísticos descriptivos de estas valoraciones (nota), que muestran que ningún partido alcanza una puntuación media superior a 5.

En sistemas multipartidistas como el español surge una dificultad metodológica para definir la polarización afectiva, a diferencia de lo que ocurre en contextos bipartidistas como el estadounidense, donde esta se mide comúnmente como la diferencia entre la valoración del partido propio y la del partido opuesto. Para solventar este problema, se utiliza como variable principal la medida propuesta por Wagner (2021), que adapta la noción de polarización afectiva a entornos multipartidistas:

$$\text{Polarización Afectiva}_i = \sqrt{\left\{ \sum_{p=1}^P v_p (Nota_{i(p)} - Nota_i)^2 \right\}} \quad [1]$$

donde $Nota_{i(p)}$ es la valoración del encuestado i al partido p , $Nota_i$ es la valoración media del encuestado a todos los partidos y v_p es el porcentaje de voto del

partido p en la última elección. La variable resultante toma valores de 0 (menor polarización afectiva) a 5 (mayor polarización afectiva).

Como variables alternativas de polarización afectiva, considero: a) la diferencia en valor absoluto entre la nota media a los partidos de derechas de ámbito nacional (PP y Vox) y de izquierdas (PSOE, Sumar, Podemos) y b) igual que a), pero donde, para los simpatizantes de partidos nacionalistas (8), se considera en su lugar la diferencia entre la valoración media a los partidos nacionalistas (ERC, JXC, CUP, PNV y Bildu) y el mínimo de la valoración media a la izquierda o derecha nacionales. Estas dos variables están altamente correlacionadas con la variable principal (coeficientes de correlación de 0,73 y 0,70, respectivamente) y entre sí (coeficiente de correlación: 0,97).

Variables demográficas. Estas variables, utilizadas como controles, incluyen género, edad (dividida en cinco categorías: menores de 25 años, entre 25 y 34 años, entre 35 y 44 años, entre 45 y 54 años y mayores de 54 años) y nivel educativo (en tres categorías: primaria o inferior; secundaria o FP; universitaria).

III. RESULTADOS

Se estudia la correlación entre la polarización económica y la polarización afectiva mediante regresiones del tipo:

$$\text{Polarización Económica}_{ij} = a_j + b_j * \text{Polarización Afectiva}_i + \gamma_j' X_i + \varepsilon_{ij} \quad [2]$$

donde i denota un encuestado, $j \in \{\text{fiscal, equidad, macro}\}$ denota la medida de polarización económica considerada y X es un vector de controles que incluye las variables demográficas descritas en la sección segunda (sexo, edad y nivel educativo) y variables binarias que indican de qué partido es simpatizante el encuestado.

El cuadro n.º 2 muestra los resultados sin incluir controles, es decir, la correlación simple entre la polarización afectiva y la polarización económica. Para facilitar la interpretación de las magnitudes, se muestran los “coeficientes beta”, que se interpretan como el efecto marginal de un aumento de una desviación

CUADRO N.º 2
POLARIZACIÓN AFECTIVA Y POLARIZACIÓN
ECONÓMICA: RESULTADOS SIN CONTROLES

	Pol.: Fiscal (1)	Pol.: Equidad (2)	Pol.: Macro (3)
Pol. afectiva	0,11*** (0,02)	-0,01 (0,01)	-0,10*** (0,02)
Observaciones	3.858	3.858	3.858
R ²	0,01	0,00	0,01
Media Var. Dep.	2,09	1,71	1,76

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variable dependiente: índices de polarización económica en materias fiscales (columna 1), materias de equidad (columna 2), materias macroeconómicas (columna 3), calculados para cada encuestado. Variable independiente: polarización afectiva del encuestado. Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

estándar en la variable independiente en términos de desviaciones estándar de la variable dependiente. Los resultados muestran que la correlación entre la polarización afectiva y la polarización económica depende del ámbito considerado.

La columna 1 muestra que los individuos más polarizados afectivamente se encuentran, en media, también más polarizados en cuanto a sus preferencias en materia fiscal. Un aumento de una desviación estándar en polarización afectiva está asociado con un aumento de 0,11 desviaciones estándar en polarización económica. Este coeficiente es significativo al 1 por 100. Es decir, los individuos que están más polarizados afectivamente tienden a tener preferencias sobre impuestos y gasto público más alejadas de la media.

La columna 2 muestra que no hay una correlación significativa entre polarización afectiva y polarización económica en materias de equidad y Estado de bienestar. El coeficiente estimado es cercano a cero y estadísticamente no significativo.

Por último, la columna 3 muestra una correlación negativa y estadísticamente significativa al 1 por 100 entre polarización afectiva y polarización económica en materias macroeconómicas. La magnitud es -0,10, muy similar a la correlación existente para materias fiscales, pero con distinto signo.

CUADRO N.º 3
POLARIZACIÓN AFECTIVA Y POLARIZACIÓN
ECONÓMICA: RESULTADOS CON CONTROLES

	Pol.: Fiscal (1)	Pol.: Equidad (2)	Pol.: Macro (3)
Pol. afectiva	0,13*** (0,02)	0,03 (0,02)	-0,06** (0,02)
Mujer	-0,05*** (0,04)	-0,05*** (0,03)	-0,05*** (0,03)
Edad: 25-34	0,00 (0,09)	-0,02 (0,07)	-0,04 (0,09)
Edad: 35-44	0,03 (0,09)	-0,04 (0,06)	-0,07** (0,09)
Edad: 45-54	-0,00 (0,09)	-0,02 (0,06)	-0,04 (0,09)
Edad: 55+	0,05 (0,08)	-0,05 (0,06)	-0,09** (0,08)
Secundaria o FP	-0,01 (0,06)	-0,02 (0,04)	-0,04* (0,05)
Universitaria	0,02 (0,06)	-0,01 (0,04)	-0,05** (0,05)
Simp.: PP	-0,04* (0,06)	0,11*** (0,04)	0,06*** (0,05)
Simp.: Vox	0,07*** (0,08)	0,22*** (0,06)	0,13*** (0,07)
Simp.: Podemos	0,04** (0,11)	0,00 (0,05)	-0,00 (0,07)
Simp.: Sumar	0,00 (0,06)	-0,02 (0,03)	-0,05*** (0,05)
Simp.: ERC	0,01 (0,13)	0,00 (0,07)	0,00 (0,08)
Simp.: JxC	0,01 (0,15)	0,03** (0,08)	0,02* (0,11)
Simp.: CUP	-0,02 (0,21)	0,01 (0,08)	0,01 (0,17)
Simp.: PNV	-0,01 (0,17)	-0,01 (0,14)	-0,02 (0,17)
Simp.: Bildu	0,04** (0,20)	-0,01 (0,09)	-0,01 (0,12)
Simp.: Cs	0,04* (0,12)	0,06*** (0,08)	0,00 (0,09)
Simp.: PACMA	0,00 (0,16)	0,04** (0,12)	0,00 (0,13)
Simp.: Otro	0,05** (0,07)	0,15*** (0,05)	0,10*** (0,06)
Observaciones	3.858	3.858	3.858
R ²	0,03	0,06	0,04
Media Var. Dep.	2,09	1,71	1,76

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variable dependiente: índices de polarización económica en materias fiscales (columna 1), materias de equidad (columna 2), materias macroeconómicas (columna 3), calculados para cada encuestado. Variables independientes: polarización afectiva del encuestado y controles por características sociodemográficas (sexo, nivel educativo, edad) y variables binarias que indican si el encuestado es simpatizante del partido indicado. Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

CUADRO N.º 4

RESULTADOS POR VARIABLES NO AGREGADAS

	POL.: GASTO JUST.	POL.: GASTO VS. IMP	POL.: IGUALDAD	POL.: INTERGEN.	POL.: SANIDAD	POL.: OPORTUN.	POL.: BIENESTAR	POL.: COMERCIO	POL.: FINANC.	POL.: INFLAC.
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Pol. afectiva	0,11*** (0,03)	0,10*** (0,02)	0,09*** (0,03)	0,10*** (0,03)	-0,13*** (0,03)	0,02 (0,03)	-0,04 (0,03)	-0,04* (0,02)	-0,03 (0,02)	-0,07*** (0,02)
Mujer	-0,04** (0,05)	-0,05*** (0,04)	-0,03* (0,05)	-0,02 (0,06)	-0,05*** (0,04)	-0,03* (0,05)	-0,05*** (0,05)	-0,06*** (0,04)	-0,03 (0,05)	-0,02 (0,04)
Edad: 25-34	0,01 (0,12)	-0,01 (0,10)	-0,03 (0,13)	-0,02 (0,14)	-0,01 (0,11)	-0,01 (0,12)	0,00 (0,11)	-0,02 (0,12)	-0,05 (0,12)	-0,03 (0,11)
Edad: 35-44	0,03 (0,11)	0,01 (0,09)	-0,05* (0,13)	-0,03 (0,13)	-0,04 (0,11)	-0,01 (0,11)	-0,00 (0,11)	-0,04 (0,12)	-0,07** (0,11)	-0,04 (0,11)
Edad: 45-54	0,02 (0,11)	-0,03 (0,09)	-0,02 (0,13)	-0,00 (0,13)	-0,04 (0,11)	0,00 (0,11)	-0,00 (0,11)	-0,01 (0,12)	-0,05 (0,12)	-0,02 (0,11)
Edad: 55+	0,07** (0,11)	0,01 (0,09)	-0,02 (0,12)	0,04 (0,12)	-0,16*** (0,10)	-0,06 (0,11)	-0,03 (0,10)	-0,02 (0,11)	-0,07* (0,11)	-0,12*** (0,10)
Secundaria o FP	0,03 (0,08)	-0,06** (0,07)	0,01 (0,07)	0,01 (0,10)	-0,04* (0,06)	-0,04* (0,07)	-0,02 (0,07)	-0,00 (0,06)	-0,05** (0,07)	-0,04* (0,06)
Universitaria	0,05* (0,09)	-0,03 (0,07)	0,04* (0,08)	-0,00 (0,10)	-0,06** (0,07)	-0,02 (0,07)	0,00 (0,07)	0,00 (0,07)	-0,06** (0,07)	-0,05** (0,06)
Simp.: PP	-0,01 (0,08)	-0,05*** (0,06)	0,09*** (0,09)	0,11*** (0,10)	0,02 (0,06)	0,06*** (0,07)	0,07*** (0,07)	0,03* (0,07)	0,08*** (0,07)	0,03* (0,06)
Simp.: Vox	0,06*** (0,11)	0,05*** (0,08)	0,18*** (0,12)	0,15*** (0,12)	0,06*** (0,08)	0,18*** (0,11)	0,15*** (0,11)	0,09*** (0,09)	0,14*** (0,10)	0,08*** (0,09)
Simp.: Podemos	0,03 (0,14)	0,04** (0,10)	0,01 (0,10)	0,02 (0,16)	-0,02 (0,07)	-0,02 (0,08)	-0,00 (0,08)	-0,01 (0,09)	0,01 (0,09)	0,00 (0,08)
Simp.: Sumar	-0,01 (0,09)	0,02 (0,07)	-0,02 (0,07)	-0,00 (0,11)	-0,03** (0,05)	-0,01 (0,06)	-0,01 (0,06)	-0,05*** (0,06)	-0,03* (0,06)	-0,03** (0,06)
Simp.: ERC	0,01 (0,18)	0,01 (0,12)	-0,01 (0,15)	0,01 (0,22)	-0,00 (0,15)	0,00 (0,11)	0,00 (0,11)	-0,00 (0,12)	0,02 (0,14)	-0,01 (0,09)
Simp.: JxC	0,00 (0,21)	0,01 (0,15)	0,01 (0,19)	0,01 (0,25)	0,03 (0,17)	0,03** (0,16)	0,02 (0,14)	0,02 (0,15)	0,00 (0,17)	0,04* (0,18)
Simp.: CUP	-0,03* (0,25)	-0,01 (0,23)	0,04** (0,29)	0,01 (0,30)	-0,02*** (0,10)	0,00 (0,15)	-0,00 (0,16)	0,03* (0,27)	-0,00 (0,20)	0,01 (0,21)
Simp: PNV	0,00 (0,25)	-0,01 (0,15)	-0,01 (0,29)	-0,00 (0,33)	-0,02 (0,18)	-0,01 (0,25)	-0,01 (0,19)	-0,01 (0,23)	-0,03** (0,18)	-0,01 (0,18)
Simp.: Bildu	0,03 (0,26)	0,04** (0,20)	0,01 (0,16)	-0,02 (0,25)	-0,02 (0,19)	0,01 (0,16)	-0,01 (0,15)	-0,02 (0,15)	0,00 (0,17)	-0,02 (0,13)

CUADRO N.º 4 (continuación)

RESULTADOS POR VARIABLES NO AGREGADAS

	POL.: GASTO JUST.	POL.: GASTO VS. IMP	POL.: IGUALDAD	POL.: INTERGEN.	POL.: SANIDAD	POL.: OPORTUN.	POL.: BIENESTAR	POL.: COMERCIO	POL.: FINANC.	POL.: INFLAC.
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Simp.: Cs	0,02 (0,16)	0,04** (0,13)	0,04** (0,15)	0,08*** (0,17)	-0,03** (0,10)	0,04** (0,12)	0,04** (0,14)	0,01 (0,13)	-0,00 (0,11)	-0,01 (0,10)
Simp.: PACMA	-0,00 (0,25)	0,00 (0,16)	0,04*** (0,22)	0,05*** (0,29)	-0,02 (0,17)	0,02* (0,18)	0,01 (0,19)	0,00 (0,19)	0,01 (0,18)	-0,00 (0,20)
Simp.: Otro	0,03 (0,10)	0,06*** (0,07)	0,11*** (0,09)	0,11*** (0,11)	0,04 (0,08)	0,12*** (0,08)	0,09*** (0,09)	0,08*** (0,08)	0,09*** (0,08)	0,07*** (0,08)
Observaciones	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858	3.858
R ²	0,02	0,02	0,04	0,04	0,05	0,04	0,03	0,03	0,03	0,03
Media Var. Dep.	2,43	1,74	2,32	2,69	1,40	1,94	1,90	1,84	1,81	1,64

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variables dependientes: polarización ideológica en la dimensión indicada en cada columna, calculada para cada encuestado. Variables independientes: polarización afectiva del encuestado y controles por características sociodemográficas (sexo, nivel educativo, edad) y variables binarias que indican si el encuestado es simpatizante del partido indicado. Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

El cuadro n.º 3 muestra los resultados cuando se incluyen los controles demográficos y de simpatía política. En este caso, el coeficiente sobre la variable polarización afectiva indica si los encuestados de un género, edad y nivel educativo dados y simpatizantes de un mismo partido que están más polarizados afectivamente, tienden también a una mayor polarización económica.

Los resultados son muy similares a los resultados sin controles e indican una correlación positiva entre polarización afectiva y polarización económica en materia fiscal, ausencia de correlación entre polarización afectiva y polarización económica en materia de equidad y correlación negativa entre polarización afectiva y polarización económica en materias macroeconómicas.

El cuadro n.º 3 también muestra que las mujeres están menos polarizadas económicamente que los hombres en todas las dimensiones, mientras que no existen grandes diferencias por edad o nivel educativo. En cuanto a la simpatía política, lo más destacable es que los simpatizantes de Vox tienen preferencias económicas más polarizadas en las tres dimensiones consideradas.

El cuadro n.º 4 muestra los resultados desagregados para cada una de las diez variables de polarización económica individualmente consideradas. Las columnas 1 y 2 muestran una correlación muy similar entre la polarización afectiva y las dos variables que componen el índice de polarización fiscal (0,11 para gasto justificado y 0,10 para gastos vs. impuestos). De igual manera, las columnas 8-10 muestran correlaciones similares entre la polarización afectiva y las variables referidas a preferencias macroeconómicas (-0,04, -0,03 y -0,07 para comercio, sistema financiero e inflación), aunque la correlación solo es estadísticamente significativa al 1 por 100 para la última. Por el contrario, no todas las variables referidas a equidad (columnas 3-7) muestran la misma correlación con la polarización afectiva: existe una correlación positiva y significativa entre polarización afectiva y polarización en preferencias por la igualdad de ingresos y la equidad intergeneracional, ausencia de correlación significativa entre polarización afectiva y polarización sobre igualdad de oportunidades y bienestar, y correlación negativa y significativa entre polarización afectiva y polarización sobre sanidad.

Los cuadros n.º A1 y A2 en el Anexo muestran los resultados con las dos medidas alternativas de po-

CUADRO N.º 5
HETEROGENEIDAD EN LOS EFECTOS

	POL.: FISCAL (1)	POL.: EQUIDAD (2)	POL.: MACRO (3)
Pol. afectiva	0,20*** (0,05)	0,01 (0,03)	0,02 (0,04)
Mujer	-0,00 (0,11)	-0,03 (0,08)	0,04 (0,10)
Pol. afectiva x mujer	-0,06 (0,04)	-0,03 (0,03)	-0,10* (0,03)
Mayor de 45	-0,02 (0,10)	-0,01 (0,08)	0,08* (0,10)
Pol. afectiva x mayor de 45	0,01 (0,04)	0,02 (0,03)	-0,08* (0,03)
Secundaria o FP	0,04 (0,15)	-0,05 (0,10)	-0,00 (0,12)
Pol. afectiva x Secundaria o FP	-0,07 (0,05)	0,04 (0,03)	-0,05 (0,04)
Universitaria	0,08 (0,16)	-0,03 (0,10)	-0,04 (0,13)
Pol. afectiva x Universitaria	-0,08 (0,05)	0,03 (0,03)	-0,00 (0,04)
Observaciones	3.858	3.858	3.858
R ²	0,03	0,06	0,04
Media Var. Dep.	2,09	1,71	1,76

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variable dependiente: índices de polarización económica en materias fiscales (columna 1), materias de equidad (columna 2), materias macroeconómicas (columna 3), calculados para cada encuestado. Variables independientes: polarización afectiva del encuestado, controles por características sociodemográficas (sexo, nivel educativo, edad) y sus interacciones con la polarización afectiva, y variables binarias que indican si el encuestado es simpatizante del partido indicado (coeficientes no mostrados). Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

larización afectiva descritas en la sección segunda. Los resultados son muy similares a los obtenidos con la variable utilizada en el texto principal.

El cuadro n.º 5 muestra los resultados de un análisis de heterogeneidad por género, edad y nivel

educativo, en el que se interactúan dichas variables demográficas con la variable *polarización afectiva* (9). En líneas generales, no se observan efectos significativos para los términos de interacción. Esto indica que no podemos rechazar la hipótesis de que la relación entre polarización afectiva y económica es similar entre los distintos grupos demográficos. Las únicas excepciones son las interacciones por edad y género para la polarización en materias macroeconómicas (columna 3), que parecen sugerir que la correlación con la polarización afectiva es menor para individuos mayores y para las mujeres, con efectos significativos al 10 por 100.

IV. CONCLUSIONES

En este artículo, se ha examinado la relación entre la polarización afectiva y económica en España, contribuyendo con nueva evidencia empírica a entender cómo diferentes dimensiones de la polarización política interactúan a nivel individual. A través del análisis de datos detallados de encuesta que abarcan múltiples dominios de política económica y evaluaciones afectivas de diez partidos políticos españoles, los resultados indican que la relación entre polarización afectiva y económica no es ni uniforme ni unidireccional entre dominios de política. Mientras observamos una asociación positiva y estadísticamente significativa entre polarización afectiva y preferencias de política fiscal, esta relación desaparece para cuestiones del Estado de bienestar y equidad, y se vuelve negativa para las preferencias de política macroeconómica. Estos resultados sugieren que colapsar la polarización ideológica en una sola dimensión puede oscurecer una heterogeneidad importante que tiene implicaciones significativas para entender el comportamiento político.

Estos resultados tienen varias implicaciones importantes. Primero, sugieren que los mecanismos que impulsan la polarización pueden diferir sustancialmente entre áreas de política. La correlación positiva entre polarización afectiva y preferencias fiscales puede reflejar la naturaleza altamente partidista de los debates sobre impuestos y gasto gubernamental, que a menudo sirven como marcadores claros del posicionamiento ideológico izquierda-

derecha. En contraste, la ausencia de correlación con las preferencias del Estado de bienestar sugiere que las actitudes hacia la protección social pueden estar impulsadas por factores ortogonales al afecto partidista, incluyendo potencialmente la experiencia personal, características demográficas o valores sociales más amplios que trascienden la identificación partidista. La relación negativa observada en el dominio macroeconómico es quizá algo sorprendente y requiere más investigación.

El presente artículo tiene tres limitaciones que, a su vez, abren la puerta a futuros trabajos de investigación. Primero, el diseño empírico impide hacer inferencias causales sobre la relación entre polarización afectiva y económica. Análisis experimentales podrían ayudar a establecer relaciones causales entre diferentes dimensiones de polarización e identificar los mecanismos a través de los cuales se influyen mutuamente. Asimismo, la teoría de la economía del comportamiento podría examinar cómo sesgos cognitivos, razonamiento motivado y preocupaciones de identidad social moldean los patrones que se observan y métodos de aprendizaje profundo podrían analizar datos a gran escala de redes sociales y encuestas para examinar cómo las dinámicas de polarización evolucionan a lo largo del tiempo y a través de diferentes contextos políticos. Segundo, el artículo está centrado en España, lo que proporciona perspectiva comparativa importante más allá del contexto estadounidense que domina gran parte de la literatura, pero plantea el interrogante de la validez externa de los resultados. Estudios comparativos que examinen estas relaciones a través de diferentes contextos institucionales, sistemas electorales y configuraciones de partidos mejorarían nuestra comprensión de los mecanismos subyacentes. Tercero, el análisis se enfoca en correlaciones a nivel individual, pero no examina el papel del comportamiento de las élites, cobertura mediática o factores institucionales que pueden moderar estas relaciones. La investigación futura debe investigar cómo la polarización de las élites políticas, la fragmentación mediática y las características de diseño institucional interactúan con dinámicas de polarización a nivel individual. Entender estos factores contextuales es crucial para desarrollar la teoría sobre la polarización política y diseñar reformas institucionales para mitigar sus efectos negativos potenciales.

NOTAS

- (*) Los análisis, opiniones y conclusiones de estas investigaciones representan las ideas del autor, con las que no necesariamente coincide el Banco de España. Agradezco a Agustín Casas sus muy útiles comentarios.
- (1) Otros artículos en esta línea son Druckman *et al.* (2021) y Riera y Garmendia (2023). El primero muestra, con datos de EE. UU., una fuerte correlación positiva entre los niveles de polarización afectiva de los ciudadanos y sus actitudes hacia la pandemia de COVID-19, así como las acciones que tomaron en respuesta a ella. Riera y Garmendia (2021) utilizan datos de las primeras cuatro oleadas del CSES. Encuentran una correlación positiva entre la polarización ideológica y la polarización afectiva a nivel individual que es más fuerte cuando el sistema de partidos está ideológicamente polarizado y en democracias más antiguas, y es más débil en democracias presidenciales y cuando el número de partidos es mayor.
- (2) En esta línea, se ha señalado, asimismo, que la polarización afectiva se ve influida por el llamado alineamiento (*sorting*) entre la identidad partidista y otras identidades sociales, culturales o demográficas (Mason, 2015, 2016). El alineamiento refuerza la polarización afectiva porque la identidad partidista pasa a predecir de forma consistente un amplio abanico de actitudes y pertenencias grupales. Por otro lado, Levendusky y Malhotra (2016) muestran que la propia cobertura mediática sobre la polarización modera las posiciones de los ciudadanos en cuestiones políticas, pero al mismo tiempo incrementa la polarización afectiva. Al percibir a la sociedad como profundamente dividida, los individuos suavizan sus posturas ideológicas, pero, al mismo tiempo, desarrollan mayores sentimientos negativos hacia el partido contrario.
- (3) Esto no es sorprendente dado que la muestra está diseñada para replicar la distribución de la población adulta española por edad, género, nivel educativo y área geográfica. Por tanto, los pesos únicamente corrigen pequeñas desviaciones a la hora de llenar las cuotas en el muestreo.
- (4) El texto completo de la pregunta es: "¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación? Los servicios gubernamentales que recibo (por ejemplo, hospitales, escuelas, carreteras) justifican todo lo que pago en impuestos".

- (5) El texto completo de la pregunta es: "Algunas personas piensan que el Gobierno debería brindar menos servicios incluso en áreas como la salud y la educación para reducir el gasto y los impuestos. Supongamos que estas personas se encuentran en un extremo de la escala, en el punto 0. Otras personas piensan que es importante que el gobierno brinde muchos más servicios, incluso si eso significa un aumento en el gasto y los impuestos. Supongamos que estas personas están en el otro extremo, en el punto 10. ¿Dónde te ubicarías en esta escala?"
- (6) Para un análisis más detallado de las preferencias de los españoles en materia fiscal y su relación con la confianza en las instituciones, ver Sanz (2022).
- (7) Específicamente, se les pregunta por PSOE, PP, VOX, Podemos, Sumar, ERC, JXC, CUP, PNV y Bildu. El texto completo de la pregunta es: "Utilizando una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que "no te gusta" y 10 que "te gusta", ¿qué sentimiento te genera el partido o coalición ...?".
- (8) Las variables de simpatía se construyen en base a la pregunta: "Por favor, indica por qué partido o coalición sientes más simpatía".
- (9) Para ganar poder estadístico, en este análisis colapso la edad en dos variables: menores de 45 años (omitida en la regresión) y mayores de 45 años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, R., Martínez-Bravo, M., Padró-i-Miquel, G., Sanz, C., y Vannutelli, S. (2026). Ambiguous Attribution: Theory and Evidence from the Provision of Public Services. *Mimeo*.
- Druckman, J., Klar, S., Krupnikov, Y., Levendusky, M., y Ryan, J. B. (2021). Affective polarization, local contexts and public opinion in America. *Nat. Human Behav.* 5, 28–38.
- Fernández-Villaverde, J., y Sanz, C. (2025). How substitutable are the classical and radical right? *Journal of Public Economics*, 252, 105521.
- García-Uribe, S., Mueller, H., y Sanz, C. (2024). Economic uncertainty and divisive politics: evidence from the dos Españas. *The Journal of Economic History*, 84(1), 40–73.
- Garrido Rubia, A., Martínez Rodríguez, A. M., y Mora Rodríguez, A. (2021). Polarización afectiva en España. *Más Poder Local*, 45, 21–40.
- Iyengar, S., Sood, G., y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405–431.
- Levendusky, M., y Malhotra, N. (2016). Does media coverage of partisan polarization affect political attitudes? *Political Communication*, 33(2), 283–301.
- Martínez-Bravo, M., y Sanz, C. (2021). Inequality and psychological well-being in times of COVID-19: evidence from Spain. *SERIEs*, 12(4), 489–548.
- Martínez-Bravo, M., y Sanz, C. (2025). Trust and accountability in times of crisis. *Economica*, 92(365), 230–258.
- Mason, L. (2015). "I disrespectfully agree": The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128–145.
- Mason, L. (2016). A cross-cutting calm: How social sorting drives affective polarization. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 351–377.
- Miller, L. M. (2023). *Polarizados. La política que nos divide*. Ediciones Deusto.
- Orriols, L., y León, S. (2020). Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition. *South European Society and Politics*, doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Riera, P., y Garmendia Madariaga, A. (2023). Overlapping polarization: On the contextual determinants of the interplay between ideological and affective polarization. *Electoral Studies*, 84, 102628.
- Rogowski, J. C., y Sutherland, J. L. (2016). How ideology fuels affective polarization. *Political Behavior*, 38(2), 485–508.
- Sanz, C. (2022). ¿Más o menos impuestos? Renta, confianza en las instituciones y preferencias impositivas. *Papeles de Economía Española*, 172, 58–68.
- Torcal, M. (2023). *De votantes a hooligans: La polarización política en España*. Los libros de la Catarata.
- Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies*, 69, 102199.
- Webster, S. W., y Abramowitz, A. I. (2017). The ideological foundations of affective polarization in the US electorate. *American Politics Research*, 45(4), 621–647.

ANEXO

CUADRO N.º A1

DEFINICIÓN ALTERNATIVA DE POLARIZACIÓN AFECTIVA (IZQUIERDA VS. DERECHA)

	POL.: FISCAL (1)	POL.: EQUIDAD (2)	POL.: MACRO (3)
Pol. afectiva: Derlz	0,11*** (0,01)	0,01 (0,01)	-0,07*** (0,01)
Mujer	-0,05*** (0,04)	-0,05*** (0,03)	-0,05*** (0,03)
Edad: 25-34	0,00 (0,09)	-0,02 (0,07)	-0,04 (0,09)
Edad: 35-44	0,03 (0,09)	-0,04 (0,06)	-0,07** (0,09)
Edad: 45-54	0,00 (0,09)	-0,02 (0,06)	-0,04 (0,09)
Edad: 55+	0,05 (0,08)	-0,05 (0,06)	-0,09** (0,08)
Secundaria o FP	-0,02 (0,06)	-0,02 (0,04)	-0,04* (0,05)
Universitaria	0,01 (0,06)	-0,01 (0,04)	-0,04* (0,05)
Simp.: PP	-0,05** (0,06)	0,11*** (0,04)	0,07*** (0,05)
Simp.: Vox	0,05** (0,08)	0,22*** (0,06)	0,14*** (0,07)
Simp.: Podemos	0,02 (0,11)	-0,00 (0,05)	0,01 (0,07)
Simp.: Sumar	-0,02 (0,06)	-0,02 (0,04)	-0,03* (0,05)
Simp.: ERC	0,00 (0,13)	0,00 (0,07)	0,01 (0,08)
Simp.: JxC	0,00 (0,15)	0,03** (0,08)	0,02* (0,11)
Simp.: CUP	-0,03* (0,21)	0,01 (0,08)	0,02 (0,16)
Simp.: PNV	-0,01 (0,17)	-0,02 (0,14)	-0,02 (0,17)
Simp.: Bildu	0,03* (0,19)	-0,01 (0,09)	-0,01 (0,11)
Simp.: Cs	0,03 (0,12)	0,05*** (0,08)	0,00 (0,09)
Simp.: PACMA	-0,01 (0,16)	0,03** (0,12)	0,00 (0,12)
Simp.: Otros	0,02 (0,06)	0,13*** (0,04)	0,11*** (0,05)

CUADRO N.º A1 (continuación)

DEFINICIÓN ALTERNATIVA DE POLARIZACIÓN AFECTIVA (IZQUIERDA VS. DERECHA)

	POL.: FISCAL (1)	POL.: EQUIDAD (2)	POL.: MACRO (3)
Observaciones	3.858	3.858	3.858
R ²	0,03	0,06	0,04
Media Var. Dep.	2,09	1,71	1,76

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variable dependiente: índices de polarización económica en materias fiscales (columna 1), materias de equidad (columna 2), materias macroeconómicas (columna 3), calculados para cada encuestado. Variables independientes: polarización afectiva del encuestado calculada de manera alternativa (ver texto) y controles por características sociodemográficas (sexo, nivel educativo, edad) y variables binarias que indican si el encuestado es simpatizante del partido indicado. Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

CUADRO N.º A2

DEFINICIÓN ALTERNATIVA DE POLARIZACIÓN AFECTIVA (BLOQUES)

	POL.: FISCAL (1)	POL.: EQUIDAD (2)	POL.: MACRO (3)
Pol. afectiva: Bloque	0,12*** (0,01)	0,01 (0,01)	-0,07*** (0,01)
Mujer	-0,05*** (0,04)	-0,05*** (0,03)	-0,05*** (0,03)
Edad: 25-34	0,00 (0,09)	-0,02 (0,07)	-0,04 (0,09)
Edad: 35-44	0,03 (0,09)	-0,04 (0,06)	-0,07** (0,09)
Edad: 45-54	0,00 (0,09)	-0,02 (0,06)	-0,04 (0,09)
Edad: 55+	0,05 (0,08)	-0,05 (0,06)	-0,09** (0,08)
Secundaria o FP	-0,02 (0,06)	-0,02 (0,04)	-0,04* (0,05)
Universitaria	0,01 (0,06)	-0,01 (0,04)	-0,04* (0,05)
Simp.: PP	-0,05** (0,06)	0,11*** (0,04)	0,07*** (0,05)
Simp.: Vox	0,05** (0,08)	0,22*** (0,06)	0,14*** (0,07)
Simp.: Podemos	0,02 (0,11)	-0,00 (0,05)	0,01 (0,07)
Simp.: Sumar	-0,02 (0,06)	-0,02 (0,04)	-0,03* (0,05)
Simp.: ERC	0,00 (0,13)	0,00 (0,07)	0,01 (0,08)
Simp.: JxC	-0,01 (0,15)	0,03** (0,08)	0,03* (0,11)

CUADRO N.º A2 (continuación)

DEFINICIÓN ALTERNATIVA DE POLARIZACIÓN AFECTIVA (BLOQUES)

	POL.: FISCAL (1)	POL.: EQUIDAD (2)	POL.: MACRO (3)
Simp.: CUP	-0,03* (0,20)	0,01 (0,08)	0,02 (0,17)
Simp.: PNV	-0,01 (0,17)	-0,02 (0,14)	-0,02 (0,17)
Simp.: Bildu	0,03 (0,20)	-0,01 (0,09)	-0,01 (0,11)
Simp.: Cs	0,03* (0,12)	0,05*** (0,08)	0,00 (0,09)
Simp.: PACMA	-0,01 (0,16)	0,03** (0,12)	0,01 (0,12)
Simp.: Otros	0,02 (0,06)	0,13*** (0,04)	0,11*** (0,05)
Observaciones	3.858	3.858	3.858
R ²	0,03	0,06	0,04
Media Var. Dep.	2,09	1,71	1,76

Notas: Regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Variable dependiente: índices de polarización económica en materias fiscales (columna 1), materias de equidad (columna 2), materias macroeconómicas (columna 3), calculados para cada encuestado. Variables independientes: polarización afectiva del encuestado calculada de manera alternativa (ver texto) y controles por características sociodemográficas (sexo, nivel educativo, edad) y variables binarias que indican si el encuestado es simpatizante del partido indicado. Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

The background is a solid dark blue. In the upper left, there are faint, light blue silhouettes of four people standing. A large, light blue geometric shape, resembling a stylized 'L' or a corner, is positioned in the upper left and middle. In the center-right, there is a cluster of overlapping hexagons in various shades of blue and white. The text 'COLABORACIONES II' is written in white, bold, uppercase letters within a white-outlined, rounded rectangular box in the upper right.

COLABORACIONES II

**MEDIDAS: TERRITORIO, MEDIOS
Y PARLAMENTO**

LA POLARIZACIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA: ¿SEGREGACIÓN GEOGRÁFICA O INTENSIFICACIÓN LOCAL? UNA DESCOMPOSICIÓN A NIVEL DE SECCIÓN CENSAL, 2008-2023

Andreu Arenas

Universitat de Barcelona (IEB, IPERC)

Resumen

Este artículo estudia la polarización electoral en España entre 2008 y 2023 a nivel de sección censal. Los resultados muestran que el aumento agregado responde, sobre todo, al componente *dentro* de las secciones y a la intensificación, no principalmente a la segregación residencial ideológica ni a la movilización diferencial. Las áreas urbanas presentan niveles más altos de polarización, pero no un predominio claro del componente entre secciones. También se observa, un gradiente social de menor renta, más paro y menor peso de estudios superiores en las trayectorias de mayor aumento.

Palabras clave: polarización electoral, sección censal, componente dentro/entre, movilización diferencial, intensificación, segregación residencial ideológica.

Abstract

This article studies electoral polarization in Spain between 2008 and 2023 at the census-section level. Aggregate polarization rises mainly because of within-section dispersion and preference intensification, not because of ideological residential sorting or differential mobilization. Urban sections display higher polarization levels, but not a clearly dominant between-section component. The data also show that the areas with the largest increases are those where the local vote distribution changes the most, while turnout differences remain small.

Keywords: electoral polarization, census section, within/between component, differential mobilization, intensification, ideological residential sorting.

JEL classification: D72, D31, P16, R23.

I. INTRODUCCIÓN

La polarización política en Estados Unidos ha sido estudiada con gran detalle durante las últimas décadas. Una parte destacada de esa literatura ha documentado el denominado *big sort*: la creciente concentración de votantes en comunidades ideológicamente homogéneas y el consiguiente aumento de las diferencias políticas entre territorios (Brown y Enos, 2021). Otra línea de investigación ha subrayado, en cambio, el papel de la *movilización diferencial* y de la *intensificación*: la tendencia de los electores ya polarizados a participar más activa-

mente y a redistribuir su apoyo hacia opciones ideológicamente más distantes. Sin embargo, sabemos mucho menos sobre si estos mismos mecanismos caracterizan también a las democracias europeas y, en particular, al caso español. Este artículo trata precisamente de responder a esa pregunta.

La política española ha cambiado de escala en apenas una década. En las elecciones generales de marzo de 2008, el Partido Popular y el Partido Socialista concentraron más de cuatro quintas partes del voto, la competición se articulaba todavía en torno a un bipartidismo imperfecto y la imagen

dominante era la de un sistema relativamente estable. Quince años después, en julio de 2023, el mapa electoral era muy distinto: el espacio político estatal incluía ya a Sumar, Vox y un conjunto más amplio de fuerzas territoriales, la concentración del voto en los dos grandes partidos era bastante menor y la discusión pública sobre la polarización había pasado a ocupar un lugar central. La pregunta relevante, sin embargo, no es solo si España se ha polarizado, sino de qué manera lo ha hecho.

Esa distinción importa porque distintas formas de polarización apuntan a diagnósticos y políticas muy diferentes. Una posibilidad es que el aumento de la polarización agregada responda, sobre todo, a una mayor distancia entre comunidades: barrios o secciones censales cada vez más homogéneos internamente, pero más distintos unos de otros. Bajo esa lectura, la clave estaría en la segregación residencial ideológica y en la formación de entornos locales políticamente compactos. Otra posibilidad es que el grueso del fenómeno ocurra dentro de las propias comunidades: barrios que siguen siendo social y políticamente mixtos, pero en los que el voto se reparte entre opciones más alejadas ideológicamente. En ese caso, el problema no sería tanto la separación física de los votantes como la intensificación del desacuerdo en espacios de convivencia compartida.

Existe una segunda distinción, igualmente sustantiva, que suele quedar oculta en la conversación pública. Pensemos en dos mecanismos por los que puede crecer la polarización nacional. En el primero, los barrios ya muy polarizados votan en mayor proporción que los moderados y así tiran del promedio hacia arriba: es la movilización diferencial. En el segundo, la distribución del voto dentro de cada barrio se vuelve más dispersa, con independencia de quién acuda a las urnas: es la intensificación. La diferencia no es un tecnicismo: si domina la movilización, el diagnóstico apunta a desequilibrios de participación; si domina la intensificación, el problema reside en cómo se reconfigura el sufragio dentro de cada comunidad.

Este artículo aborda ambas preguntas utilizando la unidad geográfica más fina que permite el sistema electoral español: la sección censal. La base

empírica combina los ficheros públicos de resultados del Ministerio del Interior con una codificación ideológica de las candidaturas basada en la *Chapel Hill Expert Survey (CHES)* y contrastada, cuando es necesario, con estudios poselectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)(1). El resultado es una panorámica de más de 35.000 secciones por elección en las generales de 2008, 2011, 2015, 2016, abril de 2019 y 2023, con una comprobación adicional para noviembre de 2019. El análisis no observa preferencias individuales, sino la distribución del voto emitido. Esa precisión es importante: lo que aquí se descompone es la polarización electoral agregada, no la psicología política de cada votante.

Los resultados principales son nítidos. Primero, la polarización media a nivel de sección censal aumenta de 0,130 en 2008 a 0,256 en 2023 según el índice de Dalton, una medida que cuantifica la dispersión del voto de cada sección entre opciones ideológicamente distantes. Este índice, acotado entre 0 y 1, toma el valor 0 cuando el voto se concentra en partidos muy próximos ideológicamente y alcanza 1 cuando se reparte de forma equilibrada entre posiciones extremadamente alejadas. Segundo, cuando la polarización agregada se descompone en un componente *dentro* y otro *entre* secciones, el primero domina de forma sistemática: representa entre el 89 y el 94 por 100 del total en todas las elecciones observadas y explica, aproximadamente, el 91,5 por 100 del incremento acumulado entre 2008 y 2023. Tercero, la descomposición conductual muestra que la intensificación explica prácticamente todo el aumento agregado, mientras que la movilización diferencial tiene una contribución neta cercana a cero y cambia de signo según el ciclo. Dicho de otro modo: la polarización electoral española parece estar asociada mucho más a la recomposición del voto dentro de cada entorno local que a una selección territorial de votantes o a una activación persistente de las secciones ya polarizadas.

Un cuarto resultado perfila el entorno socioeconómico de las trayectorias de mayor intensificación. Las secciones donde más crece la polarización entre 2008 y 2023 son, en promedio, más jóvenes, con mayor presencia de población extranjera, con menor proporción de estudios superiores y con una renta neta media por persona algo inferior a la del resto: alrededor de 14.100 euros frente a 15.800 en

el tercil de menor aumento. Esta brecha de renta ya era visible en 2015, antes del período de crecimiento más intenso, lo que sugiere un rasgo estructural y no una consecuencia del propio proceso. Lo que no distingue a estas secciones es una desigualdad interna de ingresos singularmente elevada: en 2023, su índice de Gini es incluso algo menor que el del tercil de bajo aumento. El contraste más informativo no es, por tanto, de mayor heterogeneidad económica dentro del barrio, sino de menor renta media y mayor fragilidad en el mercado de trabajo local.

Estos resultados obligan a matizar dos intuiciones habituales. La primera es que España estaría reproduciendo sin más el patrón estadounidense de *big sort*. El componente geográfico existe y en 2023 es mayor que en 2008, pero sigue siendo minoritario. La segunda es que la polarización agregada sería ante todo una cuestión de participación diferencial. Tampoco aquí hay mucho apoyo empírico: lo que crece en todos los períodos es la dispersión del voto dentro de los barrios, no el peso relativo de los que ya votaban de forma más extrema.

El objetivo del artículo no es añadir una nueva taxonomía de índices, sino clarificar qué parte del problema es espacial, qué parte es conductual y qué implicaciones se derivan de cada una. Por esa misma razón, el desarrollo matemático se relega al apéndice técnico y la exposición principal privilegia la intuición.

La conclusión de fondo es más sobria que muchas caracterizaciones corrientes. La España de 2023 está claramente más polarizada electoralmente que la de 2008, pero no parece todavía un país definido por vecindarios políticamente monocolors. La dinámica dominante es otra: más dispersión ideológica del voto dentro de ámbitos locales mixtos y una intensificación que no se explica por simples cambios de participación.

II. CONTEXTO: LA POLARIZACIÓN ELECTORAL ESPAÑOLA EN PERSPECTIVA

El sistema de partidos español fue durante mucho tiempo un caso de notable estabilidad comparada. Desde mediados de los años ochenta hasta la crisis posterior a 2008, la alternancia entre PSOE y PP se

desarrolló en un marco de bipartidismo imperfecto en el que las fuerzas de ámbito no estatal modulaban mayorías sin alterar la estructura básica de la competición (Gunther *et al.*, 2004). Ese equilibrio se erosionó con la Gran Recesión, el deterioro de la confianza institucional y la crisis catalana. La irrupción de Podemos y Ciudadanos, seguida por Vox, amplió la oferta, desplazó la competición hacia un escenario multipartidista y volvió visible una polarización que ya no podía captarse bien con indicadores pensados para sistemas de dos partidos. Oriols y Cordero (2016) mostraron para 2015 que el viejo equilibrio se había roto; Turnbull-Dugarte (2019) añadió después que la entrada de Vox cerraba la excepcionalidad española frente a la extrema derecha europea.

La literatura reciente ha avanzado mucho en la descripción de este cambio, pero presenta dos limitaciones desde la perspectiva de un artículo orientado a políticas públicas. La primera es la escala geográfica. Una parte importante de la evidencia procede de encuestas individuales o de agregados provinciales y autonómicos. Eso es útil para estudiar clivajes sociales amplios, pero menos para saber si la polarización está separando territorialmente a los votantes o si, por el contrario, se intensifica dentro de espacios locales todavía heterogéneos. A efectos de cohesión social y de diseño institucional, la diferencia entre una provincia polarizada y una provincia formada por barrios mixtos es fundamental.

La segunda limitación es que buena parte de la discusión toma la polarización como un bloque único. Se habla del nivel de polarización, de su aumento y de sus consecuencias, pero se desagregan mucho menos los mecanismos que la producen. Desde el punto de vista analítico, esto equivale a mezclar márgenes distintos. Un crecimiento de la polarización agregada puede provenir de una mayor distancia entre secciones, de una mayor dispersión del voto dentro de cada sección, de cambios en quién participa, o de una combinación de todo lo anterior. Sin una contabilidad básica de esos componentes, la interpretación corre el riesgo de ser excesivamente rápida.

La comparación internacional muestra, además, que estos márgenes no tienen por qué moverse juntos. En Estados Unidos, la discusión sobre clasificación residencial partidista ha puesto el acento en la geo-

grafía de la polarización y en la concentración espacial de votantes afines; Brown y Enos (2021) lo documentan con gran detalle. En Europa occidental, en cambio, el patrón es más heterogéneo. España encaja mejor, al menos por ahora, en un caso de fuerte fragmentación partidista sin una segregación residencial ideológica comparable a la estadounidense. Tampoco la conexión entre polarización y malestar económico debe pensarse de forma mecánica. Como recuerda Rodríguez-Pose (2018), los agravios territoriales importan, pero en España conviven un eje izquierda-derecha y una dimensión territorial que no siempre se dejan reducir a una sola lectura redistributiva.

En una línea complementaria, Simón (2020), Rodríguez et al. (2022) y Vampa (2020) han subrayado el papel del eje territorial, de la polarización afectiva y de la competencia entre populismos en la reorganización reciente del espacio político español.

En este contexto, este artículo aporta una cartografía conceptual sencilla. No basta con afirmar que España se ha polarizado. Conviene saber si la polarización se parece más a un problema de *segregación residencial ideológica* o a uno de intensificación en comunidades mixtas; si depende sobre todo de movilización diferencial o de cambios en las preferencias reveladas; y si el patrón es esencialmente metropolitano o más disperso. El valor añadido de trabajar con secciones censales es precisamente que permite responder a estas preguntas con una granularidad que no ofrecen las comparaciones provinciales.

El artículo se sitúa, por tanto, en la intersección de tres conversaciones. La primera es la literatura sobre reconfiguración del sistema de partidos en España. La segunda es la literatura comparada sobre polarización geográfica. La tercera es el debate sobre desigualdad territorial y malestar político. Su contribución principal consiste en ordenar empíricamente estas conversaciones con una descomposición transparente y con una escala territorial próxima a los problemas de convivencia y diseño institucional.

III. DATOS Y MEDICIÓN

La base del análisis son los ficheros públicos del Ministerio del Interior para elecciones generales al

Congreso de los Diputados (2). Un matiz importante es que los resultados descargables no se ofrecen, en origen, a nivel de sección censal, sino a nivel de mesa electoral. La sección censal se reconstruye agregando las mesas que comparten provincia, municipio, distrito y sección. Esta estrategia permite trabajar con una unidad muy fina. En 2008 aparecen 35.639 secciones con resultado efectivo; en 2023, 36.513. Para un análisis de polarización territorial, esta escala es mucho más informativa que la provincia y bastante más estable que particiones *ad hoc* de barrios.

La segunda pieza es la codificación ideológica de las candidaturas. Para los partidos de ámbito estatal y las principales fuerzas territoriales se utiliza la variable izquierda-derecha de la *Chapel Hill Expert Survey*, emparejando cada elección con la ola más próxima y revisando los casos dudosos con los estudios poselectorales del CIS (3). El procedimiento es imperfecto, pero ofrece dos ventajas claras: comparabilidad temporal y una medida que no reduce la polarización a la distancia entre los dos partidos más votados, algo especialmente poco adecuado para la España posterior a 2015.

La medida de polarización es el índice de Dalton. Intuitivamente, el índice captura cuán dispersa está la distribución del voto alrededor de la posición ideológica media de cada sección. Si casi todo el voto se concentra en partidos cercanos entre sí, el índice es bajo. Si el voto se reparte entre formaciones más alejadas del centro ideológico local, el índice aumenta. La normalización al intervalo [0, 1] facilita la comparación entre elecciones. Su ventaja práctica frente a indicadores más rudimentarios es que incorpora el conjunto de la distribución del voto y no solo una parte de ella.

Hay, sin embargo, tres decisiones de construcción que merecen comentario. La primera es el tratamiento temporal. Como las secciones censales cambian ocasionalmente de límites y código, las descomposiciones entre elecciones consecutivas se calculan sobre el subconjunto de secciones con identificador coincidente en ambos extremos del intervalo. La cobertura de ese emparejamiento exacto es alta —entre el 96,4 y el 99,9 por 100 según el par de elecciones—, pero no perfecta (4). La segunda

CUADRO N.º 1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DEL ÍNDICE DE DALTON
POR ELECCIÓN, 2008-2023

ELECCIÓN	MEDIA	MEDIANA	DESV. ESTÁNDAR	P10	P90
2008	0,130	0,145	0,041	0,070	0,171
2011	0,142	0,148	0,039	0,088	0,185
2015	0,171	0,189	0,053	0,067	0,220
2016	0,174	0,191	0,052	0,078	0,225
2019A	0,215	0,228	0,053	0,127	0,272
2023	0,256	0,270	0,057	0,173	0,317

Nota: Valores del índice de polarización de Dalton calculados a nivel de sección censal para cada elección general. P10 y P90 denotan los percentiles 10 y 90 de la distribución entre secciones.

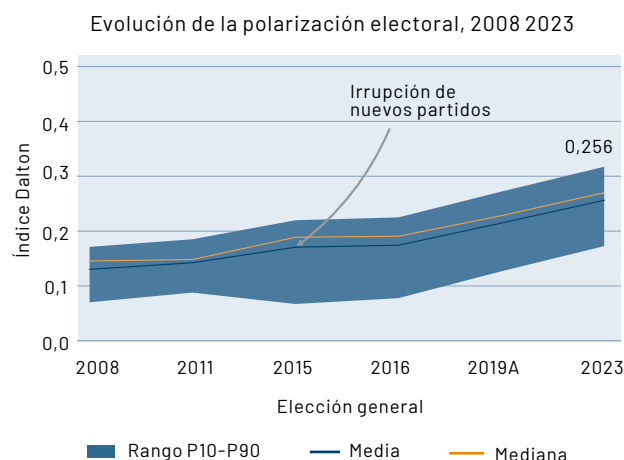
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior y Chapel Hill Expert Survey.

decisión es la ponderación. Para la descomposición geográfica del nivel agregado se utilizan pesos basados en el censo electoral, de modo que el componente nacional refleje el peso poblacional de cada sección. Para la descomposición conductual entre elecciones, en cambio, la ponderación se hace con votos emitidos, porque el mecanismo que se pretende aislar es precisamente el cambio en el peso electoral efectivo de cada sección. Esta asimetría responde a la lógica distinta de cada ejercicio.

La tercera decisión afecta a la interpretación. Un aumento del índice de Dalton no equivale automáticamente a “radicalización” en sentido psicológico. Puede reflejar la entrada de nuevas opciones, un reparto más equilibrado del voto entre polos ideológicos o un desplazamiento del centro local combinado con más dispersión. Por eso, en el texto se utiliza el término *intensificación* para referirse a la variación del índice y se reserva el lenguaje más fuerte de radicalización para pasajes en los que quede claro que se trata de una lectura posible, no de una demostración causal.

Los descriptivos ofrecen ya tres mensajes (cuadro n.º 1). El primero es que la polarización aumenta mucho. El segundo es que el proceso no es lineal: el salto más modesto se observa entre 2015 y 2016, mientras que el incremento es especialmente visible entre 2016 y 2019 y vuelve a consolidarse después.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POLARIZACIÓN MEDIA Y DE LA
DISPERSIÓN ENTRE SECCIONES CENSALES, 2008-2023



Fuente: Elaboración propia.

El tercero es que el ensanchamiento afecta a buena parte de la distribución, no solo a la cola superior.

Las descomposiciones electorales se complementan con información del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el censo de 2011 y *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares (ADRH)* entre 2015 y 2023. Estos datos permiten una lectura descriptiva de renta, desempleo y desigualdad a nivel de sección, pero no sustentan todavía un panel socioeconómico anual plenamente armonizado. El artículo opta, por ello, por una tipología de trayectorias locales que ordena la heterogeneidad de manera transparente sin acometer análisis causales más exigentes. El Anexo A6 resume el procedimiento de replicación.

IV. LA GEOGRAFÍA DE LA POLARIZACIÓN: ¿DENTRO O ENTRE SECCIONES?

La primera descomposición pregunta dónde se sitúa la polarización agregada. La lógica es sencilla. Una parte de la polarización nacional puede deberse a la dispersión ideológica media dentro de cada sección censal. La otra parte puede deberse a que las secciones difieran entre sí en su posición ideológica media. El interés de separar ambos componentes es

CUADRO N.º 2
DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA DE LA POLARIZACIÓN AGREGADA, 2008-2023

ELECCIÓN	TOTAL		DENTRO		ENTRE	
	NIVEL	Δ	NIVEL	% DEL TOTAL	NIVEL	% DEL TOTAL
2008	0,1440	—	0,1312	91,1	0,0128	8,9
2011	0,1607	+0,0166	0,1445	89,,9	0,0162	10,1
2015	0,1787	+0,0181	0,1651	92,4	0,0136	7,6
2016	0,1962	+0,0175	0,1804	92,0	0,0158	8,0
2019A	0,2342	+0,0380	0,2194	93,7	0,0148	6,3
2023	0,2879	+0,0537	0,2629	91,3	0,0250	8,7

Nota: Descomposición exacta de la polarización agregada (media ponderada del índice de Dalton) en componentes dentro y entre secciones censales. Δ de nota el cambio respecto a la elección anterior.
Fuente: Elaboración propia.

que cada uno remite a un diagnóstico diferente. El primero apunta a comunidades internamente divididas. El segundo, a entornos localmente homogéneos, pero crecientemente alejados unos de otros.

La evidencia resultante es notablemente estable. En todas las elecciones observadas, el componente *dentro* representa la inmensa mayoría de la polarización agregada: 91,1 por 100 en 2008; 89,9 en 2011; 92,4 en 2015; 92,0 en 2016; 93,7 en abril de 2019; y 91,3 en 2023. El componente *entre*, por tanto, existe, pero se mueve en una banda estrecha, entre aproximadamente el 6 y el 10 por 100 del total. La imagen que emerge no es la de una España electoralmente segmentada en bloques residenciales compactos, sino la de un país en el que la mayor parte de la polarización se juega dentro de espacios locales que siguen conteniendo votantes distintos.

Si se observa el cambio acumulado entre 2008 y 2023, la conclusión se refuerza (cuadro n.º 2). La polarización agregada ponderada pasa de 0,144 a 0,288. De ese aumento, aproximadamente el 91,5 por 100 se explica por el crecimiento del componente *dentro*; solo el 8,5 por 100 corresponde al aumento del componente *entre*. Esto obliga a ser muy cuidadoso con la retórica de la segregación residencial ideológica. No sería correcto concluir que no existe ninguna señal de clasificación territorial: el componente *entre* de 2023 es mayor que el de 2008 en nivel absoluto. Pero sí sería exagerado presentar esa clasificación como motor principal de la polarización electoral española.

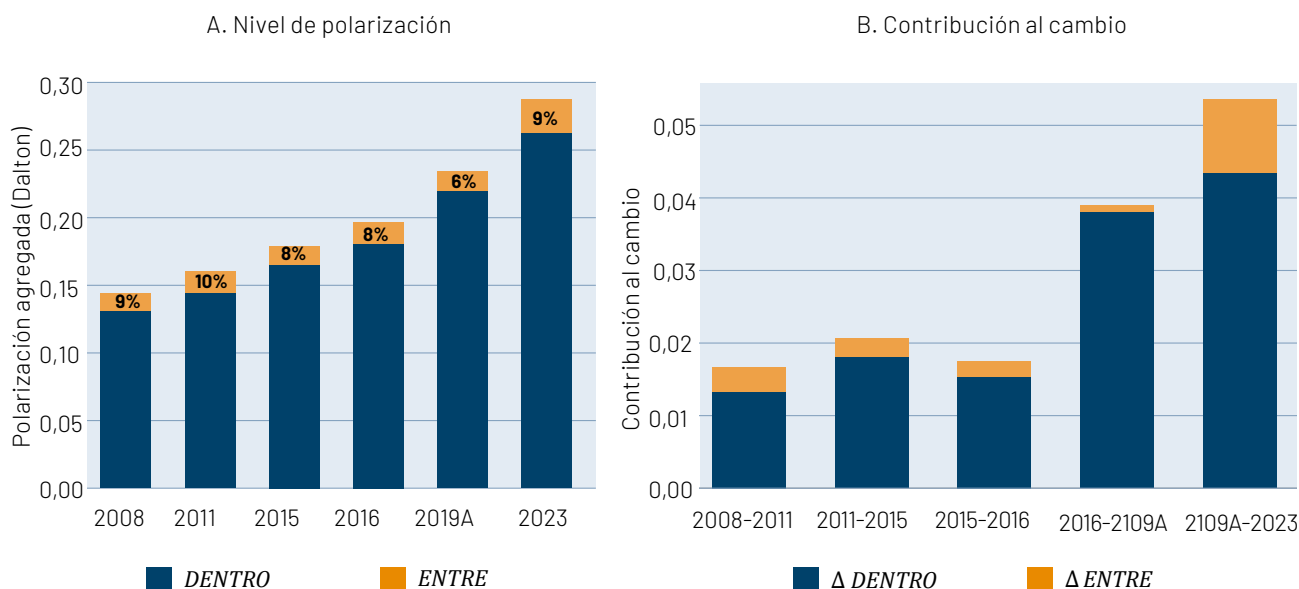
Más aún, la trayectoria del componente *entre* no es monotónica. Aumenta entre 2008 y 2011, se reduce en 2015, repunta en 2016, vuelve a perder peso relativo en abril de 2019 y salta con más claridad en 2023. Este vaivén no encaja con la idea de una deriva lineal e inexorable hacia comunidades ideológicamente cada vez más separadas. Encaja mejor con un proceso en el que la oferta partidista y ciertos shocks políticos reordenan, en primer lugar, la distribución del voto dentro de las secciones, y solo parcialmente acaban proyectándose sobre diferencias más nítidas entre territorios.

Los datos implican que la fricción democrática ocurre también, y quizá sobre todo, entre vecinos que comparten espacio urbano, equipamientos públicos, centros educativos o redes de sociabilidad local. El desafío no se agota en la geografía residencial; incluye la gestión de desacuerdos más intensos en comunidades que siguen siendo internamente plurales.

La comparación entre entornos urbanos y rurales añade matices útiles. Las secciones urbanas presentan, en promedio, niveles más altos de polarización en todas las elecciones de la serie: por ejemplo, 0,133 frente a 0,129 en 2008 y 0,263 frente a 0,251 en 2023. Sin embargo, cuando se observa el peso relativo del componente *entre*, los entornos rurales muestran, a menudo una proporción ligeramente superior. En 2023, el componente *entre* representa aproximadamente el 7,4 por 100 del total en ámbitos urbanos y algo más del 10 por 100 en ámbitos

GRÁFICO 2
DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA DE LA POLARIZACIÓN AGREGADA

Descomposición geográfica: dentro y entre secciones censales



Fuente: Elaboración propia.

rurales. La lectura inmediata es que las ciudades concentran más polarización en nivel, pero no necesariamente más segregación ideológica relativa entre secciones.

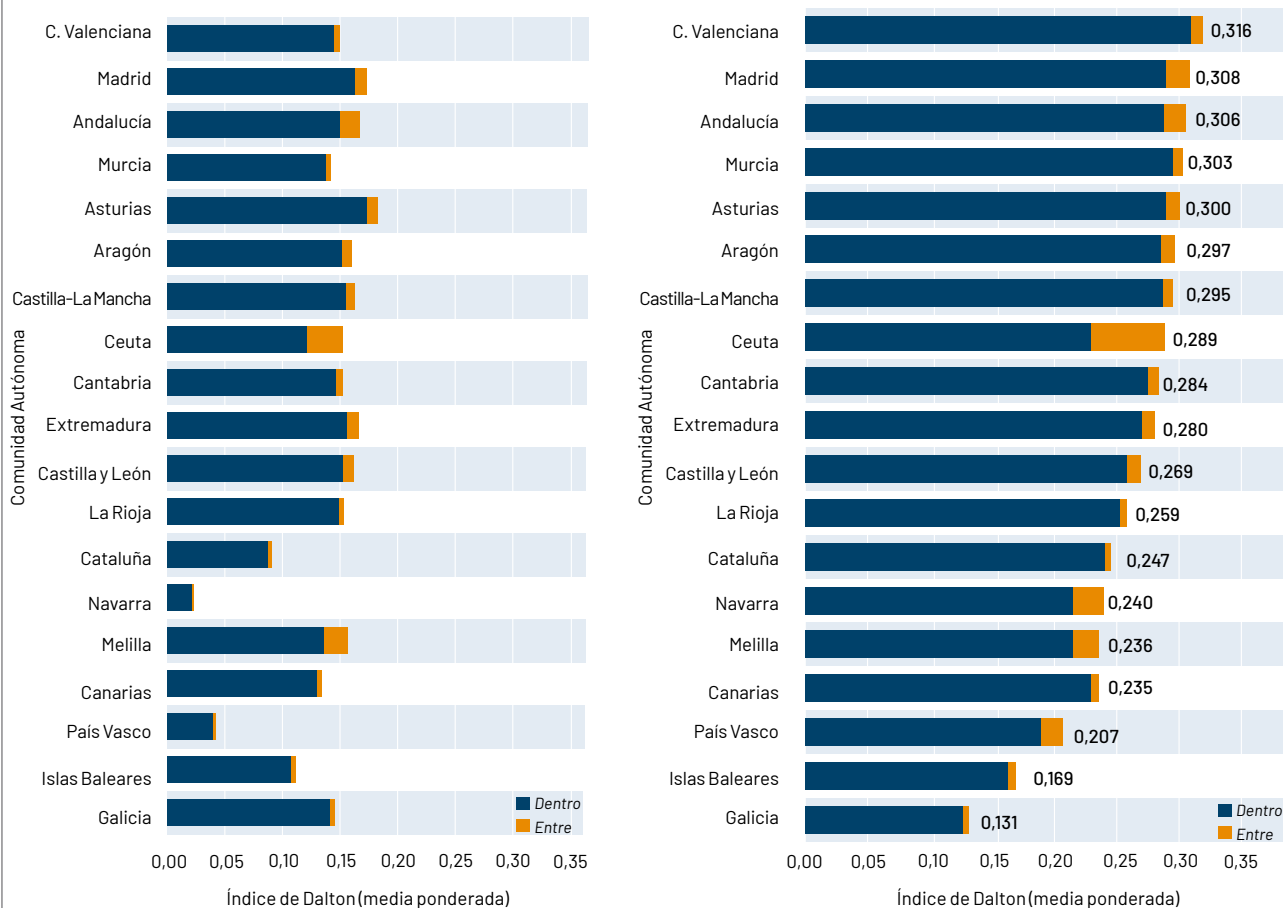
Esta asimetría es intuitiva. Los grandes municipios ofrecen mercados electorales y sociales más diversificados, lo que facilita una mayor dispersión del voto dentro de cada sección. Los municipios pequeños y medianos, en cambio, pueden mostrar un menor nivel general de polarización, pero diferencias más visibles entre secciones cuando ciertos clivajes —edad, estructura productiva, exposición al declive o a la inmigración, centralidad del conflicto territorial— se alinean territorialmente. En otras palabras, las ciudades parecen más heterogéneas internamente, mientras parte del mundo no metropolitano aparece algo más segmentado en términos relativos.

No conviene interpretar estos resultados como si la geografía fuera irrelevante. Las áreas metropolitanas siguen siendo políticamente decisivas y probablemente concentran buena parte de los cambios

más llamativos del mapa electoral español. Pero el dato central es que la polarización agregada no puede describirse como mera suma de enclaves ideológicos separados. La diferencia con el patrón estadounidense es importante. En el caso español, la convivencia de electorados distintos dentro de la misma sección censal sigue siendo la norma más que la excepción.

Desde una perspectiva de políticas públicas, esto orienta el diagnóstico. Si el grueso del fenómeno ocurriera entre secciones, la prioridad recaería en la segregación residencial, el acceso desigual a vivienda y servicios o los mecanismos de clasificación territorial de hogares. Como el componente dominante es dentro, esas variables siguen importando, pero no bastan. También pasan a primer plano los espacios de deliberación local, la forma en que los partidos estructuran la competencia en comunidades mixtas y los incentivos mediáticos a dramatizar diferencias que ya no se distribuyen exclusivamente en el territorio, sino dentro de entornos compartidos.

GRÁFICO 3

DESCOMPOSICIÓN GEOGRÁFICA POR COMUNIDAD AUTÓNOMA: COMPONENTES *DENTRO* Y *ENTRE* SECCIONES CENSALES, 2008 Y 2023

Fuente: Elaboración propia.

El gráfico 3 ofrece una panorámica a escala de comunidad autónoma. Para cada comunidad se representan, en 2008 y en 2023, el nivel total de polarización ponderada y su descomposición entre los componentes *dentro* y *entre* secciones. El crecimiento de la polarización es generalizado: todas las comunidades presentan en 2023 valores claramente superiores a los de 2008. El gradiente entre comunidades refleja diferencias en el grado de fragmentación de la oferta partidista y en la intensidad del eje territorial. Pero el resultado más relevante para el argumento central del artículo es que en todas las comunidades, sin excepción, el componente *dentro* supera ampliamente al componente *entre*, también en todas ellas es el que explica el aumento de la po-

larización. La primacía de la polarización intraseccional no descansa, por tanto, en un subconjunto particular del territorio; es una regularidad que se replica a lo largo y ancho del mapa español.

V. LOS MECANISMOS: ¿MOVILIZACIÓN DIFERENCIAL O INTENSIFICACIÓN?

La descomposición geográfica aclara *dónde* se concentra la polarización. La descomposición conductual permite examinar *cómo* aumenta entre una elección y la siguiente. La pregunta concreta es la siguiente: cuando la polarización agregada sube, ¿lo hace porque las secciones ya polarizadas ganan

CUADRO N.º 3

DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL DEL CAMBIO EN LA POLARIZACIÓN AGREGADA, 2008-2023

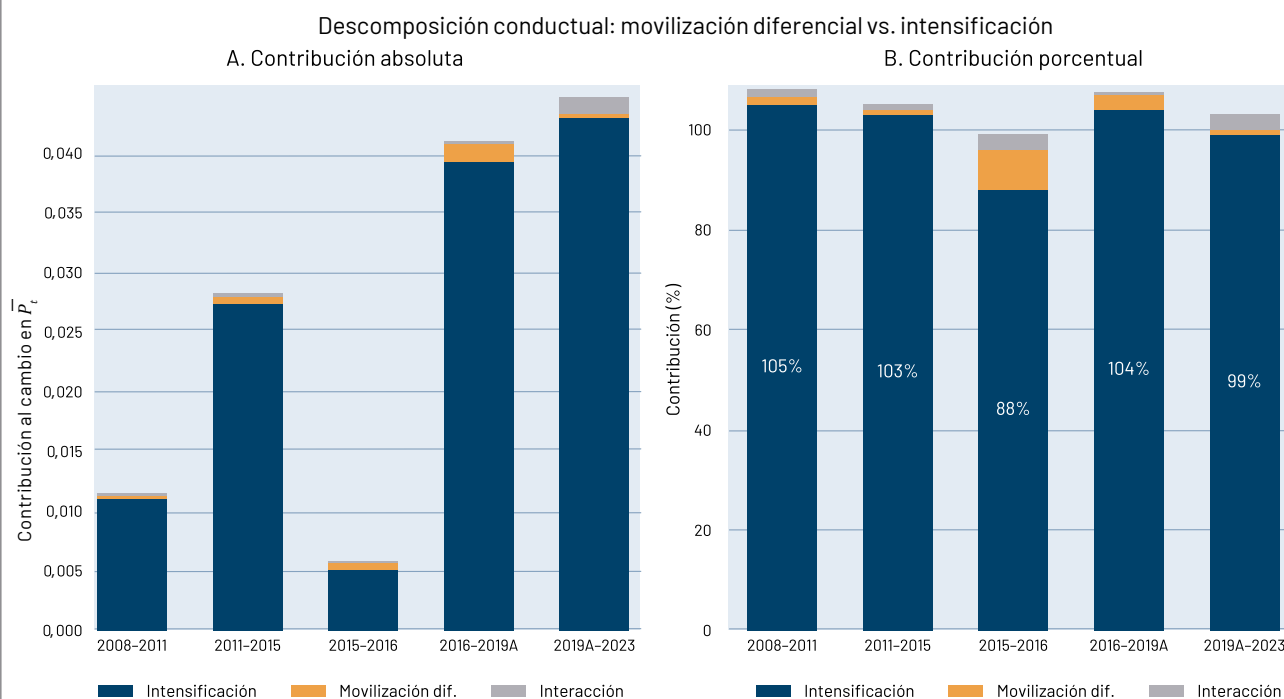
PERÍODO	$\Delta \bar{P}_t$	MOVILIZACIÓN		INTENSIFICACIÓN		INTERACCIÓN	
		NIVEL	%	NIVEL	%	NIVEL	%
2008-2011	0,0109	-0,0002	-2,3	0,0115	105,3	-0,0003	-3,0
2011-2015	0,0275	-0,0003	-1,2	0,0283	102,7	-0,0004	-1,5
2015-2016	0,0058	0,0005	8,7	0,0051	87,7	0,0002	3,6
2016-2019A	0,0396	-0,0017	-4,4	0,0410	103,6	0,0003	0,8
2019A-2023	0,0434	0,0019	4,5	0,0428	98,7	-0,0014	-3,2
Acumulado	0,1272	0,0001	0,1	0,1287	101,1	-0,0016	-1,2

Nota: Descomposición exacta del cambio en la polarización agregada entre pares de elecciones consecutivas. La movilización diferencial captura el efecto de cambios en el peso electoral de cada sección; la intensificación, el efecto de cambios en la polarización de cada sección..

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 4

DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL DEL CAMBIO EN LA POLARIZACIÓN AGREGADA



Fuente: Elaboración propia.

peso relativo en el censo efectivo de votantes, o porque las propias secciones cambian su distribución interna del voto? El primer mecanismo es *movilización diferencial*. El segundo, *intensificación*.

La evolución temporal de los distintos componentes del cambio en la polarización agregada

(cuadro n.º 3 y gráfico 4) ofrece un resultado muy claro. En 2008-2011, la movilización diferencial es ligeramente negativa; en 2011-2015 vuelve a ser negativa; en 2015-2016 es positiva, pero pequeña; en 2016-2019 vuelve a ser negativa; y en 2019-2023 se hace positiva, aunque de nuevo con magnitud reducida. En todos los intervalos, la intensificación

explica la práctica totalidad del aumento de la polarización agregada. Sumando el período completo, su contribución supera el 100 por 100 del incremento observado porque el término de interacción es levemente negativo; la movilización diferencial, en cambio, aporta apenas una décima de punto porcentual del crecimiento acumulado.

La interpretación sustantiva es sencilla. El aumento de la polarización agregada española no parece depender, en lo esencial, de que las secciones más polarizadas voten más. Depende mucho más de que el voto emitido dentro de las secciones se reparta entre opciones ideológicamente más separadas. Esto es importante porque desplaza el foco desde la mera participación hacia la configuración de la oferta partidista, la reorganización de clivajes y la forma en que los electores de un mismo entorno local redistribuyen sus apoyos entre partidos.

El período 2011-2015 ayuda a entender la intuición. La irrupción de Podemos y Ciudadanos altera la distribución del voto en miles de secciones. Lo relevante, según la descomposición, no es que determinadas secciones previamente extremas ganen peso por participación; es que muchas secciones, incluidas numerosas secciones de perfil electoral antes moderado o muy concentrado en uno de los dos grandes partidos, pasan a repartir su voto entre opciones más distantes. El mecanismo es, por tanto, de recomposición local del abanico electoral efectivamente utilizado.

El mismo razonamiento vale para el ciclo posterior. Entre 2016 y 2019 la polarización vuelve a aumentar con fuerza y la movilización diferencial sigue sin convertirse en el motor principal. Esto es particularmente relevante porque 2019 es el año en que se consolida Vox como actor nacional y se intensifica también el conflicto territorial. Si hubiera un argumento sólido para decir que la polarización sube porque unos electores más encendidos se movilizan más, aquí debería aparecer con nitidez. No aparece.

La comprobación específica entre abril y noviembre de 2019 refuerza el diagnóstico principal (5). La segunda elección del año eleva de nuevo la polarización media, pero el peso de la movilización diferencial sigue siendo prácticamente nulo.

La polarización local, en suma, no parece movilizar especialmente: los barrios más polarizados no retienen sus votantes de forma sistemática ni arrastran el agregado de manera significativa.

Una sección puede intensificarse en un ciclo porque surgen nuevas opciones, en el siguiente porque se reordena el espacio de la derecha o de la izquierda, y más adelante porque ciertas identidades políticas se consolidan. La descomposición aquí utilizada no demuestra por sí sola un mecanismo de retroalimentación, pero sí muestra que el componente que más aumenta es precisamente el que captura cambios repetidos en la distribución local del voto.

Hablar de intensificación no significa sugerir que cada elector se desplaza siempre hacia posiciones más extremas. Significa que la configuración observada del voto dentro de cada sección se vuelve más dispersa. Esa mayor dispersión puede originarse por cambios en la oferta, por realineamientos generacionales, por conflictos territoriales o por el deterioro de antiguos anclajes partidistas. En resumen, la polarización española no parece ser, sobre todo, una historia de participación sesgada; es una historia de redistribución del voto dentro de cada entorno local.

Las implicaciones de política pública también cambian. Si la movilización diferencial fuera el mecanismo dominante, intervenciones para reducir barreras de participación o igualar la información electoral podrían tener un efecto apreciable sobre la polarización agregada. Como la intensificación es el margen principal, ese tipo de medidas puede seguir siendo valioso por motivos democráticos generales, pero difícilmente alterará el núcleo del fenómeno. El reto se desplaza hacia la estructura de la competencia partidista, la representación territorial, el lenguaje político y las condiciones sociales en las que se forman y actualizan las preferencias reveladas.

VI. TRES TRAYECTORIAS LOCALES DE LA POLARIZACIÓN

¿Es el crecimiento de la polarización homogéneo entre secciones o existe heterogeneidad sistemática? Para responder, se divide la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton entre 2008

CUADRO N.º 4

TRES TRAYECTORIAS LOCALES DEL AUMENTO DE LA POLARIZACIÓN, 2008-2023

GRUPO	N	Δ DALTON	Δ CENTRO	Δ PARTICIPACIÓN	% URBANO	CENTRO 2008	CENTRO 2023
Bajo aumento	11.233	0,072	0,415	-0,0002	36,9	5.936	6.024
Aumento medio	11.232	0,130	0,474	-0,0001	49,1	5.571	5.393
Alto aumento	11.233	0,168	0,556	-0,0003	43,7	5.443	5.214

Nota: La clasificación divide en tres grupos del mismo tamaño la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton entre 2008 y 2023 para las secciones con identificador compatible en ambos años. El cambio absoluto del centro mide la variación absoluta de la posición ideológica media de la sección; la participación se expresa como cambio en la tasa de votantes sobre censo.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 5

CONTEXTO LABORAL MUNICIPAL DE LOS TRES GRUPOS

GRUPO	PARO REG./100 CENSO 2008	PARO REG./100 CENSO 2023	MUJERES EN PARO 2023 (%)	PARO 45+ 2023 (%)	PARO SERVICIOS 2023 (%)
Bajo aumento	6,8	7,1	61,6	63,0	72,8
Aumento medio	7,4	8,3	60,6	58,7	72,8
Alto aumento	7,7	9,0	60,8	58,2	71,2

Nota: Los indicadores se calculan para el entorno municipal medio de las secciones incluidas en cada grupo. El paro registrado procede del SEPE y se normaliza por el censo electoral municipal agregado en la elección correspondiente; no equivale, por tanto, a una tasa de desempleo según la *Encuesta de población activa (EPA)*. Las columnas de composición expresan el peso de cada categoría dentro del paro registrado municipal en 2023. El paro en servicios incluye comercio, hostelería, turismo y actividades afines, de acuerdo con la clasificación sectorial del SEPE.

Fuente: Elaboración propia.

y 2023 en tres grupos del mismo tamaño y se comparan sus características socioeconómicas básicas. La clasificación es descriptiva: no identifica causas, pero perfila los entornos donde la intensificación ha sido mayor, menor o intermedia.

Para ello se toma el subconjunto de algo menos de 34.000 secciones que mantienen identificador compatible entre 2008 y 2023 y se divide la distribución del aumento acumulado del índice de Dalton en tres grupos del mismo tamaño: *bajo aumento*, *aumento medio* y *alto aumento*. Esta opción tiene dos ventajas: estabilidad y legibilidad.

Los resultados son sugerentes. En el tercil de *bajo aumento*, la polarización crece en promedio 0,072 puntos y el desplazamiento absoluto de la posición ideológica media local ronda 0,42 puntos. En el tercil de *aumento medio*, el incremento del índice se sitúa en torno a 0,130 y el desplazamiento del centro local sube hasta aproximadamente 0,47

puntos. En el tercil de *alto aumento*, la polarización aumenta en torno a 0,168 y el cambio absoluto de la posición media rebasa 0,55 puntos. La regularidad relevante es esta: donde la polarización crece más, no cambia tanto la participación como la arquitectura interna del voto y la ubicación ideológica media del entorno.

La participación, de hecho, apenas diferencia a los grupos. En los tres terciles, el cambio medio de participación entre 2008 y 2023 es prácticamente nulo y muy parecido. El patrón no parece depender de una activación mucho mayor de unas zonas frente a otras. Lo distintivo del tercil alto no es que vote mucho más, sino que su voto se redistribuye más.

Tampoco aparece una división tajante entre metrópolis y periferia. El peso de secciones urbanas es menor en el tercil de *bajo aumento*, mayor en el intermedio y vuelve a reducirse ligeramente en el alto. Esto sugiere que el aumento más intenso de la

CUADRO N.º 6
RASGOS ESTRUCTURALES DE PARTIDA Y CONTEXTO LABORAL DE LOS TRES GRUPOS

GRUPO	MENORES 16 (2011, %)	MAYORES 65 (2011, %)	EXTRANJERA (2011, %)	ESTUDIOS SUPERIORES (2011, %)	NIVEL BAJO (2011, %)	HOGARES UNIPERSONALES (2011, %)
Bajo aumento	12,1	24,9	7,3	19,0	12,1	28,6
Aumento medio	14,3	20,0	9,9	18,3	11,7	26,5
Alto aumento	16,3	17,2	10,6	16,1	11,9	25,6

Nota: Todos los indicadores proceden del Censo de Población y Viviendas 2011 a nivel de sección censal y se interpretan como una caracterización estructural de partida de las secciones que después registran mayor o menor aumento de polarización. El nivel bajo agrupa analfabetismo y ausencia de estudios reglados.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

CUADRO N.º 7
RENTA MEDIA DE LOS TRES GRUPOS SEGÚN EL ADRH, 2023

GRUPO	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA (EUROS)	RENTA NETA MEDIA POR HOGAR (EUROS)	COBERTURA ADRH (%)
Bajo aumento	15.837	38.093	99,6
Aumento medio	14.894	36.640	99,8
Alto aumento	14.127	36.069	99,7

Nota: La renta procede del Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH para 2023 y se mide a nivel de sección censal. La cobertura no es completa: el ADRH excluye secciones con menos de 100 habitantes y puede ocultar celdas por secreto estadístico.

Fuente: Elaboración propia.

polarización no es un monopolio de las grandes áreas metropolitanas.

Si se añade un indicador sencillo del contexto laboral municipal, el retrato gana algo más de relieve. Las secciones del tercil de *alto aumento* se ubican, en promedio, en municipios con más paro registrado en relación con el censo tanto al inicio como al final del periodo: alrededor de 7,7 personas registradas en paro por cada 100 electores en 2008 y 9 en 2023, frente a 6,8 y 7,1 en el tercil de *bajo aumento*. El tercil intermedio vuelve a situarse en una posición central. La distancia no es gigantesca, pero sí sistemática y, además, se amplía con el tiempo. Esto no demuestra que el desempleo explique el aumento de la polarización, pero sí apunta a que los lugares donde esta se intensifica más tienden a coincidir con mercados de trabajo locales algo más tensionados.

La composición de ese paro registrado también matiza la comparación. En el tercil de *bajo aumento*,

el desempleo municipal aparece algo más envejecido y ligeramente más feminizado; en los grupos medio y alto pesa algo menos el tramo de 45 o más años. En todos los casos domina con claridad el paro vinculado a los servicios (comercio, hostelería, turismo y actividades afines), de modo que la principal diferencia entre grupos no parece residir en una especialización sectorial completamente distinta, sino en un gradiente moderado de fragilidad laboral.

La información estructural de partida refuerza y, al mismo tiempo, corrige algunas intuiciones apresuradas. Según el censo de 2011, las secciones que más aumentan su polarización en el periodo posterior no eran, en promedio, las más envejecidas. Al contrario, presentaban una proporción menor de mayores de 65 años, una presencia algo mayor de menores de 16 y una cuota más alta de población extranjera. También mostraban un peso algo menor de hogares unipersonales. Tomado en conjunto, este patrón sugiere que el tercil alto se parece menos a

CUADRO N.º 8

EVOLUCIÓN DE LA RENTA POR PERSONA DE LOS TRES GRUPOS, 2015-2023

GRUPO	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA 2015 (EUROS)	RENTA NETA MEDIA POR PERSONA 2023 (EUROS)	CRECIMIENTO 2015-2023 %	COBERTURA 2015 %	COBERTURA 2023 %
Bajo aumento	11.496	15.837	37,8	92,5	99,6
Aumento medio	10.852	14.894	37,3	95,7	99,8
Alto aumento	10.060	14.127	40,4	93,4	99,7

Nota: La renta procede del *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH*. El crecimiento porcentual se calcula entre 2015 y 2023 sobre la renta neta media por persona de las secciones observadas. La cobertura del ADRH es menor en 2015 por exclusiones ligadas al umbral poblacional y al secreto estadístico.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

CUADRO N.º 9

DESIGUALDAD DE RENTA EN LOS TRES GRUPOS SEGÚN EL ADRH

GRUPO	GINI 2015	GINI 2023	CAMBIO GINI 2015-2023	P80/P20 2023	COBERTURA 2015 (%)	COBERTURA 2023 (%)
Bajo aumento	31,4	29,0	-2,4	2,5	91,3	91,9
Aumento medio	31,7	28,6	-3,1	2,5	95,0	97,6
Alto aumento	32,1	28,3	-3,7	2,4	89,1	97,5

Nota: La desigualdad procede del *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares, ADRH*, y se mide a nivel de sección censal. El Gini se expresa en puntos y el cociente P80/P20 compara la renta total del 20 por 100 superior con la del 20 por 100 inferior.

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística (INE).

un paisaje de barrios envejecidos y más a entornos de relevo demográfico y recomposición social relativamente intensos.

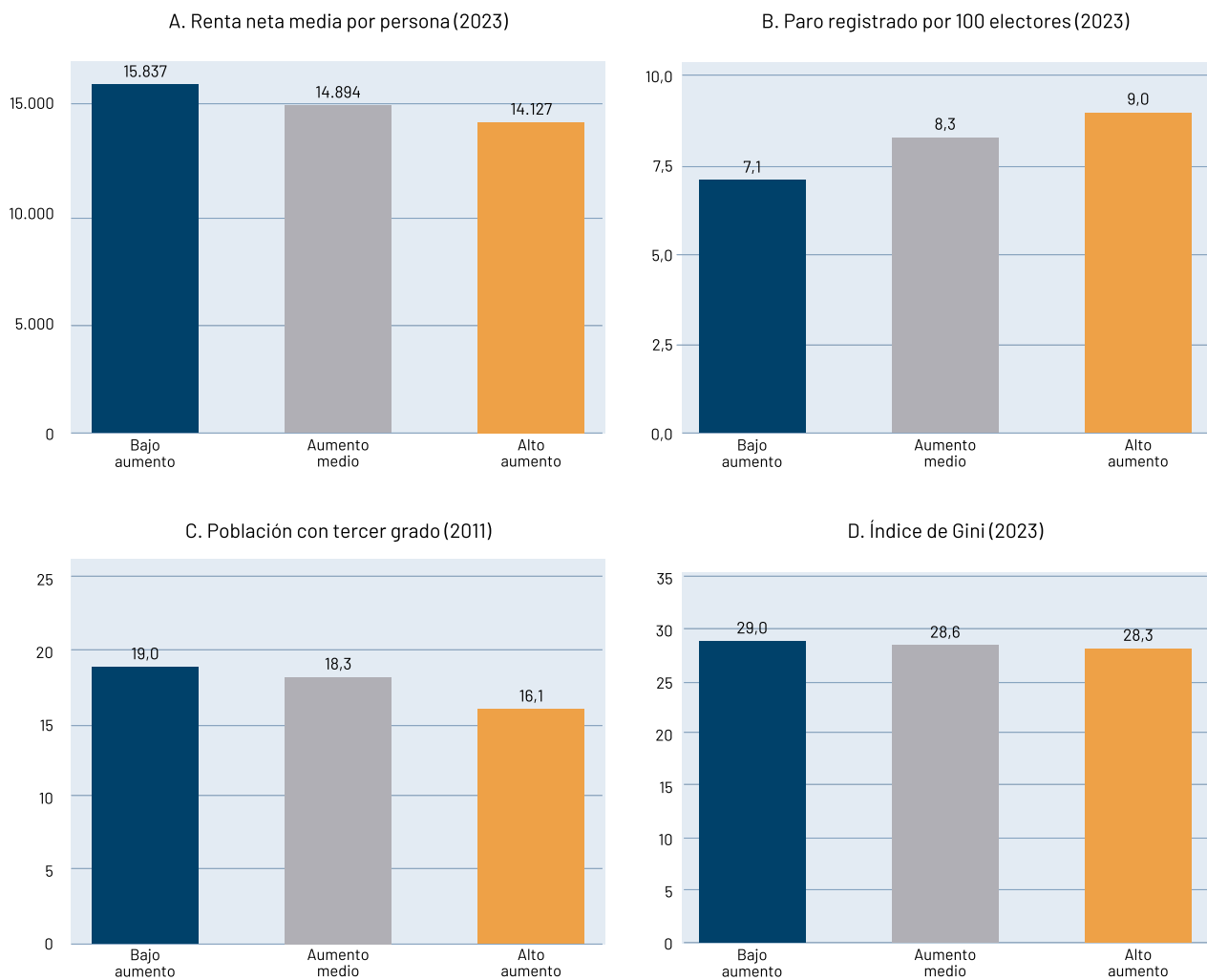
La dimensión educativa apunta en una dirección parecida. El tercil de *alto aumento* partía de una menor proporción de población con estudios superiores (educación universitaria y formación profesional de grado superior) que el tercil de *bajo aumento* y no destacaba por un exceso singular de bajo nivel formativo. La divisoria no parece ser, por tanto, la oposición entre secciones muy cualificadas y secciones muy rezagadas, sino un gradiente en el que el aumento de la polarización aparece asociado a entornos algo más jóvenes, con más mezcla social y con un contexto laboral menos holgado.

La renta añade un gradiente especialmente claro. Según el ADRH de 2023, la renta neta media por persona desciende desde 15.837 euros en el tercil de bajo

aumento hasta 14.894 en el grupo intermedio y 14.127 en el de *alto aumento*. La renta neta media por hogar sigue el mismo patrón, con 38.093, 36.640 y 36.069 euros, respectivamente. La cobertura del ADRH supera el 99 por 100 en los tres grupos, de modo que este resultado no descansa en una submuestra estrecha ni en unos pocos municipios grandes. La distancia no dibuja dos Españas completamente separadas, pero sí apunta a que las trayectorias de mayor aumento de la polarización tienden a concentrarse, en promedio, en secciones algo menos acomodadas.

La lectura temporal matiza esa imagen sin deshacerla. Ya en 2015, el tercil de *alto aumento* presentaba una renta neta media por persona inferior a la del tercil de *bajo aumento*: 10.060 euros frente a 11.496. Entre 2015 y 2023 la renta crece en los tres grupos, e incluso lo hace algo más deprisa en el tercil alto en términos porcentuales, pero no lo suficiente como para alterar el orden relativo. En

GRÁFICO 5
PERFIL SOCIOECONÓMICO COMPARADO DE LOS TRES GRUPOS



Fuente: Elaboración propia.

Todos los paneles parten de cero y muestran valores medios de cada grupo.

2023 sigue siendo el grupo de menor renta. Dicho de otro modo, los lugares donde más aumenta la polarización no aparecen como enclaves recientemente empobrecidos tras partir de una situación ventajosa, sino como entornos que ya se situaban más abajo en la distribución y que permanecen ahí pese a la mejora nominal del período. El mismo orden relativo se mantiene cuando la comparación se hace con renta neta por hogar.

La desigualdad interna de las secciones cuenta, sin embargo, una historia distinta. En 2015 el tercil

de *alto aumento* partía con un índice de Gini algo superior al del tercil de *bajo aumento*: 32,1 frente a 31,4. Pero en 2023 ese orden se invierte ligeramente y el tercil alto presenta, en promedio, un Gini algo menor, 28,3 frente a 29 al tiempo que el cociente P80/P20 también resulta algo más bajo. Además, la reducción del Gini entre 2015 y 2023 es más intensa precisamente en el tercil de mayor aumento de la polarización. La lectura prudente de este patrón es que los lugares donde más crece la polarización no destacan por una desigualdad de renta especialmente elevada dentro de la sección al final del

período. Lo que los distingue con más claridad es un nivel medio de renta menor y un entorno laboral más tensionado, no una dispersión interna de ingresos singularmente alta. Para el debate público, este matiz es importante: *menos renta y más desigualdad* no son diagnósticos equivalentes.

El contraste conjunto se aprecia con claridad en el gráfico 5: la separación entre grupos es visible en renta, paro y nivel educativo, pero apenas en desigualdad interna de renta. Esa diferencia de intensidad ayuda a ordenar la discusión y evita cargar demasiado peso interpretativo sobre el Gini local cuando la señal más nítida del tercil de *alto aumento* es, en realidad, otra.

El rasgo más informativo de la tipología es la combinación entre mayor dispersión y mayor desplazamiento del centro local. Las secciones donde más crece la polarización son también, en promedio, secciones donde la posición ideológica media se mueve más. La polarización no aparece como una mera ampliación simétrica alrededor de un centro inmóvil, sino asociada a reordenamientos locales más profundos.

La tipología ayuda así a evitar dos errores: pensar que todas las secciones evolucionan de manera parecida o suponer que la heterogeneidad local solo puede tratarse con un modelo econométrico complejo. También aquí conviene evitar el exceso interpretativo. Esta tipología no identifica causas, pero sí perfila mejor el entorno laboral, los rasgos estructurales de partida y la posición relativa de renta y desigualdad de las secciones. Lo que todavía no permite es construir un panel anual armonizado para abordar esa pregunta con herramientas econométricas.

VII. DISCUSIÓN: COMPOSICIÓN Y PREFERENCIAS

Las tres piezas del análisis convergen en una idea central: la polarización electoral española de 2008 a 2023 se entiende mejor como una transformación de la distribución del voto dentro de los lugares que como una historia de pura clasificación espacial o de mera movilización selectiva. Esta es, si se quiere, la respuesta corta a la pregunta de si estamos ante un fenómeno de *composición* o de *preferencias*. Pero la respuesta larga requiere dos matices importantes.

El primer matiz es conceptual. Con datos electorales observamos *preferencias reveladas en las urnas*, no la evolución íntima de las convicciones individuales. Cuando una sección se intensifica, sabemos que el reparto del voto entre opciones ideológicamente distintas se vuelve más disperso. No sabemos, solo con este material, si ello se debe a que los mismos individuos radicalizan sus opiniones, a que una generación sustituye a otra, a que cambian los incentivos de oferta, o a que electores moderados se distribuyen entre más alternativas. Por eso el artículo evita identificar intensificación con radicalización individual en sentido fuerte. La palabra adecuada aquí es *recomposición*.

El segundo matiz es espacial. Que el componente *dentro* domine no significa que el componente *entre* carezca de interés. Significa que, de momento, no es el principal. En 2023 el componente *entre* es mayor que en 2008, y hay indicios suficientes para pensar que ciertas áreas urbanas, periurbanas y rurales están diferenciándose políticamente de formas más visibles que hace quince años. Lo que la evidencia no autoriza es a convertir esa señal en el relato completo del caso español. Más que un régimen consolidado de segregación residencial ideológica, lo que aparece es una deriva incipiente y todavía secundaria.

Este diagnóstico sitúa a España en una posición intermedia dentro del debate comparado. No responde al patrón canónico de clasificación residencial partidista que suele asociarse a Estados Unidos. Tampoco encaja en una imagen de pura volatilidad sin anclajes territoriales. La fragmentación de la oferta partidista, la reorganización del eje izquierda-derecha, la crisis territorial y la inestabilidad del centro político han producido una polarización que se manifiesta primero dentro de las secciones y solo parcialmente entre ellas. Esa secuencia tiene sentido en un país donde la ruptura del bipartidismo ha sido rápida, pero la geografía residencial sigue siendo más mezclada y menos ideológicamente monótona que en otras democracias.

La lectura comparada también ayuda a evitar importaciones automáticas de recetas. Si el diagnóstico dominante fuera una segregación espacial intensa, cabría esperar respuestas centradas en

vivienda, transporte, zonificación o mezcla residencial. Esas políticas siguen siendo valiosas por otros motivos y no son ajenas a la cohesión democrática, pero aquí no parecen atacar el margen principal. Del mismo modo, si el mecanismo decisivo fuera la movilización diferencial, la intervención prioritaria se situaría en participación, accesibilidad del voto y campañas cívicas. Tampoco ese es el centro de gravedad del caso español según la evidencia disponible.

La discusión de política económica pasa entonces por otro lado. Si la polarización crece sobre todo por recomposición del voto dentro de comunidades mixtas, conviene prestar más atención a las condiciones que estructuran esa recomposición: la inseguridad económica, conflictos identitarios, la fragmentación de la oferta, la desaparición de anclajes partidistas tradicionales y la forma en que circula la información política en el ámbito local. Este no es un diagnóstico concluyente sobre causas, pero sí una guía razonable sobre dónde merece la pena buscar explicaciones.

Hay, además, una advertencia específica para la interpretación del eje ideológico. El uso de una escala izquierda-derecha es útil y necesario para construir una medida continua comparable, pero no agota el caso español. Parte de la divergencia local puede estar mediada por el eje centro-periferia, por actitudes ante la descentralización o por identidades territoriales. De hecho, una sección puede exhibir un nivel alto de polarización medida aun cuando el conflicto dominante no sea puramente redistributivo. Esto no invalida la medida; simplemente recuerda que la polarización española no es idéntica a la de otros países y que su traducción espacial puede combinar clivajes superpuestos.

Por todo ello, la oposición entre *composición* y *preferencias* debe entenderse aquí en sentido operativo. La evidencia apunta con claridad a que el cambio agregado no se explica por quién vota y dónde en un sentido estrecho, sino por cómo se redistribuye el voto entre partidos dentro de cada sección. Esa es la conclusión descriptiva sólida. El siguiente paso de investigación consiste en desenmarañar qué fuerzas económicas, sociales e institucionales están detrás de esa redistribución.

VIII. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

La conclusión principal de este artículo es sencilla: la polarización electoral española ha aumentado con fuerza entre 2008 y 2023, pero lo ha hecho sobre todo *dentro* de las secciones censales y a través de *intensificación*, no principalmente *entre* secciones ni a través de *movilización diferencial*. La cifra agregada resume bien la idea. La media del índice de Dalton a nivel de sección prácticamente se duplica, mientras que el componente *dentro* explica alrededor de nueve décimas partes del aumento total y la movilización diferencial, en el conjunto del período, apenas contribuye de manera neta.

Esta conclusión tiene dos implicaciones analíticas. La primera es que el lenguaje de la segregación residencial ideológica debe usarse con mesura en el caso español. Hay señales de diferenciación territorial y conviene seguirlas de cerca, pero no son el rasgo dominante del fenómeno. La segunda es que el auge de la polarización no puede leerse principalmente como un problema de activación electoral desigual. La clave está en la reorganización interna del voto en las comunidades locales. Lo que cambia no es sobre todo quién se presenta en las urnas, sino cómo se reparte el sufragio entre opciones cada vez más dispersas.

La tipología descriptiva de trayectorias locales añade precisión a este diagnóstico. Las secciones donde la polarización crece con más intensidad no son las de mayor desigualdad interna de renta (su índice de Gini al final del período es, de hecho, algo menor que el del tercil de *bajo aumento*), sino las de menor renta media per cápita y mayor tensión en el mercado de trabajo local. Son también entornos más jóvenes y con mayor proporción de población extranjera. El gradiente de renta entre grupos era ya apreciable en 2015, lo que indica que no es un subproducto de la polarización, sino una condición estructural previa. Para el diseño de políticas, la distinción importa: el perfil de las secciones más dinámicas no apunta principalmente a redistribución dentro de la comunidad local, sino a condiciones generales de inseguridad económica relativa en entornos que, además, concentran mayor mezcla demográfica y social.

Las implicaciones de política pública son exigentes por la misma razón. Cuando la polarización

ocurre dentro de espacios locales mixtos, no basta con pensar en soluciones espaciales o procedimentales. Las políticas de participación, transparencia y educación cívica siguen siendo deseables, pero es improbable que alteren por sí solas el núcleo del problema. También importan la estructura de la oferta partidista, los incentivos de competencia, la representación territorial y las condiciones sociales que hacen más vulnerables a ciertos entornos a una recomposición intensa del voto.

El análisis ofrece, además, una advertencia metodológica útil. En debates públicos de alta temperatura es fácil deslizarse desde una descomposición descriptiva hasta afirmaciones causales demasiado fuertes. La revisión realizada aquí ha intentado evitar precisamente ese paso. Los datos permiten afirmar con bastante seguridad dónde y cómo aumenta la polarización electoral agregada y permiten descartar ya algunas intuiciones demasiado rápidas, por ejemplo la de que los lugares donde más aumenta la polarización tengan que ser necesariamente los de mayor desigualdad interna observada. No permiten, al menos todavía, atribuir ese aumento de forma concluyente a desigualdad, desempleo, redes sociales, medios de comunicación o cambios culturales concretos.

Hay, por supuesto, limitaciones. La primera es la medición ideológica: toda reducción del sistema de partidos a una escala izquierda-derecha pierde parte del contenido territorial y multidimensional de la política española. La segunda es la armonización espacial: aunque el emparejamiento exacto de códigos cubre casi todas las secciones entre elecciones consecutivas, una versión futura debería incorporar tablas de correspondencias completas para absorber cambios de límites con mayor precisión. La tercera es la base socioeconómica: aunque esta versión ya integra el SEPE, el censo de 2011 y el ADRH entre 2015 y 2023 para una lectura descriptiva concluyente de renta y desigualdad, sigue pendiente una base panel plenamente armonizada para estudiar con rigor la evolución conjunta de renta, educación, estructura de edad y desigualdad local.

Finalmente, estos resultados plantean las siguientes preguntas y extensiones de investigación de cara al futuro. Una primera extensión obvia con-

siste en completar esa base socioeconómica anual con el padrón y, cuando corresponda, con el censo, para volver a la pregunta por los determinantes con un panel ya cerrado. Una segunda pasa por integrar elecciones autonómicas y municipales, donde los clivajes territoriales pueden operar con intensidad distinta. Una tercera, particularmente relevante para la política económica, consiste en estudiar si los lugares donde más crece la polarización son también los lugares donde más se debilitan los consensos locales sobre provisión pública, vivienda, educación o integración territorial.

NOTAS

- (1) Los resultados electorales públicos proceden del área de descargas de Infoelectoral del Ministerio del Interior. La codificación ideológica utiliza la *Chapel Hill Expert Survey* para las principales candidaturas y el CIS como contraste auxiliar en partidos menores o coaliciones con cobertura más irregular.
- (2) En la base de trabajo, los ficheros descargados del Ministerio del Interior corresponden al nivel de mesa electoral. La agregación a sección censal se realiza sumando mesas con el mismo código de provincia, municipio, distrito y sección.
- (3) Para 2008, 2011, 2015, 2016, abril de 2019 y 2023 se utilizan las olas CHES más próximas en el tiempo. La lógica es de emparejamiento temporal, no de identidad exacta entre ola de encuesta y fecha electoral. La referencia de CHES más reciente es Rovny et al. (2025).
- (4) La coincidencia exacta de códigos de sección entre elecciones consecutivas es muy elevada, pero no total.
- (5) La comprobación abril-noviembre de 2019 arroja un resultado coherente con la serie principal: la intensificación sigue explicando prácticamente todo el aumento de la polarización agregada, mientras la movilización diferencial continúa siendo residual.
- (6) La clasificación urbano/rural utilizada en la discusión se basa en un umbral operativo de 50.000 habitantes aproximado a partir del censo agregado del municipio

en los propios archivos electorales. Se trata de una convención descriptiva, útil para comparar patrones, no de una taxonomía administrativa oficial. Las medias simples del índice de Dalton en 2008 son 0,133 (urbano) y 0,129 (rural); en 2023, 0,263 y 0,251, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

Brown, J. R., y Enos, R. D. (2021). The measurement of partisan sorting for 180 million voters. *Nature Human Behaviour*, 5(8), 998-1008.

Centro de Investigaciones Sociológicas (varios años). *Catálogo de estudios y banco de datos*. Recuperado de <https://www.cis.es/estudios/catalogo>

Dalton, R. J. (2008). The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920.

Gunther, R., Montero, J. R., y Botella, J. (2004). *Democracy in Modern Spain*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.

Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Atlas de Distribución de la Renta de los Hogares*. <https://www.ine.es/ADRH/>

Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Padrón continuo*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=resultados&idp=1254734710990

Ministerio del Interior (varios años). *Infoelectoral: área de descargas de elecciones celebradas*. <https://infoelectoral.interior.gob.es/es/elecciones-celebradas/area-de-descargas/>

Orriols, L., y Cordero, G. (2016). The breakdown of the Spanish two-party system: The upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election. *South European Society and Politics*, 21(4), 469-492.

Rodríguez, J., Santamaría, J., y Miller, L. (2022). Electoral competition and partisan affective polarisation in Spain. *South European Society and Politics*, 27(1), 27-50.

Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11(1), 189-209.

Rovny, J., Bakker, R., Hooghe, L., Marks, G., Polk, J., Steenbergen, M., Vachudova, M. A., y Zilovic, M. (2025). The 2024 Chapel Hill Expert Survey on political party positioning in Europe. *Electoral Studies*, 97, 102822.

Servicio Público de Empleo Estatal (varios años). *Paro registrado por municipios*. https://sede.sepe.gob.es/es/portaltrabaja/resources/sede/datos_abiertos/datos/

Simón, P. (2020). The multiple Spanish elections of April and May 2019: The impact of territorial and left-right polarisation. *South European Society and Politics*, 25(3-4), 441-474.

Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Ámsterdam, Países Bajos: North-Holland.

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*, 6(2), 1-8.

Vampa, D. (2020). Competing forms of populism and territorial politics: The cases of Vox and Podemos in Spain. *Journal of Contemporary European Studies*, 28(3), 304-321.

ANEXO

A1. Índice de polarización de Dalton

Para cada sección censal s y elección t , el índice de polarización de Dalton se define como:

$$P_{st} = \sum_p s_{pt} \frac{x_{pt} - \bar{x}_{st}^2}{5},$$

donde s_{pt} es la cuota de voto del partido p en la sección s , x_{pt} es su posición ideológica en la escala izquierda-derecha y $\bar{x}_{st} = \sum_p s_{pt} x_{pt}$ es la posición ideológica media de la sección. La división por 5 normaliza la medida en una escala 0-10, de modo que el índice queda acotado en $[0, 1]$.

A2. Descomposición geográfica

Sea $\bar{P}_t$ la polarización agregada nacional en la elección t , definida como media ponderada por censo electoral:

$$\bar{P}_t = \sum_s w_{st} P_{st}, \quad w_{st} = \frac{N_{st}}{\sum_s N_{st}},$$

Entonces puede escribirse como:

$$\bar{P}_t = \underbrace{\sum_s w_{st} P_{st}}_{\text{componente dentro}} + \underbrace{\sum_s w_{st} \frac{\bar{x}_{st} - \bar{x}_t^2}{5} \sum_s N_{st}}_{\text{componente entre}},$$

donde $\bar{x}_t = \sum_s w_{st} \bar{x}_{st}$ es la posición ideológica media nacional. La división por 5 en el componente *entre* es necesaria para que la descomposición sea consistente con la normalización del índice de Dalton. La intuición es análoga a las descomposiciones aditivas clásicas de dispersión entre y dentro de grupos (Theil, 1967).

A3. DESCOMPOSICIÓN CONDUCTUAL

Para estudiar cambios entre elecciones consecutivas, se redefine el peso como participación relativa en votos emitidos:

$$w_{st} = \frac{V_{st}}{\sum_s V_{st}}$$

El cambio en polarización agregada entre t y $t+1$ se descompone exactamente como:

$$\Delta \bar{P}_t = \underbrace{\sum_s \Delta w_{st} P_{st}}_{\text{movilización diferencial}} + \underbrace{\sum_s w_{st} \Delta P_{st} + \sum_s \Delta w_{st} P_{st}}_{\text{intensificación interacción}}$$

donde $\Delta w_{st} = w_{s,t+1} - w_{st}$ y $\Delta P_{st} = P_{s,t+1} - P_{st}$.

A4. Emparejamiento temporal de secciones

Las secciones censales cambian, ocasionalmente, de límites o de identificador. En esta versión del ejercicio, las comparaciones entre dos elecciones se realizan sobre el subconjunto de secciones con código coincidente en ambos años. La cobertura es alta: aproximadamente 96,4 por 100 entre 2008 y 2011; 98,1 por 100 entre 2011 y 2015; 99,9 por 100 entre 2015 y 2016; 99,1 por 100 entre 2016 y 2019; y 98,8 por 100 entre 2019 y 2023. Una armonización completa mediante tablas de correspondencias del INE mejoraría futuras versiones.

A5. Lectura de la tipología en tres grupos

La clasificación de la sección sexta no es un modelo estructural ni una estimación causal. Es una partición descriptiva de la distribución del aumento acumulado de polarización entre 2008 y 2023 en tres grupos del mismo tamaño. Su función es ordenar la heterogeneidad local de manera transparente y ofrecer una guía visual de dónde se concentran las trayectorias de menor y mayor intensificación.

A6. REPLICACIÓN DE ESTA VERSIÓN

La replicación mínima de esta versión puede resumirse en cuatro pasos. Primero, descargar los ficheros electorales del Ministerio del Interior y ubicarlos en carpetas separadas por elección, conservando la estructura de archivos de candidaturas, resultados y totales utilizada por el

ANEXO (continuación)

código. Segundo, ejecutar el *script* `analysis.py`, que reconstruye el índice de Dalton por sección censal, la descomposición geográfica y la descomposición conductual, y vuelve a generar los cuadros y gráficos electorales principales. Tercero, descargar los ficheros del *ADRH* mediante los *scripts* `download_adrh_income_by_province.sh` y `download_adrh_inequality_by_province.sh` y combinarlos con el fichero municipal del SEPE y el zip del censo de 2011 ya referidos en el texto. Cuarto, ejecutar `build_terciles_context.py`, que cruza esas fuentes sociales con la

tipología en tres grupos y vuelve a generar los cuadros de contexto y el gráfico sintético de perfil socioeconómico. La lógica de replicación es modular. El bloque estrictamente electoral puede regenerarse sin depender todavía de la parte socioeconómica, mientras que la extensión descriptiva con renta, empleo, educación y desigualdad descansa en un *script* separado. Esta separación hace más visible qué resultados están plenamente sustentados por la base electoral y cuáles dependen de capas adicionales de datos auxiliares.

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE (*)

Marina Diakonova

Corinna Ghirelli

Javier J. Pérez

Aitana Simo

Banco de España

Resumen

La polarización política se ha convertido en un rasgo cada vez más prominente del discurso político en las democracias occidentales. Dado que suele estar vinculada a la disfunción legislativa, las medidas existentes tienden a confundir la polarización con sus efectos asociados. Este artículo propone un enfoque comparado entre países y basado en narrativas para medir por separado tanto la polarización política reflejada en los medios como la parálisis legislativa. Construimos estos índices de alta frecuencia mediante un análisis basado en diccionarios de la cobertura de la prensa nacional en Francia, Alemania, España, Italia, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, y mostramos que, en general, ambos fenómenos han aumentado sustancialmente en las últimas décadas. Italia destaca como un caso en el que la polarización aumenta de forma más clara que la parálisis legislativa. Al distinguir entre polarización y parálisis legislativa, nuestros índices proporcionan una nueva herramienta para el análisis comparado en economía política y para futuros trabajos sobre las consecuencias económicas del conflicto político.

Palabras clave: polarización política, parálisis o estancamiento de políticas, análisis textual, análisis por países.

Abstract

Political polarization has become an increasingly prominent feature of political discourse in Western democracies. Because it is often linked to legislative dysfunction, existing measures often conflate polarization with related effects. This paper proposes a narrative-based, cross-country approach to separately measure both the reported political polarization and legislative gridlock. We construct these high-frequency indices using a dictionary-based analysis of national press coverage in France, Germany, Spain, Italy, UK, US, and Canada, showing that in general these two phenomena have risen substantially in recent decades. Italy stands out as a case in which polarization rises more clearly than gridlock. By distinguishing polarization from gridlock, our indices provide a new tool for comparative political economy and for future work on the economic consequences of political conflict.

Keywords: political polarization, policy gridlock, textual analysis, cross-country analysis.

JEL classification: D72, D74, H30, P16.

I. INTRODUCCIÓN

La polarización se ha convertido en un tema destacado del debate político y económico de los últimos años. En Estados Unidos, los debates sobre polarización se centran básicamente en el conflicto partidista (Azzimonti, 2014). En algunos lugares de Asia, el debate gira cada vez más en torno a la polarización institucional y su intersección con

la autocratización (Fossati, 2024; Slater y Arugay, 2018), mientras que en Europa la polarización suele debatirse en el contexto de la fragmentación política, la inestabilidad institucional y los trastornos geopolíticos (Emanuele y Marino, 2024).

El artículo fundamental sobre la polarización en las ciencias políticas y sociales la define como la “división en dos opuestos claramente distintos”

(Bramson *et al.*, 2017). No obstante, en la práctica su significado es muy amplio, particularmente porque tiende a aplicarse a contextos sociales, políticos, psicológicos y económicos muy diversos. Así, su conceptualización varía en función de los ámbitos, las formas de manifestación, los participantes e incluso el alcance, y va desde la polarización temática a nivel micro (Skytte, 2021) hasta la caracterización a nivel macro de toda una población como *polarizada* (McCoy *et al.* (2018)). Además, no hay consenso sobre el carácter de la relación entre las distintas conceptualizaciones de la polarización: un tipo puede correlacionarse con el otro (Iyengar y Westwood, 2015) o dar lugar al otro (Barber y McCarty, 2015), por lo que algunos autores se refieren a la polarización como a una suma (Lelkes, 2016). De modo que, a la hora de describir y medir el fenómeno, los estudiosos están de acuerdo en referirse a la polarización como a un concepto paraguas (Van der Veen, 2023) y hablan de ella en términos de sus varias dimensiones, en lugar de utilizar una sola definición unificada.

En este artículo nos centramos en la polarización *política*, es decir, la polarización entendida como una divergencia creciente de las posturas, actitudes o comportamientos políticos. En la literatura existente, esa definición es acorde con lo que Bramson *et al.* (2017) clasifican como polarización de Tipo I, o *spread*, que se refiere al ensanchamiento de la distribución de las opiniones al nivel de la población. Cuando las opiniones se dispersan más hacia los extremos, una de las consecuencias más predecibles en el contexto político es una reducción del margen de compromiso y un aumento del potencial de conflicto partidista que “dificulta el establecimiento y el mantenimiento de un consenso político centrista en el sistema político” (DiMaggio *et al.*, p. 1996: 694). La ausencia resultante de políticas de postura intermedia y la posibilidad de una parálisis legislativa hacen aumentar la inestabilidad política, lo que más tarde puede llegar a influir en las decisiones de los agentes económicos, como señala Azzimonti (2014).

En consecuencia, nuestro objetivo es doble: en primer lugar, cuantificamos el grado de polarización política y estancamiento de las políticas dentro de un país en relación con un período de referencia

normalizado construyendo dos índices basados en diccionarios, uno de polarización política y otro de parálisis legislativa. En segundo lugar, contextualizamos los patrones resultantes aportando explicaciones basadas en eventos de las tendencias y fluctuaciones observadas en esos índices. En la sección primera, apartado tercero se expone detalladamente nuestra contribución a los conocimientos más adelantados sobre el tema.

1. La polarización política: un concepto multidimensional

Aunque la polarización es un concepto multidimensional, a nuestros efectos la distinción más pertinente se refiere a la polarización *ideológica* y *afectiva* (Van der Veen, 2023). La polarización política hace referencia a la distancia creciente entre posturas políticas o preferencias políticas, mientras que la polarización afectiva alude a la hostilidad emocional entre campos políticos. La que vamos a tratar de medir es la primera, no la segunda, es decir: el índice mide la polarización en el espacio político y de políticas informado en los medios, y no los estados de animosidad, hostilidad basada en identidad o falta de civismo político.

Más concretamente, nuestro índice parte de textos periodísticos, por lo que capta la *polarización informada en la narrativa nacional*. Dicho de otra forma, lo que medimos es el modo en que se representa, se describe y se transmite la polarización en la prensa de un país. Por ello, no distinguimos entre polarización de élites o de masas: el índice no identifica si la fuente subyacente a la polarización procede sobre todo de las élites políticas o del público en general.

2. Efectos de la polarización política en la economía

Nuestra atención a la polarización política está orientada por nuestro propósito general de entender sus posibles efectos en la economía. Si bien las consecuencias del aumento de la polarización suelen mencionarse y manejarse en distintos contextos que van del debate político a los comentarios en los medios, no existe un marco único aceptado que detalle los canales por los que esas consecuencias se filtran hasta el nivel económico (1). Aquí resu-

mimos los posibles canales, a veces entrelazados, que aparecen en la literatura política y económica.

Incertidumbre y canal de expectativas. Pese a las diferencias de los índices resultantes dirigidos a medir la polarización política (Azzimonti, 2013) y la incertidumbre económica (Baker *et al.*, 2016), hay un vínculo claramente visible entre ambos. Existen evidencias recientes que demuestran que el incremento de la incertidumbre surge principalmente en épocas de elecciones muy polarizadas. Esa relación opera a través de un canal de expectativas: al intensificarse la polarización, los agentes se enfrentan a una mayor incertidumbre sobre los resultados políticos y los procesos de política futuros, lo que a su vez moldea sus decisiones económicas (Coibion *et al.*, 2020).

Inestabilidad/cambio de políticas. Este canal hace referencia a perjuicios económicos específicos y sostenidos subsiguientes a cambios de políticas *ex post*. Un ejemplo destacado es el de los cambios sucesivos en los compromisos climáticos del Gobierno estadounidense, que probablemente no solo tuvieron un efecto inmediato sobre los balances, sino que también modificaron significativamente el *modus operandi* de las empresas de los sectores afectados.

Inactividad/parálisis. La polarización política disminuye la capacidad de los responsables de las políticas para poner en marcha políticas económicas coherentes, lo que contribuye a un entorno normativo impredecible (Hussain *et al.*, 2023). Un ejemplo destacado son los cierres de gobierno, cuyos costes en Estados Unidos se han calculado en 0,1-0,2 puntos porcentuales del crecimiento del PIB semanal (Vanden Houten, 2025). La polarización también puede impedir que se introduzcan nuevas leyes si los responsables de las políticas prevén una parálisis o un fallo legislativo, de forma que dejan de abordarse cuestiones relevantes de política y se debilita el proceso democrático. En el contexto de Estados Unidos, una evidencia indirecta de esa parálisis es el aumento del uso de mociones de cierre de debate y votación directa en el Senado (2).

Asignación/composición del gasto. Se ha demostrado que la polarización afecta a las decisiones de financiación tanto en el ámbito público como en el

privado. En el sector privado, las pruebas apuntan a que las creencias partidistas de los inversores influyen en la asignación de capital financiero y sesgan la financiación de empresas y proyectos (Hussain *et al.*, 2023; Kempf y Tsoutsoura, 2024).

Estructural. Este canal especulativo describe aspectos tales como la erosión de la independencia judicial o de un banco central, o una disminución de la imparcialidad del Estado de derecho. Entre los efectos extremos se cuentan las purgas de responsables de las políticas o de la Administración, así como nombramientos partidistas. Este canal tiene la capacidad de moldear el crecimiento a largo plazo, la productividad, etc.

Cohesión y conflicto social. La polarización política debilita la cohesión social al hacer que aumenten el conflicto, las protestas y el malestar político (Campos y Martín, 2018; Kleiner, 2018). Cuando las personas prevén fricciones interpersonales e inestabilidad, pueden evitar comprometerse con entornos polarizados y adoptar comportamientos de evitación del conflicto que se extienden hasta sus elecciones de empleo y ubicación. Puede ocurrir que trabajadores especializados abandonen o eviten regiones polarizadas, con la consiguiente distorsión de la asignación de capital humano, como constatan Martínez y Sunyer (2025) en relación con el conflicto independentista catalán.

Fragmentación geopolítica. La polarización política puede conducir a una impredecibilidad de la política exterior y comercial, ya que la incertidumbre relativa al compromiso internacional es percibida por los demás intervinientes. Esta situación puede contribuir a la fragmentación geopolítica y reducir los flujos de inversión, aumentar las fricciones comerciales y trastornar cadenas de suministro globales.

3. Nuestra contribución

Nuestro enfoque consiste en medir la polarización política ideológica con el propósito a futuro de profundizar en nuestra comprensión de sus consecuencias políticas y económicas. Una de las posibles consecuencias de un aumento de la polarización y la división en campos políticos opuestos es una gobernanza ineficaz. Sin embargo, no está claro

que la gobernanza deficiente sea un elemento que acompañe siempre a las sociedades polarizadas. En función del contexto institucional, opiniones divergentes pueden coexistir con una toma de decisiones eficaz, mientras que unas divisiones incluso moderadas producen estancamiento legislativo y mayor incertidumbre en otros contextos. Así, es crucial distinguir entre la polarización como característica estructural subyacente del discurso político y las dificultades legislativas específicas que pueden derivarse.

Basándonos en esa distinción, desarrollamos dos índices de alta frecuencia para seguir la polarización política ideológica y la parálisis legislativa por separado. En cuanto a la metodología, nuestro trabajo parte directamente del método introducido por Azzimonti (2013), basado en diccionarios, que se utilizó para medir el conflicto partidista y la polarización política en el contexto estadounidense (3). Así, es importante subrayar que nuestros índices miden los fenómenos informados en la prensa, no las posibles ocurrencias inferidas. Calculamos los índices para cuatro países europeos: Francia, Alemania, Italia y España, y tres países anglosajones: el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Examinar esos siete casos en conjunto es analíticamente útil porque sus diferencias no se limitan a acontecimientos históricos o fisuras nacionales llamativas asociadas a la polarización política; también varían en cuanto a dimensiones estructurales clave que incluyen acuerdos institucionales, sistemas electorales y patrones de competencia partidista. Además, sus sistemas de medios corresponden a distintos modelos según la conceptualización de Hallin y Mancini (2004), lo que añade heterogeneidad a los entornos informativos de la ciudadanía y los agentes políticos. Por otra parte, la metodología armonizada posibilita la comparación entre países que suele faltar en la literatura existente. Nuestros índices son de alta frecuencia, basados en los medios y adaptables a distintos idiomas y sistemas políticos. Ofrecen una herramienta escalable de investigación empírica y análisis político.

En términos generales, concluimos que la polarización política en Europa se ha incrementado significativamente desde la crisis financiera global y la crisis de deuda soberana. Esa tendencia sigue a

un período de descenso de la polarización iniciado a finales de la década de 1990. En Francia y Alemania, el aumento ha ido claramente asociado a parálisis legislativa; en cambio, en España e Italia la relación no es tan evidente, especialmente en Italia, donde la polarización política y el estancamiento legislativo no se mueven en paralelo debido a unas reformas electorales que pueden haber mitigado las consecuencias institucionales de la polarización. Fuera de Europa, Canadá y Estados Unidos han experimentado un incremento mucho más rápido de la polarización política. Al separar la polarización ideológica de la parálisis legislativa, nuestros índices aportan una nueva vía para entender cuándo y de qué modo la polarización se traduce en disfunción institucional, y proporcionan una base para análisis futuros de las consecuencias económicas y políticas de la polarización.

El resto del artículo está estructurado del modo siguiente: en la sección segunda se presentan los datos y la metodología, incluida la construcción de los índices de polarización. En la tercera sección se abordan las conclusiones principales y sus implicaciones. En la sección cuarta se presenta la comparación entre países, y en la quinta la comparación de nuestros indicadores con varios índices existentes. La sección sexta contiene comprobaciones de solidez de los índices. La séptima sección concluye con un resumen de los puntos clave, mientras que el Anexo B aporta narrativas, en cifras, de los índices PPI (Political Polarization Index) y LGI (Legislative Gridlock Index) en Francia, Alemania, Italia, España, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá.

II. DATOS Y METODOLOGÍA

1. Medir la polarización

Distintos aspectos de la polarización política, entendida en el contexto del modelo de dos dimensiones antes presentado, se prestarán de un modo más natural a distintas técnicas de medición. En cuanto a los datos, los conjuntos de datos típicos utilizados para extraer información sobre la polarización política subyacente incluyen votaciones nominales, discursos parlamentarios o datos de sondeos. Por ejemplo, las mediciones basadas en encuestas (Eurobarómetro o ANES —American National

Election Studies— entre otras) recogen la polarización social, pero carecen de granularidad suficiente para seguir las dinámicas (de élites) institucionales. Su baja frecuencia las hace menos útiles en contextos de movimiento rápido cuando la polarización se utiliza como un indicador de “pulso” a corto plazo de cambios económicos o políticos. Aunque esos métodos arrojan datos valiosos, su frecuencia, comparabilidad o alcance suelen ser limitados. Además, las puntuaciones del método DW-NOMINATE de Poole y Rosenthal (derivado de comportamientos de voto nominal en las legislaturas) y los índices basados en discursos de Gentzkow *et al.* (2019) funcionan bien en el caso del Congreso estadounidense, pero son menos aplicables a legislaturas multipartidistas de Europa.

Nuestro enfoque utiliza análisis basado en diccionarios de artículos de prensa (siguiendo a Baker *et al.*, 2016 y, especialmente, a Azzimonti *et al.*, 2016). Este método apoyado en textos recoge los matices del discurso político en varios países con una metodología única y coherente. Nuestra técnica de búsqueda booleana es simple y transparente, y garantiza que los índices resultantes realmente reflejen los conceptos buscados de polarización y parálisis. Al aplicar la misma metodología en distintos países obtenemos un conjunto sólido y comparable de índices que refleja tanto la polarización ideológica como la parálisis legislativa y que aporta nuevas ideas sobre las dinámicas de la polarización política en Europa.

2. Construir los índices

Para construir el índice de polarización política (en inglés, Political Polarization Index o PPI) y el índice de parálisis legislativa (en inglés, Legislative Gridlock Index o LGI) utilizamos el servicio Factiva de Dow Jones. Factiva no solo proporciona una base de datos histórica exhaustiva de los principales medios de un gran número de países, sino que también dispone de sus propias capacidades de búsqueda (booleana) que permiten consultar tanto el contenido de un artículo como las etiquetas meta asignadas al artículo por el sistema de clasificación interna.

Definimos los dos índices nacionales utilizando la narrativa de los principales periódicos nacionales.

Concretamente, nos basamos en estas fuentes:

- i. Alemania: *Süddeutsche Zeitung, Die Welt, Handelsblatt, Der Tagesspiegel, Die Tageszeitung, Börsen-Zeitung, Berliner Zeitung, Frankfurter AZ.*
- ii. Francia: *Le Figaro, Les Echos, Le Monde, Liberation, La Croix, L'Opinion, La Tribune, L'AGEFI Quotidien.*
- iii. España: *El País, El Mundo, La Vanguardia, ABC, Cinco Días, Expansión, El Economista.*
- iv. Italia: *Corriere della Sera, Il Sole 24 Ore, La Repubblica, La Stampa, Il Giornale, Italia Oggi, Il Fatto Quotidiano.*
- v. Reino Unido: *The Guardian, The Independent, The Times, The Evening Standard, The Economist, The Metro, City AM, The Observer.*
- v.i. Estados Unidos: *The Wall Street Journal, The New York Times, The Washington Post, Chicago Tribune, Los Angeles Times, USA Today, New York Post.*
- v.ii. Canadá: *Toronto Star, The Globe and Mail, National Post, Winnipeg Free Press, La Presse Canadienne, Journal de Québec, Le Soleil, Le Droit.*

Señalamos que la cobertura no está totalmente equilibrada al inicio de la muestra. La fecha de inclusión de cada conjunto de periódicos e idioma de un país determinado viene determinada por la más temprana de estas dos fechas: la fecha en la que empiezan a estar disponibles al menos dos periódicos y la fecha a partir de la cual el filtro regional de Factiva es sólido. El cuadro A1 de la sección A del Anexo muestra el periodo de cobertura de cada periódico en Factiva. Nuestros índices están disponibles para Francia, Alemania, España e Italia desde 1997, para el Reino Unido desde 1995 y para Estados Unidos y Canadá desde 2003.

Obtenemos dos series temporales por cada índice: el número total de artículos correspondientes a las fuentes indicadas, que serviría para normalizar el índice, y el número de artículos de esas fuentes que, además, cumplen una condición (booleana) determinada asociada al índice. Dado que nuestros índices se basan en diccionarios, lo que consultan

esas condiciones en la práctica es la presencia de determinados términos específicos. Señalamos que usar el número total de artículos como denominador garantiza que el índice esté normalizado para el volumen de noticias general, lo que posibilita unas comparaciones significativas a lo largo del tiempo. Dicho de otro modo, el índice capta la atención relativa prestada al tema (controlando las fluctuaciones del número total de artículos publicados) en lugar de hacer un simple recuento de artículos, lo que permite abordar cualquier posible sesgo resultante de la disponibilidad variable de periódicos en Factiva. No obstante, podría surgir la duda de que un periódico en concreto, debido a su inclinación política o a sus prácticas editoriales, pueda sesgar el índice indeseablemente. En este sentido, en la sección sexta facilitamos una comprobación de solidez que muestra que el índice permanece básicamente inalterado incluso cuando se recalcula después de excluir una fuente (o dos), lo que indica que ningún elemento determina por sí solo nuestros resultados.

En línea con el método de Azzimonti (2013), para captar el aspecto político de la polarización, los términos deben estar relacionados tanto con la polarización / parálisis como con la política. A efectos del índice de polarización política (PPI), nos centramos en palabras clave relacionadas con la polarización y el desacuerdo político, como “polarización”, “división ideológica” y “conflicto partidista”. Esas palabras deben aparecer junto a términos relacionados con la política o las políticas, como “gobierno”, “legislación” y “partido político”, a fin de garantizar que el contexto sea pertinente para la polarización política. En el caso del índice de parálisis legislativa (LGI), tenemos en cuenta palabras clave asociadas al estancamiento legislativo y la parálisis política, como “*impasse* legislativo”, “estancamiento de política” y “paralización del gobierno”. Igual que con el PPI, esas palabras clave deben combinarse con términos relacionados con la política o las políticas para captar las dificultades legislativas en los artículos de prensa. Este enfoque nos permite medir la frecuencia y la intensidad de esos fenómenos a lo largo del tiempo de un modo estructurado y significativo.

En el resto de la sección se expone un conjunto de condiciones más explícito, además del detalle de

los términos. Para construir los índices PPI y LGI, todos los artículos que se utilizan deben cumplir determinadas condiciones.

En el caso del PPI, las condiciones pueden representarse en el gráfico 1 y se reducen a estos requisitos: el artículo debe a) contener al menos un término del diccionario de polarización política (cuadro n.º 1), y al menos un término del diccionario de política/políticas (cuadros n.º A2 y A2 de la sección A del Anexo), o b) contener al menos un término del diccionario de PPI específico (cuadro n.º 2).

En el caso del LGI, la regla de selección sigue el gráfico 2. Es decir, para que sea seleccionado, el artículo debe: a) contener al menos un término del diccionario de parálisis legislativa (cuadro n.º 3), y al menos un término del diccionario de política/políticas (cuadros n.º A2 y A2 de la sección A del Anexo), o b) contener al menos un término del diccionario de LGI específico (cuadro n.º 4).

GRÁFICO 1 REGLA DE SELECCIÓN PARA EL ÍNDICE DE POLARIZACIÓN POLÍTICA



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 2 REGLA DE SELECCIÓN PARA EL ÍNDICE DE PARÁLISIS LEGISLATIVA



Fuente: Elaboración propia.

También excluimos los artículos relacionados con ocio y deportes utilizando la clasificación predeterminada de Factiva (como es habitual en este tipo de literatura) y, además, establecemos la condición de que el artículo se centre en el país pertinente utilizando el filtro “re” de Factiva. Por

CUADRO N.º 1

DICCIONARIO DE POLARIZACIÓN POLÍTICA GENÉRICO

PANEL 1. PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA

Categoría	Francia	España	Alemania	Italia
Polarización	polaris*	polariz*	polarisie*	polarizza*
Desacuerdo	divergencia* de vue* o divergence* d'opinion* o desaccord* o different* o (difference* (ideologic* o politiq*)) o (division*(ideologic* o politiq*)) o (division*(ideologic* o politiq*))	desacuerdo* Oo diferencia* de opinion* o discrepancia* o (diferenc*(ideologic* o politic*)) o (division*(ideologic* or politic*))	meinungsverschiedenhe o uneinig* o auseinandersetzung* o weltanschaulich* unterschied* o (ideolog* o politisch*) near1 unterschied*) o (ideolog* o politisch*) near1 differenz*) o (ideolog* o politisch*) near1 gegensatz*)	idti*saccord* o differenz* di opinion* o (division* (politic* o ideolog*)) o (differenz* (politic* o ideolog*))

PANEL 2. REINO UNIDO, EE. UU. Y CANADÁ

Categoría	Reino Unido	Estados Unidos	Canadá (inglés)	Canadá (francés)
Polarización	polaris* o polariz*	polariz* o polaris*	polariz* o polaris*	polaris*
Desacuerdo	disagreement* o dividing line* o (politic* o ideologic*)(divi* o split)	disagreement* o dividing line* o (politic* o ideologic*)(divi* o divi* o clash*)	disagreement* o dividing line* o (politic* o ideologic*)(divi* o divi* o clash*)	divergencia* de vue* o divergence* d'opinion* o desaccord* o different* o (difference* (ideologic* o politiq*)) o (division*(ideologic* o politiq*)) o (division*(ideologic* o politiq*))

Nota: Para contener un término de este cuadro, un artículo debe contener el término de alguna de las categorías, es decir: la consulta de búsqueda tendrá los elementos de cada categoría separados por "o".

último, para Alemania añadimos la cláusula de que el artículo no contenga los términos "bundesliga" o "bundesstra" (4).

Los índices definitivos se construyen de este modo: primero, para garantizar la comparabilidad en el tiempo y las fuentes, las ratios de los índices se reajustan por el número total de artículos publicados cada mes en los medios seleccionados. A continuación, la serie resultante se normaliza de

forma que el valor medio del período 1997-2009 sea igual a 100.

Por último, de acuerdo con la literatura, una vez contruidos, los índices deben validarse con un enfoque narrativo para garantizar que respondan adecuadamente al mundo real.

Esta validación implica identificar picos del índice (definidos como observaciones que exceden

CUADRO N.º 2

DICCIONARIO DE POLARIZACIÓN POLÍTICA ESPECÍFICO

PANEL 1. PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA

Categoría	Francia	España	Alemania	Italia
Diferencia	(division* o difference*) partisan*) o (division* o difference*)(des partis o entre partis o entre les partis)	(division* o difference*) partidista*) o (division* o difference*)(de partido* o entre partido*)	(parteien-streit* o koalitions-streit* o misstrauens-votum* o koalitions-konflikt* o verfassungs-streit* o partei-politische spaltung)	idti*saccord* o differenz* di opinion* o (division* o (politic* o ideolog*) o (differenz* o (politic* o ideolog*)

PANEL 2. REINO UNIDO, EE. UU. Y CANADÁ

Categoría	Reino Unido	Estados Unidos	Canadá (inglés)	Canadá (francés)
Diferencia	(partisan (divi* o difference* o split*) o (party (divi* o split* o difference*) o (divi* o split* o difference*) between (party o parties)	(partisan (divi* o difference* o split*) o (party (divi* o split* o difference*) o (divi* o split* o difference*) between (party o parties)	(partisan (divi* o difference* o split*) o (party (divi* o split* o difference*) o (divi* o split* o difference*) between (party o parties)	(division* o difference*) partisan*)(o (division* o difference*)(des partis o entre partis o entre les partis)

Nota: Para contener un término de este cuadro, un artículo debe contener el término de alguna de las categorías, es decir: la consulta de búsqueda tendrá los elementos de cada categoría separados por "o".

CUADRO N.º 3

DICCIONARIO DE PARÁLISIS LEGISLATIVA GENÉRICO

PANEL 1. PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA

Categoría	Francia	España	Alemania	Italia
Parálisis	blocag* o bloqu* o paralys* o impasse* o embouteillage*	bloqueo* o bloquea* o parali* o punto* muerto* o estanca* o impas*	stillstand* o block-ade* o block-ier* o sack-gass* o gelahmt* o lahmung* o patt* o verhandlungs-stillstand*	blocca* o impasse* o stallo* o paralis* o punto*moto* o vicolo* cieco*

PANEL 2. REINO UNIDO, EE. UU. Y CANADÁ

Categoría	Reino Unido	Estados Unidos	Canadá (inglés)	Canadá (francés)
Parálisis	gridlock* o deadlock* o paralys* o stand-off* o stalemate* o impasse*	gridlock* o paraly* o impasse* o stale-mate* o deadlock* o stand-off*	gridlock* o paralys* o impasse* o stale-mate* o deadlock* o stand-off*	blocag* o bloqu* o paralys* o impasse* o embouteillage*

Nota: Para contener un término de este cuadro, un artículo debe contener el término de alguna de las categorías, es decir: la consulta de búsqueda tendrá los elementos de cada categoría separados por "o".

CUADRO N.º 4

DICCIONARIO PARÁLISIS LEGISLATIVA ESPECÍFICO

PANEL 1. PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA

Categoría	Francia	España	Alemania	Italia
Voto de confianza	(motion* o vote*) de (censure o defiance o non-confidence)	(mocion* o voto* o votacion*) de (censura o no confianza)	misstrauens-votum* o misstrauens-antrag*	(mozion* o vot*) di (censura o sfiducia)

PANEL 2. REINO UNIDO, EE. UU. Y CANADÁ

Categoría	Reino Unido	Estados Unidos	Canadá (inglés)	Canadá (francés)
Voto de confianza	(vote* o motion*)(to o of)(no confidence o censure) o no-confidence (vote* o motion*)	(vote* o motion*)(to o of)(no confidence o censure) o no-confidence (vote* o motion*) o impeach*	(vote* o motion*)(to o of) (no confidence o censure) o no-confidence (vote* o motion*)	(motion* o vote*) de (censure o defiance o non-confidence)

Nota: Para contener un término de este cuadro, un artículo debe contener el término de alguna de las categorías, es decir: la consulta de búsqueda tendrá los elementos de cada categoría separados por "o".

dos desviaciones estándar por encima de la media, calculándose la media y la desviación estándar en una ventana escalonada de dos años) y examinar los artículos subyacentes que contribuyen al numerador. En cada pico extraemos el componente narrativo de los titulares de esos artículos y evaluamos si su contenido se corresponde con un aumento real del fenómeno que trata de captar el índice, es decir, polarización política o parálisis legislativa respectivamente. En la sección siguiente se describe detalladamente este ejercicio narrativo.

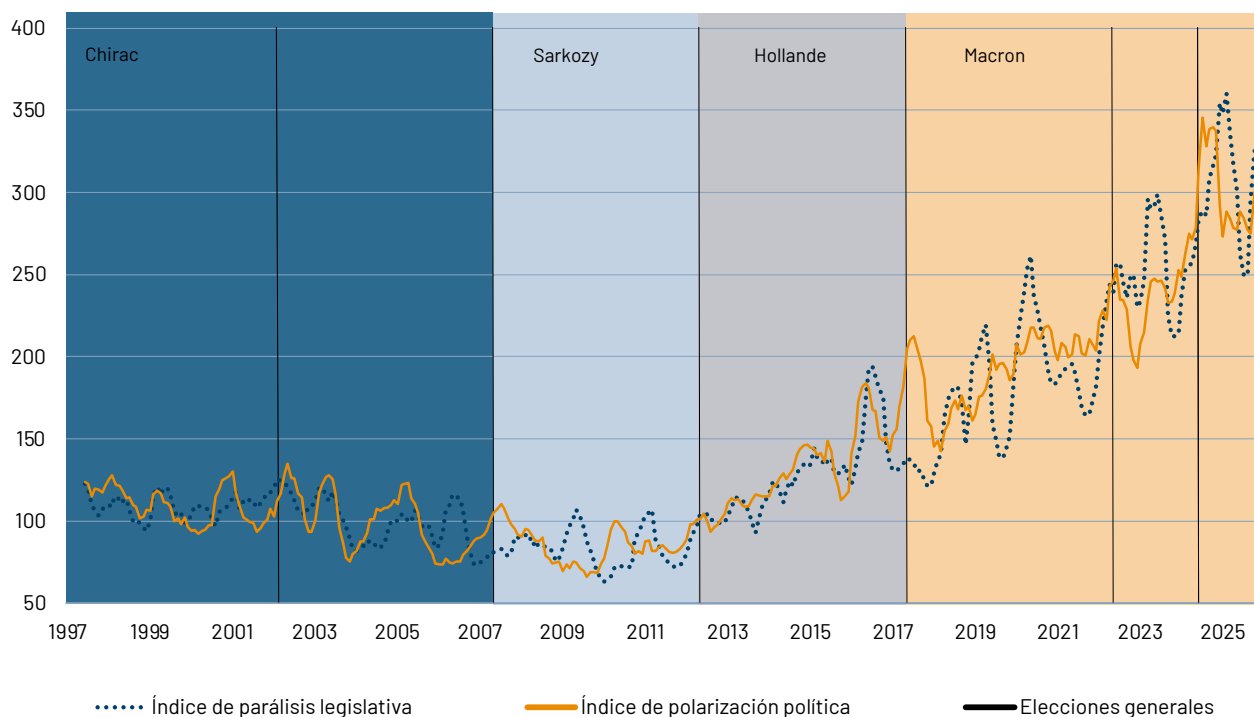
III. RESULTADOS ESPECÍFICOS POR PAÍSES

La evolución del LGI y el PPI revela distintos patrones y dinámicas. Los cambios más significativos de estos índices en todos los países europeos se observan después de la crisis de deuda soberana iniciada en 2009. En Francia y Alemania, los dos índices tienden a moverse de forma similar, lo que indica que la polarización política y la parálisis legislativa están interrelacionadas. En Alemania, la crisis de refugiados, la seguridad y las políticas de migración han sido los principales motores de ese movimiento conjunto. En Francia, los índices

se relacionan con movimientos sociales y quejas de índole económica importantes, como las protestas de los "chalecos amarillos" y las huelgas por la reforma de las pensiones, que han dado pie tanto a polarización política como a parálisis legislativa. En España, ambos índices también se mueven conjuntamente y empiezan a subir en 2016, impulsados por la crisis catalana y los resultados muy fragmentados de las elecciones generales de 2015 y 2016, con el ascenso de nuevos partidos que alteró el sistema bipartidista tradicional (5). Italia constituye un caso totalmente distinto en el que los dos índices exhiben tendencias divergentes. Las reformas electorales del país, dirigidas a transformar el sistema electoral desde un sistema puramente proporcional hacia un sistema más mayoritario, pueden haber reducido la necesidad de grandes coaliciones y haber contrarrestado las dificultades de alcanzar acuerdos por un aumento de la polarización.

En el resto de la sección expondremos la narrativa de cada país y haremos un examen detallado de los eventos que han contribuido a los picos de los índices. Además, en la sección B del Anexo incluimos información adicional con las narrativas detalladas del LGI y el PPI respectivamente. Los gráficos muestran

GRÁFICO 3
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVA EN FRANCIA



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

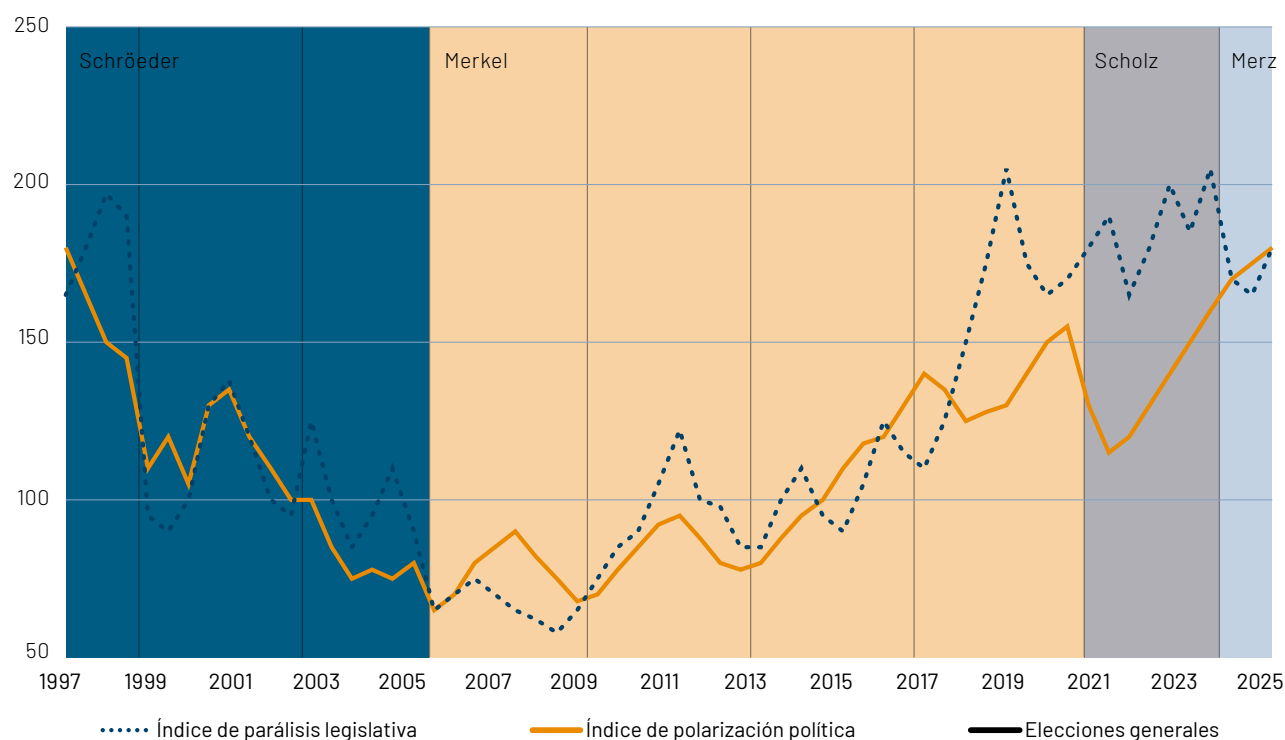
una narrativa sucinta al identificar los eventos clave asociados a cada pico y ofrecen una referencia visual rápida del momento y el carácter de los acontecimientos subyacentes. Por otra parte, en los cuadros del Anexo se añaden más detalles del motivo por el que eventos específicos contribuyeron a las subidas observadas en los índices, aportando profundidad contextual y evidencias para validar las narrativas.

Por último, hacemos comprobaciones de solidez (véase la sección sexta), como recalcular los índices después de excluir fuentes de noticias específicas y alterar los términos de los diccionarios, para garantizar que los resultados no los determine un solo periódico o una sola palabra clave y para confirmar la estabilidad y fiabilidad de nuestros indicadores de polarización.

Francia. El PPI de Francia permaneció relativamente estable hasta alrededor de 2009, cuando empezó

a subir de un modo constante (véase el gráfico 3). El primer aumento significativo se produjo en noviembre de 2012 debido a la crisis interna del partido Unión por un Movimiento Popular (UMP) y a un conflicto de liderazgo (6). En junio de 2015 se observó otro pico con ocasión de los debates sobre la crisis de deuda griega y el impago de Grecia al Fondo Monetario Internacional. El índice experimentó un aumento significativo a partir de 2018, con eventos clave como las elecciones al Parlamento Europeo en mayo de 2019, protestas relacionadas con las propuestas de reforma de las pensiones en enero de 2020 y el resultado de las elecciones presidenciales de 2022 con la reelección de Emmanuel Macron. El pico más reciente se produjo en junio de 2024 tras las elecciones legislativas anticipadas anunciadas por los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo. Esos picos reflejan períodos de aumento de la polarización política en Francia ocasionados por eventos y cambios políticos importantes.

GRÁFICO 4
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVO EN ALEMANIA



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

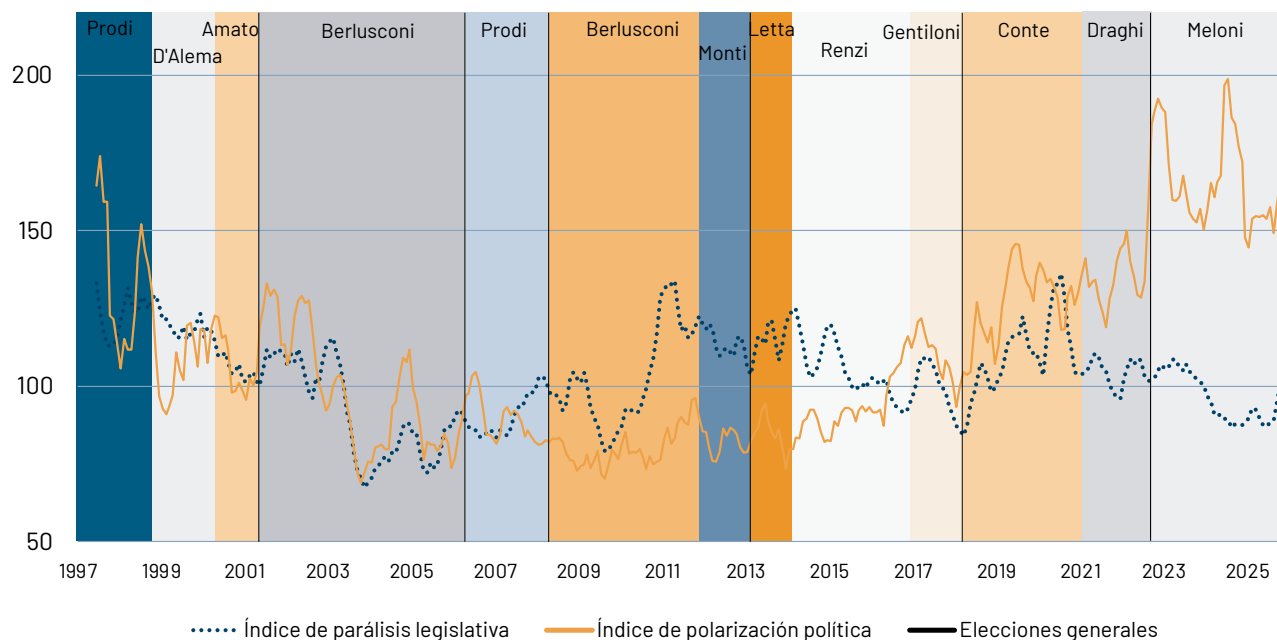
Fuente: Elaboración propia.

El LGI de Francia sigue un patrón similar al del PPI, lo que indica correlación entre ambos conceptos. El índice permaneció relativamente estable hasta más o menos 2009, cuando empezó a subir de un modo constante. El primer pico significativo tuvo lugar en octubre de 2010 como consecuencia de las protestas generalizadas contra la reforma de las pensiones y los bloqueos de combustibles. El siguiente pico se produjo en octubre de 2013 por la suspensión de la ecotasa a vehículos pesados y las protestas y bloqueos subsiguientes de agricultores y transportistas. En mayo de 2016, las protestas contra la propuesta de ley laboral dieron lugar a otra subida significativa del índice. El movimiento de los “chalecos amarillos” de noviembre y diciembre de 2018 marcó un brusco aumento de la parálisis legislativa, cuando una frustración generalizada sobre las políticas económica y la gobernanza llevó a las divisiones políticas a nuevos niveles. La reforma de las pensiones y las huelgas de diciembre de 2019

también contribuyeron a la parálisis. Los picos más recientes fueron los ocurridos en junio de 2022, tras unas elecciones legislativas en las que el partido gobernante perdió la mayoría absoluta, y en octubre de 2022, marzo de 2023 y diciembre de 2024, todos ellos a causa de la controversia suscitada por el uso del artículo 49.3 de la Constitución francesa, que permite al gobierno aprobar legislación sin votación en la Asamblea Nacional salvo aprobación de una moción de censura (7). Estos episodios reflejan períodos de punto muerto legislativo en Francia causado por acontecimientos políticos y protestas públicas importantes.

Alemania. El PPI de Alemania muestra un descenso inicial hasta 2003, un período estable, y un aumento constante a partir de 2014 (véase el gráfico 4). Hubo varios temas clave que motivaron ese aumento de la polarización: las políticas de migración y asilo desde la crisis de refugiados de 2015

GRÁFICO 5
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVO EN ITALIA



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

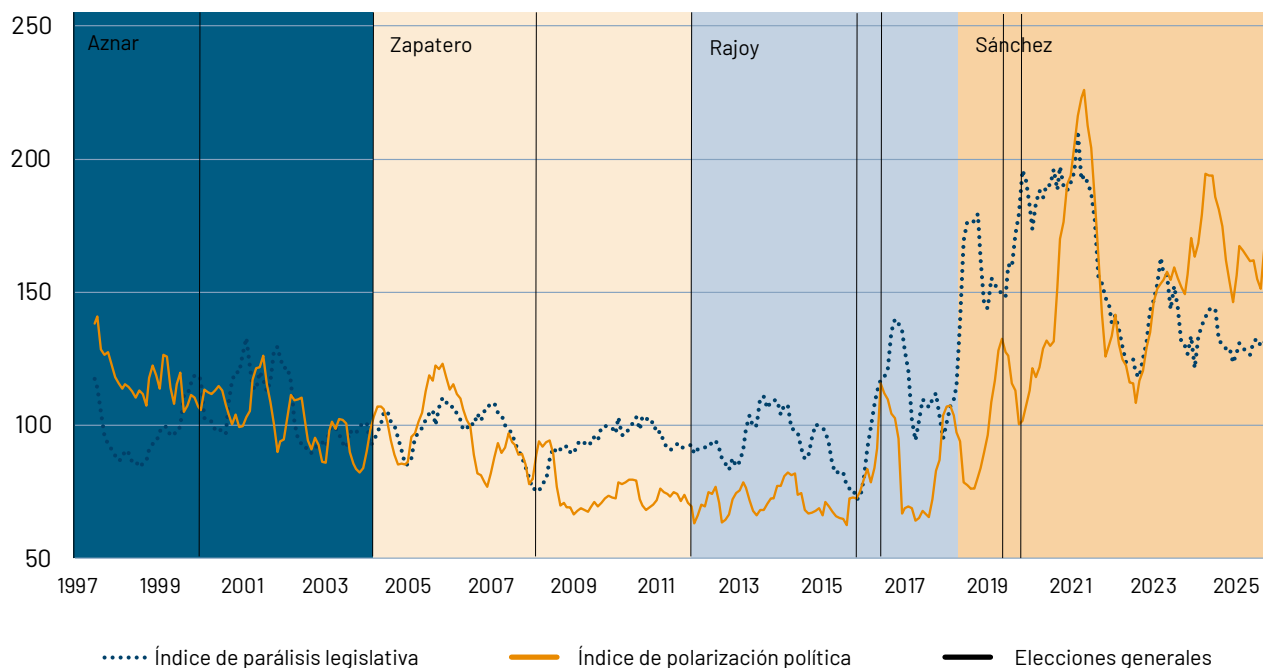
(eventos como las agresiones sexuales de enero de 2016 y las protestas contra inmigrantes, la violencia asociada a grupos contrarios a la inmigración o las políticas multiculturales de Chemnitz en septiembre de 2018) o el auge del partido Alternativa para Alemania (AfD), que obtuvo victorias significativas en las elecciones federales de 2017. Este contexto se combinó con la aparición de criminalidad y violencia en 2024 motivada principalmente por el aumento de delitos de motivación política vinculados a agentes nacionalistas o antiinmigración. El pico más reciente ocurrió en febrero de 2025, durante las elecciones federales que arrojaron triunfos importantes para el AfD.

El LGI de Alemania sigue un patrón similar al del PPI. Varios temas clave dificultaron el establecimiento de acuerdos en el Parlamento alemán y llevaron a una parálisis significativa. El escándalo del diésel exacerbó las divisiones políticas y los

debates en torno a la regulación en julio de 2017. Las políticas climáticas han sido controvertidas, como la polémica decisión sobre el glifosato en noviembre de 2017 y los debates sobre políticas de clima y energía con ocasión de las cumbres de la UE en junio de 2022 (8). Las políticas de migración, especialmente desde la crisis de refugiados desencadenada por la guerra civil siria en 2015, dio lugar a debates y problemas políticos significativos que se añadieron a la pandemia de COVID-19.

Italia. El PPI de Italia descendió hasta 2003, permaneció estable durante el período prolongado de las crisis financiera y de deuda soberana y, a continuación, empezó a ascender de forma constante a partir de 2014 (véase el gráfico 5). Este ascenso se inició con el intento del gobierno de poner en marcha diversas reformas de carácter laboral, público, administrativo, tributario y constitucional. Los esfuerzos, no obstante, no logra-

GRÁFICO 6
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVA EN ESPAÑA



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

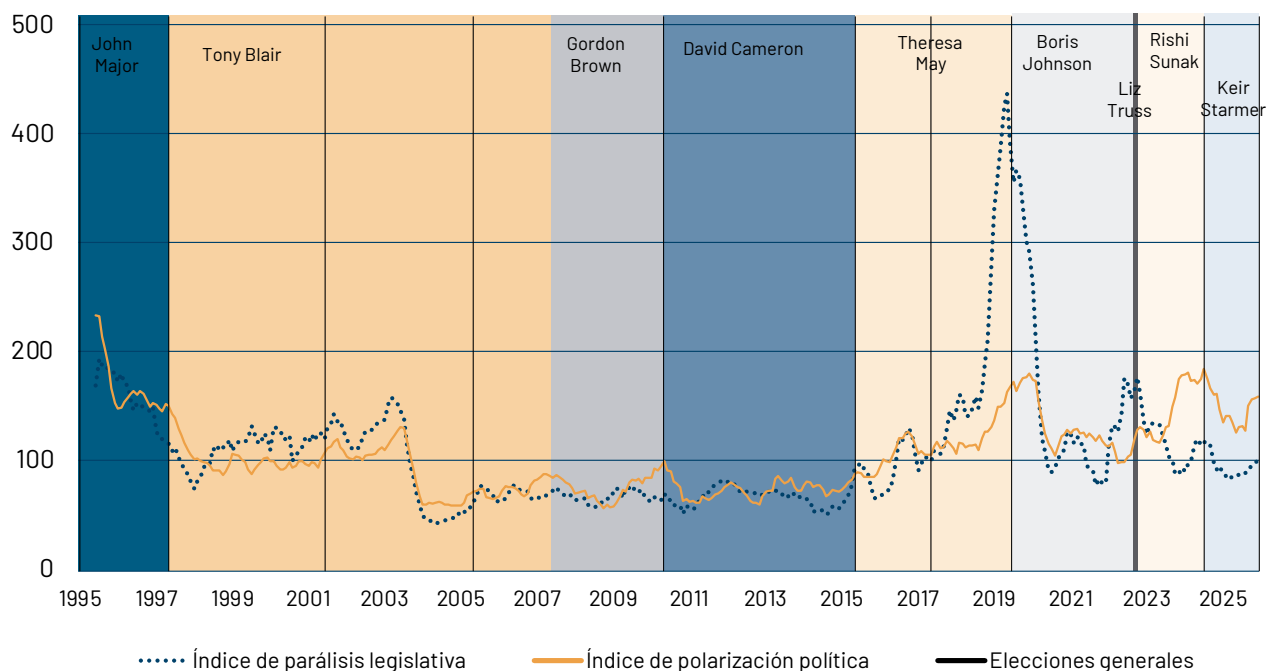
Fuente: Elaboración propia.

ron generar cambios significativos, lo que hizo aumentar la división ideológica entre partidos y condujo a una pérdida de respaldo. Después, los partidos tradicionales se vieron cuestionados por el Movimiento 5 Estrellas (M5S), que aboga por la democracia directa, medidas anticorrupción y sostenibilidad ambiental. En junio de 2018, el M5S formó coalición con la Liga Norte, partido conocido por su postura nacionalista y antiinmigración, lo que contribuyó a la polarización al centrarse en políticas de migración controvertidas. El índice de polarización política ha seguido subiendo en el período más reciente y, en el momento de redactar este artículo, ha marcado un máximo con la formación del último gobierno.

El LGI de Italia ha permanecido relativamente estable en el tiempo pese al aumento de polarización política. Esa estabilidad puede atribuirse a la intervención de dos fuerzas opuestas: por una

parte, el aumento de la polarización ha dificultado el establecimiento de acuerdos al crecer las diferencias ideológicas entre los partidos. Por otra, el sistema electoral de Italia ha pasado por varias reformas dirigidas a su transformación desde un sistema puramente proporcional, que requiere el gobierno de grandes coaliciones, hacia un sistema más mayoritario (9). Esas reformas han introducido mecanismos por los que se asignan escaños adicionales a los partidos más votados, de forma que se reduce la necesidad de formar grandes coaliciones y se contrarrestan las dificultades para alcanzar acuerdos derivadas de una mayor polarización. Pese a esos esfuerzos, el índice de parálisis ha mostrado picos notables que reflejan momentos de especial dificultad legislativa, como la violencia de la Cumbre del G8 y la moción de censura contra el ministro del Interior en julio de 2001, la dimisión del ministro de Justicia en enero de 2008, el estancamiento político ocasionado por el fracaso en la

GRÁFICO 7
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVO EN REINO UNIDO



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

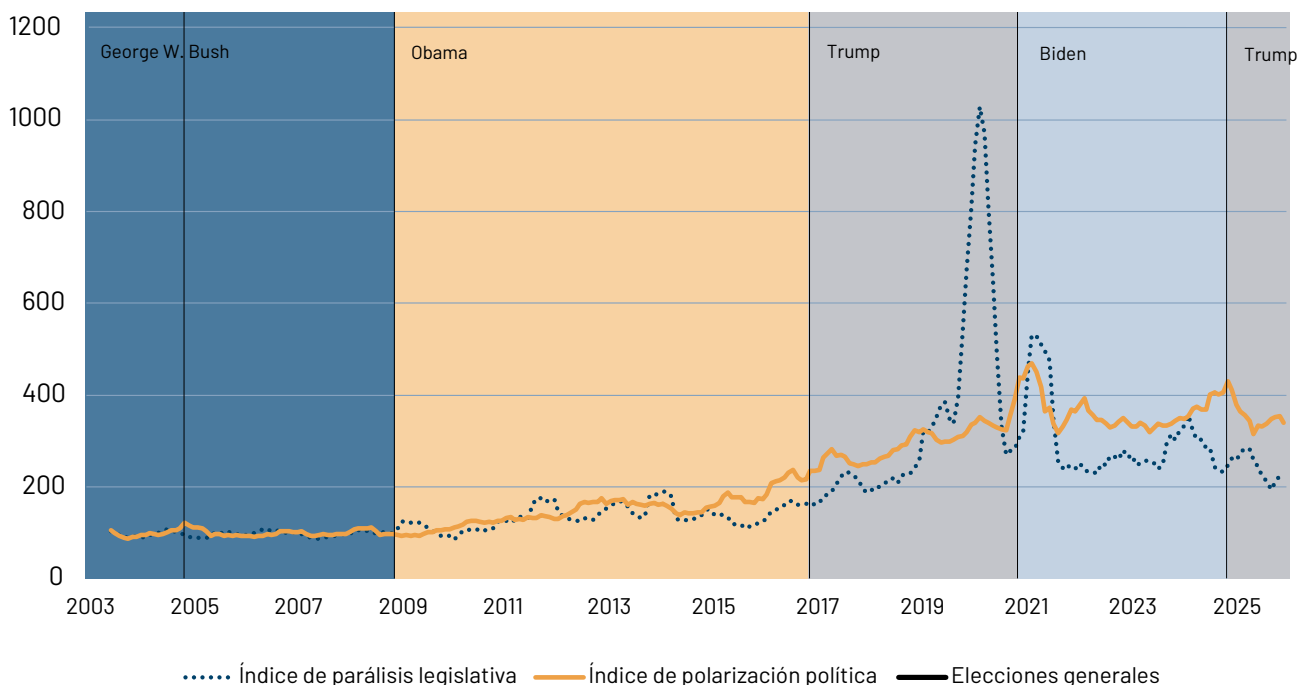
formación de un gobierno de coalición en abril de 2013 y la moción de censura contra el jefe de gobierno en agosto de 2019.

España. El PPI de España mostró un ligero descenso entre 1997 y 2015 (véase el gráfico 6). Sin embargo, la situación empezó a cambiar en 2015 con las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016, que terminaron con parlamentos fragmentados y problemas de coaliciones. En 2017 se inició una tendencia de polarización alcista y significativa que se intensificó en 2021. El referéndum de independencia de Cataluña de octubre de 2017 hizo aumentar las divisiones relativas al debate sobre la independencia, aunque no dio lugar a un gran pico de polarización. El motivo puede haber sido que, pese a los desacuerdos surgidos dentro de los principales partidos sobre la gestión de la crisis por el gobierno, existía un acuerdo general sobre el uso de los poderes constitucionales, incluida la suspensión

temporal de la autonomía de Cataluña. El pico de polarización se produjo en marzo de 2021, motivado por la votación de tres mociones de censura contra gobiernos regionales y por la decisión de convocar elecciones anticipadas en Madrid tras la ruptura de lazos con el partido de Ciudadanos (10). Esta situación marcó el inicio de un giro descendente tras la primera gran oleada de polarización. A mediados de 2022, los niveles de polarización empezaron a subir de nuevo debido a la influencia de eventos tales como las elecciones generales de julio de 2023 y el debate sobre la Ley de Amnistía. Estos acontecimientos marcaron la reanudación de los debates políticos y las divisiones sociales y contribuyeron a los niveles actuales de polarización, que en 2025 era más de dos veces la de 2010.

El LGI de España siguió relativamente plano hasta 2016, cuando empezó a subir significativamente. Los picos del índice corresponden a crisis políticas im-

GRÁFICO 8
ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVO EN EE. UU.



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de 6 meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

portantes, como el estancamiento político y los problemas para formar gobierno en septiembre de 2016. Ese periodo fue seguido por la transición y formación de gobierno en junio de 2018 y el consiguiente aumento de la parálisis. En octubre de 2020, el índice volvió a subir con ocasión de la moción de censura contra el partido gobernante (11). El pico más reciente se produjo en 2021 como consecuencia de la crisis política de la región de Murcia y las elecciones en Madrid.

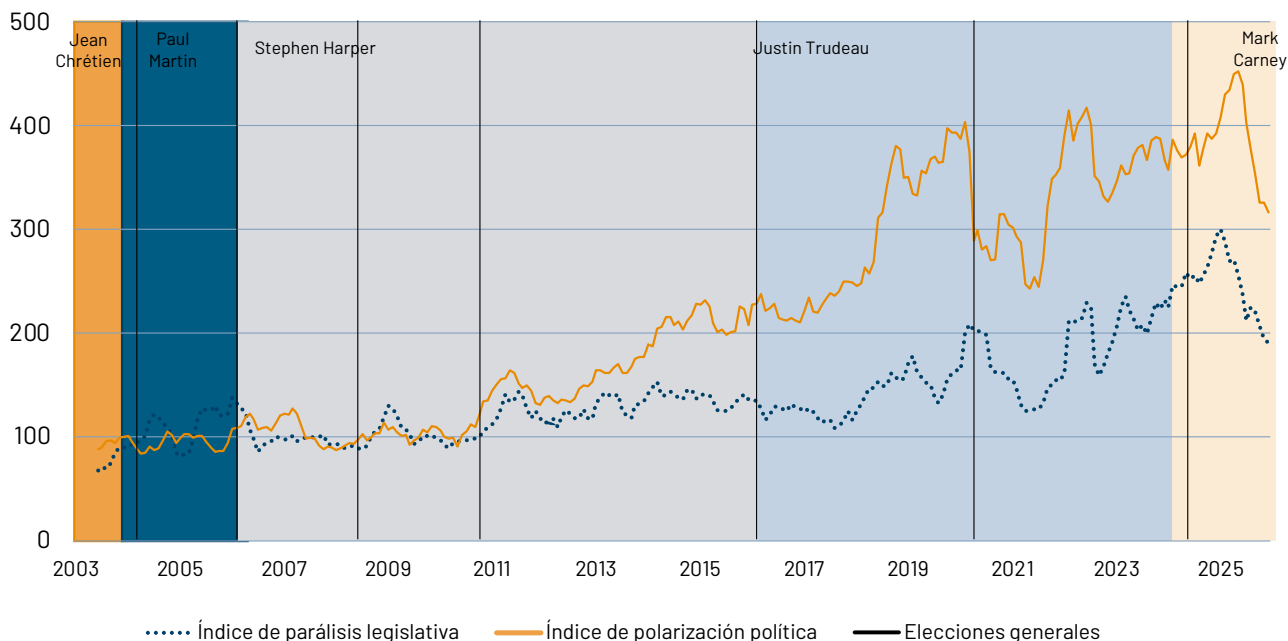
Reino Unido. El gráfico 7 muestra el PPI y el LGI del Reino Unido. Una característica notable de sus tendencias, que además las distingue de otros países europeos, es la presencia de un gran pico en el LGI que, debido a su magnitud, comprime la escala de valores del PPI y los vuelve comparativamente planos. La tendencia reajustada del PPI aparece en el gráfico 10.

El hilo común que entrelaza la narrativa británica es el debate persistente sobre el sentimiento nacio-

nal, tanto dentro de los propios territorios nacionales del Reino Unido como en relación con Europa. Los picos tempranos del PPI reflejan el descontento público generalizado con el Gobierno conservador. Las desavenencias internas del partido, la inquietud económica y los problemas de liderazgo también contribuyen a esa volatilidad inicial. Los cambios sucesivos de primer ministro y varias elecciones generales motivaron otros picos de polarización, si bien más moderados. Igual que en otros países, la situación se vio ampliada por los debates sobre política económica, y especialmente por la tensión entre implementar medidas de protección social o mantener la austeridad en los años que rodearon a la crisis financiera de 2008. Sin embargo, a partir de 2015 la identidad nacional pasó a ser el elemento imprescindible para entender la dinámica política del Reino Unido. La política de identidad cada vez interfiere más en las líneas de los partidos nacionales y contribuye a que aparezcan episodios recurrentes

GRÁFICO 9

ÍNDICES DE POLARIZACIÓN POLÍTICA Y PARÁLISIS LEGISLATIVO EN CANADÁ



Nota: PPI y LGI son datos mensuales transformados en media móvil de 6 meses para reducir la volatilidad. Las líneas verticales sólidas representan elecciones generales. Las áreas coloreadas representan ciclos de gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

de parálisis legislativa. Antes del cambio de siglo se observan picos tempranos del LGI, especialmente a mediados de la década de 1990, relacionados con la parálisis política que rodeó al proceso de paz de Irlanda del Norte, el estancamiento de las negociaciones y los fracasos reiterados en el intento de llegar a acuerdos. Sin embargo, la alteración más significativa y sostenida aparece con el referéndum del *brexit*, cuyos efectos polarizantes, combinados con una secuencia de rotaciones ministeriales determinadas por opciones de políticas polémicas, derrotas parlamentarias y escándalos recurrentes, son las fuentes que definen la parálisis en el período más reciente. Todo ello culmina con los picos sin precedentes del LGI de 2019-2020 y 2022, que reflejan el punto muerto parlamentario sobre el Acuerdo de Retirada, disputas judiciales y, más tarde, el desplome de liderazgo posterior al *Partygate*. Varias decisiones de políticas controvertidas, como las revisiones de los compromisos con cero emisiones

o las medidas de inmigración, añaden presión alcista en ambos índices.

EE. UU. muestra una clara tendencia alcista en los dos índices, aunque únicamente desde 2009, en línea con los resultados europeos. En el PPI, la polarización ya es visible en las elecciones presidenciales de 2004 y sube aún más con el contexto electoral y de políticas cada vez más conflictivo de los años de Obama. Los picos tempranos están asociados a las primarias demócratas de 2008, la fuerte controversia que rodeó a la aprobación de la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio en 2010, el ascenso del Tea Party en las elecciones de mitad de mandato de 2010, y las elecciones presidenciales junto con el debate del precipicio fiscal en 2012. Hasta mediados de la década de 2010, la polarización se mantiene alta debido a las disputas sobre inmigración, política exterior y autoridad ejecutiva, y se intensifica durante el ciclo electoral de 2016.

A partir de ese momento, el índice entra en una fase de polarización elevada y persistente marcada por violencia política, destituciones y crecientes disputas sobre la legitimidad electoral. Las elecciones presidenciales de 2020 generan un pico importante y, a partir de ahí, la polarización se mantiene en niveles históricamente altos, incluido el de las elecciones de 2024.

El LGI continúa comparativamente estable en la década de 2000, aunque episodios como la disputa por el nombramiento de Bolton en 2005 y el rescate de las compañías de automóviles en 2008 ya apuntan a fricciones institucionales. La parálisis se hace más visible en 2011 con la confrontación sobre el techo de deuda y en 2013 con el cierre del gobierno federal, dos sucesos que reflejan intensos conflictos partidistas sobre la gobernanza fiscal. Los picos posteriores están asociados a disputas recurrentes sobre elecciones, presupuestos y destituciones, como el pulso sobre la financiación del muro fronterizo en 2018, los episodios de destitución de Trump en 2019-2020, la amenaza de cierre y la consulta sobre la destitución de Biden en 2023 y el cierre del gobierno federal en 2025. En general, el caso estadounidense combina un largo período de aumento de la polarización política con episodios recurrentes en los que el conflicto partidista acaba por generar un importante atasco legislativo e institucional.

Canadá. La principal diferencia entre Canadá y los países de la Unión Europea precedentes reside en su sistema electoral de mayoría simple, que favorece la formación de gobiernos mayoritarios de un solo partido. Esos resultados mayoritarios tienden a estabilizar la rotación de primeros ministros, ya que un gobierno de mayoría no puede ser cesado mediante mociones de censura, lo que explica los largos períodos de permanencia en el mandato de dirigentes como Mulroney, Chrétien y Harper. No obstante, los gobiernos de minoría se han vuelto más habituales desde 2015, coincidiendo con un período de mayor polarización política.

En Canadá, los dos índices exhiben un patrón algo diferente. El PPI se mantiene relativamente estable entre 2003 y 2009, cuando inicia una tendencia alcista más constante. Los picos iniciales se rela-

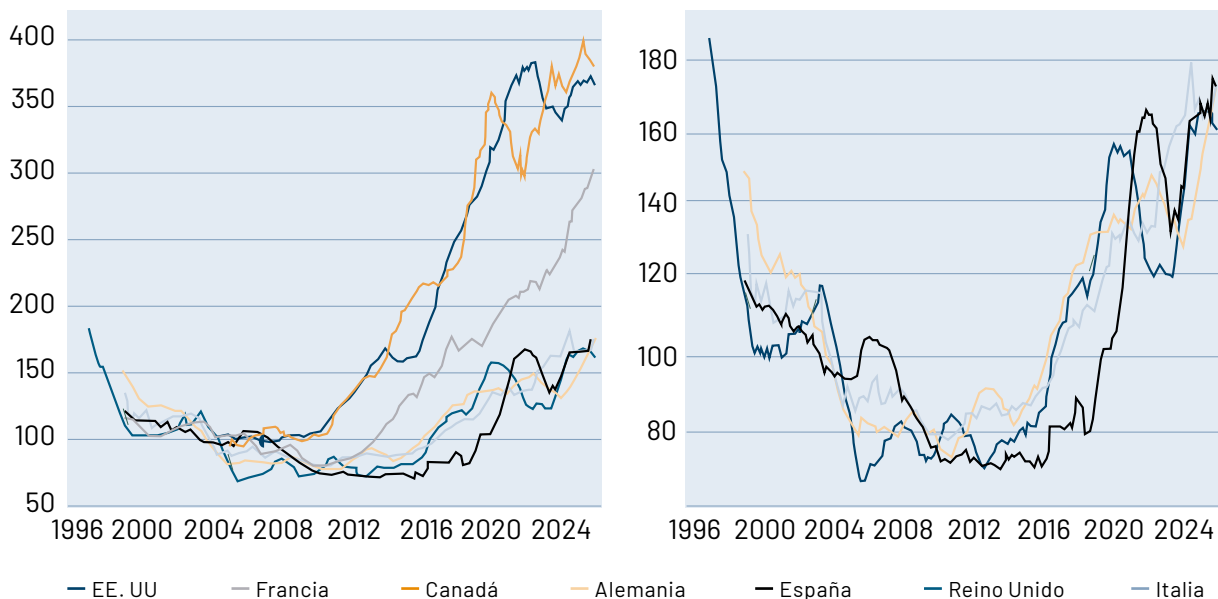
cionan con las elecciones federales de 2004 y con las tensiones políticas y constitucionales de 2008 en torno a la propuesta de coalición entre el Partido Liberal y el Nuevo Partido Democrático (NDP) apoyada por el Bloque Quebequés. En los años siguientes, la polarización se asocia cada vez más a conflictos de identidad y regionales, incluidas las protestas del movimiento Idle No More, el debate sobre la Carta de Valores de Quebec y la cuestión del soberanismo de Quebec en general. Más recientemente, la inmigración, el comercio y las relaciones con Estados Unidos han adquirido protagonismo, como se refleja en las tensiones de 2018 sobre los solicitantes de asilo y el NAFTA (North American Free Trade Agreement), la elección de un gobierno de minoría en 2019, las protestas del “Convoy de la Libertad” en 2022 y la reanudación de las disputas comerciales y arancelarias en 2025.

En cambio, el LGI no se caracteriza tanto por una única tendencia alcista como por picos recurrentes de dificultades legislativas e institucionales. Los episodios iniciales se relacionan con tensiones federales-provinciales, inestabilidad de gobiernos de minoría, conflictos laborales y el escándalo del patrocinio. La crisis de la coalición de 2008-2009, el episodio de desacato al Parlamento en 2011 y, más tarde, las disputas en torno a las políticas de energía, tránsito y tasas de matrícula, contribuyeron a la aparición de períodos de parálisis. Desde finales de la década de 2010, el índice refleja cada vez más tensiones económicas transfronterizas y episodios de protestas nacionales, como el punto muerto en la renegociación del NAFTA en 2018, los bloqueos solidarios de Wet’suwet’en en 2020, las protestas del convoy de la libertad en 2022, el *impasse* parlamentario en 2024 y la campaña electoral de 2025. En general, el caso canadiense combina un aumento gradual de la polarización política informada en los medios con un patrón más episódico, impulsado por picos, de parálisis legislativa.

IV. COMPARACIÓN ENTRE LOS PAÍSES

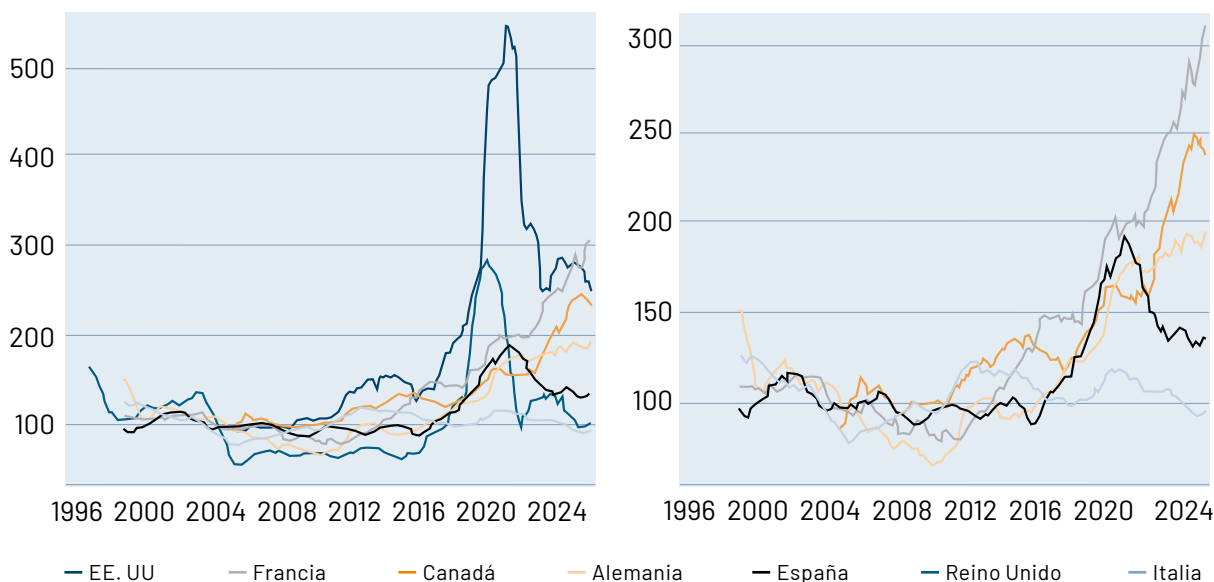
Los gráficos 10 y 11 muestran comparaciones de los índices de polarización política y parálisis legislativa entre los países. Para que se aprecien mejor las tendencias de subgrupos, cada gráfico

GRÁFICO 10
COMPARACIÓN DE POLARIZACIÓN POLÍTICA ENTRE LOS PAÍSES



Nota: Media de PPI mensual en ventana móvil retrospectiva de dos años.
Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 11
COMPARACIÓN DE PARÁLISIS LEGISLATIVO ENTRE LOS PAÍSES



Nota: Media de PPI mensual en ventana móvil retrospectiva de dos años.
Fuente: Elaboración propia.

se ha dividido en dos y el panel inferior muestra un subconjunto de líneas sin los *outliers*.

Todos los países muestran un incremento notable de la polarización política. Sin embargo, pueden distinguirse tres grupos en función del ritmo de ese incremento. Canadá y EE. UU. son los países en los que más aumenta la polarización informada: los niveles de 2025 casi cuatriplican el nivel de 2005. En Francia, los niveles de 2025 son tres veces más altos, y en los demás países europeos los incrementos son de 1,5-2 veces. Esto significa que en América del Norte la polarización política aumentó a un ritmo de casi el doble que en Europa. Otra característica de los cinco países europeos estudiados, de cuyos datos disponemos desde al menos 1997, es que a finales de la década de 1990 la polarización estaba marcando otro pico, descendiendo hasta su punto más bajo en torno a la crisis financiera global de 2009.

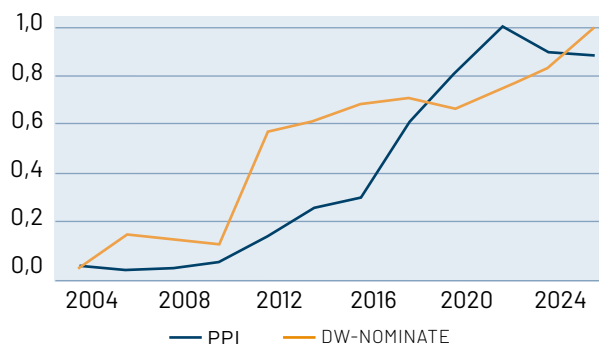
En cuanto a la parálisis legislativa de los países examinados, las tendencias están dominadas por los dos grandes temas del Reino Unido y Estados Unidos: el *brexit* y la primera presidencia de Trump. No obstante, con independencia de esos picos, el LGI de Estados Unidos crece de forma constante, en línea con los demás países. En el Reino Unido, Alemania y Francia, el LGI muestra la misma forma de U que exhibía su índice de polarización política. La única excepción a la tendencia general parece ser Italia, cuya tendencia relativamente plana del LGI ya hemos señalado antes. Esa divergencia puede estar asociada a reformas electorales que reducen la necesidad de grandes coaliciones y permiten la gobernanza pese al aumento de polarización. En España también se observa un descenso reciente de la parálisis que sugiere que el diseño institucional y la dinámica política pueden moderar la traducción de la polarización en disfunción legislativa.

V. COMPARACIÓN CON OTRAS MEDIDAS

1. Medida de DW-NOMINATE

El indicador DW-NOMINATE (*Dynamic Weighted NOMINAL Three-step Estimation*) fue desarrollado originalmente para representar a los legisladores estadounidenses en un mapa ideológico según su comportamiento en votaciones nominales. El mé-

GRÁFICO 12
PPI Y DW-NOMINATE PARA EE. UU.



Nota: PPI y DW-NOMINATE anuales, ajustados a una unidad.

Fuente: Elaboración propia.

todo identifica varias dimensiones ideológicas: la primera es la del espectro liberal-conservador tradicional, mientras que la segunda refleja divisiones ideológicas históricamente destacadas en la política estadounidense, como las relacionadas con la esclavitud o los pueblos nativos. Esas dimensiones se interpretan como medidas de preferencias ideológicas latentes de los legisladores (Lewis et al., 2026). A efectos de comparación con nuestro índice de polarización política (PPI), construimos una serie de polarizaciones basada en el DW-NOMINATE para la Cámara de Representantes de EE. UU. utilizando solo la primera dimensión ideológica. Para cada Congreso, calculamos la puntuación media del DW-NOMINATE de los representantes demócratas y la puntuación media de los representantes republicanos. A continuación definimos polarización como la diferencia absoluta entre esas dos medias. Este procedimiento arroja una serie temporal de separación partidista en la Cámara junto a la dimensión ideológica principal del voto congresista.

Existen varias diferencias notables entre el PPI y la medida del DW-NOMINATE antes descrita. La primera es que el DW-NOMINATE se basa en comportamiento, mientras que el PPI mide la polarización informada en la prensa, que podría considerarse un fenómeno algo más alejado que requiere que la sociedad sea consciente de las divergencias subyacentes. La segunda diferencia es que el DW-NOMINATE se centra en el comportamiento de las élites, mientras que el

CUADRO N.º 5
VARIABLES V-DEM UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS

VARIABLE	ETIQUETA	DESCRIPCIÓN
Polarización social	v2smpolsoc	Recoge el grado de desacuerdo y enfrentamientos sobre cuestiones políticas importantes en la sociedad. Mide la <i>polarización basada en temas específicos</i> , es decir, si los desacuerdos sobre cuestiones políticas clave generan choques de opiniones.
Polarización de campos políticos	v2cacamps	Refleja la medida en que las divisiones políticas llegan a la vida social, conformando las interacciones del día a día y creando potencialmente bandos políticos hostiles. Cuantifica la <i>polarización afectiva</i> : hasta qué punto se extienden las diferencias políticas a las relaciones sociales, amistades, lugares de trabajo y vida ciudadana.

PPI no hace distinciones de enfoque de la narrativa subyacente. Por último, las diferencias entre el tipo de datos subyacentes, los sesgos variables que conforman su producción y las varias hipótesis separadas, no solapadas, que han de formularse a lo largo del proceso de cálculo de las medidas finales, suponen que las dos metodologías son fundamentalmente distintas. Así, los dos índices no deben considerarse intercambiables, sino complementarios.

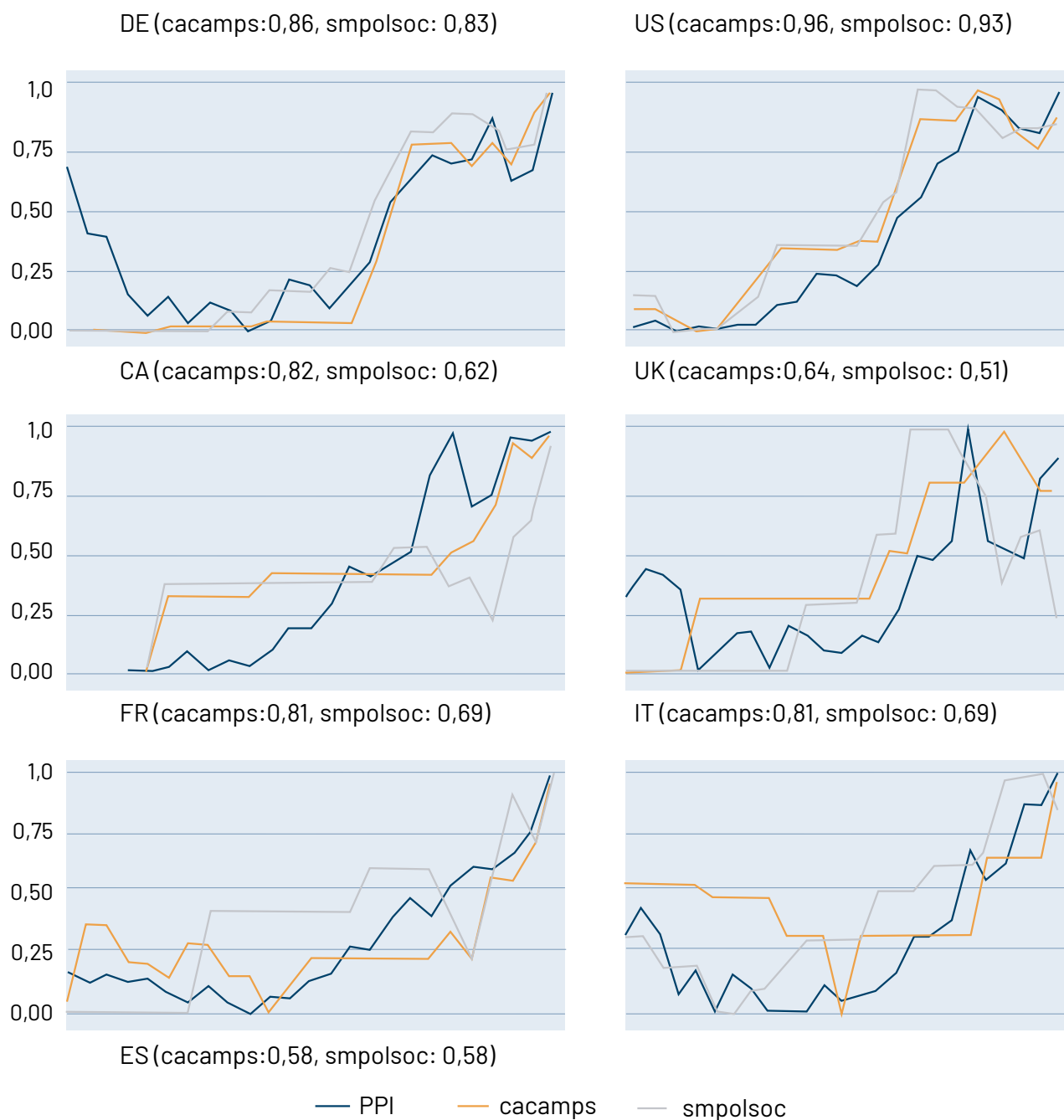
Ambos índices se muestran en el gráfico 12. Los dos despliegan una tendencia alcista casi monótona similar de la polarización política desde la crisis financiera global; sin embargo, el momento y la intensidad de ese incremento difiere entre las medidas. El índice DW-NOMINATE muestra un fuerte aumento de la polarización inmediatamente después de 2008 y se estabiliza sustancialmente a partir de 2010, mientras que nuestro índice exhibe un aumento mucho más drástico a partir de 2016. Otra diferencia notable es que nuestro índice muestra cierto descenso de la polarización después del período del COVID-19, mientras que la serie del DW-NOMINATE solo muestra un descenso no significativo después de 2016. La presencia de esas diferencias, si bien no su tipo y ubicación exactas, en realidad es esperable, dado el carácter distinto tanto de los conceptos subyacentes como de sus mediciones antes mencionado. El hecho de que los dos índices muestren un crecimiento casi continuo sugeriría que el fenómeno genérico de la polarización se manifiesta en contextos bastante dispares, captados por los dos índices.

2. Grupo de datos de *Varieties of Democracy*

El conjunto de datos de *Varieties of Democracy* (V-Dem) es una fuente exhaustiva que proporciona evaluaciones anuales de las condiciones políticas, sociales e institucionales por país. Cada punto de datos de país-año representa observaciones de varios expertos independientes con un nivel profundo de conocimientos específicos, como académicos, periodistas, profesionales jurídicos y representantes de la sociedad civil (Coppedge *et al.*, 2025b). Sus calificaciones pretenden captar aspectos complejos, a menudo no observables, de la vida política, como la percepción del grado de polarización.

Hay cinco cuestiones relativas a la polarización. Concretamente, esas variables corresponden a la variación de Tipo C, lo que significa que sus puntuaciones las proporcionan a escala ordinaria los expertos de los países y, a continuación, se procesan con un nivel de respuesta al ítem bayesiano. Dada la complejidad de la producción e interpretación de sus datos, hemos seguido fielmente las indicaciones de los autores. Esto condiciona la disponibilidad de los datos, ya que, por factores de fiabilidad, solo podemos usarlos productivamente desde el año 2000 (véase Coppedge *et al.*, 2025a). Las cinco cuestiones tratan de recoger la evaluación de tres tipos de polarización: social, política y de redes sociales. Es importante señalar que ninguna de las variables que utilizan se ajusta exactamente a nuestro marco. En consecuencia, esperamos que sus conclusiones

GRÁFICO 13
COMPARACIÓN DEL PPI CON LAS MEDIDAS DE POLARIZACIÓN DE V-DEM



Nota: El PPI mensual se transforma en anual utilizando la media. Para cada país, para cada una de las tres series mostradas, restamos el valor mínimo y dividimos por el rango.

Fuente: Elaboración propia.

difieran de las nuestras, tanto por basarse en distintas conceptualizaciones como porque su enfoque metodológico difiere del nuestro. El cuadro n.º 5 muestra las dos variables con las que comparamos nuestros índices.

El gráfico 13 muestra la comparación entre nuestro índice PPI y las dos medidas de polarización de V-Dem: social (smpolsoc) y campos políticos (cacamps). Una observación notable es que todas las correlaciones exceden de 0,5. En general, nuestro índice se correlaciona más con la medida de polarización de campos políticos de V-Dem (excepto en el caso de Italia), algo esperable dado el solapamiento conceptual más estrecho en relación con la polarización social. No obstante, el grado de adecuación varía según los países. Estados Unidos, Alemania y Canadá muestran correlaciones cercanas a 0,8, mientras que las del Reino Unido y España son considerablemente más bajas. En el caso español, por ejemplo, esto puede reflejar la escasa influencia de episodios específicos (como las protestas del 15M en 2011) en nuestro índice, en comparación con las dinámicas más amplias captadas por V-DEM.

En definitiva, los dos enfoques emplean distintas bases conceptuales. Nuestro índice refleja lo que los medios etiquetan como polarizante: acontecimientos, temas y conflictos que generan desacuerdo político o revelan líneas divisorias en tiempo real. En cambio, las medidas de V-Dem se basan en evaluaciones de expertos sobre el grado general de polarización a escala masiva, informadas por trayectorias históricas a largo plazo, contexto institucional y conocimiento sociológico de cada país. El resultado es que los expertos pueden evaluar la importancia estructural e histórica de las divisiones sociales de un modo diferente al descrito y etiquetado por la prensa en su cobertura diaria. Esta hipótesis está sostenida por alguna literatura que concluye que el público puede percibir las divisiones partidistas de un modo distinto a como son en realidad (Westfall et al., 2015).

VI. SOLIDEZ

En esta sección mostramos la solidez de las principales propiedades de nuestros índices frente a va-

riaciones de nuestra metodología. Nos centramos en dos opciones metodológicas: la selección de fuentes y el diccionario utilizado en particular.

Fuentes. Realizamos dos ejercicios distintos. En el primero, comprobamos si nuestra estrategia de cálculo del índice mediante la suma de contribuciones de todas las fuentes de forma indiscriminada es sólida cuando el índice se calcula fuente por fuente y a continuación se suman los subíndices resultantes (el método propuesto por Baker et al., 2016). Una diferencia sustancial entre los métodos implicaría que nuestro índice está dominado por algunas fuentes, lo que puede constituir un problema si hay cambios drásticos de cobertura. Sin embargo, observamos que la correlación entre las versiones normalizadas nunca es menor de 0,93 y que hay una fuerte coincidencia visual de los picos. De hecho, nuestro método demuestra ser más sólido frente a descensos aleatorios de cobertura de fuentes de Factiva; el índice calculado amalgamando índices calculados a partir de fuentes individuales habría mostrado un pico en 2003, cuando bajó la cobertura del *Toronto Star*, que no vemos en nuestros resultados. Por tanto, concluimos que no hay rupturas estructurales significativas en nuestro índice y que ninguna fuente individual está sesgando el resultado. En el segundo ejercicio comprobamos si el índice es sólido ante una eliminación aleatoria de fuentes. Comparamos el índice con el índice con una fuente eliminada y con dos fuentes eliminadas y calculamos la correlación en todos los casos. Una alta correlación (que implica un cambio pequeño) significa que el peso de la señal no lo llevan solo algunas fuentes, sino que está presente en varios periódicos. El cuadro n.º 6 muestra que el índice es significativamente sólido incluso al eliminar dos fuentes aleatorias: la correlación nunca baja de 0,71. Ese número se refiere al ejercicio realizado para Italia, donde el mayor *outlier* es el periódico financiero *Il Sole 24 Ore*. Dada su temática principal, es fundamentalmente distinto de las otras fuentes italianas, lo que creemos que es el motivo de que su comportamiento sea algo diferente. No obstante, señalamos el hecho de que las correlaciones medias serán superiores a los números mínimos y que, por tanto, podemos concluir que el comportamiento del índice general es representativo del ecosistema de medios en conjunto.

CUADRO N.º 6

SOLIDEZ DE LOS ÍNDICES FRENTE A LA ELIMINACIÓN DE FUENTES

	FR	DE	IT	ES	EE. UU.	R. U.	CA
PPI	0,94 (0,90)	0,91 (0,83)	0,88 (0,79)	0,94 (0,87)	0,99 (0,98)	0,94 (0,79)	0,98 (0,90)
LGI	0,99 (0,97)	0,93 (0,88)	0,80 (0,71)	0,94 (0,91)	1,00 (0,99)	1,00 (0,98)	0,95 (0,91)

Nota: La correlación más baja entre el índice original y el índice obtenido al eliminar una(o dos) fuente(s). Las correlaciones se calculan en la ventana temporal en la que se definen la fuente o las fuentes seleccionadas.

Fuente: Elaboración propia.

Elección de diccionario. La idea que subyace a comprobar la elección de diccionario es garantizar que la mayoría de los artículos seleccionados utilizando ese criterio tratan el tema en cuestión (y así evitar el error de Tipo I). Con recursos suficientes, esto podría hacerse mediante una inspección manual de una selección de artículos aleatoria, pero en nuestro caso se consigue eficazmente evaluando la solidez de los picos, es decir, mediante la validación de narrativas. Como todos los picos identificados corresponden a eventos pertinentes, podemos concluir que el ruido que inevitablemente se recogerá con la metodología de diccionarios no es lo bastante sistemático como para recoger otros fenómenos y sus picos correspondientes.

También comprobamos si nuestros diccionarios muestran solidez ante palabras específicas utilizadas. En principio no podemos probar la eliminación de términos cruciales, básicamente porque son críticos para el significado buscado por el índice. Entonces, nos centramos en observar el efecto de eliminar palabras que tengan un significado posiblemente tangencial: las categorías “Regional” y “Otras” del diccionario de Política/Políticas de las cuadros n.º A2 y A3. Para cada país, calculamos la correlación de ambos índices con el índice correspondiente construido al eliminar los dos grupos de términos. Los índices resultantes siguen siendo casi idénticos en ninguno de los casos cuando las correlaciones bajan de 0,95.

Por consiguiente, concluimos que los términos regionales y legislativos no distorsionan el índice.

VII. ANÁLISIS Y OBSERVACIONES FINALES

En este artículo proponemos un enfoque basado en narrativas por países para medir por separado la polarización política y la parálisis legislativa informadas en los medios en un grupo de países del “Norte”. Mediante un análisis basado en diccionarios de la cobertura de prensa nacional de Francia, Alemania, España, Italia, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, construimos dos índices de alta frecuencia: un índice de polarización política (en inglés, Political Polarization Index o PPI) y un índice de parálisis legislativa (en inglés, Legislative Gridlock Index o LGI).

Para ello, hacemos un seguimiento de la frecuencia de términos políticos pertinentes en artículos de prensa nacional. El PPI capta la división ideológica política informada en la narrativa nacional, mientras que el LGI capta la evidencia de estancamiento de políticas y dificultades institucionales. Con este enfoque podemos medir ambos fenómenos a lo largo del tiempo y en distintos países de un modo comparable.

Nuestros hallazgos muestran un aumento sustancial de la polarización política en las últimas décadas, aunque el momento, el ritmo y las variaciones difieren entre los distintos casos. En Europa, el aumento se hace especialmente visible tras la crisis de deuda soberana. En Alemania está estrechamente ligado a los debates sobre migración, asilo y seguridad, especialmente desde la crisis de refugiados. En Francia, la polarización está fuertemente asociada a las protestas sociales, reformas controvertidas y quejas económicas en general. En España, la crisis catalana y la fragmentación del sistema de partidos tras las elecciones de 2015-2016 desempeñan un papel central. En el Reino Unido, la identidad nacional, Europa y las cuestiones de autonomía territorial y política son clave para entender tanto la polarización como la parálisis. En Estados Unidos, la polarización refleja cada vez más los conflictos electorales, las batallas de política importantes y las disputas sobre la autoridad ejecutiva, mientras que la parálisis es especialmente visible en episodios como la confrontación sobre el techo de deuda, cierres del gobierno y destituciones. En Canadá, la polarización política se mantiene relativamen-

te contenida hasta finales de la década de 2000, cuando empieza a aumentar de forma más constante, mientras que la parálisis legislativa sigue un patrón más episódico moldeado por la inestabilidad del gobierno minoritario, tensiones federales-provinciales, episodios de protesta y contagios de la política estadounidense.

En varios países, y especialmente en Francia, Alemania, España y Estados Unidos, los dos índices se mueven casi a la par, lo que sugiere un fuerte vínculo entre polarización y disfunción legislativa. Italia, sin embargo, destaca como un caso en el que un aumento de la polarización política no se acompaña de un aumento comparable de parálisis legislativa. Una de las posibles explicaciones es que las reformas de su sistema electoral redujeron la necesidad de grandes coaliciones y contribuyeron a contener el atasco legislativo pese a la agudización de las divisiones políticas. Es importante distinguir entre estos dos índices, ya que la parálisis legislativa puede ser una de las consecuencias de la polarización, pero también puede depender del diseño institucional y de otros factores políticos. En futuros trabajos tenemos previsto seguir examinando los vínculos causales entre el PPI y el LGI, y relacionar ambos fenómenos con sus causas y consecuencias económicas potenciales.

NOTAS

(*) Este artículo amplía y actualiza el trabajo de Diakonova, Ghirelli y Pérez (2025), publicado en la serie Documentos de Trabajo del Banco de España (n.º 2533). Agradecemos los útiles comentarios de Irina Balteanu, Federico Curci, Luis Díez Catalán, Ángel Gavilán, Sandra García-Urbe, Juan Francisco Jimeno, Víctor Lapuente, Luis Molina, Carlos Sanz, Ernesto Talvi, Jacopo Timini y los participantes en el seminario interno del Banco de España. También damos las gracias a Carmen Gaviño, Ana Peñalosa y Paula Nieto por su valiosa ayuda y asistencia. Las opiniones expresadas en este artículo son las de sus autores y no reflejan necesariamente las del Banco de España o el Eurosistema.

(1) Esa falta de marco unificado, no obstante, no solo se corresponde con el carácter multidimensional del fenómeno en cuestión, sino que también es representativa de esos conceptos en general intangibles, contruidos

socialmente y dependientes del contexto, términos como incertidumbre de política económica, riesgo geopolítico, etc. Así, los marcos utilizados por las principales instituciones de establecimiento de políticas no son necesariamente acordes. Véase, por ejemplo, la opinión del FMI (International Monetary Fund, 2025) y del BCE (European Systemic Risk Board and European Central Bank, 2026) sobre los efectos de esos intangibles en la estabilidad financiera.

(2) <https://www.senate.gov/legislative/cloture/clotureCounts.htm>

(3) Azzimonti (2013) desarrolló el índice de conflictos partidistas, disponible en Philadelphia Fed's website.

(4) En el caso de Alemania, también comprobamos la solidez de nuestro diccionario añadiendo *kanzler* en la categoría de cargo, eliminando *bundes** e incluyendo *bundestag* o *bundesrat* en la categoría de órganos legislativos, y eliminando todos los términos de la categoría de términos generales. En todos los casos, el índice prácticamente no varía (el resultado está disponible previa solicitud), lo que confirma que ninguno de esos términos determina nuestros resultados.

(5) Los nuevos partidos que emergieron y adquirieron tracción significativa en España fueron Podemos, partido fundado en 2014 con una plataforma de políticas progresistas, y Ciudadanos, partido fundado en 2006 con postura económica liberal y enfoque en la unidad nacional. Ambos partidos se hicieron más relevantes a escala nacional en torno a 2015. Ciudadanos mantuvo su posición en las elecciones generales de 2016 y se convirtió en la principal fuerza política en las elecciones regionales de Cataluña en 2017, marcó su ascenso más notable en 2019 y empezó a declinar desde ese momento. Podemos llegó a ser la tercera fuerza política por tamaño en las elecciones generales de 2015 y formó un gobierno de coalición con el PSOE en 2019.

(6) El UMP fue un partido político liberal-conservador de Francia fundado en 2002 por seguidores del presidente Jacques Chirac. Su objetivo era unir distintas facciones de orientaciones económicas conservadoras y liberales, y desempeñó un papel significativo en la política francesa al conseguir la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional de 2002 a 2012. En noviembre de 2012 el partido sufrió una crisis interna, marcada por disputas de liderazgo y escándalos monetarios, que llevó a la dimisión de su presidente Jean-François Copé. En mayo de 2015, la UMP fue sucedida por Los Republicanos después de que Nicolas Sarkozy propusiera cambiar el nombre del partido.

- (7) El artículo 49.3 de la Constitución francesa permite al Gobierno adoptar legislación sin votación en la Asamblea Nacional, salvo que se apruebe una moción de censura.
- (8) La decisión sobre el glifosato se refiere a una controversia ocurrida en noviembre de 2017, cuando el Ministro de Agricultura alemán aprobó, unilateralmente, la continuidad del uso del herbicida Glifosato en la UE durante otros cinco años. La decisión se tomó sin consultar al canciller o a los socios de coalición y desembocó en una fuerte discusión política y las críticas de varios partidos.
- (9) El sistema electoral de Italia ha pasado por varias reformas, incluido el sistema electoral mixto mayoritario en vigor desde 1993 y 2005, el sistema proporcional de lista cerrada introducido en 2006, la reforma Italicum de 2015 y la reforma Rosatellum de 2017.
- (10) El partido Ciudadanos es un partido político con una plataforma orientada al mercado y pro-unidad. Fundado en Cataluña en 2006, inicialmente contó con apoyo creciente en la década de 2010 a nivel regional y nacional por su acérrima oposición a la independencia de Cataluña. Sin embargo, después de rechazar una coalición con el PSOE en 2019, Ciudadanos pasó por una serie de derrotas electorales que lo llevaron a un desplome político casi total.
- (11) El partido Vox presentó una moción de censura contra el jefe de Gobierno en octubre de 2020 aduciendo distintas quejas que incluían la gestión por el Gobierno de la crisis del COVID-19. Vox es un partido político de España, fundado en 2013, que se ha posicionado en temas como unidad nacional, inmigración e integración en la UE. Vox se opone firmemente a los movimientos separatistas de España, en particular al movimiento por la independencia de Cataluña y al nacionalismo vasco. El partido accedió al Parlamento español por primera vez al conseguir escaños en las elecciones generales de abril de 2019.
- Azzimonti, M., Battaglini, M., y Coate, S. (2016).** The Costs and Benefits of Balanced Budget Rules: Lessons from a Political Economy Model of Fiscal Policy. *Journal of Public Economics*, 136, 45–61.
- Baker, S. R., Bloom, N., y Davis, S. J. (2016).** Measuring Economic Policy Uncertainty. *The Quarterly Journal of Economics*, 131(4), 1593–1636.
- Barber, M. J., y McCarty, N. (2015).** Causes and Consequences of Polarization. En N. Persily (ed.), *Solutions to Political Polarization in America*, pp. 15–58. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bramson, A., Grim, P., Singer, D. J., Berger, W. J., Sack, G., Fisher, S., Flocken, C., y Holman, B. (2017).** Understanding Polarization: Meanings, Measures, and Model Evaluation. *Philosophy of Science*, 84(1), 115–159.
- Campos Lima, M. d. P. y Martín Artiles, A. (2018).** Social protests, discontent and politics in southern and eastern Europe: Trends, patterns and polarisation. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 24(2), 195–215.
- Coibion, O., Gorodnichenko, Y., y Weber, M. (2020).** Political Polarization and Expected Economic Outcomes. *NBER Working Paper*, n.º 28044.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Marquardt, K. L., Medzihorsky, J., Pemstein, D., Fox, L., Gastaldi, L., Tzelgov, E., Wang, Y.-T., y Wilson, S. (2025a).** *V-Dem Methodology v15*. Gothenburg: Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Altman, D., Angiolillo, F., Bernhard, M., Cornell, A., Fish, M. S., Fox, L., Gastaldi, L., Gjerlöv, H., Glynn, A., Good, A., Grahn, S., Hicken, A., Kinzelbach, K., Marquardt, K. L., McMann, K., Mechkova, V., Neundorf, A., Paxton, P., Pemstein, D., von Rømer, J., Seim, B., Sigman, R., Skaaning, S.-E., Staton, J., Sundström, A., Tannenberg, M., Tzelgov, E., Wang, Y.-t., Wiebrecht, F., Wig, T., y Ziblatt, D. (2025b).** *V-Dem Codebook v15*. Varieties of Democracy (V-Dem) Project.

BIBLIOGRAFÍA

- Azzimonti, M. (2013).** The Political Polarization Index. *Federal Reserve Bank of Philadelphia Working Paper*, n.º. 13–41.
- Azzimonti, M. (2014).** Partisan Conflict. *Federal Reserve Bank of Philadelphia Working Paper*, n.º. 14–19.

- Diakonova, M., Ghirelli, C., y Pérez, J. J. (2025).** Political Polarization in Europe. *Documentos de Trabajo*, n.º 2533, Banco de España. <https://doi.org/10.53479/40746>
- DiMaggio, P., Evans, J., y Bryson, B. (1996).** Have American's Social Attitudes Become More Polarized? *American Journal of Sociology*, 102(3), 690–755.

- Diermeier, D., y Li, C. (2019). Partisan Affect and Elite Polarization. *American Political Science Review*, 113(1), 277-281.
- Emanuele, V., y Marino, B. (2024). Party system ideological polarization in Western Europe: data, trends, drivers, and links with other key party system properties (1945-2021). *Political Research Exchange*, 6(1), 2399095.
- European Systemic Risk Board and European Central Bank. (2026). *Report on Financial Stability Risks from Geoeconomic Fragmentation*. January 2026.
- Fossati, D. (2024). Polarization and Autocratization. En P. Tessier y S. Kim (eds.), *Comparative Politics in Southeast Asia*. Routledge.
- Gentzkow, M., Shapiro, J. M., y Taddy, M. (2019). Measuring Group Differences in High-Dimensional Choices: Method and Application to Congressional Speech. *Econometrica*, 87(4), 1307-1340.
- Hallin, D. C., y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hussain, H., Al Tajir, K., Habib, R., Abboud, S., y Fadel, S. (2023). The Effects of Political Polarization on Financial Decision Making. *Fusion of Multidisciplinary Research*, 4(1), 420-431.
- Iyengar, S., y Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707.
- International Monetary Fund. (2025). *Global Financial Stability Report: Enhancing Resilience amid Uncertainty*. Washington, DC, April 2025.
- Kempf, E., y Tsoutsoura, M. (2024). Political Polarization and Finance. *NBER Working Paper*, nº., 32792.
- Kleiner, T.-M. (2018). Public opinion polarisation and protest behaviour. *European Journal of Political Research*, 57(4), 941-962.
- Lelkes, Y. (2016). Mass Polarization: Manifestations and Measurements. *Public Opinion Quarterly*, 80(S1), 392-410.
- Lewis, J. B., Poole, K. T., Rosenthal, H., Boche, A., Rudkin, A., y Sonnet, L. (2026). *Voteview: Congressional Roll-Call Votes Database*. <https://voteview.com/>.
- Martinez Miera, D. y Sunyer, C. (2025). Political Polarization and Human Capital Allocation. *SSRN Working Paper*, 5147347.
- McCoy, J., Rahman, T., y Somer, M. (2018). Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Politics. *American Behavioral Scientist*, 62(1) 16-42.
- Skytte, R. (2021). Dimensions of Elite Partisan Polarization: Disentangling the Effects of Incivility and Issue Polarization. *British Journal of Political Science*, 51(4), 1457-1475.
- Slater, D., y Arugay, A. A. (2018). Polarizing Figures: Executive Power and Institutional Conflict in Asian Democracies. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 92-106.
- Van der Veen, O. (2023). Political polarisation compared: creating the comparative political polarisation index. *European Political Science*, 22(2), 260-280.
- Vanden Houten, N. (2025). *What a US government shutdown means for the economy: Key question answered*. Oxford Economics.
- Westfall, J., Van Boven, L., Chambers, J. R., y Judd, C. M. (2015). Perceiving Political Polarization in the United States: Party Identity Strength and Attitude Extremity Exacerbate the Perceived Partisan Divide. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 145-158.

ANEXO A. CONSTRUCCIÓN DE LOS ÍNDICES

CUADRO N.º A1
COBERTURA TEMPORAL DE LOS PERIÓDICOS UTILIZADOS

PERIÓDICOS		DISPONIBILIDAD EN FACTIVA	
Alemania		Francia	
<i>Süddeutsche Zeitung</i>	12 de enero de 1995	<i>Le Figaro</i>	31 de octubre de 1996
<i>Die Welt</i>	3 de mayo de 2004	<i>Les Echos</i>	1 de enero de 1997
<i>Handelsblatt</i>	25 de febrero de 2013	<i>Le Monde</i>	19 de diciembre de 1944
<i>Der Tagesspiegel</i>	3 de febrero de 2006	<i>Liberation</i>	16 de febrero de 1998
<i>Die Tageszeitung</i>	1 de abril de 1997	<i>La Croix</i>	13 de enero de 2003
<i>Börsen-Zeitung</i>	20 de julio de 2013	<i>L'Opinion</i>	3 de julio de 2014
<i>Berliner Zeitung</i>	30 de septiembre de 1998	<i>La Tribune</i>	2 de enero de 1996
<i>Frankfurter AZ</i>	14 de enero de 2011	<i>L'AGEFI Quotidien</i>	14 de abril de 2004
España		Italia	
<i>El País</i>	1 de febrero de 1995	<i>Corriere della Sera</i>	27 de enero de 1997
<i>El Mundo</i>	2 de enero de 1995	<i>Il Sole 24 Ore</i>	10 de marzo de 2001
<i>La Vanguardia</i>	4 de mayo de 1997	<i>La Repubblica</i>	9 de julio de 2005
<i>ABC</i>	16 de mayo de 1997	<i>La Stampa</i>	5 de septiembre de 1996
<i>Cinco Días</i>	15 de agosto de 1996	<i>Il Giornale</i>	22 de octubre de 2002
<i>Expansión</i>	1 de agosto de 1995	<i>Italia Oggi</i>	9 de septiembre de 2002
<i>El Economista</i>	27 de abril de 2007	<i>Il Fatto Quotidiano</i>	19 de julio de 2015
Reino Unido		Estados Unidos	
<i>The Guardian</i>	2 de enero de 1981	<i>The Wall Street Journal</i>	13 de junio de 1979
<i>The Independent</i>	1 de junio de 1988	<i>The New York Times</i>	1 de enero de 1969
<i>The Times</i>	5 de enero de 1980	<i>The Washington Post</i>	1 de enero de 1977
<i>The Evening Standard</i>	6 de enero de 1981	<i>Chicago Tribune</i>	1 de enero de 1985
<i>The Economist</i>	4 de enero de 1981	<i>Los Angeles Times</i>	1 de enero de 1985
<i>The Metro</i>	10 de mayo de 2006	<i>USA Today</i>	1 de abril de 1987
<i>City AM</i>	11 de noviembre de 2010	<i>New York Post</i>	15 de septiembre de 1997
<i>The Observer</i>	11 de noviembre de 1981		
Canadá			
<i>Toronto Star</i>	1 de enero de 1986		
<i>The Globe and Mail</i>	14 de noviembre de 1977		
<i>National Post</i>	12 de enero de 1985		
<i>Winnipeg Free Press</i>	6 de agosto de 1991		
<i>La Presse Canadienne</i>	12 de mayo de 2000		
<i>Le Soleil</i>	2 de junio de 2023		
<i>Le Droit</i>	2 de junio de 2023		

Nota: Los periódicos están disponibles en el repositorio de Factiva desde la fecha indicada el cuadro.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º A2

DICCIONARIO DE POLÍTICA/POLÍTICAS: PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA

CATEGORÍA	FRANCIA	ESPAÑA	ALEMANIA	ITALIA
Gobierno	gouvernement*	gobierno*	regierung*	governo*
Sede del poder ejecutivo	elysee o matignon	moncloa	bundeskanzleramt	palazzo chigi o quirinale
Persona ejecutiva	president o premier ministre	presidente del gobierno	bundeskanzler* o kanzler	presidente del consiglio
Legislatura	assemblee o senat o parlement*	senado o parlament* o cortes o congreso	bundestag o bundesrat	senato o camera o parlament* o palazzo montecitorio o palazzo madama
Política, políticas, partidos	politique* o parti o partis o partisan* o coalition* o politic* o opposition*	partido o partidos o partidist* o politic* o coalicion* o oposicion*	koalition* o partei* o politisch* o politik* o opposicion* o fraktion*	politic* o coalizion* o partito o partiti o opposizion*
Términos generales	o impot* o taxe* o deficit* o defense o reform* o fiscal* o fiscaux o (public* o public* o national* o etat) near1 (dette* o depense* o budget*)	fiscal* o deficit* o defensa* o impuesto* o reform* o (public* o nacional* o del estado) near1 (gasto* o deuda* o presupuesto*)	steuer* o staatsverschuldung* o defizit* o haushaltsdefizit* o staatsdefizit* o fiskal* o verteidig* o staatshaushalt* o offentliche* ausgaben* o reform* o handels-defizit* o staatsausgaben* o staatshaushalt* o bundeshaushalt	tass* o impost* o fiscal* o deficit* o difesa o riform* o (bilanci* o debito* o spes*) near1 (public* o nazionale* o dello stato)
Constitución	constitution*	constitucion*	verfassung* o landesverfassung*	costituzione*
Regional	conseil* departementa* o conseil* regiona* o conference* nationale* des territoires	comunidad* autonoma* or conferencia* de presidentes o estatuto* de autonomia o Xunta or Generalitat or lehendakari	Landesregierung or landerfinanzausgleich* or landespolitik* o ministerpräsidentenkonferenz*	consigli* regional* o region* a statut* o conferenza* delle region*
Otros	loi* o legisla*	ley* o legisla*	gesetzgebungsverfahren o kompetenzstreit* o schuldenbrems* o gesetz* o grundgesetz*	*legg* o legisla*
Extra			sozial-polit* o aussenpolit* o wirtschafts-polit*	

CUADRO N.º A3

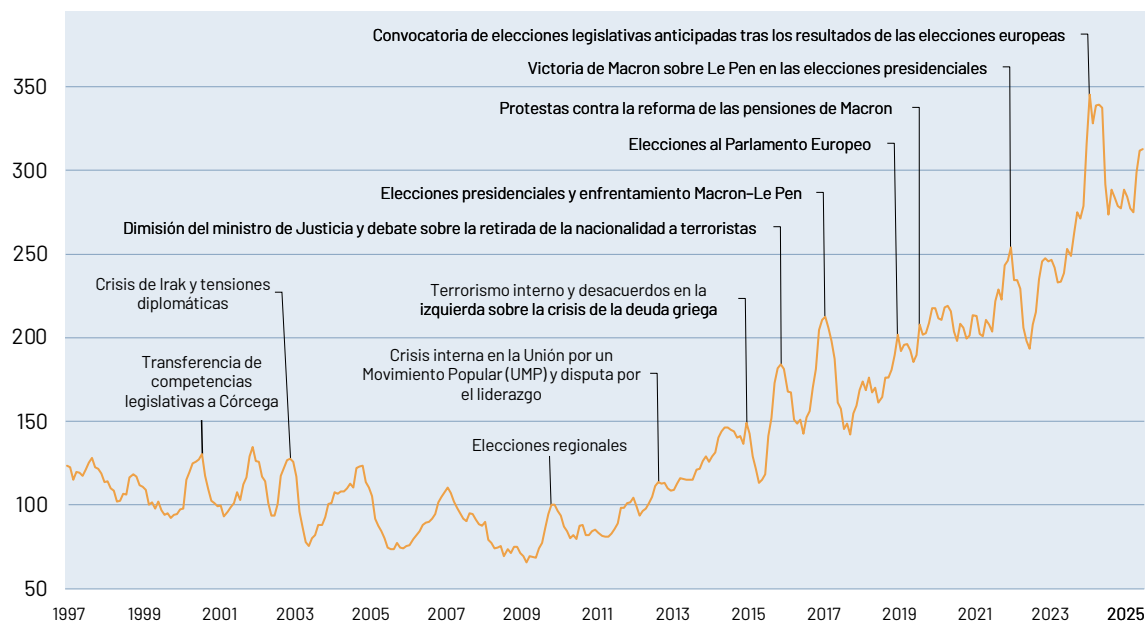
DICCIONARIO DE POLÍTICA/POLÍTICAS: REINO UNIDO, EE. UU. Y CANADÁ

CATEGORÍA	REINO UNIDO	ESTADOS UNIDOS	CANADÁ (INGL.)	CANADÁ (FR.)
Gobierno	government*	government*	government*	gouvernement*
Sede del poder ejecutivo	downing street o number 10	the white house o pennsylvania avenue		
Persona ejecutiva	prime minister*	president*	prime minister*	premier ministre
Legislatura	house* of (lords o commons) o westminster o parliament*	congress o senate o house of representatives o capitol	parliament o house of commons o senate	parlement o chambre des communes o senat
Política, políticas, partidos	partisan* o parties o party o politic* o coalition* o policies* o policy* o opposition*	parties o party o co-alition* o politic* o policies* o policy* o opposition* o caucus* o partisan*	party o parties o coalition* o caucus o opposition* o politic* o policy* o policies* o partisan*	parti o partis o partisan* o politic* o politique* o coalition* o caucus o opposi-tion*
Términos generales	tax* o (public o national) near1 (spending o expenditure o debt o budget) o defence o defense o fiscal* o reform* o deficit* o stability rule* o (government (spending o expenditure)) o debt ceiling o (autumn (statement o budget))	tax* o ((public o national o federal o state)(debt o budget o spending o expenditure)) o defence o defense o fiscal* o reform* o deficit	tax* o (public o national o federal o provincial*) near1 (debt o budget o spending o expenditure) o defence o derense o fiscal* o reform* o deficit	fiscal* o fiscaux o reform* o taxe* o deficit o impot* o defense o ((public* o publiq* o national* o federal* o provincial*) near1 (dette* o de-pense* o budget*))
Constitución	(statute o rule of o common) law	constitution*	constitution*	constitution*
Regional	Senedd o Holyrood o Stormont o Cardiff Bay o First Minister o Northern Ireland Executive o devolved administration* o joint ministerial committee	state capitol o governor*	premier* o council of the federation	conseil de la federation
Otros	law o laws o legislat*	law o laws o legislat*	law o laws o legislat*	loi* o legisla*

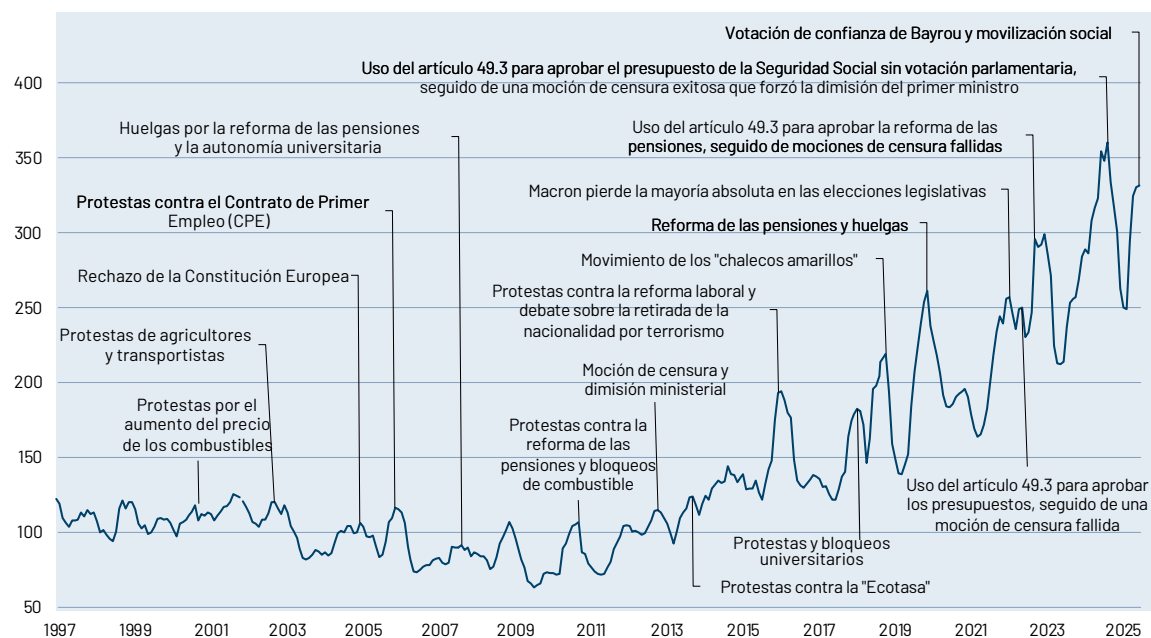
ANEXO B NARRATIVAS

GRÁFICO B1
NARRATIVA DE FRANCIA

a. Polarización política



b. Parálisis legislativa



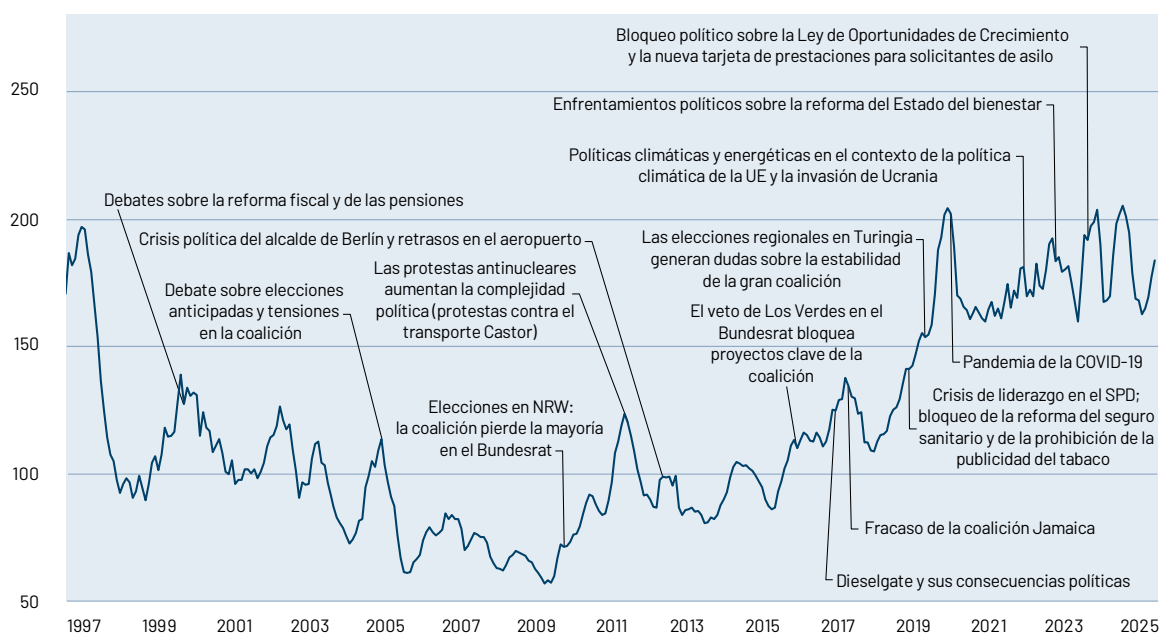
Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B2 NARRATIVA DE ALEMANIA

a. Polarización política



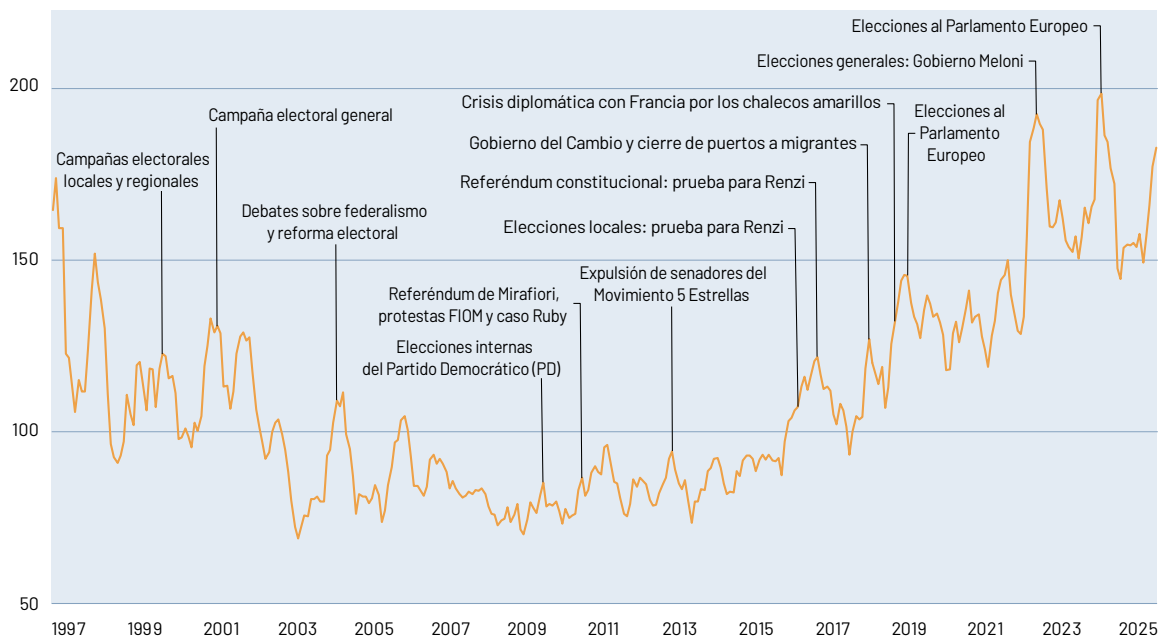
b. Parálisis legislativa



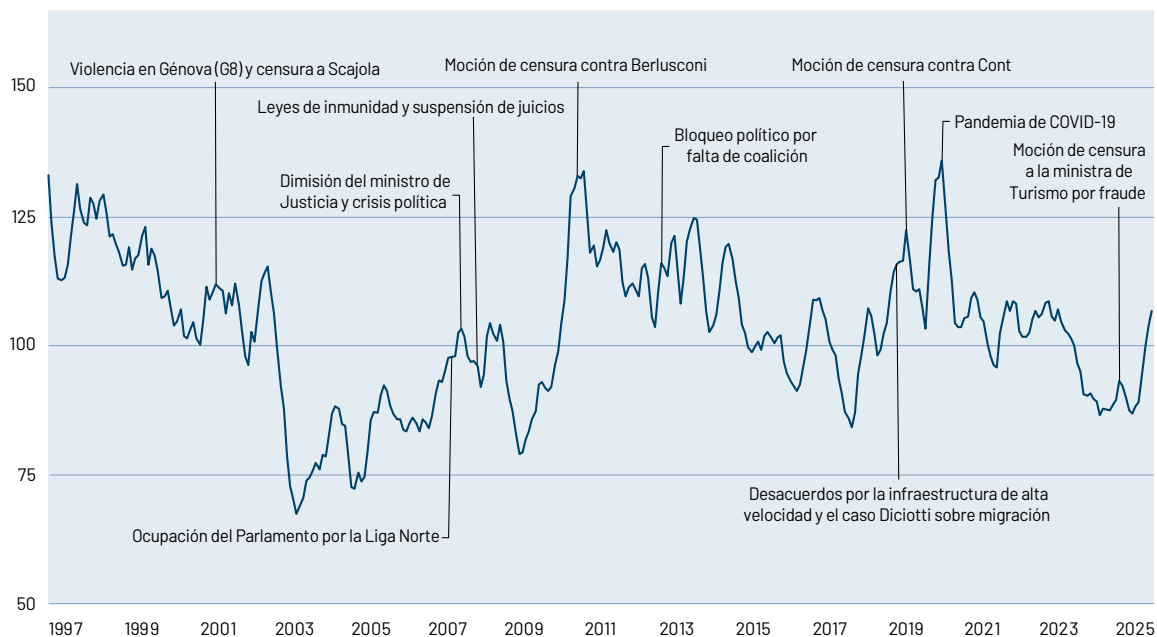
Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B3 NARRATIVA DE ITALIA

a. Polarización política



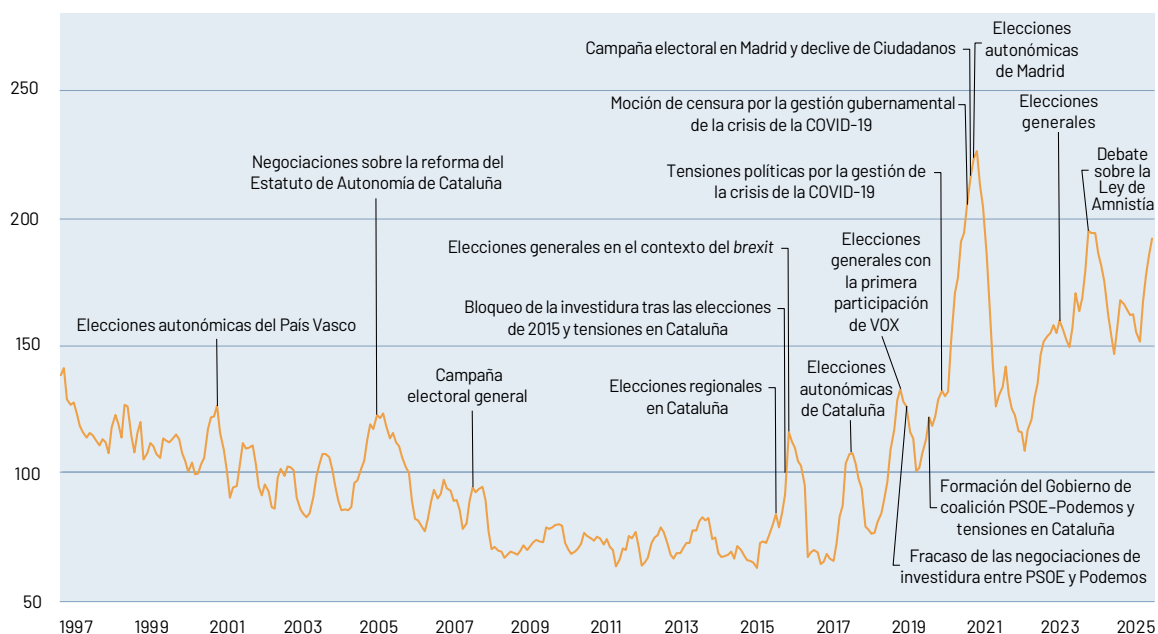
b. Parálisis legislativa



Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de 6 meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B4 NARRATIVA DE ESPAÑA

a. Polarización política



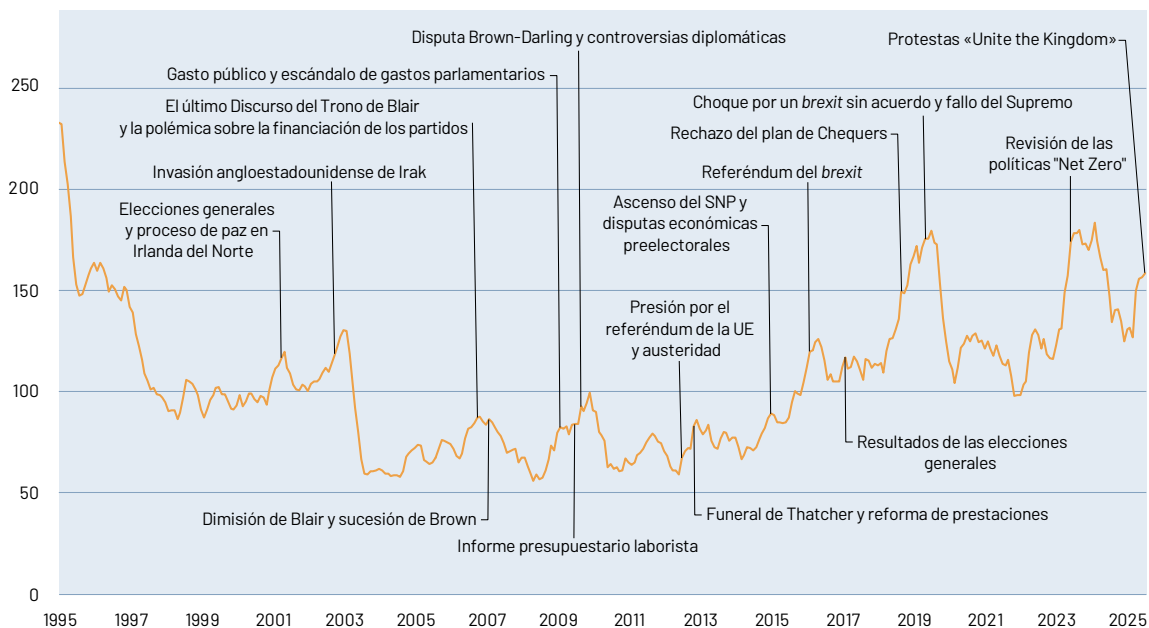
b. Parálisis legislativa



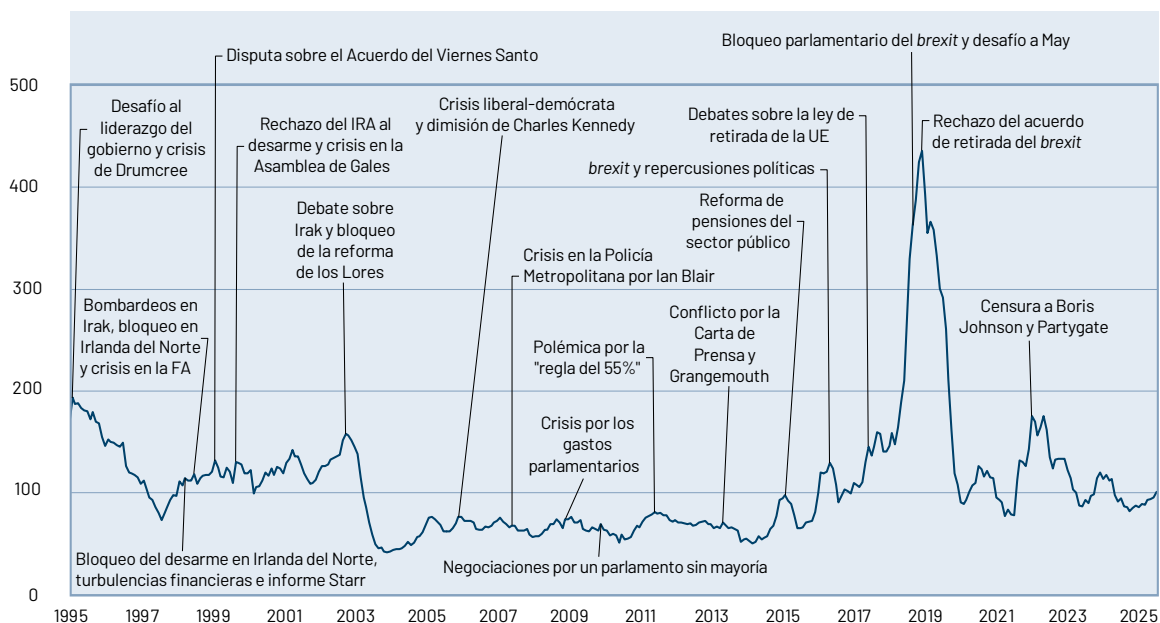
Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B5
NARRATIVA DE REINO UNIDO

a. Polarización política



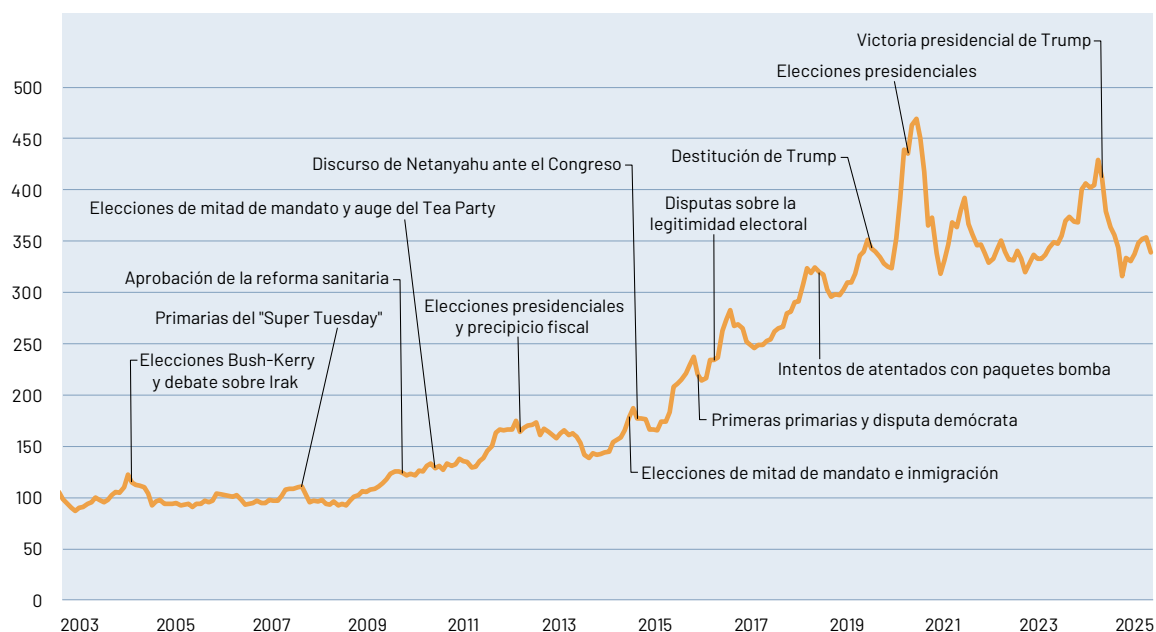
b. Parálisis legislativa



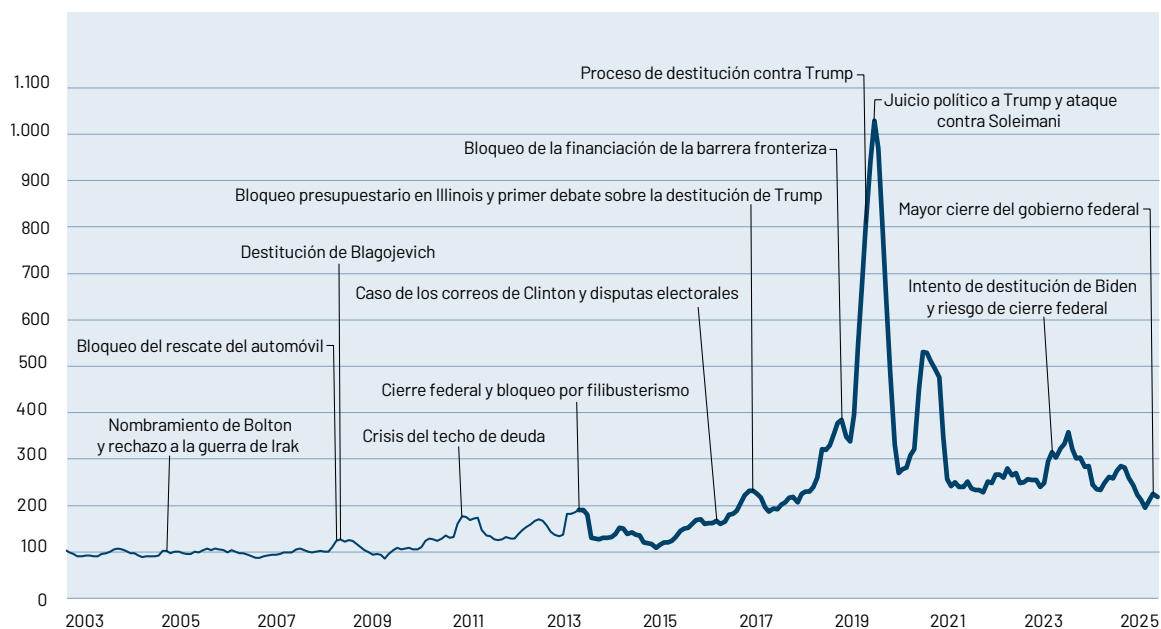
Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil deseis meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B6 NARRATIVA DE ESTADOS UNIDOS

a. Polarización política



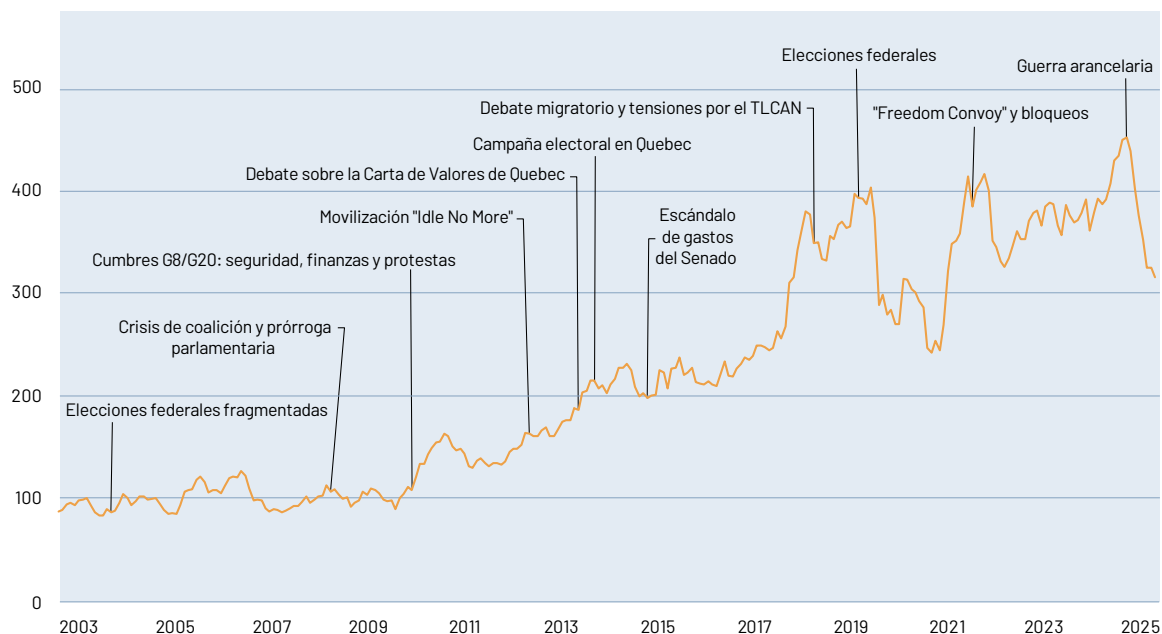
b. Parálisis legislativa



Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad.

GRÁFICO B7
NARRATIVA DE CANADÁ

a. Polarización política



b. Parálisis legislativa



Nota: Un pico se define como un valor que es más de dos desviaciones estándar de la media, donde tanto la media como las desviaciones estándar se calculan en una ventana de dos años anterior al valor. Datos mensuales transformados en media móvil de seis meses para reducir la volatilidad.

CRISIS Y POLARIZACIÓN EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Agustín Casas
Jaime Dorronsoro
CUNEF Universidad

Resumen

Este trabajo examina si la declaración del estado de alarma del 14 de marzo de 2020 reorganizó el debate parlamentario en el Congreso de los Diputados. A partir de un corpus de 1.471 intervenciones de la XIV Legislatura, cada toma de palabra se representa como un vector semántico mediante BETO, un modelo contextual del español, y la polarización se mide como distancia coseno entre los discursos medios de los partidos en dos ventanas simétricas de diez semanas. Los resultados muestran que la pandemia no acercó a los adversarios, sino que reorganizó la competición en torno al eje gobierno-oposición.

Palabras clave: polarización discursiva, embeddings contextuales, análisis cuantitativo de texto, Congreso de los Diputados, estado de alarma, COVID-19.

Abstract

This paper examines whether the 14 March 2020 declaration of the state of alarm reorganized parliamentary debate in the Spanish Congress of Deputies. Drawing on a corpus of 1,471 interventions from the XIV Legislature, each speech is represented as a semantic vector using BETO, a contextual Spanish-language model, and polarization is measured as the cosine distance between parties' mean speeches across two symmetric ten-week windows. The findings show that the pandemic did not bring adversaries closer; rather, it restructured competition along the government-opposition axis, sharpening rather than suspending the strategic structure of political conflict.

Keywords: discursive polarization, contextual embeddings, quantitative text analysis, Spanish Congress of Deputies, state of alarm, COVID-19.

JEL classification: C55, D72, D74, Z13.

I. INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria de 2020, provocada por el COVID-19, alteró profundamente la vida pública en España y en el resto del mundo. Con distinto grado de intensidad, todos los países impusieron restricciones a la circulación de ciudadanos y mercancías, y la economía mundial sufrió una contracción de magnitud extraordinaria. Los hábitos sociales cambiaron, y con ellos la forma de hacer política. En términos políticos, las grandes crisis suelen abrir la expectativa de unidad. Cuando la amenaza es común, cabría esperar que las diferencias partidarias pierdan peso, al menos temporalmente, y que el debate público se desplace hacia registros

más consensuales. La primera ola del COVID-19 en España ofrece un caso especialmente útil para examinar esa hipótesis. El 14 de marzo de 2020, el Gobierno declaró el estado de alarma (EA) (*Boletín Oficial del Estado*, 2020a) y el Congreso pasó a ocupar un papel central en la renovación periódica de las medidas excepcionales. La pandemia no solo cambió la agenda parlamentaria: también puso a prueba la forma en que los partidos construían discursivamente la relación entre emergencia, gestión pública y oposición política.

La intuición de la unidad, sin embargo, encuentra poco respaldo en la evidencia previa. En Estados Unidos y Europa, los confinamientos han sido temas

de debate donde tanto las élites políticas como los votantes priorizaron sus identidades partidarias antes que el contenido de la política (Gadarian et al., 2021). El efecto del COVID-19 dentro de los propios partidos, en cambio, está menos estudiado y parece menos claro. Cabe entonces preguntarse no solo si la crisis aproximó o alejó a los partidos entre sí, sino también si alteró la cohesión interna de cada uno y el peso relativo de sus distintos oradores.

Este trabajo muestra que el estado de alarma no suspendió la competición política, sino que la reordenó. Los resultados apuntan a tres patrones. Primero, la distancia discursiva entre el PSOE y los principales partidos de la oposición aumentó de forma clara, especialmente frente a PP y VOX. Segundo, la cohesión interna no aumentó por igual en todos los partidos: PSOE y VOX se volvieron discursivamente más compactos, mientras que el PP no mostró una ganancia comparable de cohesión. Tercero, el centro del discurso posalarma no lo ocuparon necesariamente los gestores técnicos de la crisis, sino los actores que la enmarcaron políticamente.

La contribución del artículo es doble. En términos sustantivos, muestra que una crisis sanitaria puede reforzar, y no atenuar, la estructuración gobierno-oposición del conflicto parlamentario. En términos metodológicos, aplica representaciones semánticas contextuales del español a un diseño cuasiexperimental en torno a un *shock* discreto, una estrategia todavía poco explorada en el estudio del Congreso de los Diputados.

El análisis comprende 1.471 intervenciones de los principales partidos en el Congreso de los Diputados entre el 4 de enero y el 22 de mayo de 2020 —de izquierda a derecha: Unidas Podemos, PSOE, PP y VOX—. La representación de los discursos se obtiene mediante un modelo BERT de *embeddings* en español, BETO (Cañete et al., 2020), que genera un vector multidimensional por intervención. Ese vector se proyecta en dos dimensiones para representar la posición relativa de cada discurso en el espacio semántico. La distancia coseno entre vectores permite situar a cada partido, orador e intervención en ese espacio.

El uso de actas parlamentarias ofrece una ventaja metodológica respecto a otras fuentes de discurso

político: el texto es literal, el orador está identificado y el contexto de cada intervención lo determina la propia sesión, sin intermediación editorial externa (1).

La evolución de las votaciones sobre las prórrogas del estado de alarma ilustra con precisión esa dinámica. La primera, aprobada el 25 de marzo de 2020, obtuvo 321 votos a favor; la última del período analizado, el 20 de mayo, apenas alcanzó los 177 votos (Congreso de los Diputados, 2020a, 2023). El progresivo estrechamiento de las mayorías refleja cómo la gestión de la crisis dejó de ser un terreno de acuerdo provisional para convertirse en un objeto de competición política ordinaria. Este trabajo analiza si ese proceso tuvo un correlato en el discurso parlamentario.

El análisis de los discursos revela que la distancia discursiva entre el PP y el PSOE se incrementa en un factor de 2,41 tras la declaración del EA. Dicho desplazamiento no es homogéneo entre los partidos. El PSOE y VOX son los únicos que registran una reducción estadísticamente significativa de su dispersión interna, lo que indica una mayor cohesión discursiva durante el período de alarma. Unidas Podemos muestra una tendencia en el mismo sentido, mientras que el PP no presenta una ganancia apreciable de cohesión. No obstante, el incremento de la desviación típica sugiere una mayor heterogeneidad entre sus oradores.

1. Revisión de la literatura

La polarización, ya sea ideológica o afectiva, es un fenómeno que puede reflejarse en el lenguaje. Una mayor polarización entre candidatos (Casas, 2019), entre partidos (Balart et al., 2022) o entre bloques parlamentarios (Orriols y León, 2020; Torcal y Comellas, 2022) puede traducirse en un lenguaje más confrontativo y con menos puntos de acuerdo. Más aún, en situaciones de crisis, estos efectos pueden acentuarse. En este sentido, el análisis se enmarca en dos líneas de investigación: el efecto del COVID-19 sobre la polarización y la polarización discursiva en el Congreso de España.

Respecto de la primera línea de investigación, la pandemia abrió un campo de estudio específico sobre el comportamiento político en situaciones de crisis.

En Estados Unidos, el uso de mascarillas, el cierre de negocios o la confianza en los expertos pasaron a ser formas de enfatizar la identidad partidista (Gadarian *et al.*, 2021; Allcott *et al.*, 2020). Torcal y Comellas (2022) documentan un fenómeno similar en España, donde la polarización afectiva e ideológica creció durante el período de inestabilidad política que acompañó a la pandemia. Pero la polarización también produjo cambios en el comportamiento ciudadano: las tasas de mortalidad variaron según la identificación partidista en Estados Unidos (Krieger *et al.*, 2022) y, en Europa, la respuesta a las recomendaciones sanitarias fue diferente en función de los niveles de polarización política (Fawaz y Casas, 2026).

En cuanto a la segunda línea de investigación, más relacionada con la polarización discursiva, si bien existe una literatura emergente sobre este fenómeno en Estados Unidos (Gentzkow *et al.*, 2019), sus aplicaciones en Europa y, en particular, al Congreso de España son todavía escasas. Un trabajo reciente examina el efecto de la invasión rusa de Ucrania sobre los discursos parlamentarios (Casas y Curci, 2024). Por su parte, Louwerse *et al.* (2021), en un estudio comparado que incluye al Reino Unido, Alemania y los Países Bajos, muestran que la oposición combinó cooperación institucional y confrontación política durante la crisis sanitaria. El caso español encaja con ese patrón. El antecedente más próximo se encuentra en Ansia *et al.* (2026), quienes analizan la polarización parlamentaria en España entre 2000 y 2022, aunque sin centrarse en acontecimientos específicos como la pandemia.

II. ESPAÑA Y EL COVID-19: CONTEXTO DE LOS DEBATES PARLAMENTARIOS

España es una democracia parlamentaria consolidada desde la aprobación de la Constitución de 1978. El poder legislativo reside en las Cortes Generales, compuestas por el Congreso de los Diputados y el Senado. Este trabajo se centra en el Congreso de los Diputados, cámara que elige al presidente del Gobierno y es responsable de aprobar los Presupuestos Generales del Estado y la legislación ordinaria (*Boletín Oficial del Estado*, 1978, 1985).

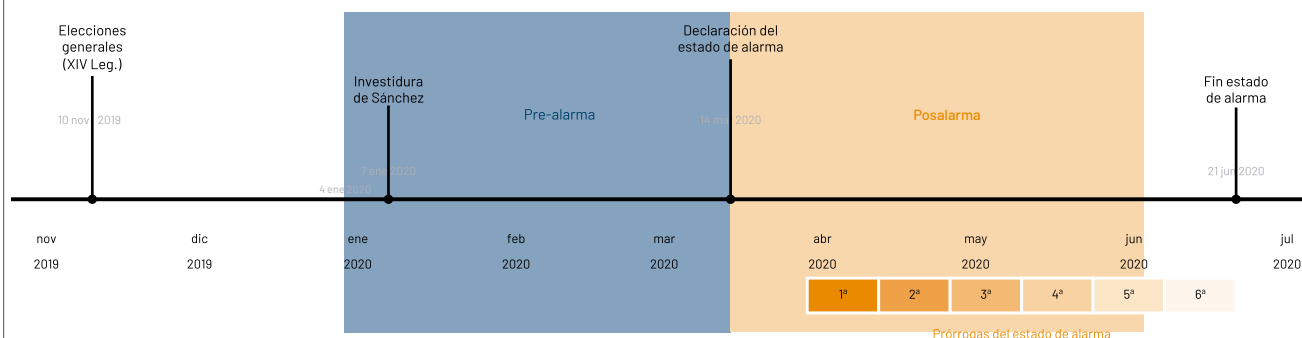
El período analizado corresponde a la XIV Legislatura, iniciada tras las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019. El PSOE obtuvo 120 escaños, lejos de la mayoría absoluta de 176, seguido del PP con 89, VOX con 52 y Unidas Podemos con 35. El resto de la cámara estuvo compuesto por Ciudadanos y diversos partidos regionalistas y nacionalistas. Tras un prolongado período de negociaciones, Pedro Sánchez fue investido en enero de 2020 al frente del primer gobierno de coalición de la democracia española, formado por el PSOE y Unidas Podemos. La oposición quedó integrada por el PP, VOX, Ciudadanos y los partidos territoriales (Congreso de los Diputados, 2023).

Poco después de la investidura, el 31 de enero de 2020, se confirmó el primer caso de COVID-19 en España (Ministerio de Sanidad, 2020). El 9 de marzo, la Comunidad de Madrid decretó el cierre de los centros educativos; dos días más tarde, el 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente la pandemia (Comunidad de Madrid, 2020; World Health Organization, 2020).

El 14 de marzo se declaró el estado de alarma, con la consiguiente restricción de la movilidad y el cierre de la actividad no esencial (*Boletín Oficial del Estado*, 2020a). De acuerdo con el artículo 116 de la Constitución, cada prórroga requería la autorización del Congreso, y el Gobierno optó por solicitarlas cada quince días. Dado que el Ejecutivo carecía de mayoría propia, la oposición dispuso de una capacidad de influencia parlamentaria inusual. Sin embargo, esta no adoptó una posición unitaria. VOX mantuvo desde el inicio una estrategia de confrontación abierta con el Gobierno, mientras que el PP optó inicialmente por un tono más institucional, que fue endureciendo progresivamente a lo largo de las sucesivas prórrogas. En total, el estado de alarma fue prorrogado en seis ocasiones y permaneció vigente hasta su levantamiento el 21 de junio de 2020 (Congreso de los Diputados, 2020a; *Boletín Oficial del Estado*, 2020b).

Sobre este escenario —un gobierno en minoría, una cámara polarizada y una gestión parlamentaria de la crisis sometida a renovación quincenal— se construye el corpus analizado en los capítulos siguientes. En particular, este trabajo examina los

GRÁFICO 1
CRONOLOGÍA DE LA XIV LEGISLATURA



Nota: Las áreas sombreadas indican la ventana de análisis: diez semanas antes y diez semanas después de la declaración del estado de alarma (14 de marzo de 2020). Las bandas naranjas señalan las seis prórrogas hasta el levantamiento del estado de alarma el 21 de junio de 2020.

Fuente: Elaboración propia.

debates parlamentarios celebrados durante las diez semanas anteriores y las diez semanas posteriores a la declaración del estado de alarma, cubriendo el período comprendido entre la investidura de Sánchez y el 22 de mayo de 2020. El gráfico 1 resume los principales hitos institucionales del período y delimita la ventana de análisis.

1. Datos: Congreso de los Diputados

La unidad de análisis es la intervención parlamentaria, extraída de las actas de los plenos del Congreso de los Diputados correspondientes a la XIV Legislatura. Cada intervención comprende el texto íntegro de la toma de la palabra junto con sus metadatos —fecha, nombre del orador, entre otros—. Su longitud varía considerablemente, desde turnos procedimentales de pocas líneas hasta exposiciones extensas que abarcan varios minutos de transcripción.

La XIV Legislatura contiene 47.712 intervenciones, que se reducen a 3.399 en el período de estudio: 1.791 en las diez semanas anteriores al estado de alarma (del 4 de enero al 13 de marzo) y 1.608 en las diez semanas posteriores (del 14 de marzo al 22 de mayo). Este segundo tramo abarca las cinco primeras prórrogas del estado de alarma. A partir de información pública del Congreso de los Diputados (Congreso de los Diputados, 2020c), se asigna la afiliación partidista de los diputados mediante coincidencia exac-

ta sobre el nombre normalizado y, en los casos no resueltos por este procedimiento, mediante *fuzzy matching* (2).

Cada partido del análisis agrupa tanto a la formación principal como a sus marcas territoriales. El PSOE incluye al PSC; Unidas Podemos integra a Podemos, Izquierda Unida y a las confluencias territoriales, como En Comú Podem o Galicia en Común. El PP y VOX carecen de marcas regionales propias, por lo que coinciden con sus respectivos grupos parlamentarios (3).

El cuadro n.º 1 muestra la distribución de intervenciones por partido. Tras eliminar las intervenciones de menos de treinta palabras, el corpus final comprende 1.471 intervenciones —758 anteriores al estado de alarma y 713 posteriores— pronunciadas por 210 oradores únicos. De ellos, 178 intervienen antes de la declaración del estado de alarma y 123 después. La distribución de longitudes es asimétrica, con una mediana de 368 palabras y una media de 689,5. El análisis sustantivo se concentra en los cuatro partidos con mayor presencia en la muestra: PSOE (449 intervenciones), PP (187), VOX (122) y Unidas Podemos (120), que en conjunto articulan la principal línea de división entre gobierno y oposición durante la primera ola de la pandemia.

La distribución por período no es uniforme entre partidos. El PSOE presenta la mayor estabilidad,

CUADRO N.º 1
DISTRIBUCIÓN DE INTERVENCIONES POR PARTIDO

PARTIDO	PRE	POS	TOTAL	% DEL CORPUS
PSOE	229	220	449	30,5
PP	86	101	187	12,7
VOX	65	57	122	8,3
Unidas Podemos	48	72	120	8,2
Resto de partidos	330	263	593	40,3
Total	758	713	1.471	100,0

con 229 intervenciones en el período previo al estado de alarma y 220 en el posterior. El PP pasa de 86 a 101 intervenciones, mientras que Unidas Podemos aumenta de 48 a 72. Por su parte, VOX registra un ligero descenso, de 65 a 57 intervenciones. Entre los partidos excluidos del análisis sustantivo, Ciudadanos es el que muestra la reducción más pronunciada: pasa de 47 intervenciones en el período previo a 21 en el posterior. Esta caída refleja el retroceso institucional que atravesaba el partido en esas semanas.

La longitud media de las intervenciones también difiere entre ambos períodos (véase el cuadro n.º 2). En el período previo al estado de alarma, la media es de 547,7 palabras y la mediana de 336; en el período posterior, estas cifras aumentan hasta 840,1 y 406 palabras, respectivamente. El hecho de que el incremento sea más acusado en la media que en la mediana sugiere la existencia, en el segundo período, de un número reducido de intervenciones especialmente extensas que elevan el promedio. Esta pauta resulta coherente con la estructura de los debates sobre las prórrogas del estado de alarma, en los que el Gobierno exponía las medidas adopta-

CUADRO N.º 2
LONGITUD DE LAS INTERVENCIONES POR PERÍODO

MEDIDA	PREALARMA	POSALARMA	GLOBAL
MEDIA	547,7	840,1	689,5
MEDIANA	336	406	368

das y los grupos de la oposición desarrollaban sus posiciones con mayor extensión argumental.

III. METODOLOGÍA

1. Construcción de *embeddings*

Para analizar el discurso parlamentario de forma sistemática, cada intervención del corpus se transforma en un vector numérico que representa su contenido semántico. Para ello se utiliza BETO, la versión de BERT (Devlin et al., 2019) entrenada en español por Cañete et al. (2020).

Frente a métodos basados en frecuencias o en modelos léxicos de posicionamiento, los *embeddings* contextuales tienen una ventaja central: la representación de un término depende del contexto en el que aparece. La misma palabra puede generar vectores distintos según el contexto en el que se dé. Dos partidos pueden usar vocabularios parcialmente distintos para referirse al mismo concepto, o emplear las mismas palabras dentro de marcos discursivos opuestos. Los *embeddings* contextuales capturan esa diferencia; el conteo de frecuencias, no (Devlin et al., 2019).

Cada discurso introducido en el modelo se transforma en un vector de 768 dimensiones que resume su posición en un espacio semántico donde los discursos más parecidos quedan más cerca. La unidad de análisis no es la palabra aislada ni la frecuencia de términos concretos, sino esa posición global.

El vector final de cada intervención se obtiene mediante *mean pooling* sobre los estados ocultos de la última capa: la media de los vectores contextuales de sus *tokens*, ponderada por la máscara de atención, de modo que los *tokens* de relleno no contribuyen al resultado. Se usa *mean pooling* porque la media de los estados ocultos produce representaciones más estables del contenido completo del discurso que el *token* resumen por defecto (Reimers y Gurevych, 2019).

El resultado es una matriz de 1.471×768 : una fila por intervención y 768 columnas. Cada dimensión no tiene interpretación sustantiva directa. Lo que

importa analíticamente son las distancias relativas entre discursos, partidos y períodos. Sobre esa matriz se calculan los centroides de partido, las distancias coseno, las medidas de cohesión interna y las proyecciones UMAP (aproximación y proyección uniforme de variedades) que se usan en los apartados siguientes (es decir, la reducción de las 768 dimensiones a solo dos).

2. Medición de la polarización discursiva

El análisis sigue cuatro pasos. Primero, cada intervención se convierte en una representación semántica mediante BETO, según se ha descrito. Segundo, se calcula el discurso medio —el centroide— de cada partido antes y después del estado de alarma. Tercero, se comparan entre sí los discursos medios de los partidos: una distancia mayor refleja una separación discursiva mayor. Cuarto, se compara cada intervención con el discurso medio de su propio partido: una distancia menor refleja una mayor cohesión interna. Las definiciones formales de estas medidas —y del propio cálculo del *embedding*— se recogen en el Anexo A1.

Conviene fijar de antemano cómo deben interpretarse estas distancias. Dos discursos aparecen próximos cuando abordan asuntos semejantes con marcos lingüísticos parecidos, y alejados cuando difieren en los temas, los énfasis o los registros con que los tratan. La distancia entre partidos contrasta sus discursos medios; la cohesión interna contrasta cada intervención con el discurso medio de su propio grupo; y el análisis de centralidad localiza las intervenciones más próximas y alejadas de ese discurso medio. En todos los casos, lo que se cuantifica es distancia semántica en el corpus, no polarización ideológica ni hostilidad afectiva en sentido estricto: un cambio en estas medidas indica que el lenguaje parlamentario se reorganiza, sin que ello implique por sí solo un desplazamiento equivalente en las posiciones ideológicas de los partidos.

El centroide de un partido en un período es la media aritmética de los *embeddings* de todas sus intervenciones en ese tramo. Este vector no corresponde a ninguna intervención concreta, sino al punto central del espacio semántico ocupado por el conjunto de discursos del partido en ese período.

Trabajar con centroides permite comparar partidos como unidades, un orador con muchos discursos pondera el centroide.

Se calcula un centroide distinto para cada partido y cada período. Cada formación tiene un centroide prealarma y otro posalarma. A partir de ellos se mide tanto la distancia entre partidos como el desplazamiento del propio partido de un período al otro.

Luego, la polarización entre dos partidos se mide como la distancia coseno entre sus centroides.

La distancia coseno mide diferencias en orientación semántica, no en magnitud. Dos partidos pueden producir discursos de distinta extensión y tener una distancia coseno pequeña si sus orientaciones semánticas son similares. Lo que captura es hacia qué zona del espacio semántico apunta el discurso medio de cada partido, no cuánto produce.

Cuando esa distancia aumenta, los discursos medios de dos partidos se alejan. La medida principal del trabajo compara la distancia entre partidos en el período previo y en el posterior. Si la distancia entre PSOE y PP es mayor tras el 14 de marzo, se interpreta como un aumento de la polarización discursiva entre ambos. El análisis calcula las seis distancias bilaterales posibles entre PSOE, PP, VOX y Unidas Podemos en ambos períodos, y también la distancia entre el centroide pre y el centroide pos de cada partido, que mide cuánto se desplaza su discurso medio entre períodos.

Además de la distancia entre partidos, interesa saber si las intervenciones de un mismo partido se vuelven más homogéneas o dispersas. Para ello se calcula la distancia media de cada intervención al centroide de su propio partido. Esta medida de dispersión interna es menor cuanto mayor es la cohesión discursiva del partido: si disminuye del período previo al posterior, el partido habla de forma más homogénea; si aumenta, su discurso se fragmenta. Como contraste, se calculan también la desviación típica de esas distancias y la distancia media entre todos los pares de intervenciones, métricas menos dependientes de la posición del centroide.

El análisis incorpora además una medida de singularidad discursiva: la distancia de cada partido al

centroide global del debate. Ese centroide se define como la media equiponderada de los centroides de los cuatro partidos analizados: PSOE, PP, VOX y Unidas Podemos.

La distancia de un partido a ese centroide no captura polarización bilateral, sino singularidad; es decir, el grado en que su discurso se aparta del centro semántico del debate. Un partido puede alejarse del centro global sin alejarse de todos los demás a la vez, o hacerlo en una dirección compartida con otro actor.

Tests de permutación

Para evaluar si las diferencias observadas pueden atribuirse al azar, se aplican tests* de permutación con 1.000 iteraciones (Ernst, 2004). Se toman los *embeddings* de los grupos que se comparan, se mezclan aleatoriamente y se reasignan a grupos del mismo tamaño. En cada permutación se recalcula el estadístico de interés, construyendo una distribución nula compatible con la hipótesis de ausencia de diferencias reales entre grupos. El mismo principio se aplica, con las adaptaciones necesarias, tanto a las comparaciones entre partidos como a las métricas de cohesión interna.

El valor p es la proporción de permutaciones en las que el estadístico simulado es al menos tan extremo como el observado. Si esa proporción es pequeña, la diferencia observada resulta difícil de explicar por azar. El procedimiento no exige supuestos paramétricos sobre la distribución de los *embeddings*, lo que lo hace adecuado para métricas construidas sobre representaciones de alta dimensión (Ernst, 2004).

Interpretación causal de los resultados

El diseño compara dos ventanas simétricas de diez semanas en torno al 14 de marzo, una fecha determinada por la evolución epidemiológica y externa al corpus, lo que sustenta la lógica cuasiexperimental de la comparación.

¿Hasta qué punto los resultados de este trabajo admiten una interpretación causal? ¿Puede afirmarse que la declaración del estado de alarma causó cambios en la polarización o en la cohesión interna de los

partidos? Aunque puede inferirse la existencia de cambios estadísticamente significativos entre los períodos anterior y posterior al estado de alarma, la declaración de este coincidió con otras transformaciones de carácter social, económico y político, así como con cambios sustanciales en la agenda pública.

El debate parlamentario pasó a girar casi por completo en torno a la pandemia. Por ello, una parte del cambio semántico observado entre ambos períodos puede deberse al cambio de agenda. El desplazamiento registrado entre los períodos puede responder a dos mecanismos distintos. El primero es el que interesa a este trabajo: que los partidos reposicionen su discurso, adopten marcos interpretativos diferentes sobre la gestión de la crisis y que esa divergencia quede reflejada en la distancia entre sus centroides. El segundo responde a un efecto de composición temática: cuando toda la Cámara habla del mismo asunto, el vocabulario tiende a concentrarse en torno a ese tema y los partidos, al ocupar roles distintos —gobierno frente a oposición—, terminan produciendo discursos semánticamente más diferenciados sin que ello implique necesariamente un reposicionamiento ideológico real.

El cambio de agenda constituye el ejemplo más evidente de los factores concurrentes, pero también ilustra la principal limitación de este trabajo: el diseño permite medir el cambio discursivo, pero no aislarlo causalmente de la concentración temática inducida por la crisis. La misma cautela debe aplicarse a la extrapolación de los resultados a otros acontecimientos disruptivos. Con todo, si la concentración temática fuese el único mecanismo en juego, cabría esperar que todos los partidos incrementaran su cohesión en una medida similar. El hecho de que el PSOE y VOX lo hagan, mientras que el PP no muestre el mismo patrón, respalda una interpretación que va más allá del mero efecto del cambio de agenda.

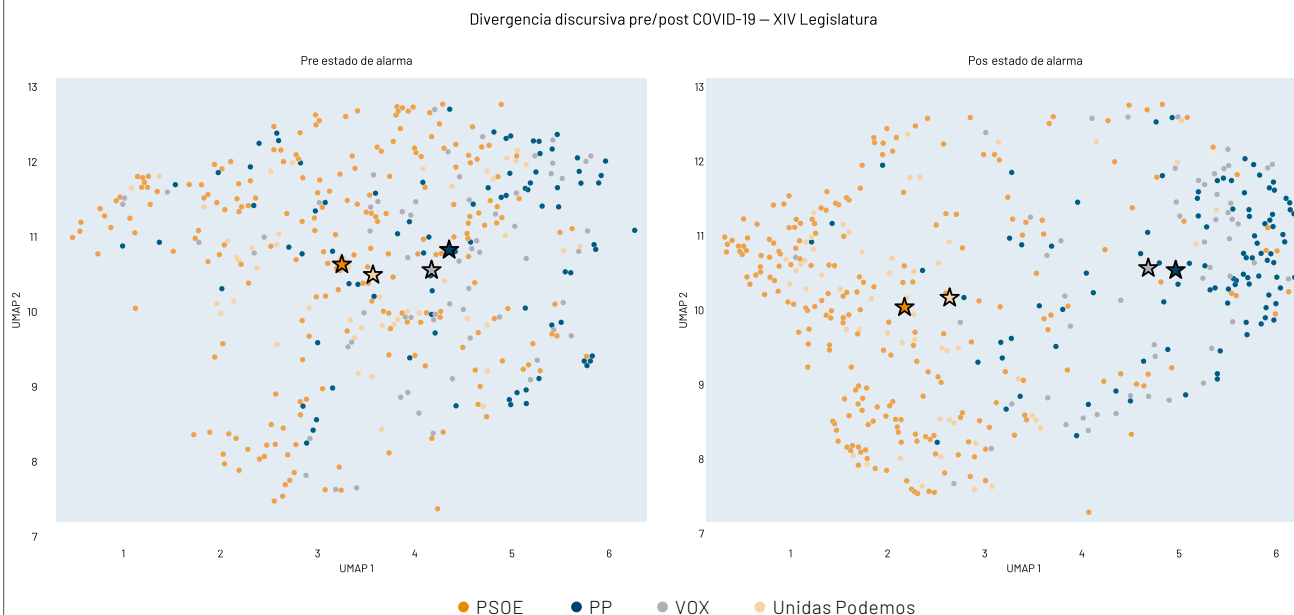
IV. RESULTADOS

1. Polarización entre partidos

El gráfico 2 muestra la proyección de los discursos en dos dimensiones, para los períodos pre y pos al estado de alarma. Las estrellas representan el centroide de cada partido. La proyección UMAP se

GRÁFICO 2

PROYECCIÓN UMAP (MCINNES ET AL., 2018) DE LOS EMBEDDINGS DE LAS INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS DE PSOE, PP, VOX Y UNIDAS PODEMOS EN EL PERÍODO PREALARMA (IZQUIERDA) Y POSALARMA (DERECHA)



Nota: Las estrellas indican el centroide de cada partido. Parámetros: $n_{neighbors}=15$, $min\ dist=0.1$, $random\ state=42$.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 3

MATRIZ DE DISTANCIAS COSENO ENTRE CENTROIDES DE PARTIDO

PARTIDOS	PSOE	PP	VOX	UNIDAS PODEMOS
PSOE	—	0,0041	0,0037	0,0010
PP	0,0017	—	0,0013	0,0030
VOX	0,0012	0,0009	—	0,0027
Unidas Podemos	0,0011	0,0017	0,0013	—

Notas: El período prealarma (4 de enero–13 de marzo de 2020) está representado bajo la diagonal. El período posalarma (14 de marzo–22 de mayo de 2020) está representado sobre la diagonal. Los valores en la diagonal son cero por construcción.

Fuente: Elaboración propia.

utiliza solo con fines descriptivos: al tratarse de una reducción no lineal a dos dimensiones, las distancias en el plano no equivalen a las distancias coseno del espacio original. Las distancias reportadas en las tablas se calculan en el espacio original de *embeddings*, no

sobre las coordenadas bidimensionales del gráfico. Con esta cautela, el gráfico permite observar que el estado de alarma amplió la distancia discursiva entre los partidos principales de forma asimétrica.

El cuadro n.º 3 muestra que en el período prealarma las seis distancias bilaterales se mueven en un rango muy estrecho, entre 0,0009 (PP-VOX) y 0,0017 (PSOE-PP y PP-UP), con los cuatro centroides agrupados en la misma zona del mapa.

Tras el estado de alarma, el espacio se reorganiza: cinco de los seis pares aumentan su distancia, con la única excepción de la distancia entre PSOE-Unidas Podemos (de 0,0011 a 0,0010). El rango pasa de extenderse entre 0,0009 y 0,0017 a hacerlo entre 0,0010 y 0,0041. En el panel pos del gráfico 2, el PSOE se desplaza hacia una zona del mapa alejada de PP y VOX; Unidas Podemos queda en posición intermedia, próxima al centroide socialista. Los centroides de PP y VOX aparecen próximos entre sí, lo

CUADRO N.º 4

CAMBIO EN LA DISTANCIA COSENO ENTRE CENTROIDES DE PARTIDO ENTRE EL PERÍODO PRE Y EL POS ESTADO DE ALARMA

PARTIDOS	DIST. PRE	DIST. POS	RATIO PRE→POS	RATIO VS. AZAR	P-VALOR	Δ ABSOLUTO
PSOE vs. VOX	0,0012	0,0037	×3,08	9,8x	$p < 0,001$	+0,0025
PSOE vs. PP	0,0017	0,0041	×2,41	15,1x	$p < 0,001$	+0,0024
VOX vs. Unidas Podemos	0,0013	0,0027	×2,08	5,1x	$p < 0,001$	+0,0014
PP vs. Unidas Podemos	0,0017	0,0030	×1,76	6,5x	$p < 0,001$	+0,0013
PP vs. VOX	0,0009	0,0013	×1,44	2,6x	$p = 0,001$	+0,0004
PSOE vs. Unidas Podemos	0,0011	0,0010	×0,91	3,0x	$p < 0,001$	-0,0001

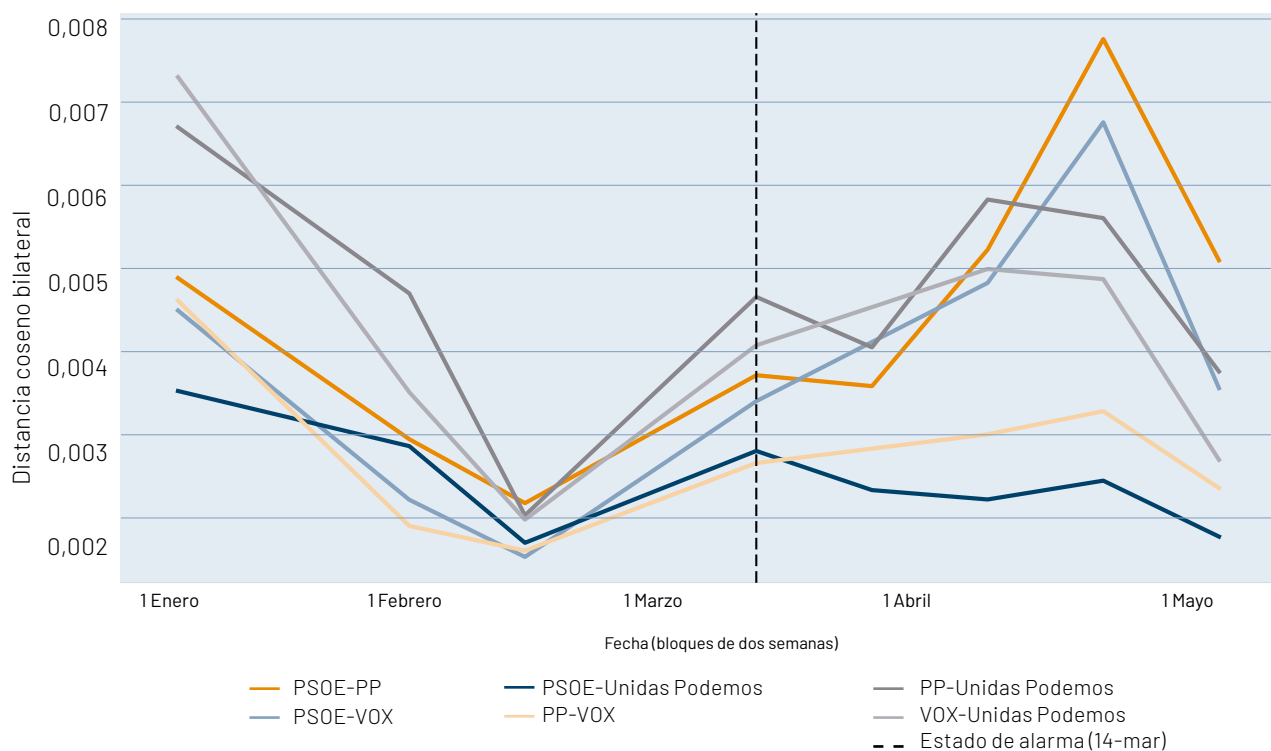
Nota: La columna "Ratio pre→pos" es el cociente entre la distancia pos y la distancia pre. La columna "Ratio vs. azar" es el cociente entre la distancia pos observada y la media de las 1.000 distancias permutadas que se obtienen al reasignar aleatoriamente las etiquetas de partido en el periodo pos. Un valor próximo a 1 indicaría que la distancia observada es indistinguible del azar; valores muy superiores a 1 indican una separación entre partidos mucho mayor que la esperable bajo reasignación aleatoria. El p -valor es la proporción de permutaciones que producen una distancia igual o mayor a la observada.

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3

EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA DISTANCIA COSENO ENTRE LOS CENTROIDES DE CADA PAR DE PARTIDOS, EN BLOQUES DE DOS SEMANAS (N ≥ 5 INTERVENCIONES POR BLOQUE Y PARTIDO)

Polarización bilateral entre partidos - comparación de niveles
Distancia coseno entre centroides de partido (bloques de 2 semanas, $n \geq 5$)

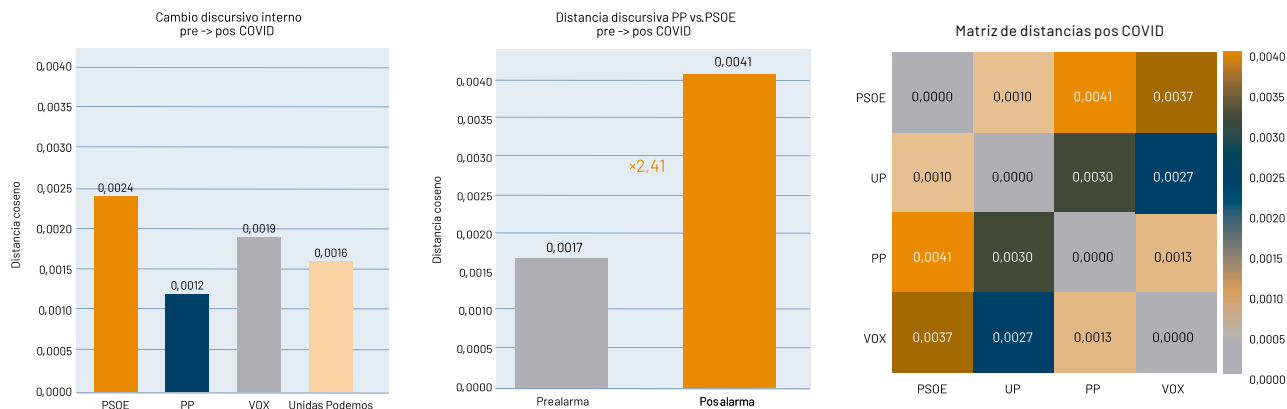


Nota: La línea discontinua vertical marca el 14 de marzo de 2020 y la franja sombreada, el periodo posalarma. Los niveles no son directamente comparables con los del cuadro n.º 5: los centroides por bloque se calculan sobre muchas menos intervenciones que los de todo el periodo, por lo que las distancias resultan sistemáticamente mayores. Los bloques de los extremos del intervalo se apoyan en un número reducido de intervenciones.

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 4

POLARIZACIÓN DISCURSIVA PRE/POS ESTADO DE ALARMA—XIV LEGISLATURA



Notas: Izquierda: desplazamiento del centroide de cada partido entre el período pre y posalarma (distancia coseno entre centroide pre y centroide post). Centro: distancia coseno entre los centroides de PP y PSOE antes y después del 14 de marzo de 2020. Derecha: matriz de distancias coseno entre centroides en el período posalarma. El valor negativo (0,0000) que aparece en la diagonal del *heatmap* es un artefacto de redondeo; la distancia de un vector consigo mismo es cero por construcción.

Fuente: Elaboración propia.

que es consistente con que PP-VOX (0,0013) sea, junto con PSOE-UP (0,0010), la distancia bilateral más baja del período pos.

El cuadro n.º 4 revela tres patrones. El mayor aumento relativo corresponde a PSOE-VOX ($\times 3,08$), coherente con la retórica de confrontación máxima que VOX adoptó frente a las medidas del ejecutivo. El único par que converge es PSOE-Unidas Podemos ($\times 0,91$): ambos socios de gobierno, al defender las mismas medidas durante semanas, producen discursos más próximos entre sí, aunque sin llegar a ser indistinguibles (compatible con la convergencia intracoalicional documentada en la literatura comparada Louwerse *et al.*, 2021]). El menor aumento corresponde a PP-VOX ($\times 1,44$), el par con más elementos discursivos en común dentro del bloque de oposición.

Todas las distancias del período pos son estadísticamente significativas. Los ratios más altos corresponden a PSOE-PP (15,1x) y PSOE-VOX (9,8x). En valor absoluto, sin embargo, PSOE-VOX ($\Delta = +0,0025$) y PSOE-PP ($\Delta = +0,0024$) son prácticamente iguales; la diferencia en ratio pre→pos se explica porque la

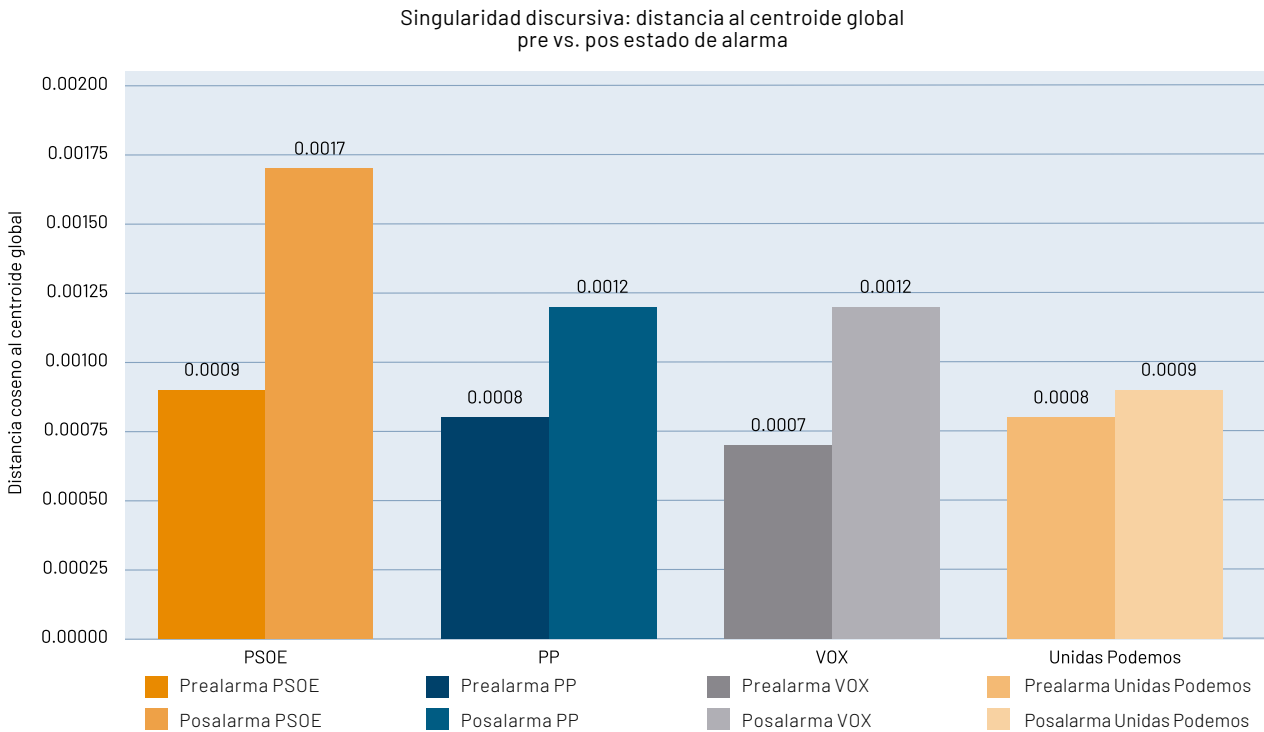
distancia pre de PSOE-VOX era menor (0,0012 frente a 0,0017).

El gráfico 3 traza la evolución temporal de las seis distancias bilaterales (entre pares de partidos) en bloques de dos semanas. El patrón refuerza la lectura de los promedios por período: tras un mínimo común en torno al inicio de marzo, las distancias se abren después del estado de alarma, con el mayor despliegue en los pares que enfrentan al gobierno con la oposición (PSOE-PP y PSOE-VOX). Las dos líneas inferiores corresponden, en cambio, a los pares ideológicamente más próximos (PSOE-UP y PP-VOX), que mantienen las menores distancias a lo largo de todo el período.

El desplazamiento del centroide de cada partido entre períodos (distancia coseno entre su centroide pre y su centroide pos) confirma que todas las formaciones reorientaron su discurso tras el estado de alarma.

El PSOE registra el mayor desplazamiento (0,0024; ratio=12,6x; $p < 0,001$), seguido de VOX (0,0019; 3,1x), Unidas Podemos (0,0016; 2,4x) y PP

GRÁFICO 5
DISTANCIA COSENO DE CADA PARTIDO AL CENTROIDE GLOBAL DEL DEBATE (MEDIA EQUIPONDERADA DE LOS CUATRO CENTROIDES DE PARTIDO) EN EL PERÍODO PREALARMA Y POSALARMA



Nota: Las barras de tono más claro corresponden al período posalarma.
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 5
DESPLAZAMIENTO DEL CENTROIDE DE CADA PARTIDO ENTRE EL PERÍODO PRE Y POSALARMA

PARTIDO	DISTANCIA PRE→POS	RATIO VS. NULO	P-VALOR
PSOE	0,0024	12,6x	$p < 0,001$
VOX	0,0019	3,1x	$p < 0,001$
Unidas Podemos	0,0016	2,4x	$p < 0,001$
PP	0,0012	2,9x	$p < 0,001$

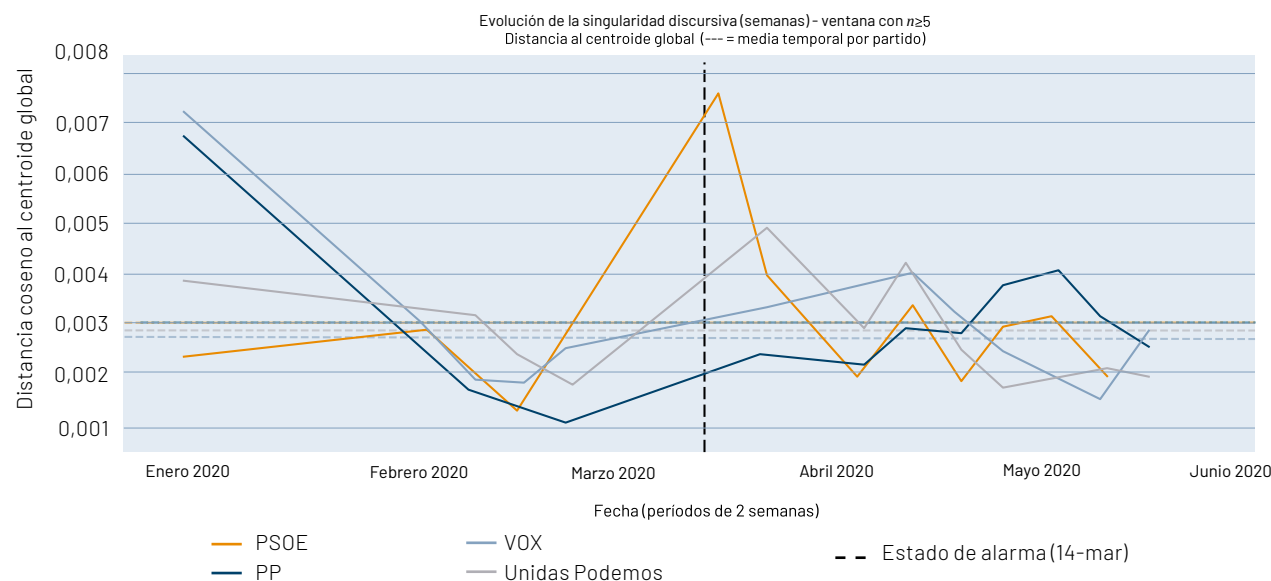
Nota: El test de permutaciones (1.000 iteraciones) compara la distancia coseno entre el centroide pre y el centroide pos del partido con la distribución nula que se genera al reasignar al azar las intervenciones entre los dos períodos.
Fuente: Elaboración propia.

(0,0012; 2,9x); los cuatro significativos. El resultado es coherente con el papel del PSOE: pasar de gestionar una agenda parlamentaria ordinaria a liderar la respuesta institucional a una emergencia nacional implica un cambio de registro sustancial.

La distancia al centroide global permite observar qué partidos se apartan más del centro semántico general del debate. A diferencia de las distancias bilaterales, esta métrica no mide polarización entre dos actores concretos, sino singularidad discursiva respecto al conjunto.

El PSOE es el partido que más se aleja del centro semántico ($\Delta = +0,00077$), pasando de 0,00089 a 0,00166. PP y VOX presentan desplazamientos similares entre sí ($\Delta = +0,00048$ y $\Delta = +0,00046$), mientras que Unidas Podemos apenas varía ($\Delta = +0,00007$). El patrón es consistente con la división gobierno-oposición: el PSOE, al liderar la respuesta institucio-

GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA DISTANCIA COSENO DE CADA PARTIDO DEL DEBATE, POR SEMANAS
(N ≥ 5 INTERVENCIONES POR SEMANA)



Nota: La línea discontinua vertical marca el 14 de marzo de 2020. Las líneas discontinuas horizontales indican la media temporal de cada partido para el conjunto del período.

Fuente: Elaboración propia.

nal, desarrolla un discurso más singular respecto al conjunto; Unidas Podemos, socio de gobierno con menor protagonismo en la gestión directa, mantiene una posición más central.

La lectura temporal complementa los promedios por período; las ventanas cortas hacen que los valores sean más sensibles al tamaño muestral y a la composición de las intervenciones.

El gráfico 6 revela un patrón que los promedios por período no captan. El PSOE experimenta un salto brusco en la primera ventana posalarma, con su pico de singularidad discursiva en la quincena de mediados de marzo, que se modera en las semanas siguientes. PP y VOX muestran una trayectoria más gradual: el PP alcanza su máxima distancia al centro semántico en las últimas semanas del período pos, cuando las prórrogas del estado de alarma concentran el debate parlamentario, mientras que en las primeras semanas mantuvo un tono relativamente más institucional. El contraste sugiere que el PSOE adoptó su nuevo registro de forma inmediata e in-

tensa, y la oposición —en especial el PP— de manera progresiva.

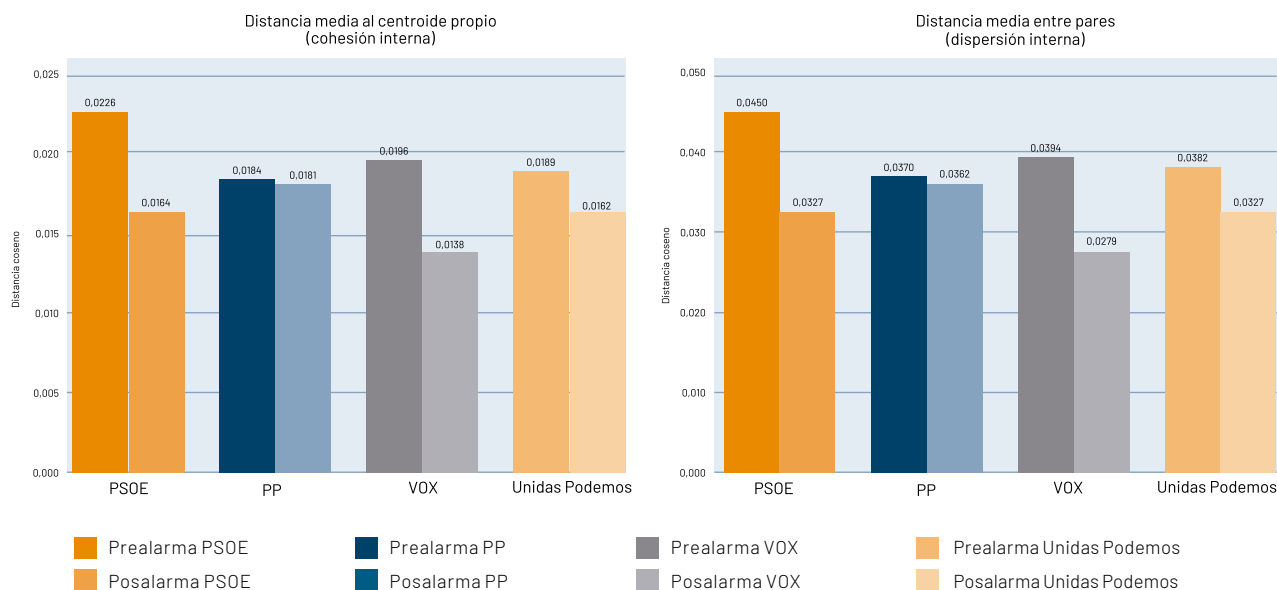
Los resultados muestran que el mayor aumento relativo corresponde a PSOE-VOX ($\times 3,08$), no a PSOE-PP ($\times 2,41$): la confrontación discursiva que más crece se produce entre el Gobierno y el partido de oposición más radical. PSOE-Unidas Podemos converge levemente ($\times 0,91$): el *shock* del estado de alarma aproxima discursivamente a los dos socios de gobierno. El patrón es asimétrico: los mayores incrementos se concentran en los pares que enfrentan al bloque de gobierno con la oposición. Más que una divergencia uniforme, lo que emerge es una reordenación del espacio discursivo en torno al eje gobierno-oposición.

2. Cohesión interna

La segunda pregunta de investigación examina si los partidos se volvieron discursivamente más homogéneos tras el estado de alarma. Los resultados son parciales: la reducción de la dispersión interna

GRÁFICO 7

DISPERSIÓN DE LOS PARTIDOS: ANTES Y DESPUÉS DEL ESTADO DE ALARMA



Notas: Izquierda: distancia coseno media de cada intervención al centroide de su propio partido en el período prealarma y posalarma. Derecha: distancia coseno media entre todos los pares de intervenciones del mismo partido en ambos periodos. En ambas métricas, valores menores indican mayor cohesión discursiva.

Fuente: Elaboración propia.

se produce en los cuatro partidos, pero alcanza significación estadística únicamente en PSOE y VOX. Unidas Podemos muestra una tendencia en la misma dirección sin respaldo estadístico, y el PP es el caso más claro en sentido contrario: su cambio es prácticamente nulo y su desviación típica aumenta. La cohesión discursiva tras el estado de alarma fue, por tanto, selectiva.

Ambos paneles del gráfico 7 apuntan a la misma conclusión. En los cuatro partidos, la barra pos es inferior a la pre, lo que indica una reducción de la dispersión en todos los casos. La diferencia está en la magnitud: amplía en PSOE y VOX, apreciable pero moderada en Unidas Podemos, prácticamente nula en PP. La distancia media entre pares reproduce la misma jerarquía. El estado de alarma no compactó el lenguaje de todos los grupos por igual.

El cuadro n.º 6 detalla la jerarquía descriptiva. El PSOE registra la mayor reducción de la distancia media al centroide ($-0,00624$), seguido de VOX ($-0,00581$), Unidas Podemos ($-0,00262$) y PP

($-0,00036$). La desviación típica sigue el mismo orden en los tres primeros; en el PP, en cambio, aumenta de $0,01077$ a $0,01426$, lo que señala una mayor heterogeneidad entre oradores en el período pos, no una menor.

El cuadro n.º 7 precisa qué parte del patrón descriptivo es estadísticamente robusto. PSOE y VOX superan el umbral de significación ($p < 0,001$ y $p = 0,015$ respectivamente); sus reducciones son 6 y 2,9 veces mayores que las esperadas bajo la distribución nula. Las reducciones de Unidas Podemos y PP son, en cambio, indistinguibles del azar ($p = 0,204$ y $p = 0,855$). La evidencia de cohesión interna posalarma es sólida en PSOE y VOX, no concluyente en Unidas Podemos e inexistente en PP.

El PSOE no solo registra la mayor reducción absoluta de dispersión, sino que las tres métricas disponibles apuntan en la misma dirección: cae la distancia media al centroide, disminuye la desviación típica y se reduce la distancia media entre pares. El resultado es coherente con el papel del partido como

CUADRO N.º 6

MÉTRICAS DE DISPERSIÓN INTERNA POR PARTIDO EN LOS PERÍODOS PREALARMA Y POSALARMA

PARTIDO	PERÍODO	DISTANCIA MEDIA AL CENTROIDE	DESVIACIÓN TÍPICA	DISTANCIA MEDIA ENTRE PARES	N
PSOE	pre	0,02264	0,01391	0,04496	229
PSOE	pos	0,01640	0,01071	0,03268	220
PP	pre	0,01843	0,01077	0,03696	86
PP	pos	0,01807	0,01426	0,03617	101
VOX	pre	0,01960	0,01491	0,03942	65
VOX	pos	0,01379	0,01008	0,02789	57
Unidas Podemos	pre	0,01887	0,01118	0,03818	48
Unidas Podemos	pos	0,01625	0,00998	0,03269	72

Nota: Todas las magnitudes son distancias coseno: la distancia media al centroide es la media de cada intervención al centroide de su partido y la distancia media entre pares es la media entre todos los pares de intervenciones del mismo grupo. Valores menores indican mayor cohesión discursiva.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 7

SIGNIFICANCIA ESTADÍSTICA DEL CAMBIO EN DISPERSIÓN INTERNA POR PARTIDO

PARTIDO	Δ DISTANCIA MEDIA AL CENTROIDE	P-VALOR	RATIO VS. NULO	SIGNIFICATIVO
PSOE	-0,00624	$p < 0,001$	6,0x	✓
VOX	-0,00581	$p = 0,015$	2,9x	✓
Unidas Podemos	-0,00262	$p = 0,204$	1,6x	×
PP	-0,00036	$p = 0,855$	0,2x	×

Nota: El test de permutaciones (1.000 iteraciones) compara la reducción observada en la distancia media al centroide entre pre y pos frente a la distribución nula generada por reasignación aleatoria de las intervenciones entre períodos. La columna Δ recoge el cambio observado en esa distancia media (negativo indica reducción de dispersión). El p -valor es la proporción de permutaciones que producen una reducción igual o mayor a la observada.

Fuente: Elaboración propia.

principal fuerza de gobierno: a partir del estado de alarma, buena parte de sus intervenciones quedan ligadas a la defensa institucional de las medidas adoptadas, lo que reduce el margen para la heterogeneidad interna. El PSOE, por tanto, no solo reorienta su posición media en el espacio semántico (apartado 1 de la sección IV), sino que también se vuelve internamente más compacto.

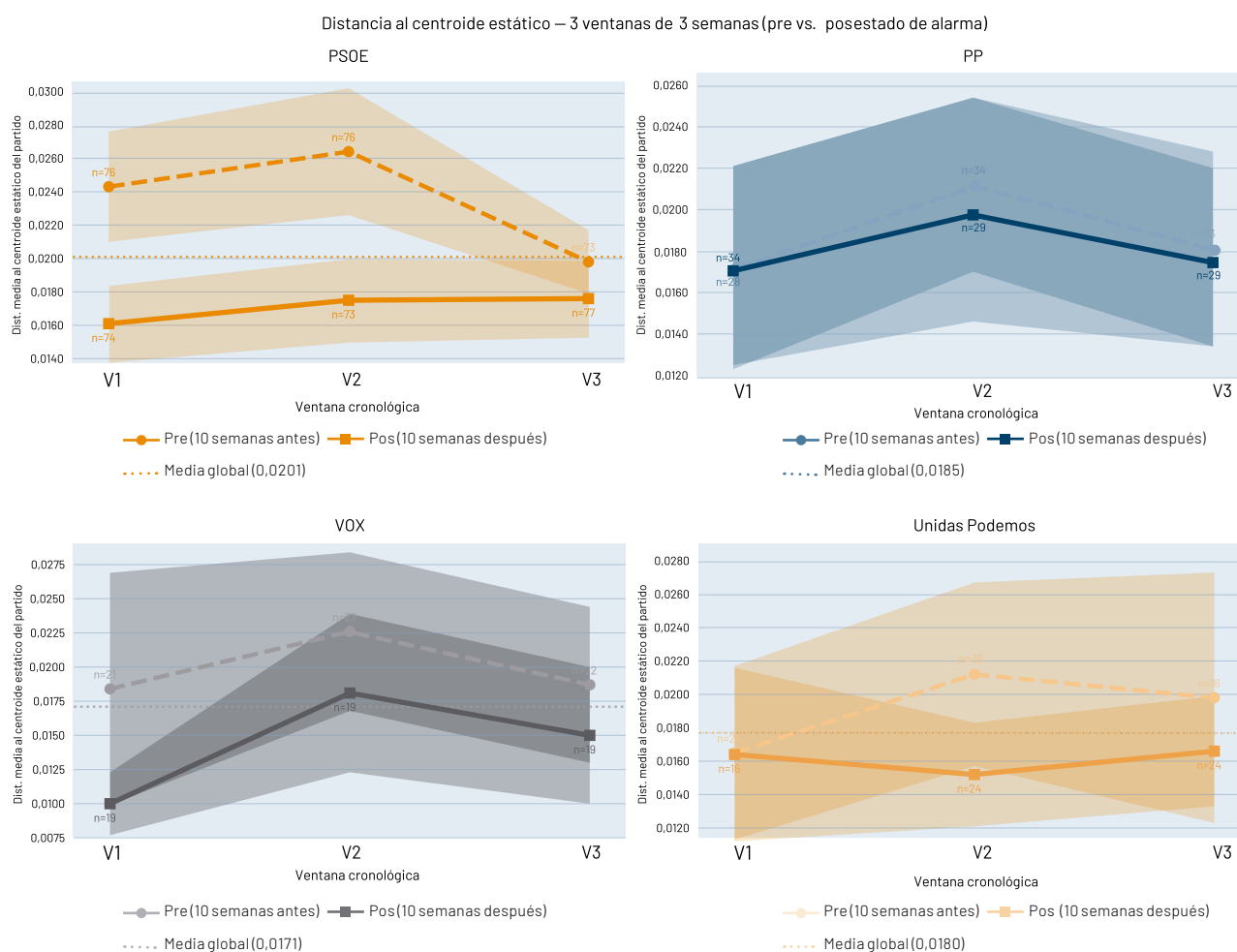
VOX presenta una reducción de dispersión comparable a la del PSOE. Tras el 14 de marzo, sus portavo-

ces adoptan una línea de oposición más homogénea, consistente con la mayor confrontación discursiva frente al ejecutivo documentada en la sección anterior. El estado de alarma aleja a VOX del PSOE y, al mismo tiempo, compacta su discurso interno.

Unidas Podemos ocupa una posición intermedia: sus tres métricas mejoran en el período pos, en la dirección esperada, pero el test de permutación no permite distinguir esa reducción del azar. Se trata de una tendencia a la cohesión, no de evidencia

GRÁFICO 8

EVOLUCIÓN DE LA COHESIÓN DISCURSIVA INTERNA POR PARTIDO EN TRES VENTANAS CRONOLÓGICAS POR PERÍODO



robusta. El patrón es coherente con su papel de socio de gobierno con menor protagonismo en la gestión directa de la crisis.

El PP merece una lectura específica. Aunque su distancia media al centroide desciende levemente, el cambio es tan pequeño que no puede interpretarse como cohesión interna en sentido sustantivo. Más relevante aún, la desviación típica aumenta de 0,01077 a 0,01426, lo que indica que la posición de sus oradores respecto al centroide del partido se vuelve más he-

terogénea en el período pos. La pandemia no generó cohesión interna apreciable en el PP; al contrario, el partido aparece como el caso más ambiguo de los cuatro. El patrón es coherente con su posición política en aquellas semanas: debía decidir entre mantener un tono institucional ante la emergencia o endurecer su oposición al Gobierno, y distintos portavoces resolvieron esa tensión de formas distintas.

Esta lectura del PP no contradice lo observado en el apartado 1 de esta sección. El centroide del

PP se desplaza de forma significativa entre pre y pos, pero ese desplazamiento no vino acompañado de mayor cohesión interna. Un partido puede reorientar su discurso medio entre períodos sin que esa reorientación sea homogénea entre todos sus oradores; en este caso, el centroide cambia como resultado de trayectorias internas menos alineadas que en PSOE o VOX.

El gráfico 8 desglosa temporalmente ese resultado. El PSOE mantiene valores de cohesión pos por debajo de los pre en las tres ventanas consideradas, sin reversión. VOX registra su máximo de cohesión en la primera ventana pos —respuesta discursiva inmediata y uniforme al *shock*— que se modera después sin recuperar los niveles pre. En Unidas Podemos, la separación entre períodos es modesta y no monótona. En el PP, las trayectorias de ambos períodos se solapan, sin que emerja una tendencia de compresión interna. La lectura temporal confirma que el patrón selectivo no depende de la ventana elegida.

La reducción de la dispersión interna se observa en los cuatro partidos, pero solo PSOE y VOX alcanzan significación estadística. El PP es el caso más claro en sentido contrario: la concentración temática no produce cohesión cuando el partido afronta incertidumbre sobre qué tipo de oposición adoptar. La pregunta que se plantea entonces es si la mayor cohesión del PSOE se debe a ocupar el ejecutivo o a liderar activamente la respuesta. Dos resultados permiten precisar la respuesta. Primero, VOX aumenta su cohesión discursiva con menos intervenciones que Unidas Podemos ($n=57$ frente a $n=72$), lo que descarta una explicación basada en tamaño muestral. Segundo, Unidas Podemos, pese a compartir el bloque de gobierno con el PSOE, no replica su patrón de cohesión, lo que sugiere que el factor relevante no es ocupar el ejecutivo, sino liderar activamente la respuesta. Esto encaja con el resultado de la sección anterior: el PSOE es también el partido que más se aleja del centro semántico del debate ($\Delta = +0,00077$), mientras que Unidas Podemos apenas se mueve ($\Delta = +0,00007$). El PSOE se compacta internamente y se singulariza respecto al conjunto al mismo tiempo, patrón consistente con un partido que asume el papel central en la gestión de la crisis.

3. Discursos centrales y periféricos

La tercera pregunta de investigación se sitúa en el nivel de la intervención individual. ¿Quién encarna el discurso típico de cada partido? ¿Cambia ese perfil tras el estado de alarma? Son las dos preguntas que organizan este apartado. El resultado principal es doble: el centro discursivo se desplaza en el PSOE y Unidas Podemos, pero permanece estable en el PP y VOX, mientras que la periferia se reordena en los cuatro partidos.

La métrica es la distancia coseno de cada intervención al centroide del partido. Para cada grupo y período se identifica la intervención más cercana al centroide —como aproximación al discurso más representativo— y la más lejana, como *outlier*. Las intervenciones de la Mesa del Congreso se excluyen por su carácter procedimental. El cuadro n.º 8 recoge los resultados.

El cuadro n.º 8 muestra una asimetría entre bloques. En el bloque de oposición, PP y VOX mantienen el mismo autor en la posición más central antes y después del estado de alarma. En el bloque de gobierno, PSOE y Unidas Podemos registran relevo. La pandemia reorganizó quién encarna el discurso típico en los partidos que gobiernan, pero no en los que hacen oposición. La periferia, en cambio, cambia en los cuatro.

En el PSOE, la intervención más central pasa de Carolina Darias en el período pre a Pedro Sánchez en el pos, con una distancia mínima que cae de 0,00698 a 0,00362. El resultado es coherente con los de las secciones anteriores: el partido que más reorienta su posición semántica (apartado 1 de la sección IV) y que más reduce su dispersión interna (apartado 2 de la sección IV) es también el que desplaza su discurso representativo hacia el presidente del Gobierno. La comunicación institucional de la pandemia se organizó desde la presidencia, y el espacio semántico recoge ese mismo desplazamiento.

La intervención más periférica del PSOE cambia de Nadia Calviño a Salvador Illa. Que el ministro de Sanidad firme la intervención más *outlier* del partido en plena pandemia no es contradictorio: la distancia

CUADRO N.º 8

AUTOR DE LA INTERVENCIÓN MÁS CERCANA Y MÁS LEJANA AL CENTROIDE DE SU PARTIDO EN CADA PERÍODO

PARTIDO	PERÍODO	INTERVENCIÓN MÁS CENTRAL (AUTOR)	DIST MIN	INTERVENCIÓN MÁS OUTLIER (AUTOR)	DIST MAX
PSOE	pre	Carolina Darias	0,00698	Nadia Calviño	0,09090
PSOE	pos	Pedro Sánchez*	0,00362	Salvador Illa	0,06687
PP	pre	Pablo Casado	0,00561	Cayetana Álvarez de Toledo	0,05384
PP	pos	Pablo Casado	0,00437	Pablo Casado	0,07373
VOX	pre	Santiago Abascal	0,00538	Ignacio Garriga	0,09182
VOX	pos	Santiago Abascal	0,00319	Santiago Abascal	0,06072
Unidas Podemos	pre	Pilar Garrido	0,00718	Pablo Iglesias	0,04513
Unidas Podemos	pos	Jaume Asens	0,00515	Yolanda Díaz	0,06871

Nota: *dist min* y *dist max* indican la distancia coseno de esa intervención concreta al centroide del partido. La unidad de análisis es la intervención individual, no el promedio del orador.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 9

ORADOR MÁS PRÓXIMO Y MÁS ALEJADO DEL CENTROIDE DE SU PARTIDO

PARTIDO	PERÍODO	ORADOR MÁS CENTRAL	DIST MIN	ORADOR MÁS OUTLIER	DIST MAX
PSOE	pre	Pedro Sánchez	0,00133	Zaida Cantera	0,01768
PSOE	pos	Pedro Sánchez	0,00073	Carolina Darias	0,01495
PP	pre	Pablo Casado	0,00255	Carolina España	0,01631
PP	pos	Pablo Casado	0,00052	Alicia García	0,01922
VOX	pre	Iván Espinosa de los Monteros	0,00388	Manuel Mestre	0,01851
VOX	pos	Santiago Abascal	0,00195	Georgina Trías	0,02454
Unidas Podemos	pre	Pablo Iglesias	0,00255	Yolanda Díaz	0,01567
Unidas Podemos	pos	Pablo Iglesias	0,00138	Alberto Garzón	0,01112

Nota: *dist min* y *dist max* indican la distancia coseno media de ese orador (promedio de todas sus intervenciones) al centroide del partido. La unidad de análisis es el orador, no la intervención individual.

Fuente: Elaboración propia.

no mide relevancia política, sino posición* en el espacio semántico. El registro específicamente sanitario de Illa lo aparta del discurso medio del partido, que en ese período quedó definido por el marco político-institucional de la respuesta, no por su dimensión técnica.

En el PP, Pablo Casado firma la intervención más central, tanto en pre como en pos. El liderazgo discursivo central no cambia de manos, lo que contrasta con el desplazamiento del centroide del

partido documentado en el apartado 1 de la sección IV: el discurso medio del PP se reorienta, pero lo sigue definiendo el mismo actor. En el período pos, Casado aparece además como autor de la intervención más alejada del centroide (0,07373). La unidad del análisis es la intervención individual, no el promedio del orador, de modo que el mismo líder puede producir tanto la intervención más central como alguna muy distante del promedio en distintos momentos. La *dist max* sube de 0,05384 a 0,07373: el centro se mantiene, pero los márgenes se ensanchan.

VOX presenta el mismo patrón con mayor intensidad. Abascal firma la intervención más central en ambos periodos y en el pos aparece también como autor de la más periférica (0,06072). La distancia máxima cae de 0,09182 a 0,06072: el liderazgo concentra el núcleo del partido y los márgenes se acercan al centro, resultado consistente con la mayor cohesión interna documentada en el apartado 2 de la sección IV.

En Unidas Podemos cambia tanto el autor de la intervención más central (de Pilar Garrido a Jaume Asens) como el de la más periférica (de Pablo Iglesias a Yolanda Díaz). La *dist min* baja de 0,00718 a 0,00515, compresión más moderada que la del PSOE o VOX, coherente con la tendencia a la cohesión sin significación estadística del apartado 2 de la sección IV. El partido replica a nivel individual la posición intermedia que lo caracteriza en el conjunto del análisis.

Los resultados anteriores toman la intervención individual como unidad de análisis. Un examen complementario que toma al orador —promediando todas sus intervenciones— ofrece una imagen más estable. El cuadro n.º 9 identifica, para cada partido y período, al orador cuyo discurso medio queda más próximo y más alejado del centroide de su grupo.

Bajo esta unidad de análisis, el orador más central coincide con el líder del partido en los cuatro grupos: Pedro Sánchez, Pablo Casado y Pablo Iglesias ocupan esa posición en ambos periodos, y en VOX el centro pasa de Iván Espinosa de los Monteros a Santiago Abascal tras el estado de alarma. La aparente paradoja de la tabla anterior —un mismo dirigente como autor de la intervención más central y de la más *outlier*— se disuelve al promediar: los oradores más periféricos no son los líderes. La *dist min* cae entre el pre y el pos en los cuatro partidos, lo que confirma a nivel del orador la mayor cohesión interna documentada en el apartado 2 de la sección IV.

El resultado más relevante es el siguiente: el centro del discurso pos alarma no lo ocupan los gestores de la crisis sino quienes la enmarcan políticamente. Illa y Díaz, ministros con carteras de gestión directa, firman las intervenciones más periféricas de sus respectivos partidos en el período pos. Sánchez, que asume el marco político global de la respuesta, pasa a definir el centro del PSOE. En ningún partido

el perfil más representativo del período pos corresponde a un especialista sectorial. Lo que desplaza el centro discursivo no es gestionar la pandemia, sino construir el relato político sobre ella.

Los tres resultados del capítulo se articulan. El estado de alarma polariza el espacio discursivo entre partidos, aumenta selectivamente la cohesión de los grupos con posiciones más definidas, y reordena quién ocupa el centro y los márgenes dentro de cada uno. La reorganización no es uniforme: en el bloque de gobierno el centro se desplaza, en el de oposición se consolida. En todos los partidos, lo que cambia son los márgenes.

V. CONCLUSIONES Y TRABAJO FUTURO

¿Cambió la forma de hablar en el Congreso tras el 14 de marzo de 2020? Esa es la pregunta que organiza este trabajo. La declaración del estado de alarma de aquel día ofrece un corte temporal nítido para indagar si una perturbación externa de gran alcance fue capaz de reordenar el debate parlamentario. De haberlo hecho, sus huellas tendrían que aparecer simultáneamente en tres dimensiones: la separación entre partidos, el grado de concentración o dispersión del discurso interno de cada grupo y la identidad de los oradores cuyo discurso resulta más representativo de su formación.

El análisis se apoya en un corpus de 1.471 intervenciones repartidas entre las diez semanas anteriores y las diez posteriores a esa fecha. Mediante BETO —un modelo de representaciones contextuales para el español— cada intervención queda codificada como un vector, y sobre esas representaciones se levantan las métricas empleadas: centroides por partido, distancias coseno entre ellos, indicadores de cohesión interna y la posición relativa de cada diputado respecto al discurso medio de su grupo.

El primer hallazgo es que el estado de alarma recompuso el espacio discursivo de manera tan nítida como desigual. De los seis pares que cabe formar entre PSOE, PP, VOX y Unidas Podemos, cinco registraron un incremento de la distancia semántica tras el corte. Ese aumento se concentró en los enfrenta-

mientos del PSOE con la oposición, en particular con VOX y con el PP; en este último caso la distancia se multiplicó por 2,41. El único acercamiento se produjo entre los dos socios del Ejecutivo, PSOE y Unidas Podemos. Lo que emerge, por tanto, no es una dispersión generalizada de todos frente a todos, sino una rearticulación del debate a lo largo del eje que separa al bloque gubernamental del de la oposición.

En segundo lugar, la pandemia tampoco actuó de modo uniforme sobre la cohesión interna. Descriptivamente, los cuatro grupos redujeron su dispersión interna, pero esa reducción solo resulta estadísticamente significativa en el PSOE ($p < 0,001$) y en VOX ($p = 0,015$): en ambos, las intervenciones del período posterior se agrupan más estrechamente alrededor del centroide del partido, señal de una mayor homogeneidad en el discurso. Unidas Podemos apunta en idéntico sentido, aunque sin alcanzar robustez estadística. El PP constituye el contraste más ilustrativo, pues su discurso medio se desplaza sin que ese movimiento venga acompañado de una mayor cohesión. La concentración temática que impuso la crisis no genera, así, compacidad discursiva de forma mecánica: que aparezca o no depende de la nitidez de la posición política que cada partido sostiene durante la emergencia.

El tercer hallazgo surge al bajar al plano de las intervenciones individuales. El autor de la intervención que mejor encarna el discurso de su grupo varía en PSOE y Unidas Podemos y permanece invariable en PP y VOX, mientras que el autor de la intervención más periférica cambia en las cuatro formaciones. Lo más llamativo es que la crisis no traslada el centro del discurso hacia quienes gestionan técnicamente la emergencia, sino hacia quienes la dotan de sentido político. Los ministros con responsabilidad sectorial directa firman las intervenciones más alejadas del discurso de sus partidos, y la centralidad la ocupan los actores que traducen la pandemia al lenguaje de gobierno y oposición. La gestión sanitaria, lejos de desplazar al relato político, se convirtió en la materia prima sobre la que ese relato volvió a escribirse. Conviene acotar el alcance de estas conclusiones. El tramo posterior al corte coincide por completo con la vigencia del estado de alarma y, por tanto, con una mutación brusca de la agenda parlamentaria; una fracción del despla-

zamiento semántico detectado podría atribuirse a esa concentración de los asuntos tratados y no estrictamente a un incremento de la polarización en sentido ideológico. El diseño capta con detalle cómo se recompone el espacio discursivo a uno y otro lado del 14 de marzo, pero no permite separar limpiamente el efecto del *shock* sanitario del derivado del cambio de temario. A ello se añade que el foco se restringe a las cuatro formaciones con mayor presencia en el corpus: la decisión refuerza la estabilidad de las métricas, a costa de limitar la generalización al conjunto de la Cámara.

De cara a investigaciones posteriores, conviene aislar con mayor finura la polarización del mero reordenamiento de la agenda, incorporar técnicas de interpretabilidad que expliquen qué sostiene las distancias observadas y extender el análisis más allá de la primera ola.

En conjunto, el estado de alarma no silenció la confrontación parlamentaria: la volvió más visible. La emergencia estrechó la agenda hasta hacer del COVID-19 el eje casi único del debate, pero esa convergencia temática no desembocó en una voz unánime de la Cámara. Lo que produjo fue una reorganización del conflicto en tres frentes simultáneos —el alejamiento entre partidos, el refuerzo selectivo de la cohesión interna y la redistribución del protagonismo entre oradores— en torno a la línea que divide al gobierno de la oposición. Frente a la expectativa de que las grandes crisis acercan a los adversarios, el primer embate de la pandemia revela que un *shock* externo puede agudizar la estructura estratégica de la competición política en lugar de suspenderla.

NOTAS

- (1) Además, su publicación en el Diario de Sesiones garantiza la verificabilidad y reproducibilidad del corpus (Congreso de los Diputados, 2020b).
- (2) El umbral de coincidencia aproximada se fijó en el 88 por 100.
- (3) Las intervenciones del Gobierno se reasignaron al partido de cada ministro (PSOE o Unidas Podemos),

mientras que las de la Mesa del Congreso se excluyeron por corresponder a funciones institucionales y no a posiciones partidistas. En particular, el ejercicio de la Presidencia y de la Secretaría responde a un mandato arbitral y de orden que introduciría ruido procedimental en la representación vectorial de los grupos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allcott, H., Boxell, L., Conway, J. C., Gentzkow, M., Thaler, M., y Yang, D. Y. (2020). Polarization and public health: Partisan differences in social distancing during the coronavirus pandemic. *Journal of Public Economics*, 191, Article 104254. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104254>
- Ansia D., Folgado M. G., y Sanz V. (2026). Analyzing polarization among spanish political elites using machine learning techniques. *Journal of Computational Social Science*, 9(1), 1-26.
- Balart P., Casas A., y Troumpounis O. (2022). Technological change, campaign spending and polarization. *Journal of Public Economics*, 211, 104666, doi: 10. 1016/j.jpubeco.2022.104666
- Boletín Oficial del Estado. Constitución española. (1978). URL <https://www.boe.es/ buscar/act.php?id=BOE-A-1978-31229>.
- Boletín Oficial del Estado. (1985). Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general. URL <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1985-11672>.
- Boletín Oficial del Estado. (2020a). Real decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el covid-19. URL <https://www.boe.es/ buscar/doc.php?id=BOE-A-2020-3692>. BOE núm. 67, de 14 de marzo de 2020. Referencia: BOE-A-2020-3692.
- Boletín Oficial del Estado. (2020b). Real decreto 555/2020, de 5 de junio, por el que se prorroga el estado de alarma declarado por el real decreto 463/2020, de 14 de marzo. URL <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-5767>.
- Casas A. (2019). Ideological extremism and primaries. *Economic Theory*, 1(31) doi: 10.1007/s00199-019-01185-9
- Casas A., y Curci F. (2024). From Russia with War: The Russia-Ukraine conflict and NATO resurgence? *Documento de Trabajo* 337, RedNIE.
- Cañete J., Chaperon G., Fuentes R., Hui Ho J., Kang H., y Pérez J. (2020). Spanish pre-trained BERT model and evaluation data. En *Proceedings of the Practical Machine Learning for Developing Countries Workshop at ICLR 2020*. <https://users.dcc.uchile.cl/~jperez/papers/pml4dc2020.pdf>
- Comunidad de Madrid. (2020). *La comunidad de madrid aprueba medidas extraordinarias por el coronavirus*. <https://www.comunidad.madrid/notas-prensa/2020/03/ 09/comunidad-madrid-aprueba-medidas-extraordinarias-coronavirus>.
- Congreso de los Diputados. (2020a). Comunicación del Gobierno que acompaña al Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. iniciativa 091/000001, XIV legislatura. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas &p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_iniciativas_mode=mostrarDetalle&_iniciativas_legislatura=XIV&_iniciativas_id=091/000001
- Congreso de los Diputados. (2020b). Diarios de sesiones. xiv legislatura. Asuntos tramitados en sesión plenaria y diputación permanente. <https://www.congreso.es/cem/febjun2020>
- Congreso de los Diputados. (2020c). Diputados y diputadas – datos abiertos. <https://www.congreso.es/opendata/diputados>.
- Congreso de los Diputados. (2023). *II Jornadas Parlamentarias: El Parlamento Fragmentado y la Forma de Gobierno*. Congreso de los Diputados. Dirección de Estudios, Análisis y Publicaciones: Madrid.
- Devlin J., Chang M. C., Lee K., y Toutanova K. (2019). Bert: Pre-training of deep bidirectional transformers for language understanding. En *Proceedings of the 2019 Conference of the North American Chapter of the Association for Computational Linguistics: Human Language Technologies, Volume 1 (Long and Short Papers)*, pp. 4171–4186. Association for Computational Linguistics. <https://aclanthology.org/N19-1423/>
- Dorronsoro Gómez J. (2026). *Polarización discursiva en el congreso de los diputados durante el estado de alarma:*

un análisis con embeddings de BETO. Trabajo de Fin de Grado dirigido por Agustín Casas.

Ernst M. D. (2004). Permutation methods: A basis for exact inference. *Statistical Science*, 19(4), 676-685. <https://projecteuclid.org/journals/statistical-science/volume-19/issue-4/Permutation-Methods-A-Basis-for-Exact-Inference/10.1214/088342304000000396.full>

Fawaz Y. y Casas A. (2026). *Ideological distance and health policy compliance: Protect Me if You Can*. Mimeo.

Kushner Gadarian K., Wallace Goodman S., y Pepinsky T. B. (2021). Partisanship, health behavior, and policy attitudes in the early stages of the covid-19 pandemic. *PLOS ONE*, 16(4):e0249596, 2021.

Gentzkow M., Shapiro J. M., y Taddy M. (2019). Measuring group differences in high-dimensional choices: Method and application to congressional speech. *Econometrica*, 87(4):1307-1340.

Krieger N., Testa C., Chen J. T., Hanage W. P., y A. J. McGregor. (2022). Relationship of political ideology of US federal and state elected officials and key COVID pandemic outcomes following vaccine rollout to adults: April 2021-March 2022. *The Lancet Regional Health - Americas*, 16, 100384. doi: 10.1016/j.lana.2022.100384.

Louwerse T., Sieberer U., Tuttnauer O., y Andeweg R. B. (2021). Opposition in times of crisis: COVID-19 in parliamentary debates. *West European Politics*, 44(5-6), 1025-1051

McInnes L., Healy J., Saul N., y Großberger L. (2008). UMAP: Uniform manifold approximation and projection. *Journal of Open Source Software*, 3(29), 861. <https://doi.org/10.21105/joss.00861>.

Ministerio de Sanidad. (2020). *Comparecencia sobre las actuaciones desarrolladas en relación con la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19*. <https://www.sanidad.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/26.03260320134953882.pdf>.

Orriols L., y León S. (2020). Looking for affective polarisation in Spain: PSOE and Podemos from conflict to coalition. *South European Society and Politics*, 25(3-4), 351-379.

Reimers N., y Gurevych I. (2019). Sentence-BERT: Sentence embeddings using siamese BERT-networks. En *Proceedings of the 2019 Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing and the 9th International Joint Conference on Natural Language Processing (EMNLP-IJCNLP)*, pp. 3982-3992. Hong Kong, China. Association for Computational Linguistics. URL <https://aclanthology.org/D19-1410/>.

Torcal M., y Comellas J. M. (2022). Affective polarisation in times of political instability and conflict: Spain from a comparative perspective. *South European Society and Politics*, 27(1), 1-26.

World Health Organization. (2020). *WHO director-general's opening re-marks at the media briefing on COVID-19 - 11 march 2020*. <https://www.who.int/news-room/speeches/item/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19-11-marc>.

ANEXO

El código empleado en este análisis, desarrollado en el marco del Trabajo Fin de Grado en que se basa este artículo Dorronsoro Gómez [2026], está disponible en el siguiente repositorio de GitHub: https://github.com/JaimeDorronsoroCunef/TFG_eco

A.1 Definiciones formales de las métricas

Esta sección recoge las definiciones formales de las medidas descritas en la sección III.

Embedding de una intervención. Si una intervención tiene T tokens válidos y $h_t \in R^{768}$ es el vector contextual del token t en la última capa de BETO, su *embedding* se obtiene por *mean pooling*:

$$e = \frac{1}{T} \sum_{t=1}^T h_t.$$

Centroide de partido. Si el partido p emite $n_{p,t}$ intervenciones en el período t , con embeddings $\{e_1, \dots, e_{n_{p,t}}\}$, su centroide es la media aritmética

$$c_{p,t} = \frac{1}{n_{p,t}} \sum_{i=1}^{n_{p,t}} e_i.$$

Distancia coseno. Dados dos vectores u y v ,

$$d(u, v) = 1 - \frac{u \cdot v}{\|u\| \|v\|}.$$

La polarización entre dos partidos en un período es la distancia coseno entre sus centroides, $d(c_{p,t}, c_{q,t})$.

Cohesión interna. La dispersión interna de un partido es la distancia media de sus intervenciones al centroide propio:

$$IC_{p,t} = \frac{1}{n_{p,t}} \sum_{i=1}^{n_{p,t}} d(e_i, c_{p,t}).$$

Valores menores indican mayor cohesión discursiva.

Centroide global. El centro semántico del debate se define como la media equiponderada de los centroides de los cuatro partidos analizados:

$$c_{\text{global}} = \frac{1}{4} \sum_{p \in P} c_p, \quad P = \{\text{PSOE}, \text{PP}, \text{VOX}, \text{UnidasPodemos}\}.$$

The background is a solid dark blue. In the upper left, there are faint, light blue silhouettes of four people standing. A large, light blue geometric shape, resembling a stylized 'L' or a corner, is positioned in the upper left and middle. In the center-right, there is a hexagonal graphic composed of several overlapping, semi-transparent hexagons in various shades of blue and white. The text 'COLABORACIONES III' is written in white, bold, uppercase letters within a white-outlined, rounded rectangular box in the upper right.

COLABORACIONES III

CAUSAS Y CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

GLOBALIZACIÓN, MODERNIZACIÓN Y POLARIZACIÓN

José V. Rodríguez Mora

CUNEF Universidad, University of Edinburgh y CEPR

Resumen

Este artículo argumenta que la globalización y el cambio tecnológico sesgado hacia las cualificaciones han erosionado conjuntamente la posición económica de la clase media en las economías avanzadas, generando las condiciones materiales para la polarización política. La desigualdad puede canalizarse mediante cuatro fuentes: efectos distributivos de la globalización, sustitución de tareas rutinarias, cambios institucionales laborales, y turbulencia estructural entre empresas. La evidencia reciente para Italia y Estados Unidos demuestra que el factor determinante es la dinámica sectorial —no la dispersión entre empresas dentro del mismo sector— y que los sectores implicados son los mismos en ambos países pese a sus diferencias institucionales. Esta convergencia apunta a fuerzas tecnológicas compartidas, no a factores institucionales. Sin embargo, la polarización política se articula a través de la globalización porque —a diferencia del cambio tecnológico— la apertura comercial se percibe como el resultado de decisiones políticas concretas y, por tanto, como un agravio atribuible.

Palabras clave: globalización, polarización política, clase media, polarización salarial, cambio tecnológico sesgado, populismo, desigualdad salarial, sectores.

Abstract

This article argues that globalization and skill-biased technological change have jointly eroded the economic position of the middle class in advanced economies, creating the material conditions for political polarization. Inequality may arise through four channels: the distributive effects of globalization, the replacement of routine tasks, changes in labour market institutions, and structural turbulence across firms. Recent evidence from Italy and the United States shows that the decisive factor is sectoral dynamics, rather than dispersion among firms within the same sector, and that the sectors involved are the same in both countries despite their institutional differences. This convergence points to shared technological forces rather than institutional factors. However, political polarization is expressed through globalization because, unlike technological change, trade openness is perceived as the result of specific political decisions and, therefore, as a grievance for which responsibility can be assigned.

Keywords: globalization, political polarization, middle class, wage polarization, skill-biased technical change, populism, wage inequality.

JEL classification: D72, F16, F66, J31, P16.

I. INTRODUCCIÓN

Las democracias occidentales atraviesan una crisis de representación sin precedentes desde los años treinta. En menos de una década, partidos que en 2010 eran marginales han accedido al gobierno o se han convertido en primera fuerza en países como Italia, Francia, Suecia, Polonia, Hungría o los propios Estados Unidos. El denominador común de estos movimientos —más allá de sus diferencias ideológicas— es la hostilidad hacia las élites tecnocráticas, el rechazo a la integración supranacional y el recur-

so a un discurso de agravio frente a los beneficiarios del orden económico establecido.

La literatura académica ha intentado explicar este fenómeno desde dos ángulos predominantes. El primero, de naturaleza cultural, interpreta la polarización como una reacción de amplios sectores de la población ante el cambio de valores asociado a la modernización: el avance del cosmopolitismo, el multiculturalismo y las normas posmaterialistas habría generado un contragolpe entre quienes se sienten desplazados simbólicamente por ese pro-

ceso. Inglehart y Norris (2016) ofrecen la formulación canónica de esta hipótesis del “contragolpe cultural”; Norris e Inglehart (2019) desarrollan el argumento en extenso. El segundo, de naturaleza económica, conecta el malestar político con el deterioro de las condiciones materiales de amplios segmentos de la población trabajadora (Autor *et al.*, 2020; Rodrik, 2018).

Este artículo se inscribe en la segunda tradición, pero sin negar relevancia descriptiva al primero. Nuestra posición es que las fracturas culturales no son la causa originaria de la polarización, sino el canal a través del cual un *shock* distributivo más profundo encuentra expresión política. La pregunta relevante no es si el malestar cultural existe —existe—, sino por qué se ha intensificado precisamente en las dos últimas décadas y por qué afecta desproporcionadamente a determinados grupos sociales y territorios. La respuesta, argumentamos, pasa por el análisis de la transformación distributiva que la globalización y el cambio tecnológico operan.

Nuestra hipótesis central es doble. Primero, que tanto la globalización como el cambio tecnológico (sesgado a favor de los educados) dañan específicamente a la clase media productiva —los pequeños empresarios, los trabajadores con cualificaciones intermedias y los dedicados a tareas rutinarias—, aunque los mecanismos son distintos. Segundo, que a pesar de que la evidencia reciente sugiere que el cambio tecnológico puede ser el motor económico más importante de la desigualdad, la polarización política se articula predominantemente a través del canal de la globalización, porque solo este genera un agravio políticamente atribuible: la tecnología llega como condición del entorno, mientras que la apertura comercial es el resultado de decisiones negociadas.

El artículo se organiza del siguiente modo. La sección segunda revisa las cuatro fuentes propuestas en la literatura para el aumento de la desigualdad. La tercera sección presenta el modelo de Pica y Rodríguez Mora y su implicación central sobre la clase media. La sección cuarta desarrolla la evidencia sectorial reciente que reordena las prioridades explicativas. La sección quinta construye el puente político-económico. La sección sexta revisa la

evidencia electoral disponible en Estados Unidos y Europa. La séptima sección discute las implicaciones. La sección octava concluye.

II. LAS CAUSAS DEL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD: CUATRO HIPÓTESIS

El aumento de la desigualdad salarial en las economías avanzadas desde los años ochenta es uno de los hechos estilizados mejor documentados de la macroeconomía contemporánea. Lo que permanece en disputa es su causa. La literatura ha propuesto cuatro hipótesis principales, que no son mutuamente excluyentes.

1. El cambio tecnológico sesgado hacia las cualificaciones

Durante los años noventa, la explicación dominante fue el cambio tecnológico sesgado hacia las cualificaciones (*skill-biased technical change, SBTC*). Katz y Murphy (1992) documentaron que, pese a un aumento sostenido de la oferta de trabajadores cualificados, el diferencial salarial entre graduados universitarios y trabajadores sin estudios superiores creció de forma continua entre 1963 y 1987. La única explicación consistente con ese patrón era que la demanda de cualificaciones crecía aún más rápido que la oferta, y la evidencia señalaba a la informatización y la automatización como responsables (Acemoglu, 2002; Autor *et al.*, 1998).

Autor *et al.* (2003) introdujeron la distinción entre tareas rutinarias y no rutinarias como clave para entender qué empleos resultan más vulnerables a la automatización. Las tareas rutinarias —codificables, repetitivas— no se concentran en los extremos de la distribución de cualificaciones, sino en la franja media: el trabajo administrativo, el procesamiento de información, las operaciones de montaje estandarizado. El resultado es una estructura salarial en forma de U, con crecimiento en los empleos de alta y baja cualificación, pero contracción en el segmento intermedio. Esta polarización laboral —documentada por Autor y Dorn (2013) para Estados Unidos y por Goos *et al.* (2014) para dieciséis países europeos— constituye una de las regularidades empíricas más consistentes de las últimas cuatro décadas.

Lo relevante para nuestro argumento es que el SBTC no afecta indistintamente a toda la distribución de rentas: su impacto más importante recae sobre la clase media. El trabajador administrativo de una empresa mediana, el operario cualificado de una planta manufacturera, el técnico de grado medio en un sector industrial tradicional son exactamente el blanco de la automatización de tareas rutinarias.

2. La apertura comercial: entre Stolper-Samuelson y la curva en U

Paralelamente al debate sobre el SBTC, la teoría del comercio internacional ofrecía su propia predicción sobre los efectos distributivos de la apertura. El teorema de Stolper y Samuelson (1941), derivado del modelo de Heckscher-Ohlin, establece que la liberalización comercial beneficia al factor abundante y perjudica al factor escaso. En economías avanzadas con abundancia relativa de trabajo cualificado, la apertura hacia economías con abundancia de trabajo poco cualificado debería perjudicar a los trabajadores de menor cualificación.

Durante los noventa, sin embargo, esta predicción era difícil de sostener empíricamente: el comercio Norte-Sur representaba una fracción relativamente pequeña del PIB. Krugman (1995) argumentó que el peso del comercio con países en desarrollo era insuficiente para explicar cambios distributivos de la magnitud observada. El péndulo académico se inclinó hacia el SBTC.

La irrupción de China en los mercados mundiales alteró radicalmente este diagnóstico. Autor *et al.* (2013), Dorn y Hanson (2013) documentaron que la exposición a la competencia china generó pérdidas de empleo manufacturero persistentes y geográficamente concentradas en Estados Unidos. El mecanismo, sin embargo, no opera principalmente a través del precio relativo de los factores de Stolper y Samuelson, sino a través de la contracción de sectores manufactureros enteros —precisamente los sectores de empleo intermedio con alta intensidad de tareas rutinarias— lo que conecta el canal comercial con el canal tecnológico.

El modelo de Pica y Rodríguez Mora (2011), que se desarrolla en la sección siguiente, proporciona

un mecanismo adicional y cualitativamente distinto al de Stolper y Samuelson: la apertura económica produce un efecto distributivo en forma de U, perjudicando al segmento empresarial doméstico de tamaño medio, y no solo a los trabajadores de baja cualificación.

3. Los cambios institucionales en los mercados de trabajo

Una tercera hipótesis atribuye el aumento de la desigualdad a transformaciones institucionales: la caída del salario mínimo real, la desindicalización y la desregulación de los mercados laborales. Fortin y Lemieux (1997) argumentaron que estas tres fuerzas explicaban conjuntamente alrededor de un tercio del aumento de la desigualdad salarial masculina en Estados Unidos durante los años ochenta. Western y Rosenfeld (2011) refinaron este diagnóstico: entre 1973 y 2007, la afiliación sindical en el sector privado estadounidense cayó del 34 al 8 por 100 entre los hombres; su estimación sugiere que el declive sindical explica entre un quinto y un tercio del incremento de la desigualdad, un efecto comparable al de la estratificación salarial por nivel educativo. DiNardo *et al.* (1996) aportaron la evidencia semiparamétrica fundacional.

La hipótesis institucional tiene virtudes inducibles: explica bien el componente de la desigualdad en la cola inferior de la distribución y es coherente con el momento temporal. Su limitación es que, como señalamos en la sección siguiente, los patrones estructurales de desigualdad sectorial son notablemente similares entre países con instituciones laborales muy distintas, lo que dificulta atribuirlos a factores institucionales específicos.

Hay, además, un problema de endogeneidad que la literatura institucional tiende a subestimar. Las instituciones laborales no son exógenas al proceso económico que se pretende explicar: la desindicalización, la erosión del salario mínimo real y la desregulación de los mercados de trabajo pueden ser, al menos en parte, respuestas políticas a los mismos *shocks* tecnológicos y comerciales que generan la desigualdad. Si las empresas expuestas a la competencia internacional presionan con éxito por una mayor flexibilidad laboral, o si el declive manufacturero vacía de miembros a los sindicatos, entonces

la correlación entre cambio institucional y aumento de la desigualdad no refleja causalidad institucional, sino la causalidad inversa: son los fundamentos económicos —tecnología y apertura comercial— los que alteran simultáneamente la distribución salarial y las instituciones que la regulan.

4. La turbulencia estructural entre empresas

Song *et al.* (2019) introdujeron una cuarta narrativa: utilizando registros de la Seguridad Social estadounidense, documentaron que alrededor de dos tercios del aumento de la desigualdad salarial desde los años ochenta ocurrió entre empresas, no dentro de ellas. Su interpretación fue que ciertos grupos de empresas, por razones tecnológicas, de escala o de poder de mercado, se habían distanciado en su capacidad de pagar salarios. Este resultado fue enormemente influyente y motivó una literatura sobre *superstar firms* (Autor *et al.*, 2020), monopsonios y reducción de la competencia empresarial.

Sin embargo, como se discute en la sección siguiente, una revisión reciente ha puesto de manifiesto que el hallazgo es en gran medida un artefacto de medición: cuando se asigna correctamente el sector a cada empresa, la dispersión “entre empresas” se revela como dispersión entre sectores.

III. EL MODELO DE PICA Y RODRÍGUEZ MORA: GLOBALIZACIÓN Y LA CURVA EN U

El modelo de Pica y Rodríguez Mora (2011) analiza los efectos de bienestar de la entrada de inversión extranjera directa en una economía pequeña y abierta, aunque su mecanismo distributivo central opera con igual lógica ante la apertura comercial estándar. El modelo distingue tres tipos de agentes: trabajadores no cualificados, que ofrecen trabajo en el mercado; empresarios domésticos, que combinan capital propio, talento organizativo y trabajo contratado para producir en sectores de complejidad intermedia; y los propietarios del capital financiero, capaces de movilizar inversión a mayor escala.

Cuando llegan empresas multinacionales —o cuando se intensifica la competencia de importa-

ciones—, aumenta la demanda de trabajo no cualificado, lo que beneficia a los trabajadores en la base de la distribución, y se valoriza el capital financiero que puede complementarse con la nueva estructura productiva. Pero los empresarios domésticos de tamaño medio son los más perjudicados: no pueden competir en escala con los nuevos entrantes, pierden cuota de mercado, y ven reducido el rendimiento de su principal activo, que no es el capital físico o financiero, sino su talento empresarial específico al contexto local. El resultado es un efecto distributivo en forma de U: la apertura beneficia los extremos de la distribución de renta y perjudica el centro.

Este mecanismo es cualitativamente distinto al predicho por el teorema de Stolper y Samuelson, que en su versión estándar predice pérdidas para los trabajadores poco cualificados en economías desarrolladas. El canal no es el precio relativo de los factores, sino la destrucción de las rentas específicas de los activos territorialmente anclados. En este sentido, el modelo de Pica y Rodríguez Mora constituye un fundamento teórico complementario al enfoque de la polarización laboral basado en tareas rutinarias.

El elemento más original del modelo, y el más relevante para la argumentación política, es la identificación de la clase media empresarial como víctima específica de la integración económica. En la tradición sociológica, la pequeña y mediana empresa ha constituido históricamente el pilar de las democracias liberales: independiente de los grandes capitales, vinculada al territorio, con intereses en la estabilidad institucional y el Estado de derecho. Cuando este grupo percibe que las reglas del juego han cambiado en su contra —que la apertura beneficia a quienes tienen capital móvil o habilidades en la frontera del conocimiento, y perjudica a quienes tienen activos específicos al territorio y al sector—, su reacción política no es necesariamente la moderación. La literatura histórica sobre los orígenes del fascismo (Lipset, 1960; Moore, 1966) ha señalado repetidamente que la pequeña burguesía en declive relativo constituye la base sociológica más propensa a los movimientos antisistema. Pica y Rodríguez Mora no modelan directamente el comportamiento político, pero su modelo predice efectos sobre rentas y bienestar.

La brecha entre “este grupo pierde económicamente” y “este grupo vota de tal manera” requiere una arquitectura analítica adicional que elaboramos en la sección quinta.

IV. LA EVIDENCIA SECTORIAL RECIENTE: REORDENANDO LAS PRIORIDADES EXPLICATIVAS

Dos artículos recientes han modificado sustancialmente nuestra percepción del peso relativo de las distintas fuentes de desigualdad. Sus conclusiones apuntan en la misma dirección y, tomadas conjuntamente, reordenan el debate causal.

1. La desigualdad no es entre empresas: es entre sectores

Durante más de una década, el resultado de Song *et al.* (2019) marcó el diagnóstico dominante: la mayor parte del aumento de la desigualdad salarial en Estados Unidos desde los años ochenta había ocurrido entre empresas, no dentro de ellas. La implicación era que ciertas empresas —las superstar firms— habían conseguido distanciarse del resto en su capacidad de pagar salarios (Autor *et al.*, 2020), concentrando trabajadores productivos y apropiándose de rentas crecientes.

Haltiwanger *et al.* (2024) y Briskar *et al.* (2025) muestran que esta narrativa es, en lo esencial, un artefacto de medición. La clave está en la distinción entre tres componentes de la varianza salarial total: la varianza entre sectores (¿trabaja uno en hostelería o en tecnología?), la varianza entre empresas dentro del mismo sector (¿trabaja uno en una empresa buena o mala dentro de la misma industria?), y la varianza dentro de las propias empresas. Song *et al.* (2019) atribuían el grueso del aumento a la segunda componente. Pero sus datos asignan el sector a las empresas de forma notoriamente ruidosa, con mucho error. Al corregir ese error —Haltiwanger *et al.* (2024) utilizando el censo de establecimientos con clasificación NAICS para Estados Unidos, Briskar *et al.* (2025) utilizando el universo de la Seguridad Social italiana entre 1985 y 2018— el resultado cambia radicalmente: el 55 por 100 del aumento de la desigualdad en Italia y un porcentaje similar

en Estados Unidos ocurre entre sectores, frente a solo un 18 por 100 entre empresas dentro del mismo sector. La dispersión que Song *et al.* (2019) atribuían a las empresas era en realidad dispersión entre las industrias en que esas empresas operan.

2. Los mismos sectores en dos países opuestos: ni exuberancia ni instituciones

El resultado anterior sería menos informativo si los sectores protagonistas fueran distintos en cada país. No lo son. En ambos casos los sectores que más contribuyen al aumento de la desigualdad son en gran medida los mismos: en el extremo de baja remuneración, restauración, limpieza de edificios, hostelería, trabajo social y servicios de bebidas; en el extremo de alta remuneración, tecnologías de la información, farmacéutica y servicios técnicos especializados. El grueso del aumento de la varianza proviene de la expansión de los primeros —que crecen en peso y agrandan su diferencial negativo respecto a la media— más que del crecimiento de los segundos. Esta coincidencia transatlántica tiene dos implicaciones de primera magnitud.

En primer lugar, descarta que el fenómeno sea exuberancia estadística o idiosincrasia nacional: cuando el mismo patrón aparece de forma independiente en dos países, la probabilidad de que sea espurio es ínfima. En segundo lugar, y más importante, descarta las hipótesis institucionales como causa primaria. Italia y Estados Unidos representan casi los extremos del espectro institucional laboral en las economías avanzadas: negociación colectiva centralizada y cobertura sindical superior al 80 por 100 frente a sindicatos débiles y mercado de trabajo muy desregulado. Si las instituciones laborales fueran el motor de la desigualdad, los patrones sectoriales deberían ser completamente distintos en ambos países. El hecho de que sean casi idénticos constituye, como señalan Briskar *et al.* (2025), “evidencia sugestiva de que las fuerzas subyacentes son probablemente similares”, y esas fuerzas no son institucionales.

3. El motor es el sorting: trabajadores buenos en sectores buenos

La dinámica que subyace al aumento de la desigualdad intersectorial no es simplemente que al-

gunos sectores paguen más que antes. Es que los mejores trabajadores se concentran crecientemente en los sectores de mayor remuneración, y los de menor habilidad quedan relegados a los de menor remuneración. Briskar *et al.* (2025) documentan un aumento sostenido del *sorting* entre la calidad de los trabajadores y la calidad de los sectores en que trabajan. Es este proceso de segregación —más que cambios en los salarios medios sectoriales por sí solos— el que impulsa la mayor parte del aumento de la desigualdad total. Que el *sorting* opera entre sectores, y no entre empresas dentro de un sector, es una distinción empírica importante: sugiere que las características de la industria —su tecnología, sus requerimientos de cualificación, su posición en la cadena de valor— son más determinantes del salario que las particularidades idiosincrásicas de cada empresa.

4. La calibración apunta al SBTC, no a la globalización

Para identificar qué fuerza económica subyace al aumento del *sorting* sectorial, Briskar *et al.* (2025) calibran un modelo de elección sectorial en la tradición de Roy (1951). El modelo permite descomponer el aumento de la desigualdad en tres fuentes posibles: cambios en la distribución de habilidades de los trabajadores, cambios en la productividad sectorial factor-neutral (el canal más directo de la globalización vía precios relativos), y cambios en el grado de complementariedad entre habilidades individuales y características sectoriales (el canal del SBTC).

Los resultados son llamativamente claros. La distribución de habilidades de los trabajadores no ha cambiado de forma relevante durante el período. Los cambios en productividad factor-neutral —que captarían el efecto de la apertura comercial sobre los precios relativos entre sectores— tampoco muestran variación significativa. En cambio, el parámetro que sí cambia, y que domina cuantitativamente la descomposición, es el que captura la dispersión del SBTC entre sectores: la creciente heterogeneidad en los requerimientos de cualificación entre industrias y la mayor complementariedad entre las habilidades de los trabajadores y las características específicas de cada sector. La razón por la que los trabaja-

dores cualificados se concentran en determinados sectores no es que esos sectores paguen más por razones comerciales, sino que sus procesos productivos requieren cualificaciones cada vez más específicas, generando una demanda de talento crecientemente selectiva.

Esta conclusión tiene una implicación directa para el argumento de este artículo: el principal motor económico del aumento de la desigualdad en las economías avanzadas parece ser el cambio tecnológico, no la globalización. Esto no implica que la globalización sea irrelevante —la apertura comercial puede inducir adopción tecnológica sesgada (Autor *et al.*, 2015; Bloom *et al.*, 2016), de modo que ambos canales están entrelazados— pero sí que, en la descomposición directa, la tecnología domina. La sección siguiente explica por qué, a pesar de ello, la polarización política se articula a través de la globalización.

V. EL PUENTE POLÍTICO-ECONÓMICO: POR QUÉ SE ARTICULA COMO MALESTAR CONTRA LA GLOBALIZACIÓN

El mecanismo económico descrito en las secciones anteriores no genera por sí solo polarización política. El daño material es condición necesaria pero no suficiente: entre la pérdida económica y el voto de protesta median procesos de percepción y atribución causal.

El argumento central descansa sobre una asimetría fundamental. El cambio tecnológico, aunque puede generar el mismo daño distributivo sobre la clase media que la globalización, es percibido como una fuerza impersonal e inevitable. Nadie negoció la automatización; ningún gobierno firmó un tratado para que los algoritmos sustituyeran a los analistas o los robots a los operarios. El cambio tecnológico llega como una condición del entorno, no como una decisión política. El malestar que genera es real, pero carece de destinatario político: no hay a quién responsabilizar, y, por tanto, no hay a quién votar en contra.

La globalización, en cambio, es percibida —con plena justificación— como el resultado de decisiones

políticas deliberadas: tratados comerciales negociados durante años, normas de inversión acordadas en foros internacionales, instituciones supranacionales diseñadas por tecnócratas. Cuando una fábrica cierra porque no puede competir con las importaciones chinas, hay una cadena de causalidad política identificable. Rodrik (2018) lo formula con precisión: la globalización convierte lo que de otro modo sería un conflicto económico difuso en un conflicto político con actores identificables. Esta es la condición necesaria para que el malestar se transforme en acción electoral.

Una implicación que con frecuencia se subestima: el votante que apoya a un candidato antisistema no actúa necesariamente de forma irracional. La globalización es, en efecto, una política —y las políticas pueden cambiarse. Lo que el voto de protesta expresa no es ignorancia económica, sino una demanda de que las consecuencias distributivas de la integración sean reconocidas políticamente.

La contribución de Briskar *et al.* (2025) refuerza este argumento desde un ángulo adicional. El SBTC sectorial opera a través de un proceso lento y difuso: décadas de recomposición sectorial sin un momento de ruptura visible. Los *shocks* comerciales, en cambio, producen disrupciones más abruptas y geográficamente concentradas (Autor *et al.*, 2013): el cierre de una planta manufacturera es visible, dateable, localizable. La lentitud del cambio tecnológico lo hace políticamente inerte; la concentración y visibilidad del *shock* comercial lo hace políticamente explosivo.

Un elemento adicional que amplifica el malestar es que la integración económica internacional constriñe la soberanía nacional precisamente en los ámbitos —salarios, protección social, política industrial— en que los perdedores de la transformación económica más necesitarían respuestas compensatorias. Rodrik (2011) formalizó esta tensión en su trilema de la hiperglobalización: integración económica profunda, soberanía nacional y democracia no pueden coexistir simultáneamente. La impotencia percibida de los gobiernos nacionales para compensar a los perjudicados intensifica el malestar de representación y empuja a la búsqueda de soluciones fuera del sistema.

VI. EVIDENCIA EMPÍRICA: EL VÍNCULO ENTRE APERTURA COMERCIAL Y POLARIZACIÓN ELECTORAL

La evidencia más rigurosa sobre el vínculo entre apertura comercial y comportamiento electoral procede de Autor *et al.* (2020). Utilizando la variación geográfica en la exposición al *shock* de las importaciones chinas como experimento cuasinatural, documentan que los distritos congresionales más expuestos a la competencia china se desplazaron políticamente hacia candidatos más extremos en ambos partidos, con un efecto neto en dirección republicana. El *shock* comercial—visible, geográficamente concentrado, políticamente atribuible— se traduce en voto de protesta de una forma que los cambios tecnológicos graduales no producen.

Para Europa, Colantone y Stanig (2018) investigan el impacto de la globalización sobre los resultados electorales en quince países de Europa occidental durante 1988–2007, combinando resultados electorales a nivel de distrito con datos individuales de voto y puntuaciones de ideología partidista del *Comparative Manifesto Project*. Instrumentando las importaciones europeas desde China mediante las importaciones chinas hacia Estados Unidos, documentan que una mayor exposición al *shock* de importaciones chinas genera: un aumento del apoyo a partidos nacionalistas y aislacionistas, un aumento del apoyo a partidos de extrema derecha, y un desplazamiento general del electorado hacia la derecha. Los resultados se confirman tanto en el análisis de resultados oficiales como en el análisis de microdatos individuales.

Dippel *et al.* (2022) ofrecen evidencia causal específica para Alemania, identificando el efecto de la integración comercial con China y Europa del Este sobre el voto entre 1987 y 2009. El único segmento del espectro político que responde significativamente a la exposición comercial son los partidos de extrema derecha: su cuota de voto aumenta con la competencia importadora y disminuye con el acceso a oportunidades de exportación. El análisis de microdatos del panel socioeconómico alemán revela que los trabajadores manufactureros de baja cualificación son los más sensibles en sus preferencias políticas a la exposición comercial.

Tres características son comunes a toda esta evidencia en distintos contextos institucionales. Primera, el mecanismo causal identificado es el *shock* comercial —no los cambios tecnológicos, sobre los cuales no existe evidencia causal de efectos electorales equivalentes—. Segunda, el efecto político se canaliza hacia partidos de agravio —antisistema, nacionalistas, de extrema derecha— más que hacia partidos de izquierda redistributiva, coherente con la interpretación de Rodrik (2018): el malestar es un problema de soberanía y atribución causal, no solo de redistribución. Tercera, los efectos son geográficamente concentrados y persistentes.

VII. CONCLUSIONES

Este artículo ha argumentado que la polarización política que caracteriza a las democracias occidentales tiene una raíz económica estructural: la erosión de la clase media productiva como resultado combinado de la globalización y el cambio tecnológico sesgado a nivel sectorial. El modelo de Pica y Rodríguez Mora (2011) formaliza el efecto distributivo en forma de U de la apertura económica, identificando a los empresarios domésticos de tamaño medio como los perdedores específicos. La evidencia reciente de Briskar *et al.* (2025) para Italia y Haltiwanger *et al.* (2024) para Estados Unidos reubica el peso explicativo: el aumento de la desigualdad ocurre principalmente entre sectores, y los sectores protagonistas son los mismos en dos países con instituciones laborales opuestas. Esta convergencia transatlántica sugiere que las fuerzas en juego son estructurales. La calibración del modelo de Briskar *et al.* (2025) señala al SBTC sectorial como el candidato explicativo más plausible, sin descartar que el canal comercial opere indirectamente a través de la adopción tecnológica.

El elemento que transforma el daño económico en malestar político articulado es la asimetría de atribución causal: la globalización, a diferencia del cambio tecnológico, es percibida como una política con autores identificables. Esta asimetría explica por qué un deterioro distributivo de magnitud similar produce reacción política contra la apertura económica y no contra la automatización. Rodrik (2018) proporciona el marco teórico; Autor *et al.* (2020) aportan la validación causal para Estados Unidos; Colantone y

Stanig (2018) para quince países europeos; y Dippel *et al.* (2022) para Alemania. La evidencia convergente en tres contextos distintos —con diferentes sistemas de partidos, instituciones laborales y grados de exposición comercial— refuerza la robustez del mecanismo.

La polarización política es, en una parte sustancial de su explicación, el precio que las sociedades pagan cuando las ganancias de la integración económica se concentran y sus costes se distribuyen sin mecanismos adecuados de compensación —y cuando la propia integración erosiona la capacidad de los Estados para articular esa compensación—. Entender ese mecanismo con precisión es el primer paso para responder a él sin sacrificar ni la eficiencia económica ni la estabilidad democrática. El argumento de este artículo es fundamentalmente positivo: identifica las fuerzas económicas que generan polarización política. Las implicaciones normativas más directas son dos. Primera: si el SBTC sectorial es el motor primario de la desigualdad, el proteccionismo comercial no es una respuesta adecuada, destruye las ganancias del comercio sin atacar la causa raíz. Segunda: si la globalización genera demandas políticas de soberanía porque erosiona la capacidad compensatoria del Estado, la respuesta pasa por reconstruir esa capacidad redistributiva e invertir en la reconversión de los trabajadores desplazados.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. (2002). Directed Technical Change. *Review of Economic Studies*, 69(4), 781-809. <https://doi.org/10.1111/1467-937X.00226>
- Autor, D. H., y Dorn, D. (2013). The Growth of Low-Skill Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market. *American Economic Review*, 103(5), 1553-1597. <https://doi.org/10.1257/aer.103.5.1553>
- Autor, D. H., Dorn, D., y Hanson, G. H. (2013). The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the United States. *American Economic Review*, 103(6), 2121-2168. <https://doi.org/10.1257/aer.103.6.2121>

- Autor, D. H., Dorn, D., y Hanson, G. H. (2015).** Untangling Trade and Technology: Evidence from Local Labour Markets. *Economic Journal*, 125 (584), 621-646. <https://doi.org/10.1111/econj.12245>
- Autor, D. H., Dorn, D., Hanson, G. H., y Majlesi, K. (2020).** Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure. *American Economic Review*, 110 (10), 3139-3183
- Autor, D. H., Dorn, D., Katz, L. F., Patterson, C., y Van Reenen, J. (2020).** The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms. *Quarterly Journal of Economics*, 135 (2), 645-709.
- Autor, D. H., Katz, L. F., y Krueger, A. B. (1998).** Computing Inequality: Have Computers Changed the Labor Market? *Quarterly Journal of Economics*, 113 (4), 1169-1213
- Autor, D. H., Levy, F., y Murnane, R. J. (2003).** The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration. *Quarterly Journal of Economics* 118 (4), 1279-1333
- Bloom, N., Draca, M., y Van Reenen, J. (2016).** Trade Induced Technical Change? The Impact of Chinese Imports on Innovation, IT and Productivity. *Review of Economic Studies*, 83 (1), 87-117.
- Briskar, J., Lopes de Melo, R., Di Porto, E., Rodríguez Mora, J. V., y Tealdi, C. (2025).** The Role of Industries in Rising Inequality. *Working Paper*.
- Colantone, I., y Stanig, P. (2018).** The Trade Origins of Economic Nationalism: Import Competition and Voting Behavior in Western Europe. *American Journal of Political Science*, 62 (4), 936-953. doi: <https://doi.org/10.1111/ajps.12358> Digital Object Identifier (DOI)
- DiNardo, J., Fortin, N. M., y Lemieux, T. (1996).** Labor Market Institutions and the Distribution of Wages, 1973-1992: A Semiparametric Approach. *Econometrica*, 64 (5), 1001-1044
- Dippel, Ch., Gold, R., Heblich, S., y Pinto, R. (2022).** The Effect of Trade on Workers and Voters. *Economic Journal*, 132.641, 199-217. doi: 10.1093/ej/ueab041
- Fortin, N. M., y Lemieux, T. (1997).** Institutional Changes and Rising Wage Inequality: Is There a Linkage? *Journal of Economic Perspectives*, 11 (2), 75-96. doi: 10.1257/jep.11.2.75
- Goos, M., Manning, A., y Salomons, A. (2014).** Explaining Job Polarization: Routine-Biased Technological Change and Offshoring. *American Economic Review*, 104 (8), 2509-2526. doi: 10.1257/aer.104.8.2509
- Haltiwanger, J., Hyatt, H. R., y Spletzer, J. R. (2024).** Rising Top, Falling Bottom: Industries and Rising Wage Inequality. *American Economic Review*, 114 (10), 3250-3283. doi: 10.1257/aer.20210862
- Inglehart, R., y Norris, P. (2016).** Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash. *Working Paper*, RWP16-026. Harvard Kennedy School.
- Katz, L. F., y Murphy, K. M. (1992).** Changes in Relative Wages, 1963-1987: Supply and Demand Factors. *Quarterly Journal of Economics*, 107 (1), 35-78.. doi: 10.2307/2118323
- Krugman, P. R. (1995).** Growing World Trade: Causes and Consequences. *Brookings Papers on Economic Activity*, 26 (1), 327-377 doi: 10.2307/2534577
- Lakner, Ch., y Milanovic, B. (2016).** Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession. *World Bank Economic Review*, 30 (2), 203-232. doi: 10.1093/wber/lhv039
- Lipset, S. M. (1960).** *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday.
- Moore, B. (1966).** *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston: Beacon Press.
- Norris, P., e Inglehart, R. (2019).** *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108595841
- Pica, G., y Rodríguez Mora, J. V. (2011).** Who's Afraid of a Globalized World? Foreign Direct Investment, Local Knowledge and Allocation of Talents. *Journal of International Economics*, 85 (1), 86-101. doi: 10.1016/j.jinteco.2011.01.001
- Rodrik, D. (2011).** *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. New York: W.W. Norton.
- Rodrik, D. (2018).** Populism and the Economics of Globalization. *Journal of International Business Policy*, 1 (1), 12-33. doi: 10.1057/s42214-018-0001-4
- Roy, A. D. (1951).** Some Thoughts on the Distribution of Earnings. *Oxford Economic Papers*, 3 (2), 135-146. doi: 10.1093/oxepap/3.2.135
- Song, J., Price, D. J., Guvenen, F., Bloom, N., y VonWachter, T. (2019).** Firming Up Inequality. *Quarterly Journal of Economics*, 134 (1), 1-50. doi: 10.1093/qje/qjy025
- Stolper, W. F., y Samuelson, P. A. (1941).** Protection and Real Wages. *Review of Economic Studies*, 9 (1), 58-73. doi: 10.2307/2967638
- Western, B., y Rosenfeld, J. (2011).** Unions, Norms, and the Rise in U.S. Wage Inequality. *American Sociological Review*, 76 (4), 513-537. doi: 10.1177/000312241141

FRAGMENTACIÓN POLÍTICA Y CONSOLIDACIÓN FISCAL EN PRESENCIA DE REGLAS FISCALES

Marc Puigmulé-Solà

ESIC Business y Marketing School

Pilar Sorribas-Navarro

Universitat de Barcelona e IEB

Resumen

Este trabajo estudia el efecto de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal de los gobiernos municipales en España durante la legislatura 2011-2015, en un contexto con reglas fiscales. Los resultados muestran que la fragmentación política afecta a la forma en que se implementa la consolidación fiscal: los municipios con fragmentación política aumentan los ingresos corrientes y evitan recortar el gasto corriente, a diferencia de los municipios sin fragmentación. Este efecto solo se observa cuando no existe una situación financiera inicial difícil. La fragmentación legislativa es la que causa este efecto, independientemente de si existe o no fragmentación del ejecutivo.

Palabras clave: consolidación fiscal, fragmentación política, reglas fiscales.

Abstract

This paper studies the effect of political fragmentation on fiscal consolidation in Spanish municipal governments during the 2011-2015 legislative term, within a framework of fiscal rules. The results show that political fragmentation affects how fiscal consolidation is implemented: municipalities with political fragmentation tend to increase current revenues and avoid cutting current expenditures, unlike those without fragmentation. This effect is only observed when there is no difficult initial financial situation. It is legislative fragmentation, regardless of whether executive fragmentation is present, that drives this outcome.

Keywords: fiscal consolidation, political fragmentation, fiscal rules.

JEL classification: H10, H30, H60.

I. INTRODUCCIÓN

La fragmentación política es cada vez más común en las democracias y está aumentando de manera sustancial tras la gran recesión de 2008. Este cambio en la estructura del entorno político, donde más de un partido interviene en la toma de decisiones, puede afectar a la dimensión y estructura del presupuesto público. Existen diversos estudios empíricos que muestran la existencia de una correlación positiva entre la fragmentación política y el gasto y el déficit público (Perotti y Kontopoulos, 2002; Volkerink y De Haan, 2001; Ashworth et al., 2005, entre otros). De manera simultánea, duran-

te las últimas décadas, la consolidación fiscal ha sido un tema relevante en las agendas políticas, con el objetivo de reducir de manera duradera el déficit primario y la deuda pública. Esta reducción se puede lograr de diferentes maneras: a través de una reducción del gasto, un aumento de los ingresos o una combinación de ambos. Para forzar los procesos de consolidación fiscal, se han aprobado reglas fiscales que establecen límites sobre el déficit y la deuda pública.

En este trabajo estudiamos el efecto de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal en presencia de reglas fiscales estrictas (es decir,

cuando ni el déficit ni la emisión de deuda son viables). Para ello se utilizan datos de los gobiernos locales de España durante el período 2011-2015, período caracterizado por la existencia de reglas fiscales estrictas impuestas por el Gobierno central sobre los gobiernos locales en el marco de la consolidación fiscal acordada con la Unión Europea.

Definimos la fragmentación política como aquellas situaciones en las que hay más de dos partidos políticos con representación en el legislativo (como mínimo con un escaño) o en el ejecutivo. Cuando solo hay dos partidos, el ejecutivo resultante es siempre un gobierno de mayoría; uno de los partidos tiene mayoría de escaños en la legislatura. La entrada de un partido adicional en la legislatura incrementa directamente la fragmentación política: la fragmentación legislativa aumenta en un partido. Además, la entrada de un tercer partido puede afectar indirectamente a la fragmentación del ejecutivo, ya que puede generar la aparición de gobiernos no mayoritarios.

Los gobiernos locales de España durante el período 2011-2015 ofrecen un marco óptimo para estudiar el efecto de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal. Los municipios españoles mostraron un grado considerable de fragmentación política en la legislatura (más del 50 por 100 de las legislaturas contaban con al menos tres partidos) y en el ejecutivo (alrededor del 30 por 100 de los gobiernos eran no mayoritarios durante el período analizado). En 2011, los municipios presentaban niveles heterogéneos de deuda pública y déficit. En 2011 y 2012 se produjo una profunda revisión de la política presupuestaria para aumentar la credibilidad de las reglas fiscales con el objetivo de hacer frente a la crisis de la deuda pública.

En este escenario, en este trabajo estudiamos tres cuestiones. En primer lugar, analizamos el efecto de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal. Los resultados muestran que, en promedio, los gobiernos locales sí que implementan medidas de consolidación fiscal, que generan una mejora en el saldo corriente del presupuesto independientemente del grado de fragmentación política. No obstante, la fragmentación política afecta a cómo se realiza la consolidación fiscal. Las legislaturas formadas por dos partidos implementan recortes del gasto. Por el

contrario, las legislaturas con fragmentación política consolidan aumentando los ingresos corrientes. En consecuencia, la fragmentación política tiene un impacto positivo en el tamaño del presupuesto. La fragmentación política no afecta al ajuste por el lado del capital, que se materializa en una reducción sustancial del gasto de capital en todos los municipios.

En segundo lugar, estudiamos si el efecto de la fragmentación legislativa sobre la consolidación fiscal es heterogéneo en función de la situación financiera de partida del gobierno local. Los resultados muestran que cuando los niveles de deuda pública inicial son elevados, la consolidación fiscal se implementa reduciendo el gasto, independientemente del grado de fragmentación política. Solo cuando el endeudamiento es bajo, la fragmentación política afecta cómo se realiza la consolidación fiscal.

Finalmente, analizamos si el efecto de la fragmentación política se origina por la fragmentación legislativa o por su efecto indirecto sobre la fragmentación del ejecutivo. Los resultados muestran que el efecto proviene de la fragmentación legislativa. La entrada de un partido adicional modifica el comportamiento del legislativo incluso si el gobierno es de mayoría (es decir, sin fragmentación ejecutiva).

El efecto de la fragmentación política documentado en este artículo podría explicarse por varios mecanismos. La calidad y la magnitud del debate legislativo pueden aumentar cuando crece el número de partidos en el legislativo. En particular, el debate puede ser más diverso cuando los nuevos partidos amplían la diversidad ideológica. Un aumento del debate político también puede incrementar la atención mediática. El aumento de la información de que disponen los votantes sobre las decisiones del gobierno ayuda a mejorar el proceso de rendición de cuentas y tiende a aumentar la competencia electoral futura, lo que puede afectar a las decisiones del ejecutivo.

La siguiente segunda sección repasa la literatura que ha estudiado los efectos de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal. La tercera sección contextualiza el marco institucional. La cuarta sección describe la metodología y los datos utilizados en este estudio. La quinta sección presenta los resultados. El trabajo finaliza con las conclusiones del estudio.

II. FRAGMENTACIÓN POLÍTICA Y CONSOLIDACIÓN FISCAL

1. Fragmentación política y comportamiento fiscal

El estudio seminal de Roubini y Sachs (1989) ya analizó la relación entre la fragmentación política y la consolidación fiscal. Este estudio, basándose en el problema de los recursos comunes, realiza la predicción teórica de que cuanto más fragmentado está el poder de decisión presupuestaria, mayores serán los déficits fiscales. Otros estudios también han argumentado que el gasto público aumenta cuando se incrementa el número de agentes involucrados en las decisiones fiscales (Weingast *et al.*, 1981; Shepsle y Weingast, 1981). Cuando diversos partidos políticos intervienen en el diseño del presupuesto, cada partido tiende a defender sus políticas de gasto preferidas, sin internalizar los costes fiscales, lo que conlleva mayores niveles de gasto y de déficit. La fragmentación política puede implicar mayores dificultades tanto en la elaboración como en la aprobación del presupuesto. Además, los gobiernos fragmentados muestran más problemas para alcanzar acuerdos sobre políticas complejas o reformas estructurales. La literatura empírica respalda esta hipótesis mostrando una correlación positiva entre fragmentación política y gasto público (véase, entre otros, Perotti y Kontopoulos (2002), y Volkerink y De Haan (2001), utilizando datos de panel, desde los años setenta a los noventa, para algunos países de la OCDE; o Bawn y Rosenbluth, 2006, con un panel de 17 países europeos).

Sin embargo, cuando existen reglas fiscales (RF), la consolidación fiscal es necesaria, y en este escenario aumentar el gasto y mantener déficits no es viable. Las RF tienen como objetivo promover la responsabilidad económica y la sostenibilidad de la deuda estableciendo restricciones sobre la política fiscal (Azzimonti *et al.*, 2016). Cuando existe una RF, se tienen que tomar decisiones para conseguir la consolidación fiscal, independientemente del grado de fragmentación política. Así, las RF pueden mitigar el problema del recurso común derivado de la fragmentación política, corrigiendo los incentivos distorsionados de los partidos políticos y limitando las presiones de aumentar el gasto (Martin y Vanberg, 2013). Las RF también pueden facilitar los acuerdos, dado que muchas decisiones (por ejemplo, emitir nueva deuda o aumentar el gasto) ya no son viables.

Existen diferentes formas de implementar la consolidación fiscal. Los recortes en el gasto de capital son una medida recurrente en los procesos de consolidación fiscal. Esto se debe a que reducir el gasto de capital puede ser más sencillo que reducir el gasto corriente. Algunos recortes de capital pueden ser menos visibles para los votantes (por ejemplo, el mantenimiento de infraestructuras) que las transferencias, los recortes salariales o los aumentos de impuestos, y su coste político puede ser menor. Sin embargo, también hay evidencia de que los recortes de capital se asocian con ajustes menos duraderos (Perotti, 1996).

La literatura existente muestra que, en relación con la parte corriente del presupuesto, los ajustes fiscales con mayor éxito en la consolidación fiscal son aquellos que se centran en la reducción del gasto (especialmente en el capítulo de salarios y en las transferencias), ya que en estos casos las consolidaciones fiscales son de mayor dimensión (Alesina y Perotti, 1995; Alesina *et al.*, 1998; McDermott y Wescott, 1996). No obstante, el coste político de la consolidación fiscal sobre el gasto corriente es menos claro. No existe evidencia clara de si los votantes prefieren un aumento de impuestos o una reducción del gasto corriente. En consecuencia, la elección del gobierno entre recortes de gasto y/o aumentos de impuestos puede estar determinada por sus percepciones sobre los costes políticos de cada opción y por su fortaleza frente a la legislatura durante la negociación y aprobación presupuestaria.

2. Fragmentación legislativa y fragmentación del ejecutivo

El ejecutivo (gobierno) es responsable de la elaboración del presupuesto, pero este debe ser aprobado por el legislativo (pleno del consejo municipal). En los gobiernos de mayoría, la aprobación del presupuesto no debería ser un problema. Sin embargo, cuando ningún partido tiene mayoría legislativa, las negociaciones entre partidos son esenciales para lograr la aprobación del presupuesto. En dichas negociaciones, a menudo se intercambian intereses individuales (por ejemplo, mayor gasto en un área específica) por el beneficio común de la consolidación fiscal. El coste de la negociación es mayor cuanto mayor es el número de partidos implicados, es decir,

cuando la fragmentación política es mayor. Además, en estas circunstancias, los partidos pueden ejercer su poder de veto si los acuerdos alcanzados no les resultan satisfactorios. Cuanto mayor sea el número de partidos con poder de veto, más difícil es alcanzar un acuerdo (Tsebelis, 1995).

En legislativos fragmentados, los partidos tienen el incentivo a evitar decisiones presupuestarias impopulares y costosas. Las dificultades para alcanzar acuerdos en contextos complejos también pueden agravarse, lo que retrasa aún más la estabilización (Alesina y Drazen, 1991). Por tanto, la estabilización presupuestaria es más probable en ausencia de fragmentación política (Alesina et al., 2006). Cuando un gobierno cuenta con un sólido apoyo electoral y popularidad, esto puede facilitar la implementación de medidas impopulares.

No obstante, incluso cuando el ejecutivo no está fragmentado y hay un partido en el gobierno en mayoría, la fragmentación legislativa puede afectar las decisiones presupuestarias, ya que puede afectar a la intensidad e información aportada en los debates. Es decir, la fragmentación legislativa puede tener un efecto similar e independientemente de la fragmentación del ejecutivo. Folke (2014) aporta evidencia para los municipios suecos de que la entrada de un partido verde o antiinmigración en la legislatura afecta las políticas locales (1).

3. Efecto de la situación financiera inicial

El entorno económico en el que se llevan a cabo los ajustes puede influir en la consolidación fiscal. Más allá de las reglas fiscales, un escenario financiero complicado con elevado nivel de deuda puede forzar la consolidación fiscal, ya que retrasar su implementación se vuelve demasiado costoso (Drazen y Grilli, 1993; Azzimonti et al., 2016). La posición financiera del gobierno puede afectar tanto la probabilidad como el éxito de la consolidación fiscal (Von Hagen y Strauch, 2001; Lambertini y Tavares, 2005). Déficits o niveles de deuda elevados afectan a la sostenibilidad de las finanzas públicas y ejercen presión para corregir esta situación. Por tanto, la gravedad de la situación económica puede incidir en la consolidación fiscal (Ahrend et al., 2006). En este sentido, es probable que el efecto de la fragmentación política

sobre la consolidación fiscal desaparezca cuando la situación financiera es complicada (Lassen, 2010). Además, cabe esperar que la supervisión y aplicación de la consolidación fiscal por parte del Gobierno central sea mayor a medida que las condiciones económicas se deterioran, limitando así el potencial efecto de la fragmentación política.

III. CONTEXTO INSTITUCIONAL

En este estudio se analizan los gobiernos locales de España. Los municipios tienen competencias sobre responsabilidades tradicionales asignadas al sector público local, como la planificación urbana, los servicios medioambientales, el transporte público y el bienestar social. Aproximadamente dos tercios de sus ingresos provienen de ingresos propios y un tercio de transferencias intergubernamentales. Los municipios también pueden endeudarse, pero su capacidad está restringida y sujeta a ciertos límites. Estos límites tienden a aplicarse de forma laxa en épocas de bonanza económica, pero son más estrictos cuando el Gobierno central está comprometido con un proceso de consolidación fiscal.

Las elecciones locales se celebran simultáneamente en todos los municipios cada cuatro años. Para convertir los votos en escaños se utiliza un sistema proporcional basado en la regla d'Hondt con un umbral del 5 por 100. El número de concejales elegidos en cada municipio aumenta con el tamaño de la población.

La formación de los gobiernos locales en España se basa en tres pasos: elecciones locales, negociación entre partidos y elección del alcalde por parte del pleno. En primer lugar, los ciudadanos emiten su voto y los escaños se distribuyen entre los partidos y estos deben decidir el alcalde. Si ningún partido obtiene la mayoría de los escaños, se abre un período de negociación entre partidos. Una mayoría absoluta de la legislatura local elige al alcalde. Si ningún candidato alcanza la mayoría, se designa automáticamente como alcalde al candidato cuya lista haya sido la más votada. El alcalde es el responsable de asignar los cargos en el gobierno.

La combinación del elevado número de partidos que se presentan a las elecciones, el sistema

electoral proporcional y el proceso de formación del gobierno genera una gran cantidad de ejecutivos fragmentados en España. Más del 30 por 100 de los gobiernos locales durante el período analizado eran gobiernos no mayoritarios.

Los gobiernos locales resultantes de las elecciones de 2007 surgieron en un período de fuerte crecimiento económico. Muy pronto, sin embargo, se vieron obligados a hacer frente a una crisis financiera inesperada, que tuvo un impacto masivo en las finanzas municipales. Durante la burbuja inmobiliaria, los municipios obtuvieron muchos ingresos derivados de la construcción. A medida que la crisis se agudizó, estos ingresos corrientes desaparecieron, provocando presupuestos desequilibrados y déficits presupuestarios significativos e imprevistos. En promedio, los ingresos por impuestos indirectos se redujeron aproximadamente en un 75 por 100 entre 2008 y 2015. El colapso de los ingresos relacionados con la construcción no fue el único impacto en las finanzas municipales. Los gobiernos locales también sufrieron recortes inesperados en las transferencias generales del Gobierno central, que están vinculadas a los ingresos impositivos esperados de este gobierno.

Aunque el Gobierno central aprobó la Ley General de Estabilidad Presupuestaria (2007-2011) para evitar desviaciones presupuestarias antes de que estallara la crisis, la primera reacción, como en otros países de la OCDE, fue la aplicación de políticas expansivas que pospusieron la estabilización. Las principales medidas adoptadas por el Gobierno central para ayudar a los municipios fueron las siguientes. En primer lugar, los municipios recibieron transferencias específicas por más de 50.000 millones de euros para reactivar la economía local. Por ejemplo, el “Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo; Plan E” o el “Plan de Economía Sostenible - Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local”. En segundo lugar, en abril de 2009, el Gobierno nacional creó el primero de varios mecanismos de liquidez para permitir la reorganización de la deuda de los Gobiernos locales. Los pagos de deuda asociados a estos nuevos mecanismos se pospusieron hasta enero de 2011. Por tanto, el uso de medidas expansivas y el retraso en la estabilización caracterizaron la primera etapa de la crisis hasta 2011.

En 2011, el margen para aplicar políticas expansivas era escaso. La situación financiera empeoró y las políticas se revirtieron, pasando de expansivas a contractivas para promover la consolidación fiscal. En septiembre de 2011, el Gobierno central aprobó la reforma constitucional del equilibrio presupuestario. Sustituyó la anterior Ley General de Estabilidad Presupuestaria (2007-2011). Esta reforma vinculó los objetivos presupuestarios al ciclo económico e impuso la restricción de presupuesto equilibrado. En 2012, el Gobierno central también implementó una regla de gasto, que establecía un límite al crecimiento del gasto municipal, que no podía superar la tasa de crecimiento del PIB. Los ingresos extra debían destinarse a amortizar deuda o al ahorro.

Por tanto, desde 2011, los municipios se vieron obligados a realizar ajustes presupuestarios por las reglas fiscales aprobadas. Las presiones de consolidación y la vigilancia sobre los municipios aumentaron como parte del programa del Gobierno central de consolidación fiscal acordado con la Unión Europea. Existía una gran heterogeneidad en los niveles de deuda de los municipios. Muchas entidades locales (principalmente las pequeñas) no tenían deuda, mientras que algunas presentaban niveles de deuda per cápita tan altos que amenazaban su sostenibilidad fiscal. En julio de 2011, el Gobierno central aprobó un mecanismo de liquidez (línea de crédito para la cancelación de deudas de entidades locales con empresas y autónomos) para refinanciar parte de la deuda municipal. La incapacidad continua de muchas entidades locales para hacer frente a sus deudas llevó a la creación de un nuevo mecanismo de financiación en 2012 (el Fondo de Pago a Proveedores), que tuvo una segunda y tercera fase en 2013 y 2014. La solicitud de estos mecanismos de liquidez requería la aprobación ministerial de un Plan de Ajuste Monitorizado, lo que aumentó el control y la vigilancia del Gobierno nacional sobre las finanzas locales.

En resumen, la crisis tuvo dos etapas muy diferentes (2007-2011 y 2011-2015). La primera se caracterizó por políticas expansivas y retraso de la consolidación fiscal. La segunda, por la aplicación de reglas fiscales y consolidación presupuestaria. Por este motivo, el análisis se centra en el mandato 2011-2015.

IV. ANÁLISIS EMPÍRICO

Para estudiar la consolidación fiscal, analizamos la evolución de los agregados presupuestarios dentro de un mandato electoral. En concreto, nos fijamos en la variación entre 2011 y 2014. El análisis se centra en analizar principalmente la evolución de los ingresos y gastos corrientes, ya que son los que cubren la mayor parte del presupuesto y son la base de los principales saldos presupuestarios. No obstante, también analizamos el cambio en los gastos e ingresos de capital, con el fin de garantizar que un efecto observado en el lado corriente del presupuesto no sea compensado con un comportamiento opuesto en el lado de capital.

Para analizar el efecto causal de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal no podemos realizar una regresión considerando todos los municipios, ya que la estimación estaría sesgada. El motivo es que la fragmentación política no es aleatoria, sino que es el resultado de diversas características locales, como por ejemplo la situación financiera. Por este motivo, en este trabajo realizamos un análisis de regresión discontinua (regression discontinuity design, RDD, en inglés), donde comparamos municipios que son muy similares en todas las dimensiones, excepto en la fragmentación política. Comparamos municipios en los que, por un pequeño margen electoral, hay un cambio en la fragmentación política. En concreto, nos centramos en comparar municipios en los que por un pequeño margen electoral un tercer partido obtiene representación política (i.e., municipios con fragmentación política) con municipios donde solo hay dos partidos con representación en el legislativo (sin fragmentación política) y un tercer partido no obtuvo representación por un pequeño margen electoral. En este escenario se puede asumir que el hecho de que un tercer partido tenga o no representación es casi aleatorio (Lee, 2008).

Para calcular el margen electoral, usamos la metodología desarrollada por Curto-Grau *et al.* (2018) y determinamos el porcentaje de voto que el tercer partido debe ganar o perder en las elecciones locales para obtener o perder representación (el primer escaño). Esta es la variable que determina si un municipio tiene fragmentación política (i.e.,

tratado, el margen electoral es positivo) o no (i.e., control, el margen electoral es negativo). El umbral que determina esta entrada es diferente entre municipios. La entrada de un tercer partido en la legislatura puede considerarse prácticamente aleatoria en el entorno próximo al umbral. La razón para centrarnos en la entrada del tercer partido es la siguiente: en una situación bipartidista, el ejecutivo resultante es siempre un gobierno mayoritario (uno de los partidos obtiene la mayoría de los escaños en la legislatura). La entrada de un tercer partido genera fragmentación en el legislativo y además puede dar lugar a la aparición de ejecutivos no mayoritarios (fragmentados).

El efecto de la entrada de un partido adicional en la legislatura sobre la fragmentación del ejecutivo varía según el tamaño de la legislatura. Por este motivo, la muestra principal utilizada en este trabajo se restringe a la entrada de un tercer partido y a legislaturas de hasta 13 escaños (municipios con una población de hasta diez mil habitantes), donde el aumento de un partido adicional en la legislatura tiene un impacto significativo tanto en la fragmentación legislativa como en la del ejecutivo. En legislaturas con más de 13 escaños, la fragmentación legislativa promedio ya es elevada, y un tercer partido está representado en la mayoría de los municipios. La inclusión de municipios con más de 13 escaños implicaría la existencia de una diferencia significativa en el tamaño de los municipios con fragmentación política, que serían de mayor tamaño que los que no tienen fragmentación política. En cuanto a la validez externa, los municipios con hasta 13 escaños representan más del 90 por 100 de los municipios españoles.

La ecuación que estimamos es la siguiente:

$$\Delta Y_i^{2011-2014} = \alpha + \beta \times 3partido_i + \mu_1 \times ME_i + \mu_2 \times 3partido_i \times ME_i + u_i, \quad [1]$$

donde ΔY es la variación intramandato de distintos resultados presupuestarios (gastos e ingresos corrientes expresados en términos per cápita) para el municipio i ; $3partido$ es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el tercer partido obtuvo representación (un escaño) en el municipio i durante el mandato, y 0 en caso contrario; ME es el margen

electoral que determina el porcentaje de voto por el que el tercer partido ha obtenido (o no) representación; y u es el término de error. En algunas regresiones incorporamos efectos fijos de provincia para controlar por *shocks* a nivel provincial (por ejemplo, la intensidad del auge inmobiliario o *shocks* políticos comunes). El coeficiente de interés es β , que captura el efecto de la entrada del tercer partido (es decir, un aumento en la fragmentación política) sobre la consolidación fiscal. En esta regresión de discontinuidad β es el efecto promedio local del tratamiento, la fragmentación (*LATE*, por sus siglas en inglés) (ver Lee y Lemieux, 2010).

Las estimaciones principales se centran en comparar municipios en los que, por un porcentaje muy pequeño de votos (alrededor del 3 por 100), un tercer partido tiene o no representación (un escaño) y, por tanto, hay o no fragmentación política. Este valor del 3 por 100 es próximo al del valor del intervalo óptimo, calculado según Calonico *et al.* (2017). Además, también se verifica dos condiciones necesarias en las que se basa la regresión de discontinuidad. En primer lugar, el margen electoral que determina si existe o no fragmentación política debe ser continuo alrededor del umbral, lo que indica que no hay manipulación ni selección alrededor de dicho umbral. El test de McCrary (2008) demuestra la continuidad de esta variable (2). En segundo lugar, la única variable con una discontinuidad en el umbral debe ser la fragmentación política. El resto de variables que pudieran afectar a la consolidación fiscal deben ser continuas en torno al umbral (3). La estrategia de identificación se basa en que, cerca del umbral, las observaciones son idénticas en todas las dimensiones excepto en la fragmentación política.

Para estimar los efectos heterogéneos de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal en función de la situación financiera, agrupamos a los municipios en tres grupos en función de su nivel de deuda pública per cápita (cero, bajo y alto) el año en que se celebraron las elecciones locales (es decir, el 31 de diciembre de 2011), ya que el gobierno anterior fue responsable del presupuesto de 2011 (4). Siguiendo a Becker *et al.* (2013), se estima un efecto promedio local del tratamiento heterogéneo (*HLATE*, por sus siglas en inglés), interactuando el tratamiento con la situación financiera inicial.

Para estudiar si el efecto de la fragmentación política se debe a la fragmentación legislativa o del ejecutivo, entre los municipios con fragmentación legislativa, diferenciamos dos tipos de municipios en función de la situación del ejecutivo: gobierno de mayoría vs. de no mayoría. En un gobierno de “mayoría” existe un partido político que tiene la mayoría de los escaños (sin fragmentación del ejecutivo). En un gobierno de “no mayoría”, el partido del alcalde no dispone de la mayoría de los escaños (5). En nuestra regresión añadimos una interacción entre la variable *3partido* y estas dos variables para estimar el efecto de cada tipo de fragmentación política. Si los dos coeficientes son estadísticamente iguales, el efecto vendrá causado por la fragmentación legislativa. Si son diferentes, esto indica que tanto la fragmentación legislativa como la ejecutiva influyen en la implementación de la consolidación fiscal.

Una posible preocupación respecto a nuestra estrategia de identificación es que el tercer partido sea sistemáticamente el mismo (por ejemplo, un partido ecologista o comunista). En tal caso, el coeficiente no podría interpretarse como el efecto de la fragmentación política, dado que identificaría el efecto de entrada de un partido específico. Este no es el caso en nuestro análisis. En el contexto local español, existe una gran heterogeneidad en el partido, ideología y ámbito geográfico del tercer partido.

Muestra. En este estudio utilizamos información de la fragmentación política resultante de las elecciones municipales celebradas en mayo de 2011 y consideramos los municipios con hasta 13 escaños, que tienen una población de como máximo 10.000 habitantes y donde como mínimo tres partidos se presentan a las elecciones locales. Analizamos la evolución de los principales agregados presupuestarios durante el mandato 2011-2015. En este período, las reglas fiscales forzaban a los municipios a tener un presupuesto equilibrado y no podían emitir deuda, por lo que la consolidación fiscal era forzosa.

Datos. La fragmentación política la capturamos con la variable *3partido* construida a partir de la información que proporciona el Ministerio del Interior sobre los resultados electorales. También proporciona información sobre el partido político al que pertenece el alcalde, lo que permite identificar si es

un gobierno de mayoría (sin fragmentación en el ejecutivo) o de no mayoría. Los datos de los resultados electorales permiten calcular el margen electoral del tercer partido como los votos necesarios para que este partido obtenga o pierda representación (el primer escaño), expresado como un porcentaje de los votos válidos en las elecciones locales. Se calcula mediante una fórmula algebraica basada en la aplicación del método d'Hondt. Esta fórmula supone que los votos ganados o perdidos por el partido marginal no afectan a los votos del resto de los partidos. Intuitivamente, el método funciona como si se asignaran votos al partido marginal sin representación hasta que obtiene el primer escaño (el partido que lo pierde permanece representado, de modo que aumenta el número total de partidos con representación). Alternativamente, se le restan votos a un partido marginal con un escaño hasta que lo pierde (y el partido que lo obtiene ya estaba representado).

La consolidación fiscal se aproxima con la variación intramandato entre 2011 y 2014 de los gastos corrientes, ingresos corrientes, gasto de capital e ingresos de capital expresados en términos per cápita. Los datos de los presupuestos municipales provienen del Ministerio de Hacienda y Función Pública (6).

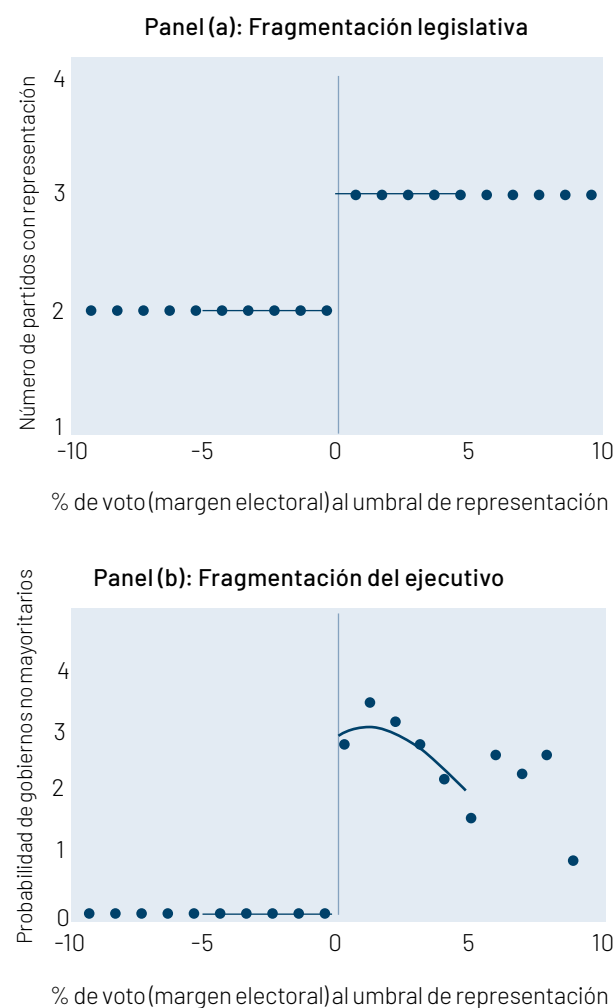
La situación financiera de los municipios se calcula con el nivel de deuda viva pública per cápita a 31 de diciembre de 2011, datos que publica el Ministerio de Hacienda y Función Pública.

V. RESULTADOS

Antes de pasar a analizar el efecto de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal, aportamos evidencia de la discontinuidad en la fragmentación utilizada en el análisis empírico. El gráfico 1 presenta un análisis gráfico del tratamiento en el umbral; la estimación del efecto de la entrada de un tercer partido sobre la fragmentación política legislativa y ejecutiva. El análisis gráfico sigue el procedimiento estándar de una regresión discontinua. El margen electoral que determina el tratamiento se divide en intervalos utilizando un tamaño de intervalo del 1 por 100, y el gráfico refleja los promedios agrupados del número de partidos representados y de

ejecutivos fragmentados en función de la distancia al umbral de representación del tercer partido. El panel (a) muestra los aumentos mecánicos de un partido con representación en la legislatura. El número de partidos salta de 2 a 3 en el umbral cuando un tercer partido entra en la legislatura. Esto es consecuencia de la construcción ad hoc de la variable del margen

GRÁFICO 1
EFECTO DE LA ENTRADA DE UN TERCER PARTIDO
SOBRE LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA



Notas: Cada punto representa el valor medio de la variable dependiente para intervalos del 1 por 100 del voto (margen electoral). La línea sólida representa el polinomio que mejor ajusta los datos individuales, considerando un intervalo del 5 por 100 del voto (margen electoral).

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 1

EFECTO DE LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA (3.^{ER} PARTIDO) SOBRE LA CONSOLIDACIÓN FISCAL

	Δ GASTOS CORRIENTES			Δ INGRESOS CORRIENTES		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Panel a)						
<i>3partido</i>	29.831 (18.676)	44.470** (18.036)	54.101*** (17.370)	24.720 (25.642)	18.813 (22.223)	41.733* (23.845)
<i>constante</i>	-36.454*** (13.726)	-48.170*** (13.993)	—	-18.418 (19.164)	-16.921 (17.149)	—
Panel b)						
<i>3partido</i>	-10.856 (53.677)	-0.677 (51.143)	-6.438 (47.500)	-15.611 (49.881)	4.334 (40.633)	-20.100 (44.426)
<i>constante</i>	-124.324*** (31.935)	-118.812*** (32.215)	—	-119.07*** (29.737)	-117.247*** (28.252)	—
Observaciones	1,274	468	465	1,274	584	465
Grado Pol.	3	1	1	3	1	1
Intervalo	100%	h*	3%	100%	h*	3%
EF Provincia	no	no	sí	no	no	sí

Notas: La variable dependiente se calcula como la diferencia en su valor entre 2014 y 2011. *3partido* es una variable dicotómica con valor 1 si el tercer partido obtiene representación (un escaño) y 0 en caso contrario. Esta variable captura el efecto del aumento de la fragmentación legislativa al pasar de 2 a 3 partidos con representación. La *constante* nos indica el valor de la variable dependiente para los municipios que solo tienen dos partidos con representación y que están cerca del umbral. El intervalo indica las observaciones consideradas en función de la variable margen electoral; h* se refiere al intervalo óptimo calculado según Calonico et al. (2017). El grado pol. indica el grado del polinomio utilizado para ajustar la variable del margen electoral. Entre paréntesis se muestran los errores estándar robustos. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia.

electoral. El panel (b) muestra el cambio en la fragmentación ejecutiva debido a la entrada de un tercer partido. Por debajo del umbral, donde solo dos partidos tienen representación en el legislativo, el ejecutivo resultante es siempre un gobierno mayoritario (uno de los partidos tiene la mayoría de los escaños en la legislatura). Por encima del umbral, la entrada de un tercer partido da lugar a la posible aparición de ejecutivos no mayoritarios (fragmentados). La probabilidad de tener un gobierno no mayoritario salta de cero a alrededor del 25 por 100 en el umbral (7).

El cuadro n.º 1 muestra los principales resultados de nuestro análisis. El coeficiente de *3partido* muestra la variación de los agregados presupuestarios en los municipios donde un tercer partido político obtuvo representación por un pequeño margen electoral (i.e., con fragmentación política) respecto al comportamiento de los municipios donde solo dos partidos políticos tienen representación (sin frag-

mentación política), comportamiento que queda capturado por la *constante*. El cuadro muestra los resultados cuando se utiliza i) toda la muestra (intervalo = 100 por 100); ii) la submuestra formada por los municipios que tienen un valor del margen electoral del tercer partido en el intervalo óptimo (h*), submuestra que es diferente para cada variable; y iii) la submuestra de municipios que tienen un valor del margen electoral del tercer partido menor o igual al 3 por 100. Como se puede observar en el panel a) la fragmentación legislativa afecta a cómo se implementa la consolidación fiscal con las principales magnitudes del presupuesto, que son los gastos e ingresos corrientes. Los municipios sin fragmentación política realizan la consolidación fiscal reduciendo el gasto corriente entre 36 y 48 euros per cápita. La entrada de un tercer partido en el pleno municipal resulta en un aumento tanto de los gastos como de los ingresos corrientes, respecto a situaciones con solo dos partidos. El aumento de los gastos corrientes

CUADRO N.º 2

EFFECTO DE LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA (3.º, 4.º, 5.º O MÁS PARTIDOS) SOBRE LA CONSOLIDACIÓN FISCAL

	Δ GASTOS CORRIENTES			Δ INGRESOS CORRIENTES		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	3 PARTIDOS	4 PARTIDOS	5 PARTIDOS O +	3 PARTIDOS	4 PARTIDOS	5 PARTIDOS O +
Xpartido	65.477*** (22,129)	44.992** (20,512)	-7.495 (30,507)	41.319* (24,158)	48.043** (22,332)	-19.514 (36,394)
constante	-52.324*** (15,852)	-20.672 (15,226)	-7.723 (20,966)	-26.609 (16,858)	-5.815 (17,193)	42.199 (24,245)
Observaciones	362	319	148	478	384	171
Grado Pol.	1	1	1	1	1	1
Intervalo	h*	h*	h*	h*	h*	h*

Notas: Ver las notas del cuadro n.º 1. Todas las regresiones incluyen efectos fijos de provincia y se muestra el resultado con el intervalo óptimo, h*, y un polinomio lineal. Entre paréntesis se muestran los errores estándar robustos. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia.

es de entre 30 y 55 euros per cápita. Sin embargo, el efecto sobre los ingresos corrientes es menos claro, con aumentos entre 20 y 40 euros per cápita. Los resultados indican que las legislaturas respetan las reglas fiscales y emprenden procesos de consolidación fiscal que mejoran el saldo corriente. No obstante, la fragmentación política afecta la implementación: al aumentar la fragmentación, se evita la reducción del gasto corriente y simultáneamente se incrementan los ingresos.

En el panel b) del cuadro n.º 1 se observa que la fragmentación política no afecta la magnitud de la consolidación implementada en los ingresos y gastos de capital (8). Los legisladores reducen ingresos y gastos de capital independientemente de su nivel de fragmentación. Por tanto, el efecto sobre los agregados corrientes no se compensa en la parte de capital del presupuesto. La magnitud de la reducción de gasto de capital es notable: entre 80 y 120 euros per cápita, lo que supone una caída de 32-48 por 100 respecto a los niveles de 2011. Como señala la literatura, el gasto de capital es el más rápido de recortar para reducir déficits. La correspondiente caída en los ingresos de capital se relaciona tanto con la naturaleza condicionada de las transferencias de capital (si se cancela una inversión, se cancela su financiación) como con recortes de las transferencias de niveles superiores de gobierno.

El cuadro n.º 2 muestra los efectos sobre el gasto y los ingresos corrientes cuando se agrupan los municipios en función de cuál es el partido que obtiene (o no) representación por un pequeño margen electoral: tercero, cuarto y quinto partido político. Por ejemplo, se comparan los municipios en los que un cuarto partido obtuvo representación respecto a los que no la obtuvo, y por tanto solo tienen tres partidos con representación. Se muestran los resultados utilizando el intervalo óptimo del margen electoral, h*. Los resultados confirman que el efecto de la fragmentación decrece con el número de partidos. El efecto es especialmente elevado y significativo cuando el partido que entra es el tercero o el cuarto, pero se vuelve insignificante cuando la legislatura ya está muy fragmentada (cuando entra el quinto partido o superior). El gasto corriente aumenta en 65 euros per cápita cuando entra un tercer partido (respecto a tener solo dos) y en 45 euros cuando entra un cuarto partido (respecto a tener tres partidos). También aumentan los ingresos corrientes en 40 y 48 euros, respectivamente.

El papel de la situación financiera inicial

El cuadro n.º 3 muestra los resultados de estimar el efecto de la fragmentación política sobre los agregados corrientes, permitiendo que este sea heterogéneo en función de la situación financiera inicial.

CUADRO N.º 3

EFFECTO DE LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA (3.º PARTIDO) SOBRE LA CONSOLIDACIÓN FISCAL EN FUNCIÓN DE LA SITUACIÓN FINANCIERA INICIAL

		Δ GASTOS CORRIENTES			Δ INGRESOS CORRIENTES		
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
3partido×	Deuda alta	52.181** (26,016)	33.329 (30,583)	20.064 (27,340)	75.610* (40,503)	69.037* (40,018)	68.159* (41,369)
	Deuda baja	56.245** (27,123)	54.563* (31,812)	53.268* (27,816)	76.205* (41,363)	59.632 (40,450)	90.268** (41,972)
	Deuda cero	73.676 (45,094)	78.220 (50,704)	76.368 (46,447)	102.575* (58,233)	77.183 (55,996)	93.010 (56,945)
	Observaciones	1.274	468	465	584	465	—
	Grado pol.	3	1	3	1	1	—
	Intervalo	100%	h*	3%	h*	3%	—
EF provincial		no	sí	no	no	sí	—

Notas: Ver las notas del cuadro n.º 1. Todas las regresiones incluyen como variable de control la población en 2011. Entre paréntesis se muestran los errores estándar robustos. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 4

EFFECTO DE LOS DIFERENTES TIPOS DE FRAGMENTACIÓN POLÍTICA (3.º PARTIDO) SOBRE LA CONSOLIDACIÓN FISCAL

		Δ GASTOS CORRIENTES			Δ INGRESOS CORRIENTES		
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
3partido×	mayoría	27.867 (19,761)	38.010** (19,213)	52.914*** (18,938)	22.479 (27,416)	15.694 (23,663)	39.892 (25,727)
	no mayoría	30.696 (31,088)	63.285** (26,786)	58.617** (25,980)	29.106 (39,784)	26.869 (33,194)	48.652 (36,939)
constante		-36.454*** (13,726)	-48.170*** (13,993)	— —	-18.418 (19,164)	-16.921 (17,149)	— —
T-test pv.		0,928	0,338	0,832	0,868	0,733	0,816
Observaciones		1.274	468	465	1.274	584	465
Grado pol.		3	1	1	3	1	1
Intervalo		100%	h*	3%	100%	h*	3%
EF Provincia		no	no	sí	no	no	sí

Notas: Ver las notas del cuadro n.º 1. T-test pv. es el p-valor del test de los coeficientes 3partido×mayoría = 3partido×no mayoría. Entre paréntesis se muestran los errores estándar robustos. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia.

Como en el cuadro n.º 1 se muestran los resultados con toda la muestra, con el intervalo del margen electoral óptimo y del 3 por 100 y considerando los municipios donde un tercer partido obtiene (o no) representación

(un escaño). Los municipios se agrupan en tres sub-grupos según su nivel de deuda per cápita en 2011: municipios sin deuda, con deuda baja y con deuda alta, respectivamente. Se tiene que ser prudente

al comparar municipios con diferentes niveles de deuda, ya que el endeudamiento correlaciona con otras variables socioeconómicas. Así, los municipios con diferentes niveles de deuda pueden diferir en otras dimensiones. El análisis aborda esta cuestión controlando por el tamaño del municipio en términos de población al inicio del período, 2011. No obstante, pueden persistir algunas diferencias (9).

Los coeficientes estimados muestran que el efecto de la fragmentación política sobre la variación del gasto corriente es menor a medida que aumenta el nivel de deuda. No obstante, considerando el intervalo óptimo (h^*), este coeficiente solo es estadísticamente significativo para los municipios con un nivel de deuda bajo. Así, el efecto de la fragmentación política sobre el gasto corriente tiende a ser menor cuando el nivel de deuda inicial es alto. Esto indica que una situación financiera complicada no deja margen para soluciones alternativas: la reducción del gasto corriente no puede evitarse, incluso si aumentan los ingresos. El efecto de la fragmentación política sobre los ingresos corrientes es positivo (principalmente cuando los municipios presentan elevados niveles de deuda). Este resultado evidencia que, en promedio, el aumento de la fragmentación política desplaza el enfoque de la consolidación fiscal hacia el lado de los ingresos del presupuesto cuando la situación financiera es complicada.

Fragmentación legislativa vs. ejecutiva

Finalmente, el cuadro n.º 4 examina si es la fragmentación legislativa y/o la del ejecutivo la que impulsa el efecto sobre la consolidación fiscal. Utilizando la muestra de entrada del tercer partido, el tratamiento se divide en dos: “mayoría” si la entrada del tercer partido no modifica el estatus mayoritario del ejecutivo (solo efecto legislativo), y “no mayoría” si la entrada del tercer partido lleva a un ejecutivo fragmentado (efecto legislativo + ejecutivo). El cuadro n.º 4 incluye un test de diferencia entre los coeficientes de ambos tratamientos. Los resultados muestran que no hay una diferencia que sea estadísticamente significativa entre ambos. Por tanto, el efecto documentado en este estudio es consecuencia de la fragmentación legislativa; su efecto directo prevalece sobre el efecto indirecto de la fragmentación del ejecutivo.

VI. CONCLUSIÓN

Este trabajo estudia el efecto causal de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal cuando una regla fiscal limita los déficits y la emisión de deuda. Esta situación no es anecdótica y se está convirtiendo en un escenario habitual para muchos gobiernos locales y regionales en democracias avanzadas. La consolidación fiscal se analiza considerando la evolución intramandato de los principales agregados presupuestarios (gastos e ingresos corrientes). Los resultados muestran que la fragmentación política afecta a cómo se implementa la consolidación fiscal.

Las legislaturas sin fragmentación política priorizan la reducción del gasto corriente, mientras que un aumento de la fragmentación política desplaza el enfoque hacia un aumento de los ingresos. Como resultado, la fragmentación política tiene un efecto importante sobre el tamaño del presupuesto: este es mayor cuando aumenta el número de partidos en la legislatura. Este efecto marginal de la fragmentación política es significativo y considerable cuando la fragmentación legislativa no es muy alta. Cuando el legislativo ya está altamente fragmentado (es decir, con más de cuatro partidos políticos con representación), un aumento adicional (por ejemplo, la entrada de un quinto partido) no afecta la implementación de la consolidación fiscal.

En línea con la literatura previa, este estudio también respalda la idea de que la consolidación fiscal tiende a priorizar los recortes en el gasto de capital, independientemente del nivel de fragmentación política. Esta es una forma rápida de reducir el gasto y puede ser políticamente menos costosa en el corto plazo, ya que sus efectos no son tan individuales y directos como los recortes salariales o de transferencias.

En cuanto a la posición financiera del municipio, este estudio muestra que esta afecta el tipo de estrategia de consolidación implementada. El efecto de la fragmentación política sobre el gasto corriente se anula cuando los municipios presentan situaciones financieras iniciales difíciles. Cuando los niveles iniciales de deuda son elevados, la consolidación fiscal se basa en recortes de gasto independiente-

mente del nivel de fragmentación política. Por tanto, solo cuando la deuda es baja, la fragmentación política influye en el tipo de instrumento utilizado para la consolidación.

Finalmente, este trabajo muestra que un aumento de la fragmentación legislativa modifica la implementación de la consolidación fiscal incluso cuando el ejecutivo se mantiene no fragmentado (gobierno mayoritario). Un potencial mecanismo que puede explicar este efecto es que la calidad y la magnitud del debate legislativo pueden aumentar al incrementarse el número de partidos en la legislatura. En particular, el debate se intensifica cuando la fragmentación amplía la diversidad ideológica.

NOTAS

- (1) Como ejemplo ilustrativo, el estudio presenta el caso de Karlsborg (un municipio sueco), donde la entrada en la legislatura de un partido antiinmigración redujo el número de refugiados acogidos en dicho municipio, incluso cuando esa entrada no modificó la composición del ejecutivo.
- (2) En nuestra muestra, la diferencia en el umbral en la densidad del margen electoral es de 0,048 y no es estadísticamente significativa.
- (3) En nuestra muestra no encontramos diferencias que sean estadísticamente significativas alrededor del umbral para las variables políticas que se derivan de las anteriores elecciones municipales de 2007 (número de partidos con escaños, gobiernos de mayoría, ideología política del alcalde, participación electoral, partidos que se presentan a las elecciones), ni en las variables sociodemográficas (población, porcentaje de población con estudios superiores, estructura de población por edades, porcentaje de casas vacantes, estar en la costa) ni en las variaciones de las magnitudes presupuestarias del mandato anterior (ingresos y gastos corrientes y de capital, déficit primario).
- (4) Siguiendo las recomendaciones de Hainmueller *et al.* (2019), las estimaciones se realizan utilizando la mediana de la deuda en cada grupo.
- (5) Los datos disponibles no proporcionan información de si se trata de un gobierno de minoría o de una coalición. En cualquier caso, en los gobiernos de no mayoría se necesita el acuerdo con algún partido para aprobar los presupuestos.
- (6) Los resultados no se ven afectados si se consideran otras diferencias entre años (por ejemplo, 2010-2014 o 2011-2015).
- (7) Este análisis también lo hemos realizado con una muestra más amplia que incorpora la entrada de cualquier otro partido adicional. En este caso también se observa un aumento de un partido en la legislatura, pasando, en media, de 2,8 a 3,8 partidos con como mínimo un escaño. Esta entrada de un partido adicional en la legislatura incrementa la probabilidad de ejecutivos fragmentados; la probabilidad de gobiernos no mayoritarios pasa del 35 por 100 al 47 por 100.
- (8) Las mismas conclusiones se obtienen cuando consideramos la incorporación de cualquier otro partido político, no solo el tercero. Las magnitudes son menores, pero estadísticamente significativas. Este resultado es coherente con el hecho que el impacto percibido de aumentar un partido sobre la fragmentación disminuye a medida que ya hay más partidos representados: pasar de 2 a 3 implica un aumento del 50 por 100 en fragmentación, de 3 a 4 un 33 por 100, etc.
- (9) Afortunadamente, las covariables son continuas en el umbral dentro de cada nivel de deuda, lo que permite interpretar los resultados heterogéneos como el efecto causal de la fragmentación política sobre la consolidación fiscal condicionado al nivel de deuda inicial.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahrend, R., Catte, P., y Price, R. (2006). Interactions between monetary and fiscal policy: How monetary conditions affect fiscal consolidation. *OECD Economics Department Working Papers*, 521.
- Alesina, A., Ardagna, S., y Trebbi, F. (2006). Who adjusts and when? The political economy of reforms. *NBER Working Papers*, 12049.
- Alesina, A., y Drazen, A. (1991). Why are stabilisations delayed? *American Economic Review*, 81(5), 1170-1188.

- Alesina, A., y Perotti, R. (1995).** The political economy of budget deficits. *IMF Staff Papers*, 42(1), 1-31.
- Alesina, A, Perotti, R., y Tavares, J. (1998).** The political economy of fiscal adjustments. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, 197-266.
- Ashworth, J., Geys, B., y Heyndels, B. (2005).** Government weakness and local public debt development in Flemish municipalities. *International Tax and Public Finance*, 12(4), 395-422.
- Azzimonti, M., Battaglini, M., y Coate, S. (2016).** The costs and benefits of balanced budget rules: Lessons from a political economy model of fiscal policy. *Journal of Public Economics*, 136, 45-61.
- Bawn, K., y Rosenbluth, F. (2006).** Short versus long coalitions: electoral accountability and the size of the public sector. *American Journal of Political Science*, 50(2), 251-265.
- Becker, S. O., Egger, P. H. y Von Ehrlich, M. (2013).** Absorptive capacity and the growth and investment effects of regional transfers: A regression discontinuity design with heterogeneous treatment effects. *American Economic Journal: Economic Policy*, 5(4), 29-77.
- Calonico, S., Cattaneo, M. D., Farrell, M. H., y Titiunik, R. (2017).** rdrobust: Software for regression-discontinuity designs. *The Stata Journal*, 17(2), 372-404.
- Curto-Grau, M., Solé-Ollé, A., y Sorribas-Navarro, P. (2018).** Does electoral competition curb party favoritism? *American Economic Journal: Applied Economics*, 10(4), 378-407.
- Drazen, A., y Grilli, V. (1993).** The benefit of crisis for economic reforms. *American Economic Review*, 83(3), 598-607.
- Folke, O. (2014).** Shades of brown and green: party effects in proportional election systems. *Journal of the European Economic Association*, 12(5), 1361-1395.
- Hainmueller, J., Mummolo, J., y Xu, Y. (2019).** How much should we trust estimates from multiplicative interaction models? Simple tools to improve empirical practice. *Political Analysis*, 27(2), 163-192.
- Lambertini, L., y Tavares, J. (2005).** Exchange Rates and Fiscal Adjustments: Evidence from the OECD and Implications for the EMU. *Contributions to Macroeconomics*, 5(1), 1-24.
- Lassen, D. D. (2010).** Fiscal Consolidations in Advanced Industrialized Democracies: Economics, Politics, and Governance. Finanspolitiska rådet. Studier i finanspolitik, n.º. 2010/4.
- Lee, D. S. (2008).** Randomized experiments from non-random selection in US House elections. *Journal of Econometrics*, 142(2), 675-697.
- Lee, D. S., y Lemieux, T. (2010).** Regression discontinuity designs in economics. *Journal of Economic Literature*, 48(2), 281-355.
- Martin, L. W., y Vanberg, G. (2013).** Multiparty government, fiscal institutions, and public spending. *The Journal of Politics*, 75(4), 953-967.
- McCrary, J. (2008).** Manipulation of the running variable in the regression discontinuity design: A density test. *Journal of Econometrics*, 142(2), 698-714.
- McDermott, C. J., y Wescott, R. F. (1996).** An empirical analysis of fiscal adjustments. *IMF Staff Papers*, 43(4), 725-753.
- Perotti, R. (1996).** Fiscal consolidation in Europe: Composition matters. *The American Economic Review*, 86(2), 105-110.
- Perotti, R., y Kontopoulos, Y. (2002).** Fragmented fiscal policy. *Journal of Public Economics*, 86(2), 191-222.
- Roubini, N., y Sachs, J. D. (1989).** Political and economic determinants of budget deficits in the industrial democracies. *European Economic Review*, 33(5), 903-933.
- Shepsle, K. A., y Weingast, B. R. (1981).** Political preferences for the pork barrel: A generalization. *American Journal of Political Science*, 96-111.
- Tsebelis, G. (1995).** Decision-Making in Political Systems: Veto Players in Presidentialism, Parliamentarism, Multicameralism and Multipartyism. *British Journal of Political Science*, 25(3), 289-325.
- Volkerink, B., y De Haan, J. (2001).** Fragmented government effects on fiscal policy: New evidence. *Public Choice*, 109 (3-4), 221-242.
- Von Hagen, J., y Strauch, R. R. (2001).** Fiscal consolidations: Quality, economic conditions, and success. *Public Choice*, 109(3-4), 327-346.
- Weingast, B. R., Shepsle, K. A., y Johnsen, C. (1981).** The political economy of benefits and costs: A neoclassical approach to distributive politics. *Journal of Political Economy*, 89(4), 642-664.

INTEGRACIÓN EUROPEA: UN FENÓMENO QUE SUAVIZA LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA

Ingrid Mauerer (*)
M. Socorro Puy (**)

Universidad de Málaga

Resumen

Este artículo examina cómo la diversidad política entre los Estados miembros de la Unión Europea limita la formación de un bloque euroescéptico paneuropeo coherente. A partir del análisis de datos del European Election Study (EES) 2019, se evalúa la relación entre ideología individual, contexto nacional y preferencias hacia la integración europea. Los resultados muestran que las diferencias en las dinámicas políticas nacionales impiden consolidar un euroescepticismo uniforme en el ámbito europeo.

Palabras clave: integración europea, Brexit, familias políticas europeas.

Abstract

This article examines how political diversity among the member states of the European Union limits the formation of a coherent pan-European Eurosceptic bloc. Using data from the European Election Study (EES) 2019, it assesses the relationship between ideology, national context, and preferences toward European integration. The results show that differences in national political dynamics hinder the consolidation of a uniform Euroscepticism at the European level.

Keywords: european integration, Brexit, European political families.

JEL classification: H70, H77.

I. INTRODUCCIÓN

¿Hay unanimidad entre la ciudadanía europea en el apoyo a la Unión Europea (UE)? Desde su fundación, la UE ha procurado forjar una alianza supranacional sólida, ampliando sus fronteras y consolidando su fuerza geopolítica(1). El euroescepticismo es una amenaza latente para la integración europea (Capelos y Katsanidou, 2018; Leruth, 2018; Teney *et al.*, 2014), con voces de partidos políticos populistas y extremistas que manifiestan su descontento con las políticas europeas comunes. Según estudios recientes de Colantone y Staning (2018) y Foster y Frieden (2021), factores determinantes como el ser “dejado atrás” por la globalización han alentado olas de euroescepticismo. Es relevante destacar que los ciudadanos europeos están sujetos tanto a la legislación nacional como a la legislación

europea, lo que hace difícil discernir el impacto económico y social de cada una de ellas. De hecho, la UE y los Estados miembros comparten una extensa lista de competencias en materia económica, social, medioambiental o de transporte, entre otras. En este escenario legislativo mixto, los ciudadanos forman sus preferencias sobre la idoneidad de que su país pertenezca o no a la UE.

Tanto en economía como en ciencia política es común considerar la dimensión ideológica izquierda-derecha para posicionar a los ciudadanos. Las contribuciones académicas sobre integración europea no han sido unánimes en describir cuál es la relación exacta entre la ideología de los ciudadanos y su predisposición hacia la integración europea. Hooghe *et al.* (2002) y Ray (2007) muestran en su trabajo empírico una relación lineal entre la ideología de

izquierda-derecha y el euroescepticismo, con ciudadanos de izquierda mostrando actitudes euroescépticas y, al contrario, con ciudadanos de derecha mostrando actitudes proeuropeístas. Sin embargo, en el trabajo de Aspinwall (2007), se señala que conforme más a la izquierda se encuentre un gobierno nacional, más probable es que apoye la integración europea, y Hatton (2016) muestra que el populismo de derechas está más asociado al euroescepticismo. Ninguna de estas relaciones coincide con los hallazgos de los estudios empíricos de Halikiopoulou *et al.* (2012), König *et al.* (2017) y Van Elsas y Van der Brug (2015), quienes identifican una asociación en forma de U entre la posición ideológica (izquierda-derecha) y el euroescepticismo, de modo que los extremos ideológicos tienden a ser más euroescépticos que el centro. Por otro lado, algunos estudios más recientes hacen referencia a la naturaleza multidimensional de las preferencias por la integración en la UE y destacan el impacto heterogéneo entre los Estados miembros de la UE (De Vreese *et al.*, 2019; Toshkov y Krouwel, 2022). Es decir, señalan que no es viable establecer una relación lineal, en forma de U o de otra naturaleza, entre ideología individual y apuesta por la UE. En consonancia con estos planteamientos, el presente artículo busca arrojar luz sobre el rompecabezas que representa la asimilación de las preferencias sobre la integración europea dentro de la dimensión ideológica izquierda-derecha, tomando como base la interacción entre las políticas o la legislación nacional y las normativas europeas. El presente artículo constituye una continuación de las contribuciones recientes de las autoras (Mauerer *et al.*, 2025), que evidencian que los ciudadanos europeos tienden a mostrar un grado notable de sofisticación al valorar la influencia de la normativa europea en su orientación pro- o antieuropeísta.

La novedad de este artículo radica en el análisis de la estructura de gobierno multinivel en los países integrados en la Unión Europea. La pertenencia a la UE genera un vínculo entre dos niveles legislativos, el nivel nacional y el nivel europeo, si bien no necesariamente estos dos niveles pertenecen a una misma familia ideológica. Por ejemplo, el primer ministro húngaro pertenece al grupo parlamentario Patriots for Europe; sin embargo, este grupo conservador de derecha no forma parte de los dos principales grupos del Parlamento Europeo: el Partido Popular Europeo

(EPP) y la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D). Al igual que el resto de los Estados miembros, Hungría asume el compromiso de aplicar las normativas europeas a su ámbito nacional. De acuerdo con Sánchez-Cuenca (2000), Rohrschneider (2002), Hobolt y De Vries (2016), los diversos contextos nacionales dan forma a las percepciones de los ciudadanos sobre la UE, siendo las instituciones nacionales las que proporcionan un punto de referencia para juzgarla. Nuestro trabajo presenta un marco teórico orientado a esclarecer la relación entre legislaciones multinivel —nacional y europea— con el propósito de explicar la ausencia de una relación directa entre la orientación ideológica izquierda-derecha y la actitud pro- o antieuropeísta. Asimismo, se examinan las implicaciones de la heterogeneidad de los contextos nacionales sobre el potencial de generar polarización política en el ámbito europeo. Nuestro análisis se complementa con un estudio empírico que analiza los datos de la encuesta European Election Study (EES) de 2019 (Schmitt *et al.*, 2022).

Esta contribución se estructura en cinco secciones. La sección segunda presenta el marco teórico; la tercera sección, los datos de la European Election Study (EES) utilizados para contrastar nuestra propuesta teórica. En la sección cuarta se describe el modelo estadístico empleado, mientras que la sección quinta expone los resultados empíricos obtenidos. Finalmente, la sexta sección recoge las principales conclusiones del estudio.

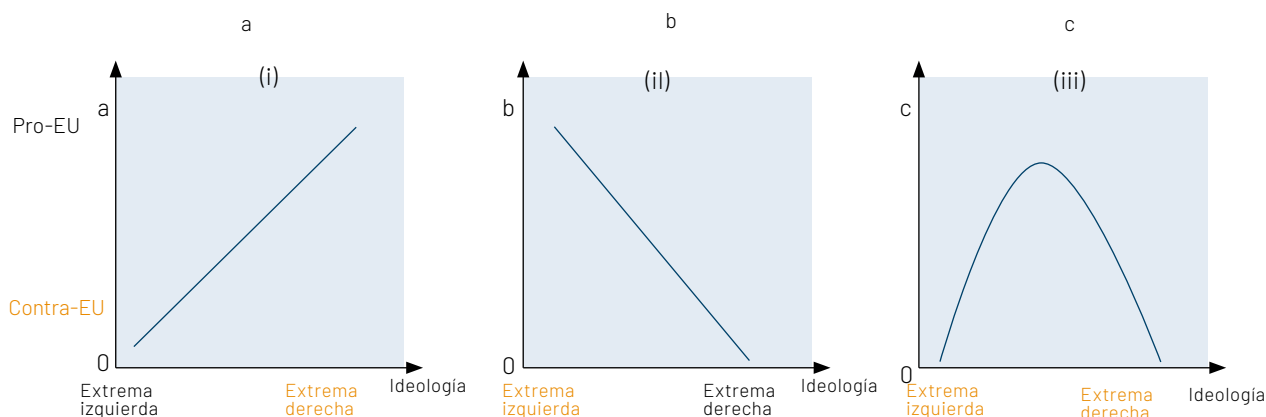
II. MARCO TEÓRICO

La UE es una organización supranacional integrada por veintisiete Estados miembros. Su estructura institucional establece un sistema de gobernanza multinivel en el que las competencias se distribuyen entre los parlamentos nacionales y las instituciones de la Unión, incluido el Parlamento Europeo. En cada Estado miembro, el poder ejecutivo es responsable de aplicar y hacer cumplir los acuerdos adoptados en el marco de la UE.

En este contexto, nuestra teoría busca responder la siguiente pregunta: ¿Cómo forman los ciudadanos sus preferencias sobre la integración europea? Abordamos esta cuestión analizando el

GRÁFICO 1

EL ENFOQUE CLÁSICO: TRES TEORÍAS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE IDEOLOGÍA INDIVIDUAL E INTEGRACIÓN EUROPEA



Notas: (a) relación según Hooghe et al. (2002) y Ray (2007); (b) relación según Hatton (2016); (c) U invertida según Halikiopoulou et al. (2012), König et al. (2017), Van Elsas y Van der Brugg (2015).

papel que desempeña el posicionamiento ideológico de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha (2). Seguir avanzando en la integración europea supone consentir y aceptar que los Estados miembros cedan competencias nacionales al Gobierno de la UE. Se trata de ceder soberanía nacional de manera que las normativas que se aprueben en el seno del Parlamento Europeo cubran un amplio espectro de competencias, y sea desde Bruselas desde donde se dicte la legislación aplicable a todos los Estados miembros de la Unión.

Consideramos que el grado de integración europea se puede medir en una escala numérica, de 0 a 1, donde 0 represente desconexión de la UE, y 1 represente unificación completa, en la que todos los Estados miembros operarían como una única nación. Los valores intermedios representan posicionamientos por una menor (valores cercanos a 0) o mayor (valores más cercanos a 1) integración en la UE.

Vamos a considerar dos enfoques: el enfoque clásico, que apuesta por una relación entre ideología individual y apoyo a la integración europea, y el enfoque alternativo, por el que el apoyo a la integración europea también está sustentado no solo en la ideología individual, sino también en cómo los ciudadanos perciben la ideología de su gobierno nacional en relación con la ideología que gobierna en la Unión. Este

segundo enfoque es nuestra propuesta, por la cual sostenemos que la UE puede ser valorada como un contrapeso ideológico que modera la política nacional en la dirección deseada por ciudadanos disconformes con su política nacional.

En el enfoque clásico se estudia la relación entre ideología y posicionamiento hacia la integración europea, buscando una relación directa entre ideología y preferencia individuales por la UE. Destacamos tres teorías representadas en el gráfico 1:

- La primera, respaldada por Hooghe et al. (2002) y Ray (2007), sugiere una relación directamente proporcional entre ideología individual e integración europea, con ciudadanos de izquierda mostrando actitudes euroescépticas y, al contrario, ciudadanos de derecha mostrando actitudes proeuropeístas, tal y como se representa en la figura (a) del gráfico 1.
- La segunda muestra una relación inversa entre ideología individual e integración europea, de forma que el populismo de derechas está más asociado al euroescepticismo, tal como muestra Hatton (2016). En este mismo sentido, Aspinwall (2007) sugiere que cuanto más a la izquierda se encuentre un gobierno nacional, más probable es que apoye la integración europea. Esta relación se representa en la figura (b) del gráfico 1.

—La tercera y última teoría muestra una relación en forma de U invertida. Halikiopoulou et al. (2012), König et al. (2017), Van Elsas y Van der Brug (2015), muestran cómo la relación entre ideología y preferencia por la integración es tal que individuos situados en los extremos ideológicos, tanto de izquierda como de derecha, tienden a ser más euroescépticos que aquellos con posiciones cercanas al centro, tal como muestra la figura (c) del gráfico 1.

El enfoque alternativo que proponemos incluye más sofisticación a la hora de explicar las preferencias por la integración europea. La integración europea requiere que los países miembros de la Unión adopten las normativas europeas a sus contextos nacionales. De ahí surge el término de europeización de la política pública, que hace referencia a que las políticas nacionales vayan cada vez más dirigidas a adoptar los acuerdos europeos (Featherstone y Radaelli, 2003). En línea con esta europeización, consideramos que la política implementada en un país miembro de la UE responde a una combinación entre la legislación nacional y la legislación europea (tal como se describe en la aportación de Ansolabehere y Puy, 2022).

En la dimensión izquierda-derecha, podemos aproximar la política implementada en la nación como una combinación convexa entre la ideología nacional (x_{in}) y la ideología europea (x_{iu}), donde el peso asignado a la legislación europea es el nivel de integración, que denotamos con $\delta \in [0,1]$. Sea $\hat{x}_{in}$ la política implementada en la nación n tal como la percibe el individuo i , suponemos que:

$$\hat{x}_{in} = \delta x_{iu} + (1-\delta) x_{in} \quad [1]$$

Interpretamos que $\delta=0$ significa desconexión de la UE, y en el otro extremo, $\delta=1$ significa integración total o unificación, por la que la UE dicta la política que aplica en todos los países de la Unión. Los valores intermedios de δ , muestran distintos grados de integración. Es decir, el grado de integración europea δ , determina la influencia que la legislación europea tiene sobre los Estados miembros.

De acuerdo con la expresión de $\hat{x}_{in}$, deducimos que un individuo quiere un valor de δ mayor cuando se encuentra más cercano a la ideología de la UE, que a la ideología de su nación. Denotamos por δ_{in}^* el nivel ópti-

mo de integración del individuo i con ideología ideal x_i y que vive en la nación n . Representamos en el siguiente gráfico 2 los dos posibles escenarios que determinan el valor de δ_{in}^* en función de si $x_{in} < x_{iu}$ ó $x_{in} > x_{iu}$.

El gráfico 2 en su eje horizontal representa las preferencias individuales sobre ideología izquierda-derecha y en su eje vertical, los niveles óptimos o más deseados de integración europea para cada individuo. En el eje horizontal señalamos la percepción que un individuo puede tener sobre el posicionamiento ideológico de su gobierno nacional (x_{in}) y de la UE (x_{iu}). Tal como se ilustra, se puede dar la circunstancia de que el ciudadano perciba que $x_{in} < x_{iu}$ (gráfico de la izquierda) o que $x_{iu} < x_{in}$ (gráfico de la derecha). En función de dicha percepción, mostramos el valor de δ_{in}^* . Un ciudadano que prefiere poca integración cuando, o bien su ideología es de izquierda y percibe que la ideología de su nación es más próxima que la ideología de la UE, o su ideología es de derechas, pero igualmente percibe que la ideología de su nación es más próxima que la ideología de la UE. De este modo, la percepción sobre el posicionamiento de la política nacional en relación con la política de la UE, según nuestro modelo, es relevante para determinar las preferencias sobre la integración europea.

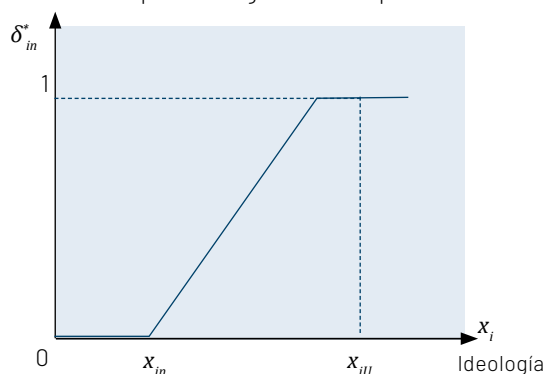
Destacamos que, según esta teoría, el euroescépticismo no se asocia de manera unívoca con la extrema derecha ni con la extrema izquierda. Un ciudadano tiende a mostrarse euroescéptico, en términos generales, cuando percibe que la ideología de la Unión Europea se aleja de la suya propia y que, en cambio, la ideología de su nación le resulta más cercana. Por el contrario, será proeuropeísta cuando —tal como se observa en ambos gráficos— perciba una mayor afinidad ideológica con la UE que con su propio país. En el Anexo completamos este modelo con un análisis teórico más elaborado.

En aquellos casos en los que el ciudadano percibe una coincidencia entre lo que propone la UE y su nación, su preferencia por la integración no dependerá de la ideología del individuo, sino de otros factores. En nuestro estudio empírico, incluimos una serie de variables explicativas que, junto con el factor ideológico, determinan la preferencia expresada por los ciudadanos hacia la integración europea.

GRÁFICO 2

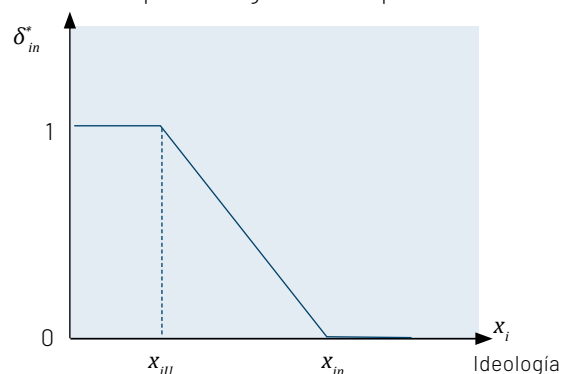
EL ENFOQUE ALTERNATIVO: PREFERENCIA INDIVIDUAL POR EL NIVEL DE INTEGRACIÓN EUROPEA EN FUNCIÓN DE DÓNDE SE SITÚE LA POLÍTICA NACIONAL x_{IN} RESPECTO A LA POLÍTICA EUROPEA x_{IU}

Preferencia por la integración europea



Fuente: Elaboración propia.

Preferencia por la integración europea



III. ANÁLISIS EMPÍRICO: DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA

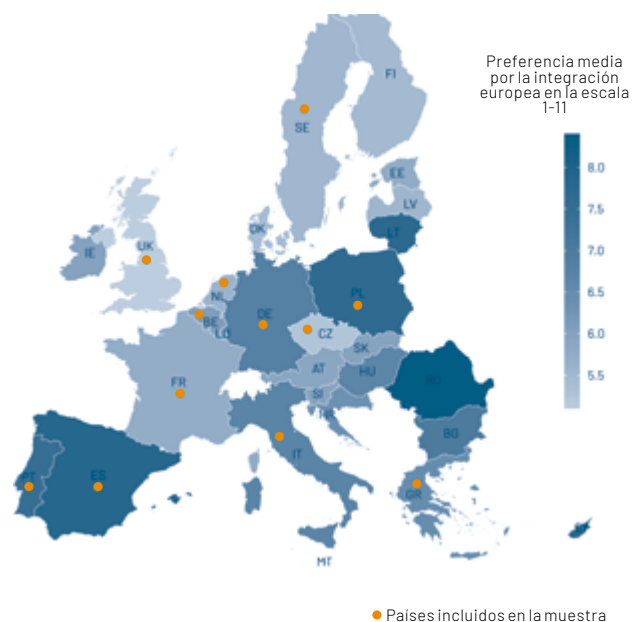
Para ilustrar nuestra teoría, proponemos comparar el enfoque clásico con el alternativo a través de los datos proporcionados por la encuesta European Election Study (EES) de 2019 (Schmitt *et al.* 2022). Esta encuesta contiene información a nivel individual sobre preferencias por la integración en la UE, ideología de los ciudadanos, percepciones de las plataformas de los partidos políticos en cada uno de los países de la UE y percepción sobre la situación económica, entre otras cuestiones. Consideramos un total de doce Estados miembros de la UE (incluido el Reino Unido), que hemos seleccionado en función de las oleadas de integración y del tamaño de la población. En su conjunto, la muestra representa conjuntamente más del 80 por 100 de la población total de la UE.

1. Variable dependiente: preferencia individual por la UE

La encuesta EES pregunta a los ciudadanos sobre su posicionamiento sobre la integración europea en una escala del 1 al 11, donde 1 significa que la integración ya ha ido demasiado lejos, y 11 significa que la unificación de los Estados miembros debe

GRÁFICO 3

PREFERENCIA MEDIA DE LOS ENCUESTADOS POR LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN LA ESCALA DEL 1 AL 11



Nota: 1 significa que la integración ha ido demasiado lejos y 11 significa deseo de avanzar en la unificación.

Fuente: Datos del European Election Survey de 2019.

avanzar (3). En función del país, la respuesta media de los encuestados varía entre 5,5 y 8. El gráfico 3 muestra la preferencia media de todos los países europeos. Los países con punto naranja son los países incluidos en la muestra.

Países como España (7,87) o Polonia (7,58) muestran una preferencia por la integración más intensa con valores cercanos a 8, en contraste con el Reino Unido (5,09) o la República Checa (5,36), que muestran valores más bajos cercanos a 5.

2. Variables explicativas: posicionamientos ideológicos individuales y percibidos sobre la nación y la UE

Utilizamos la dimensión ideológica izquierda-derecha como vía tradicional para definir las preferencias de los encuestados y de los partidos políticos que conforman los gobiernos nacionales y el Gobierno de la UE. De acuerdo con la encuesta EES, consideramos la escala definida entre 1 y 11, donde 1 representa la extrema izquierda y 11 la extrema derecha. Con esta escala podemos comparar la posición ideológica de ciudadanos residentes en distintos países miembros de la Unión, y la percepción sobre la posición ideológica de los partidos políticos con representación en los parlamentos nacionales (4).

La encuesta EES pregunta a los ciudadanos europeos de los distintos Estados miembros su posicionamiento ideológico en la escala del 1 al 11. En el cuadro n.º 1 mostramos la ideología media de los ciudadanos encuestados en los 12 países miembros de la Unión que estudiamos. El cuadro ordena los países por orden de integración en la UE. Interpretamos que la posición anunciada por cada ciudadano se corresponde con su ideología ideal, de manera que un ciudadano preferirá ideologías más cercanas a la anunciada frente a otras más alejadas.

En segundo lugar, deducimos cuál es la percepción que tiene cada ciudadano sobre la ideología que gobierna la UE. No hay una pregunta directa en la encuesta sobre dicho posicionamiento y, por tanto, realizamos algunos supuestos que de forma razonada definen dicha percepción. Las decisiones de la UE surgen del complejo entramado institucional formado por la Comisión Europea, el

Parlamento Europeo y el Consejo Europeo. El Parlamento Europeo (PE) es la única de estas instituciones directamente elegida por los ciudadanos europeos. El PE está constituido por grandes familias ideológicas que agrupan a los partidos de los Estados miembros. El Partido Popular Europeo (EPP) y la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D) son los dos partidos mayoritarios que agrupan al centro-derecha europeo (EPP) y al centro-izquierda europeo (S&D). Cada uno de estos partidos europeos está constituido por sus correspondientes partidos nacionales. Por ejemplo, en España, el Partido Popular (PP) forma parte del EPP y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) forma parte de la S&D. Teniendo en cuenta que estudiamos una encuesta electoral europea de 2019, consideramos que la percepción de los ciudadanos sobre el posicionamiento ideológico de la UE está basada en las elecciones anteriores al PE, las de 2014. Tras estas elecciones, cada uno de los dos grandes partidos, EPP y S&D, compartió la presidencia del PE durante un período de dos años y medio. De este modo, aproximamos el posicionamiento ideológico de la UE como la ideología media de los partidos EPP y S&D. Para el caso de España, la ideología europea percibida por un ciudadano i la denotamos como x_{iu} y se calcularía como la media entre la percepción que tiene dicho ciudadano de la ideología del PP (x_{ipp}) y del PSOE (x_{ipsoe}), esto es, $x_{iu} = 0,5 x_{ipp} + 0,5 x_{ipsoe}$. El cuadro n.º 1 describe los valores medios de las percepciones del posicionamiento ideológico de la UE en cada uno de los países estudiados.

Por otro lado, la percepción de los ciudadanos sobre el posicionamiento ideológico de cada gobierno nacional es viable calcularla a través de cómo perciben los ciudadanos a los partidos políticos que conforman su gobierno. Si el gobierno nacional está constituido por un único partido político con mayoría absoluta, entonces la ideología de ese partido es la que determina el posicionamiento de la nación. Si son varios partidos los que conforman un gobierno de coalición, entonces son los partidos con más representación en el parlamento nacional los que interpretamos que tienen más peso ideológico en las decisiones políticas del país. Con el fin de aportar una medida aproximada del posicionamiento ideológico de los gobiernos de coalición, consideramos la ideología ponderada

CUADRO N.º 1

POSICIONES IDEOLÓGICAS MEDIAS DE LOS CIUDADANOS, LOS GOBIERNOS Y LA UE PARA 12 PAÍSES EUROPEOS

ESTADOS MIEMBROS	IDEOLOGÍA INDIVIDUAL MEDIA $\bar{x}$	PERCEPCIÓN IDEOLÓGICA MEDIA DEL GOBIERNO NACIONAL $\bar{x}_n$	PERCEPCIÓN IDEOLÓGICA DEL GOBIERNO DE LA UE $\bar{x}_U$	TAMAÑO MUESTRAL
Bélgica	6,67	6,70	5,03	650
Francia	6,48	7,16	6,16	723
Italia	6,39	7,16	6,32	759
Holanda	6,56	6,68	5,63	715
Alemania	5,89	6,10	5,87	798
Reino Unido	6,57	8,13	6,09	687
Grecia	5,87	9,03	7,69	793
Portugal	5,65	5,37	6,70	824
España	5,49	4,48	6,77	876
Suecia	6,49	4,62	6,62	754
República Checa	6,62	6,16	5,16	683
Polonia	6,76	8,66	4,41	800

Fuente: European Election Survey de 2019.

de los partidos, donde la ponderación viene determinada por el número de escaños que los partidos de la coalición tienen en el Parlamento Nacional. Por ejemplo, en Alemania, si los partidos que formaron el Gobierno nacional fueron la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y el Partido Socialdemócrata (SPD), se tiene en cuenta que el CDU poseía el 34,69 por 100 de los escaños y el SPD el 21,57 por 100, lo cual supone que la proporción de poder de cada partido se corresponde con un 61,66 por 100 y 38,34 por 100. En este caso, para un ciudadano i , la ideología percibida de su gobierno nacional la denotamos como x_{in} y, en el caso de Alemania, se calcularía como la percepción ideológica de los partidos en el gobierno ponderada por su peso en el Parlamento nacional, de donde $x_{in} = 0,6166 x_{iCDU} + 0,3834 x_{iSPD}$. Para los demás países, seguimos un procedimiento equivalente y la composición de los gobiernos nacionales la obtenemos de los datos institucionales aportados por ParlGov (Döring et al., 2022).

Toda la información sobre los valores medios de las ideologías individuales, nacionales y europeas de los países estudiados según los datos que proporciona la referida encuesta EES de 2019 se des-

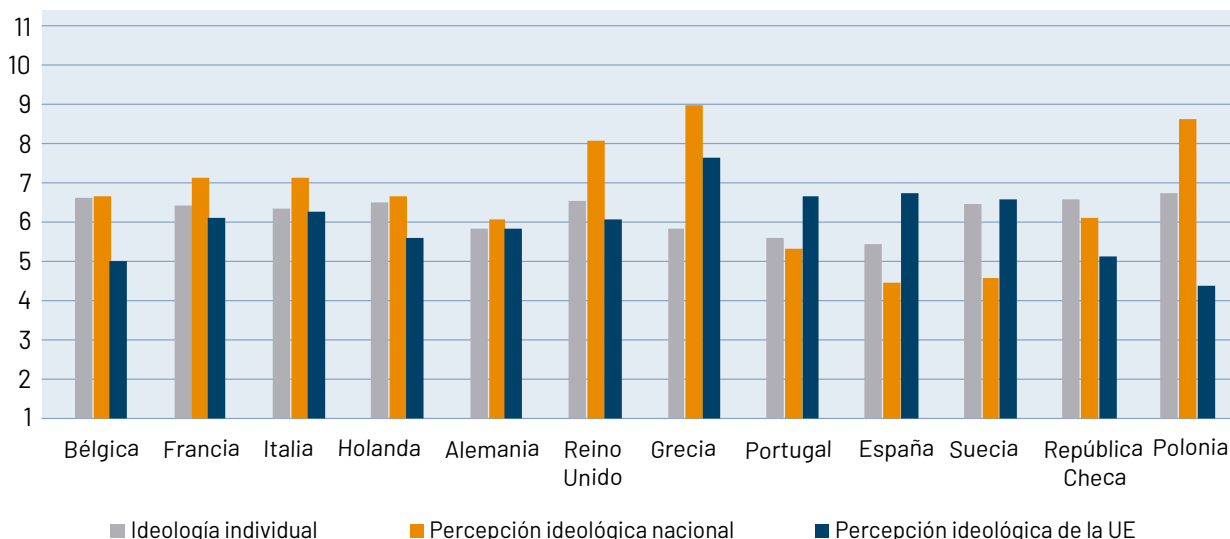
cribe en el cuadro n.º 1. Los países seleccionados contienen distintas olas de integración en la Unión. Se incluyen cinco países que firmaron el Tratado de Roma y constituyeron la UE en 1958 (Bélgica, Francia, Italia, Holanda y Alemania), y siete países que se unieron con posterioridad: Reino Unido en 1973, Grecia en 1981, España y Portugal en 1986, Suecia en 1995 y, por último, República Checa y Polonia en 2004.

El cuadro n.º 1 muestra cómo la mayoría de los países perciben su política nacional más a la derecha que la europea. Sin embargo, hay excepciones como Portugal, España y Suecia donde se observa lo contrario.

El gráfico 4 muestra de forma más visual la comparativa de ideología media individual, y la percepción de la ideología media nacional y europea. Solo por coincidencia, los países europeos están gobernados en el año de estudio 2019 por partidos de derecha o centro-derecha. Sostenemos que esta coincidencia se debe a que las alternancias políticas en los distintos países responden a factores que no actúan de forma coordinada, como los problemas de corrupción o la falta de liderazgo. En general, estos

GRÁFICO 4

COMPARATIVA DE LAS IDEOLOGÍAS MEDIAS DE LOS CIUDADANOS Y LAS IDEOLOGÍAS MEDIAS PERCIBIDAS DE SUS GOBIERNOS NACIONALES Y LA UE PARA 12 PAÍSES EUROPEOS



Fuente: European Election Survey de 2019.

factores no constituyen fenómenos de alcance global; sin embargo, es cierto que se observa una creciente sincronización derivada de la globalización de las crisis que afectan a los gobiernos nacionales.

Según el cuadro n.º 1 y el gráfico 4, la ideología media percibida en cada Estado miembro y en el Parlamento Europeo difiere. En casos como Polonia, Suecia, España, Reino Unido o Bélgica, hay una diferencia de hasta dos puntos entre ambas. En unos casos se percibe a la UE posicionada a la derecha de la política de la nación, y en otros, a la izquierda de la política de la nación. No hay una percepción común en todos los países.

De acuerdo con el modelo teórico en su enfoque alternativo, las ideologías más de derechas producen preferencias proeuropeístas cuando $x_{in} < x_{iU}$, pero muestran preferencias euroescépticas cuando $x_{in} > x_{iU}$. Por su parte, las ideologías más de izquierdas producen preferencias proeuropeístas cuando $x_{in} > x_{iU}$, y preferencias euroescépticas cuando $x_{in} < x_{iU}$. Para operacionalizar este efecto, definimos una función signo. Esta función asigna un valor po-

sitivo a los individuos que perciben la ideología de la UE a la derecha de la ideología nacional, un valor negativo a los que perciben la ideología de la UE a la izquierda de la política nacional, y valor cero a los individuos que perciben la ideología de la UE como equivalente a la nacional:

$$\text{sgn}(x_{iU} - x_{in}) = \begin{cases} 1 & \text{si } x_{in} < x_{iU} \\ 0 & \text{si } x_{in} = x_{iU} \\ -1 & \text{si } x_{in} > x_{iU} \end{cases} \quad [2]$$

El valor de la función signo multiplicado por otra función que mide la distancia entre la ideología más preferida del ciudadano y la ideología nacional, capta la dirección e intensidad con que un ciudadano desea más integración en la UE. De este modo, construimos la variable ideológica $ideo1_i$ como el producto:

$$ideo1_i = \text{sgn}(x_{iU} - x_{in})(x_i - x_{in}). \quad [3]$$

Esta variable toma valores entre -10 y 10. Los valores negativos pequeños corresponden a los ciudadanos de los intervalos ideológicos del gráfico 1 en los que se prevén preferencias por la integración bajas.

CUADRO N.º 2

CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES IDEOLÓGICAS Y EL NIVEL DE INTEGRACIÓN

ESTADOS MIEMBROS	CORRELACIÓN ENTRE <i>ideo1_i</i> Y PREFERENCIA POR LA INTEGRACIÓN	CORRELACIÓN ENTRE <i>ideo2_i</i> Y PREFERENCIA POR LA INTEGRACIÓN
Bélgica	0,19	- 0,08
Francia	- 0,01	- 0,06
Italia	0,21	0,19
Holanda	0,11	- 0,12
Alemania	0,21	- 0,20
Reino Unido	0,15	- 0,13
Grecia	0,06	0,03
Portugal	- 0,01	0,02
España	- 0,01	0,01
Suecia	- 0,14	- 0,08
República Checa	0,05	0,14
Polonia	0,22	- 0,16

Nota: Correlación de Kendall tau-b, rango entre -1 y 1. En cursiva, las correlaciones por debajo de -0,1 o por encima de 0,1.

Fuente: European Election Survey de 2019.

Dicho de otro modo, un valor bajo de *ideo1_i* implica una preferencia por la ideología del gobierno nacional frente al Gobierno de la UE. Por el contrario, los valores positivos altos corresponden a individuos en los intervalos donde se prevén preferencias por la integración altas, lo que implica una preferencia por la ideología europea frente a la nacional. La variable es igual a 0 cuando las ideologías nacional y europea se perciben como equivalentes. Esta variable, *ideo1_i*, es precisamente la que queremos comprobar si tiene un efecto a la hora de explicar las preferencias por la integración europea en la muestra de países que estudiamos.

En el enfoque clásico, la variable ideología recoge únicamente la preferencia ideológica del ciudadano x_i . Esta ideología está definida en la escala del 1 al 11, tal como hemos indicado, donde 1 es extrema izquierda y 11 es extrema derecha, de donde

$$ideo1_i = x_i \quad [4]$$

Como una primera aproximación, estudiamos la relación entre estas dos variables, *ideo1_i* e *ideo2_i*, y la preferencia expresada hacia la integración europea.

El cuadro n.º 2 muestra una correlación moderada y con el signo positivo esperado entre la variable ideológica *ideo1_i*, del enfoque alternativo y el nivel de integración en Bélgica, Italia, Holanda, Alemania, Reino Unido y Polonia. En Suecia, el signo es contrario y seguramente otros factores distintos al ideológico son más determinantes para explicar las preferencias por la integración europea. Se aprecia que la correlación con la variable ideológica más sencilla, *ideo2_i*, que solo considera la preferencia izquierda-derecha, es un poco más débil. En al menos dos de los países se muestran signos distintos, República Checa e Italia, donde la derecha está asociada con preferencias por mayor integración europea y la izquierda con más euroescepticismo. Sin embargo, en otros países como Holanda, Alemania, Reino Unido o Polonia, la asociación es justamente la contraria, y precisamente es la derecha la que se comporta como euroesceptica.

La correlación, aunque débil, resulta coherente si se considera que la integración europea no constituye únicamente un instrumento ideológico, sino un fenómeno multidimensional en el que intervienen diversos factores. En consecuencia, existen otras variables que influyen en las percepciones individuales sobre el nivel

deseable de integración. En el siguiente apartado se describen aquellas variables que pueden explicar las preferencias individuales respecto al grado de integración europea en los países analizados.

3. Variables de control

Las variables de control consideradas son de tipo socioeconómico. En primer lugar, consideramos el *estatus económico* percibido por el individuo, que se mide en una escala del 1 al 7, donde 1, indica el nivel más pobre y 7 el más rico. En segundo lugar, *el interés por la política*, medido en una escala de 4 puntos, desde ningún interés con valor 1 hasta mucho interés con valor 4. En tercer lugar, *la edad*, centrada alrededor de la media y medida en décadas. En cuarto lugar, *el género* de la persona encuestada, siendo 1 género femenino y 0 género masculino. Por último, en quinto lugar, *una variable territorial* que hace referencia a la residencia del encuestado: 1 si es zona rural, 2 si es una ciudad de pequeño o mediano tamaño y 3 si es una ciudad de gran tamaño. La inclusión de estas variables es estándar y se asemeja a las consideraciones de Foster y Friedman (2021) o Kritzinger (2003).

IV. ANÁLISIS EMPÍRICO: MODELO ESTADÍSTICO

Proponemos estimar las preferencias individuales por la integración europea con un modelo semiparamétrico, la regresión lineal estructurada aditivamente. En esta regresión, las variables de control las modelizamos a través de un predictor lineal η_i^{lin} y, adicionalmente, incluimos la variable ideológica con una modelización no paramétrica.

La ventaja de utilizar este modelo semiparamétrico es que no imponemos directamente que la relación entre preferencia por la integración y la variable ideología responda a una relación lineal, directa o indirectamente proporcional. Esto aporta flexibilidad porque las variables ideológicas que hemos definido no tienen necesariamente un efecto lineal sobre las preferencias por la integración (ver DiNardo y Tobias 2001; Yatchew 1998).

Sea y_i la variable explicada que indica la preferencia individual por la integración en la UE, estimamos el siguiente modelo:

$$y_i = f(ideo_i) + \eta_i^{lin} + \epsilon_i, \text{ con } \eta_i^{lin} = \beta_0 + w_i^T \beta, \quad [5]$$

donde ϵ_i es el término error, β_0 es la ordenada en el origen, w_i^T contiene las variables control con coeficientes asociados β y $f(ideo_i)$ y modeliza las consideraciones ideológicas como funciones aproximadas por una función base tal que

$$f(ideo_i) = \sum_{l=1}^d \gamma_l B_l(ideo_i), \quad [6]$$

siendo B_l las funciones base para las que utilizaremos *splines* suavizados evaluados en cada uno de los valores observados de la variable ideológica, siendo $\gamma_1, \dots, \gamma_d$ los regresores. Con esta especificación, todas las formas funcionales son posibles, ya que se realizan aproximaciones a la relación entre estas variables por tramos pequeños (hasta d tramos). Solo al representar gráficamente las funciones $f(ideo_i)$ se puede observar la forma de la relación, no solo creciente o decreciente, sino también si es creciente hasta un punto y luego decreciente, o cualquier otra combinación.

Definimos dos modelos: el Modelo 1, que incorpora la variable $ideo_i = ideo1_i$ y captura el enfoque alternativo, y el Modelo 2 que incorpora la variable $ideo_i = ideo2_i$ y captura el enfoque tradicional. Compararemos los resultados de estos dos modelos para comprobar cuál de ellos se ajusta mejor a los datos de la EES 2019 (5).

V. RESULTADOS EMPÍRICOS

Realizamos la estimación para cada país y nos fijamos en primer lugar en el efecto de la variable ideología. Dado que consideramos dos variables ideológicas, las 12 regresiones que realizamos (una por país) las repetimos en un modelo de regresión que toma exactamente la misma muestra y las mismas variables de control. El Modelo 1 incorpora la variable $ideo1_i$ y el Modelo 2 la variable $ideo2_i$.

La variable ideología entra en la regresión aproximada por los *splines* suavizados, lo que implica que no tenemos un coeficiente lineal que indique si la pendiente es positiva o negativa y su grado de significatividad. Sin embargo, es viable describir los grados efectivos de libertad (*effective degrees of freedom*, EDF) que nos indican cuánto se aproxima

CUADRO N.º 3

EFFECTO DE LAS VARIABLES IDEOLÓGICAS A TRAVÉS DE LOS GRADOS EFECTIVOS DE LIBERTAD (EDF) Y COMPARATIVA DE LOS DOS MODELOS A TRAVÉS DE SU AJUSTE (DEVIACIÓN EXPLICADA)

ESTADOS MIEMBROS	MODELO 1 (USA LA VARIABLE $ideo1_i$)			MODELO 2 (USA LA VARIABLE $ideo2_i$)		
	$ideo1_i$ EDF	VALOR p	DESVIACIÓN EXPLICADA	$ideo2_i$ EDF	VALOR p	DESVIACIÓN EXPLICADA
Bélgica	6,21*	0,00	17,84	3,30*	0,00	9,57
Francia	8,74*	0,00	10,54	5,81*	0,00	9,83
Italia	2,92*	0,00	11,77	1*	0,00	11,60
Holanda	4,58*	0,00	18,54	3,13*	0,00	17,55
Alemania	2,73*	0,00	16,52	3,06*	0,00	13,89
Reino Unido	1*	0,00	22,53	2,19*	0,00	20,25
Grecia	4,20*	0,01	7,65	6,07	0,07	7,35
Portugal	1	0,93	1,75	7,06*	0,02	4,35
España	7,29*	0,02	10,82	1,35	0,45	8,79
Suecia	4,71*	0,00	9,58	1*	0,00	6,04
República Checa	2,43*	0,03	8,44	5,03*	0,00	10,13
Polonia	3,07*	0,00	16,58	1*	0,00	10,77

Notas: La variable dependiente es la preferencia individual por la interacción europea. Las entradas muestran los grados efectivos de libertad (EDF) de los *splines* suavizados para el efecto de la variable ideológica, seguidas del valor p para el estadístico F. Cuando EDF=1 indica que la relación es perfectamente lineal, valores por encima de 1 y más altos indican relaciones más complejas que la lineal. * indica que el valor p es inferior a 0,05 y que la variable ideología tiene significatividad estadística. Ambos modelos consideran la misma muestra y variables de control.

Fuente: Elaboración propia.

la estimación de los *splines* suavizados a un modelo lineal. Así, si EDF es 1, significa que la relación es perfectamente lineal, y a mayor valor de EDF, más complejidad. Solo en una representación gráfica podemos observar la forma que toma el efecto de la ideología. Mostramos más adelante estos gráficos.

El cuadro n.º 3 muestra los edf y la desviación explicada por cada modelo, es decir, la variabilidad de la variable grado de integración en la UE explicada por el modelo de regresión propuesto, explicada como porcentaje. Utilizamos esta última medida para comparar qué modelo explica mejor las preferencias por la integración europea. La desviación explicada hace referencia al modelo completo, incluyendo las variables de control.

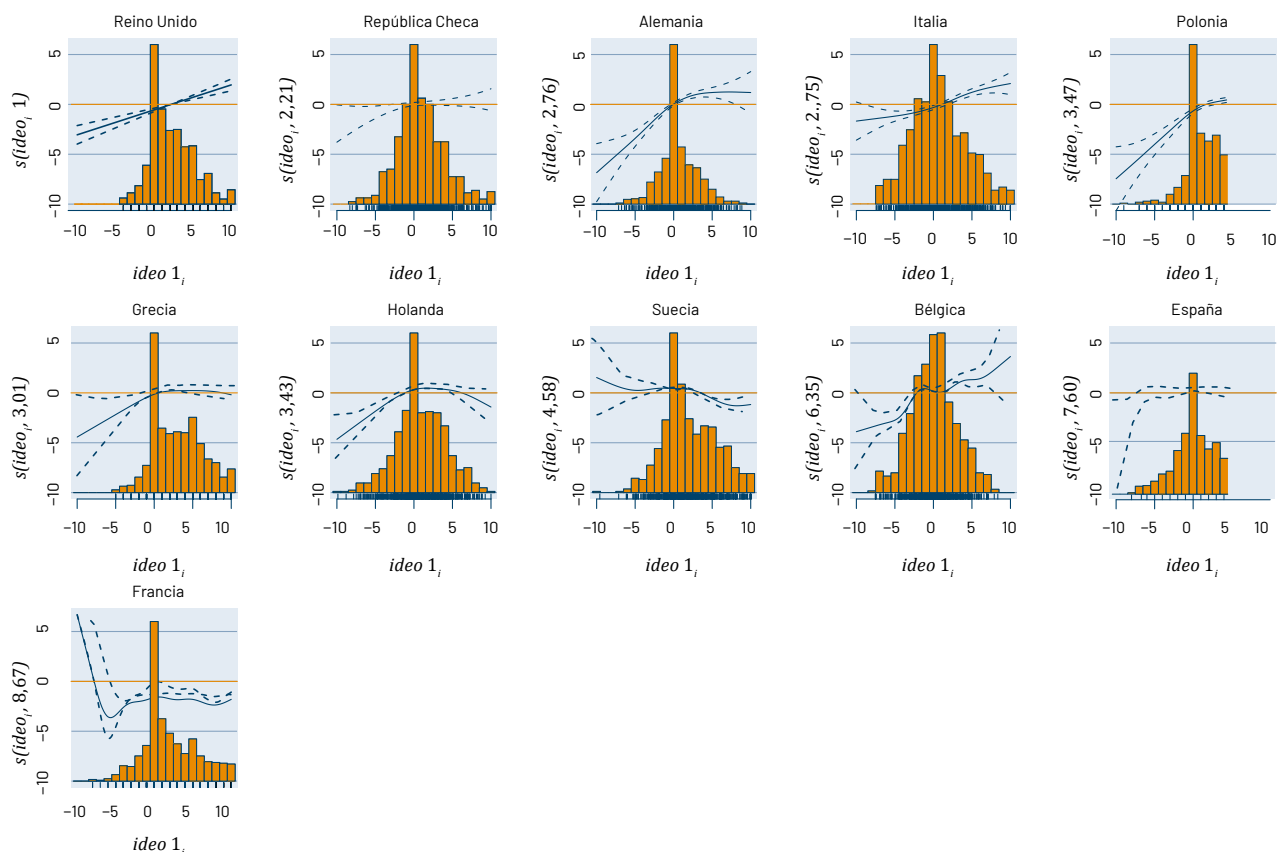
El cuadro n.º 3 resume el efecto ideológico, los grados efectivos de libertad y su correspondiente valor p para la variable ideológica. La desviación explicada de cada modelo está en la tercera y sexta

columnas de la tabla. Observamos que, en casi todos los países, la ideología tiene un efecto estadísticamente significativo. La excepción es Portugal en el caso en que el componente ideológico contiene nuestra propuesta teórica (Modelo 1), y Grecia y España en el caso en que el componente ideológico es únicamente la ideología izquierda-derecha (Modelo 2). El modelo que presenta mayor desviación explicada para la práctica totalidad de los países es el Modelo 1. Por ejemplo, en Bélgica, el primer modelo explica el 17,84 por 100 de la desviación, mientras que el segundo explica el 9,57 por 100.

El cuadro sugiere que el Modelo 1 se ajusta a los datos bastante mejor que el Modelo 2 en todos los países, excepto en Portugal y la República Checa. En algunos casos como Bélgica y Polonia, el Modelo 1 aumenta en más de 6 puntos el poder explicativo. Claramente, la variable $ideo1_i$ comparada con $ideo2_i$ explica mejor la variabilidad de las preferencias individuales por la integración en la UE.

GRÁFICO 5

REPRESENTACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN Y LA ESTIMACIÓN DEL EFECTO DE LA VARIABLE IDEOLÓGICA $ideo1_i$ (MODELO 1) SOBRE LA PREFERENCIA POR LA INTEGRACIÓN EUROPEA POR PAÍSES



Notas: Las figuras muestran los splines suavizados aproximados para la variable $ideo1$ con un intervalo de confianza del 95 por 100 ordenados por países según sus grados efectivos de libertad, de menos a más. Solo incluye los países en los que la variable ideológica tiene un efecto significativo $p < 0,05$.

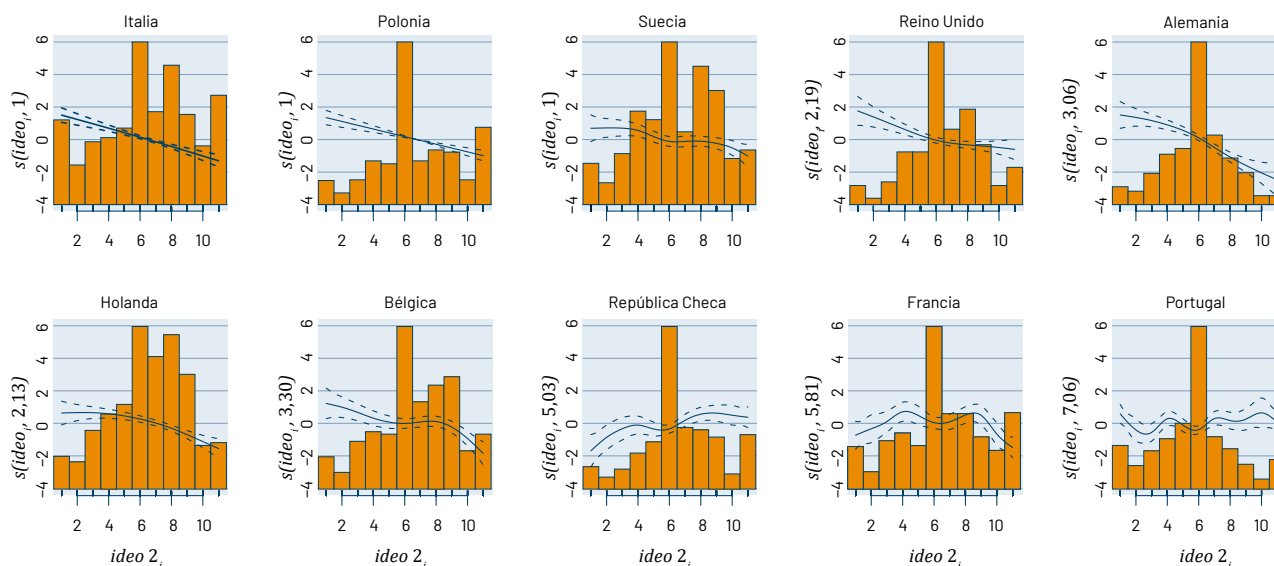
Fuente: Elaboración propia.

El efecto de la variable ideológica se muestra en los gráficos 5 y 6. El gráfico 5 refleja los resultados para el Modelo 1, en el que la variable ideológica toma valores entre -10 y 10, y donde valores mayores significan que, desde un punto de vista ideológico, el individuo prefiere la política europea a la nacional. Al contrario, valores más bajos negativos significan que el individuo prefiere su política nacional a la europea. En el Modelo 2, la variable ideológica toma valores de 1 a 11 y muestra la ideología preferida por cada individuo.

Tanto en el gráfico 5 como en el gráfico 6, cada país incluye las barras de la distribución de la variable ideología entre los encuestados. Generalmente, las

distribuciones observadas se aproximan a una distribución normal con alguna excepción, como Italia en el Modelo 2, donde vemos una alta presencia de respuestas tanto de extrema derecha como de extrema izquierda. Las líneas de tendencia centradas alrededor de cero y sus intervalos de confianza al 95 por 100 muestran la estimación de cómo afecta la ideología a la preferencia individual por la integración europea. Nótese que los gráficos están ordenados en función de los grados de libertad efectivos, de menor a mayor, es decir, de funciones que se aproximan más a la lineal a funciones que se aproximan menos. En ambas figuras se eliminan los países en los que la ideología no tiene un efecto

GRÁFICO 6

REPRESENTACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN Y LA ESTIMACIÓN DEL EFECTO DE LA VARIABLE IDEOLÓGICA $ideo2_i$ (MODELO 2) SOBRE LA PREFERENCIA POR LA INTEGRACIÓN EUROPEA POR PAÍSES


Notas: Los gráficos muestran los splines suavizados aproximados para la variable $ideo2_i$ con un intervalo de confianza del 95 por 100 ordenados por países según sus grados efectivos de libertad, de menos a más. Solo incluye los países en los que la variable ideológica tiene un efecto significativo $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO N.º 4

EFFECTO POSITIVO (+) O NEGATIVO (-) DE LAS VARIABLES CONTROL SOBRE LA PREFERENCIA INDIVIDUAL POR LA INTEGRACIÓN EUROPEA

ESTADOS MIEMBROS	ESTATUS ECONÓMICO	EDAD	GÉNERO	INTERÉS EN POLÍTICA	TAMAÑO DE LA POBLACIÓN
Bélgica	+	—	—	—	—
Francia	+	-	—	+	—
Italia	+	—	—	—	—
Holanda	+	-	—	+	—
Alemania	+	—	-	—	—
Reino Unido	+	-	+	—	—
Grecia		+	-	—	—
Portugal	+	—	—	+	+
España		+	-	+	—
Suecia	+	—	—	—	—
República Checa	+	-		—	—
Polonia	+	+	—	—	+

Nota: La variable dependiente es la preferencia individual por la interacción europea.

Fuente: Elaboración propia.

significativo $p < 0,05$. Las pendientes positivas muestran que un componente ideológico mayor está asociado con una mayor preferencia por la integración.

Como vemos en el gráfico 5, hasta ocho países miembros muestran una pendiente positiva que es especialmente clara para algunos de los países con más población, como Reino Unido, Alemania, Italia o Polonia, si bien, tal y como ya se ha mencionado antes, Suecia muestra una dirección contraria, seguramente debido a otros factores como la migración no incluidos en este estudio (Bó et al., 2023). El Modelo 2 representado en el gráfico 6 muestra que en varios países la pendiente es generalmente negativa, indicando que la izquierda ideológica es más proeuropeísta y la derecha ideológica más euroescéptica. Sin embargo, tal como hemos visto en el cuadro n.º 3, el poder explicativo de la ideología sobre las preferencias por la integración europea es bastante menor cuando consideramos la variable izquierda-derecha (*ideo2_i*) en vez de la variable ideológica (*ideo1_i*) del Modelo 1.

Finalmente, describimos si las variables de control tienen un efecto estadísticamente significativo como variables explicativas de las preferencias por la integración europea. Describimos con signos positivos (+) o negativos (-), el efecto que tiene cada una de estas variables sobre la integración. Si no hay signo, significa que la variable no es significativa. El cuadro n.º 4 incluye los resultados obtenidos. Prácticamente en todos los países estudiados, un mayor estatus económico está asociado con una preferencia mayor por la integración europea, con las únicas excepciones de Grecia y España. La edad es estadísticamente significativa en siete países. Sin embargo, la edad no sigue un claro patrón: en Francia, Holanda, el Reino Unido y la República Checa, los jóvenes son más euroescépticos, mientras que en Grecia, España o Polonia es al contrario; los mayores son más euroescépticos. El género no presenta un patrón uniforme. Si bien las mujeres de Alemania, Grecia y España manifiestan niveles más altos de euroescépticismo, en el Reino Unido sucede lo inverso, pues las mujeres se muestran menos euroescépticas que los hombres. El interés en política muestra un efecto positivo sobre el proeuropeísmo en Francia, Holanda, Portugal y España, y por último, en Portugal y Polonia, los residentes en

ciudades de tamaño mediano son más proeuropeos que sus conciudadanos del mundo rural.

VI. CONCLUSIÓN

Estudios anteriores han destacado que el populismo de derecha tiende a generar actitudes euroescépticas y que los extremos ideológicos, tanto de izquierda como de derecha, muestran mayores niveles de rechazo hacia la integración europea. Sin embargo, estos enfoques suelen pasar por alto la interacción entre las dinámicas políticas nacionales y europeas, que constituye el núcleo de la presente contribución. Los Estados miembros de la Unión Europea están sujetos a un marco legislativo multi-nivel que combina la autoridad del gobierno nacional con la proveniente de las instituciones europeas. En este contexto, una mayor integración implica transferir competencias al nivel supranacional, lo que supone, en cierta medida, una renuncia a la orientación ideológica vigente en cada gobierno nacional. Así, los distintos contextos políticos nacionales influyen en las percepciones ciudadanas sobre si conviene avanzar o frenar el proceso de integración europea.

Nuestra teoría sostiene que la pertenencia a la Unión Europea funciona como un contrapeso ideológico respecto de las políticas nacionales. En este marco, los ciudadanos muestran una mayor predisposición a apoyar la integración europea cuando no comparten la ideología de su gobierno nacional, pero sí perciben afinidad con la ideología dominante en la UE. En cambio, se oponen a una mayor integración cuando su identificación ideológica se alinea con el gobierno nacional y consideran que la UE representa posiciones opuestas a sus intereses. Utilizando datos del *European Election Survey* de 2019, validamos empíricamente esta teoría y confirmamos que la proximidad ideológica al gobierno nacional se asocia con actitudes euroescépticas, mientras que el apoyo a la integración se vincula con el efecto de contrapeso que la UE ejerce sobre las políticas nacionales.

Los resultados muestran que las actitudes de los ciudadanos europeos hacia la integración no son necesariamente polarizadas, lo que sugiere que el populismo de derecha no constituye el único motor del euroescépticismo. En general, los ciudadanos se

oponen a una mayor integración cuando comparten la ideología dominante en su país, pero la respaldan cuando su orientación ideológica se aproxima a la europea. Esta dinámica dificulta que las familias políticas europeas, tanto de extrema derecha como de izquierda, articulen una oposición coordinada a la integración, ya que la coexistencia de gobiernos de distinto signo político entre los Estados miembros impide la consolidación de un bloque euroescéptico paneuropeo.

NOTAS

(*) Ingrid Mauerer agradece el apoyo financiero del programa EMERGIA (EMC21-00256), Junta de Andalucía.

(**) M.Socorro Puy agradece el apoyo financiero del proyecto PID2023-147391NB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

(1) Entre sus competencias, la UE establece una cooperación económica, diseña un mercado común y una política agrícola común, también activa políticas de seguridad exterior y responde a los desafíos globales.

(2) El coste ideológico de la integración europea es subjetivo y difícil de determinar. Los supuestos de modelización de los artículos de Alesina y Spolaore (1997), Alesina y Spolaore (2005) consideran que el coste de una unión supranacional está asociado a la heterogeneidad tanto ideológica como cultural de unir poblaciones bajo un paraguas común. A diferencia de estos autores, en este artículo vamos a estudiar el coste puramente ideológico y no cultural de combinar las ideologías de los Estados miembros con la ideología de la Unión.

(3) Concretamente, la pregunta del cuestionario es: "Some say European unification should be pushed further. Others say it already has gone too far. What is your opinion?" Select a point between 1 and 11 where: 1 "unification has already gone too far", 11 "unification should be pushed further".

(4) La pregunta de la encuesta sobre posicionamiento ideológico de los individuos encuestados es la q11, y de la percepción ideológica sobre los partidos políticos es la q13.

(5) The data set we use is available at <https://doi.org/10.7910/DVN/SLUUXH>, Harvard Dataverse.

BIBLIOGRAFÍA

Alesina, A., y E. Spolaore (1997). On the number and size of nations. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1027-1056.

Alesina, A., y E. Spolaore (2005). *The Size of Nations*. MIT Press.

Ansolabehere, S., y M. S. Puy (2022). Constitutions, federalism, and national integration. *European Economic Review*, 148, 104225.

Aspinwall, M. (2007). Government preferences on European integration: An empirical test of five theories. *British Journal of Political Science*, 37(1), 89-114.

Bó, E. D., Finan, F., Folke, O., Persson, T., y Rickne, J. (2023). Economic and social outsiders but political insiders: Sweden's populist radical right. *The Review of Economic Studies*, 90(2), 675-706.

Capelos, T., y Katsanidou, A. (2018). Reactionary politics: Explaining the psychological roots of anti preferences in European integration and immigration debates. *Political Psychology*, 39(6), 1271-1288.

Colantone, I., y Stanig, P. (2018). The trade origins of economic nationalism: Import competition and voting behavior in Western Europe. *American Journal of Political Science*, 62(4), 936-953.

De Vreese, C. H., Azrout, R., y Boomgaarden, H. G. (2019). One size fits all? Testing the dimensional structure of EU attitudes in 21 countries. *International Journal of Public Opinion Research*, 31(2), 195-219.

DiNardo, J., y Tobias, J. L. (2001). Nonparametric density and regression estimation. *Journal of Economic Perspectives*, 15(4), 11-28.

Döring, H., Huber, C., y Manow, P. (2022). *ParlGov 2022 Release*. Harvard Dataverse, V1. doi: 10.7910/dvn/ukilbe.

Featherstone, K., y Radaelli, C. M. (2003). *The Politics of Europeanization*. Oxford University Press.

Foster, C., y Frieden, J. (2021). Economic determinants of public support for European integration, 1995-2018. *European Union Politics*, 22(2), 266-292.

Halikiopoulou, D., Nanou, K., y Vasilopoulou, S. (2012). The paradox of nationalism: The common denominator of

- radical right and radical left Euroscepticism. *European Journal of Political Research*, 51(4), 504–539.
- Hatton, T. J. (2016).** Immigration, public opinion and the recession in Europe. *Economic Policy*, 31(86), 205–246.
- Hobolt, S. B., y De Vries, C.E (2016).** Public support for European integration. *Annual Review of Political Science*, 19(1), 413–432.
- Hooghe, L., Marks, G., y Wilson, C. J. (2002).** Does left/right structure party positions on European integration? *Comparative Political Studies*, 35(8), 965–989.
- König, T., Marbach, M., y Osnabrügge, M. (2017).** Left/right or U? Estimating the dimensionality of national party competition in Europe. *The Journal of Politics*, 79(3), 1101–1105.
- Kritzinger, S. (2003).** The influence of the nation-state on individual support for the European Union. *European Union Politics*, 4(2), 219–241.
- Leruth, B., Startin, N., y Usherwood, S. (2018).** *The Routledge Handbook of Euroscepticism*. Routledge London.
- Mauerer I., Puy, M. S., y Urzay-Gómez, S. (2025)** Explaining Preferences for EU integration: Theory and Empirical Evidence. *European Economic Review*, 176, 105038.
- Mauerer, I., Puy, M. S., y Urzay-Gómez, S. (2025)** *Replication Data for: Explaining Preferences for EU Integration: Theory and Empirical Evidence*. Harvard Dataverse, V1. <https://doi.org/10.7910/DVN/SLUUXH>,
- Ray, L. (2007).** Mainstream Euroscepticism: Trend or oxymoron? *Acta Politica*, 42, 153–172.
- Rohrschneider, R. (2002).** The democracy deficit and mass support for an EU-wide government. *American Journal of Political Science*, 46(2), 463–475.
- Sánchez-Cuenca, I. (2000).** The political basis of support for European integration. *European Union Politics*, 1(2), 147–171.
- Schmitt, H., Hobolt, S. B., Brug, W. v. d., y Popa, S. A. (2022).** *European Parliament Election Study 2019, Voter Study*. GESIS, Cologne. ZA7581 Data file Version 2.0.1, <https://doi.org/10.4232/1.13846>.
- Teney, C., Lacewell, O. P., y De Wilde, P. (2014).** Winners and losers of globalization in Europe: Attitudes and ideologies. *European Political Science Review*, 6(4), 575–595.
- Toshkov, D., y Krouwel, A. (2022).** Beyond the U-curve: Citizen preferences on European integration in multidimensional political space. *European Union Politics*, 23(3), 462–488.
- Van Elsas, E., y W. van der Brug (2015).** The changing relationship between left-right ideology and Euroscepticism, 1973–2010. *European Union Politics*, 16(2), 194–215.
- Yatchew, A. (1998).** Nonparametric regression techniques in economics. *Journal of Economic Literature*, 36(2), 669–721.

ANEXO

El modelo teórico se puede completar; consideramos que la utilidad que le reporta a un individuo pertenecer a la Unión puede ser medida como la diferencia entre el beneficio que produce la unión en términos económicos (asociados a poseer una moneda y un mercado únicos, entre otras economías a escala) y el coste ideológico en términos de transferir poder legislativo a la UE. Medimos la utilidad de pertenecer a la Unión como

$$u_i(\delta) = B - \alpha(x_i - x_{in})^2, \quad [1]$$

donde $B > 0$ son los beneficios asociados a un mercado único, $\alpha > 0$ es la relevancia del coste ideológico frente a los beneficios de la unión y donde la distancia cuadrática entre la ideología del ciudadano y la política implementada en su nación n mide el coste de pertenencia a dicha unión. Según esta expresión, podemos deducir cuál sería el nivel de integración óptima para

un ciudadano, que como veremos, depende de dónde perciba el posicionamiento de la ideología de la UE y la de su país, x_{iU} y x_{in} respectivamente. Calculando la condición de primer orden para las soluciones interiores:

$$\frac{\partial u_i}{\partial \delta} = 2\alpha(x_i - x_{in} - \delta(x_{iU} - x_{in})) = 0, \text{ de donde } \delta^* = \frac{x_i - x_{in}}{x_{iU} - x_{in}}. \quad [2]$$

La condición de segundo orden para un máximo interior se cumple. La expresión de δ^* indica que la preferencia por la integración es creciente en la distancia ideológica entre el individuo y su nación, siempre que esta distancia tenga un mismo signo (+) o (-) que la distancia entre la ideología percibida de la UE y de la nación. Por ello, las preferencias euroescépticas pueden estar asociadas indistintamente a la izquierda o a la derecha ideológica, pero una u otra depende de que el individuo se sienta más cerca de la ideología de su nación que de la ideología de la UE.

COLABORADORES

ARENAS, Andreu. Profesor agregado de Economía de la Universitat de Barcelona, codirector del Programa de Economía Política del Instituto de Economía de Barcelona (IEB) e investigador afiliado del IPERC y el IZA@LISER. Su trabajo se sitúa en la intersección entre economía política, evaluación de políticas públicas y economía de la educación, con especial atención a los efectos territoriales de las instituciones y los procesos políticos. Ha publicado en revistas como PNAS, *The Economic Journal* o *Management Science*.

CASAS, Agustín. Es profesor titular de Economía y director del Departamento de Ciencias Sociales en CUNEF Universidad (Madrid), donde imparte docencia e investiga en el área de economía política. Doctor en Economía por la Northwestern University, ha desarrollado trabajo teórico y empírico sobre economía política, instituciones, microeconomía aplicada y organización industrial, con especial atención a procesos electorales y a la polarización. Es cofundador y organizador del Madrid Political Economy Workshop (MAPE) e imparte economía política en programas de máster y doctorado de CEMFI y la Universidad Carlos III de Madrid. Coordina este número monográfico de *Papeles de Economía Española*.

DIAKONOVA, Marina. Es científica de datos en el Departamento de Economía Internacional y del Área del Euro del Banco de España. Es doctora en *Complexity Science* por la Universidad de Warwick y antes de incorporarse al Banco de España, desarrolló su labor investigadora posdoctoral en la Universidad de Oxford, la Queen Mary University de Londres y el IFISC (Palma de Mallorca). Sus principales líneas de investigación abarcan el aprendizaje automático y el procesamiento del lenguaje natural, las medidas de inestabilidad institucional, el riesgo geopolítico y la polarización política.

DORRONSORO GÓMEZ, Jaime. Es graduado en Economía por CUNEF Universidad (Madrid). Este trabajo tiene su

origen en su Trabajo de Fin de Grado, dirigido por Agustín Casas, dedicado al análisis cuantitativo de la polarización discursiva en el Congreso de los Diputados.

GHIRELLI, Corinna. Es jefa de la Unidad de Economía del Área del Euro del Banco de España, institución a la que se incorporó en 2017 como economista investigadora. Es doctora en Economía por la Universidad de Gante (Bélgica) y previamente fue investigadora posdoctoral en la Université catholique de Louvain e investigadora en el Centro Común de Investigación de la Comisión Europea. Sus áreas de especialización son la econometría aplicada, el análisis textual, la economía laboral y la evaluación de políticas públicas.

MAUERER, Ingrid. Investigadora distinguida del programa EMERGIA de la Junta de Andalucía (Universidad de Málaga) y actualmente en estancia de investigación en el grupo LabStat (Universidad de Nápoles Federico II). Ha sido investigadora posdoctoral en la Universidad de Barcelona, además de realizar estancias en Harvard, Nottingham e Innsbruck. Doctora en Ciencia Política y Estadística por la Universidad de Múnich, su investigación se centra en la modelización estadística del comportamiento político y la formación de preferencias. Sus trabajos se han publicado en *European Economic Review*, *European Political Science Review*, *Political Analysis* y *West European Politics*, entre otras revistas.

MILLER, Luis. Doctor en Sociología e investigador científico del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha sido profesor agregado de Economía en la Universidad del País Vasco, investigador de la Sociedad Max Planck y adjunto a la dirección del Centro de Ciencias Sociales Experimentales de la Universidad de Oxford. Es autor de los libros *Polarizados. La política que nos divide* (Ediciones Deusto) y *Experimental Sociology. Outline of a Scientific Field* (Cambridge University Press). Publica regularmente

sobre polarización política y métodos experimentales en disciplinas como la economía, ciencia política, sociología, psicología y filosofía.

PÉREZ, Javier J. Es director general adjunto de Economía del Banco de España y miembro del Comité de Política Monetaria del Eurosistema. Es doctor en Economía, con premio extraordinario, por la Universidad Complutense de Madrid. Antes de incorporarse al Banco de España, trabajó en el Banco Central Europeo y en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Su investigación se centra en la macroeconomía, las políticas y reglas fiscales, la integración e instituciones europeas y el análisis textual aplicado.

PUIGMULÉ-SOLÀ, Marc. Profesor en ESIC Business y Marketing School y profesor asociado a la Universitat de Barcelona. Recibió el doctorado en la Universitat de Barcelona en 2020. Su labor investigadora se centra en la economía pública y la economía política. En su tesis doctoral investigó cómo las dinámicas políticas y la formación de gobiernos afectan a resultados económicos y sociales como la corrupción política o la consolidación fiscal.

PUY, M. Socorro. Catedrática de Fundamentos del Análisis Económico (Universidad de Málaga). Doctora en Economía (Universidad de Alicante, 1998). Se ha beneficiado de estancias en Harvard University, University of Rochester y Université Catholique de Louvain, entre otras. Su investigación se centra en Economía Política y Economía Pública. Actualmente desarrolla proyectos sobre identidad nacional y preferencias hacia la integración europea. Ha publicado en revistas como *Electoral Studies*, *European Economic Review*, *European Journal of Political Economy*, *European Political Science Review*, *Journal of Theoretical Politics*, *Public Choice*, *Social Choice and Welfare*, *Regional Science and Urban Economics*, *Journal of Public Economic Theory*, *Theory and Decision*, entre otras.

RODRÍGUEZ MORA, José V. Es catedrático de Economía en CUNEF Universidad y en la University of Edinburgh, e

investigador asociado (*Research Fellow*) del CEPR. Doctor en Economía por el Massachusetts Institute of Technology (MIT, 1995) y licenciado por la Universitat Autònoma de Barcelona, ha sido profesor en la Universitat Pompeu Fabra y en la University of Southampton. Su investigación se centra en la macroeconomía, la desigualdad de renta y la movilidad social intergeneracional, así como en la globalización y la economía política. Ha publicado, entre otras revistas, en *American Economic Review* y *Review of Economic Studies*.

SIMÓ, Aitana. Es economista del Banco de España. Su formación académica incluye estudios en el CEMFI y en la London School of Economics and Political Science (LSE). Trabaja en el ámbito del análisis económico aplicado, con interés en el análisis textual y la economía política comparada.

SORRIBAS-NAVARRO, Pilar. Profesora agregada de Economía en la Universitat de Barcelona. Recibió el doctorado en la Universitat Autònoma de Barcelona en 2005. Ha sido investigadora invitada en la University of Warwick (2006), la University of Uppsala (2008) y la University of Toronto (2012). Su labor investigadora se centra en la economía pública, el federalismo fiscal y la economía política. Sus trabajos han sido publicados en revistas como *American Economic Journal: Applied Economics*, *Journal of Public Economics* y *Comparative Political Studies*, *European Journal of Political Economy*, *International Tax and Public Finance*, entre otras.

SANZ, Carlos. Economista titulado del Banco de España e investigador asociado del CEMFI. Doctor en Economía por la Universidad de Princeton (2016), sus líneas de investigación se centran en la economía política, las finanzas públicas y la microeconomía aplicada, con trabajos sobre sistemas electorales, polarización, fiscalidad y gasto público. Su investigación ha aparecido en revistas como *Review of Economic Studies*, *Scandinavian Journal of Economics*, *Comparative Political Studies* y *Political Science Research and Methods*.

PUBLICACIONES DE FUNCAS

Últimos números publicados:

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

N.º 187. Transición hacia la neutralidad climática: objetivos y realidad

N.º 188. La huella del género: empleo, familia y decisiones (diferentes caminos y mismas barreras)

PANORAMA SOCIAL

N.º 42. Perspectivas sobre las desigualdades sociales

N.º 43. Formación y consolidación de parejas: un proceso social

CUADERNOS DE INFORMACIÓN ECONÓMICA

N.º 313. Vivienda, algo más que un mercado

N.º 314. Los crecientes riesgos de la deuda pública

SEFO, SPANISH AND INTERNATIONAL ECONOMIC & FINANCIAL OUTLOOK

Vol. 15 N.º 4 Europe's housing challenge: Assessing affordability in the EU and Spain

Vol. 15 N.º 5. Fiscal sustainability in Spain and Europe: Navigating a new landscape

PAPELES DE ENERGÍA

N.º 31. Inversiones sostenibles en tiempos revueltos

N.º 32. Tecnologías de almacenamiento energético

FUNCAS INTELLIGENCE

Septiembre 2026. La nueva arquitectura del poder económico mundial

ESTUDIOS DE LA FUNDACIÓN

N.º 114. Irrupción de la geopolítica en la política sanitaria: Política «más favorecida» en Estados Unidos y precios de referencia internacionales, de Jaume Puig Junoy

LIBROS

Los cuidados de larga duración en España. Un desafío en tiempo de descuento, coordinado por José A. Herce y Elisa Chulía

PRECIO DE LAS PUBLICACIONES

Publicación	Suscripción		
	Suscripción anual	Edición papel (euros)	Gastos de envío (euros)
Papeles de Economía Española	4 números	55	España 8
			Europa 40
			Resto mundo 80
Cuadernos de Información Económica	6 números	45	España 12
			Europa 60
			Resto mundo 120
Panorama Social	2 números	25	España 4
			Europa 20
			Resto mundo 40
Spanish Economic and Financial Outlook	6 números	35	España 12
			Europa 60
			Resto mundo 120
Papeles de Energía	4 números	25	España 8
			Europa 40
			Resto mundo 80
Publicaciones no periódicas (Libros, Estudios...) disponibles solamente en formato digital gratuito.			

Los precios incluyen el IVA.

Forma de pago: domiciliación bancaria, transferencia bancaria. Descuento editorial: 10 % a bibliotecas, librerías y agencias.

Todas nuestras publicaciones se pueden descargar, de forma gratuita, en www.funcas.es

<http://www.funcas.es/Publicaciones>

publica@funcas.es

Últimos números publicados

- nº 167** La empresa española entre la eficiencia y la desigualdad: organización, estrategias y mercados
- nº 168** La calidad de las instituciones y la economía española
- nº 169** La innovación, un desafío inaplazable
- nº 170** Las finanzas tras la pandemia
- nº 171** Infraestructuras terrestres, transporte y movilidad de personas
- nº 172** Evaluación de políticas públicas
- nº 173** La economía española durante la pandemia
- nº 174** El futuro de la energía
- nº 175** La reforma de las reglas fiscales
- nº 176** La economía española ante el reto demográfico
- nº 177** La Europa del futuro
- nº 178** El regreso de los tipos de interés y sus efectos
- nº 179** Retos económicos en alimentación: la sostenibilidad, los precios y la innovación
- nº 180** Desafíos y oportunidades para el futuro de la educación superior
- nº 181** Inversión extranjera y multinacionales en España
- nº 182** Retos pendientes del sector público español
- nº 183** Función empresarial y desarrollo regional: hacia una estrategia de cualificación del tejido empresarial
- nº 184** La inteligencia artificial en el sistema educativo
- nº 185** Desafíos y oportunidades del sector turístico español
- nº 186** Nuevos desafíos del sector bancario
- nº 187** Transición hacia la neutralidad climática: objetivos y realidad
- nº 188** La huella del género: empleo, familia y decisiones (Diferentes caminos y mismas barreras)

